IN

Vida del V.e P.e Ant.o Nuñes de Miranda de la Sagrada Compañia de Jesus. q. murio de Edad de 77 años. en Mex.co y [illegible]

a 12. de Febrero de 1695.

La qual perteneze a la Libreria de Tepotzotlan

Noticias de Sor Juana Ines de la Cruz. pág 132

[illegible]

VIDA EXEMPLAR,

HEROICAS VIRTUDES, Y APOSTOLICOS MINISTERIOS

DE EL V. P. ANTONIO NUÑES DE MIRANDA de la Compañia de JESUS,

Professo de quatro votos, el mas antiguo en la Provincia de la Nueva-España, su Provincial, y Prefecto por espacio de treinta y dos años de la mui illustre Congregacion de la PURISSIMA, fundada con authoridad Apostolica en el Collegio Maximo de San Pedro, y San Pablo de la Ciudad de Mexico.

DEDICALA

A MARIA SS^MA

Madre de Dios, y Señora nuestra Concebida sin pecado original, y venerada en su milagrosa Imagen de la PURISSIMA.

El P. *IUAN DE OVIEDO* de la misma Compañia, Rector de el Collegio Real de S Ildefonso de dicha Ciudad.

CON LICENCIA, EN MEXICO:
Por los Herederos de la Viuda de Francisco Rodriguez Lupercio.
En la puente de Palacio. Año de 1702.

A MARIA SSMA MADRE DE DIOS, Y SEÑORA N.

Concebida ſin pecado original, y venerada en ſu milagroſa Imagen de la PURISSIMA.

BUELVE à vueſtros pies deſpues de muerto (Soberana Reyna, y Puriſſima Señora) quien en vida venerãdoos todos los dias poſtrado à vueſtros pies, y pegada la boca al ſuelo, mereció teneros ſiempre benigna, y favorable, para recebir las gracias, y adornar ſu alma de las virtudes que en eſta hiſtoria ſe refieren. Son los pies los cimientos, ô fundamẽtos del cuerpo humano, y los fundamentos ſon lo primero que ſe fabrica en qualquier edificio. Y como los vueſtros en el primer inſtãte de vueſtra Cõcepcion immaculada ſe le bantaron ſobre los montes mas encumbrados de la Santidad, en eſſos pies aprendió el P. Antonio Nuñes â lebantar el edificio de la perfeccion, y á correr â largos paſſos ſu camino. Porque teniẽdo ſiempre por dechado, y guia de ſus acciones vueſtra pureza immaculada, procuraba ſeguiros obſervando vueſtras huellas, para no deſviarſe vn punto de la eſtrecha ſenda de las vir-

Fundamenta eius in montibus ſanctis Pſ. 86

virtudes. Claro está que quedãdose siempre mui à tras, de quien se avẽtaja en su carrera á los mas elevados buelos de los Serafines. Que no sin mysterio vuestro Esposo en los Cantares hallãdo similes conque expressar la perfeccion, y hermosura de vuestro cuerpo, y talle, ya para el cuello en la solidez, y candor de los marfiles; ya para el vientre, en lo fecundo del trigo, y fragrancia suave de las asucenas; para la nariz en lo elevado, y erguido de vna torre; para la cabesa en las eminencias, y hermosura del Carmelo; y en lo fino, y rosagante de la purpura para la dorada madeja de vuestros cabellos; solo para vuestros pies, y ligeros pasos no parece, que hallò comparacion, contentandose con decir admirado, q̃ son hermosos; para darnos à entender, que vuestro correr por las sendas de la Santidad, desde las primeras huellas de vuestra vida, no tiene comparacion; ô que fueron tan ligeros, y veloces vuestros pasos, que dando fundamento solo para el debido concepto de vna singular hermosura, no daban lugar à observarse con atencion; para hallarles con alguna cosa la semejanza. Y el mismo Divino Esposo, que con su ciencia infinita os cõprehende, os instaba sin embargo para nuestra enseñanza, con repetidas instancias, y multiplicados ruegos dierais la buelta à vuestra carrera como que fuera necessario, para poder contemplar, y admirar lo raro de vuestra hermosura.

Cant. 7.

Quam pulchri sunt gressus tui. Ibid.

Revertere, revertere Sulamitis, revertere, revertere, vt intueamur te. Cant. 6.

Quanto pues corria el Padre Antonio Nuñes por

por el camino de las virtudes, á quiē ſervia de glo-
rioſo eſtimulo la eſtraña ligereza de vueſtros paſos!
Tan ligero corrió, que ſe perdieron tambien de
nueſtra viſta muchas de ſus heroicas acciones, y vir-
tudes; porque ſu grande humildad, que como alma
de todas ellas le hazia apreſurarſe à largos paſos en
todas, y le daba alas mas para volar, que para co-
rrer, ella miſma le hazia eſconderlas à nueſtra viſta,
como ſucedia en aquellos myſterioſos Serafines de
Iſaìas, cuyas alas no menos ſervian para volar, que
para cubrir los pies. Pero las que pudo obſervar la
vigilancia de los que mas de cerca le trataron, y
recoger vna cuidadoſa induſtria en eſte peque-
ño libro, ofreſco á vueſtros Sagrados pies, para
que de ellos ſaquen tambien alas, conque volar á la
noticia de todos para comun edificacion, gloria de
vueſtro hijo, y honra vueſtra. Amen.

Duabus velabit pedes eius, & duabus volabāt. Iſai. 6.

PA-

PARECER

Del Doct. D. ALONSO ALBERTO de VELASCO *Cura mas antiguo de esta S. Iglesia Cathedral Metropolitana de Mexico, Abogado de la Real Audiencia, y Consultor del Santo Officio de la Inquisicion de esta Nueva España, Arçobispo electo por la Magestad Catholica del Señor* CARLOS II. *Administrador, y Vicario general del Arçobispado de Manila durante su Sede Vacante, nombrado por Breve de N. Ss. Padre* INNOCENCIO *Duodecimo: Procurador del V. Gregorio Lopez en la Causa de su Beatificacion, y Canonizacion, y Capellan de el Convento de S. Ioseph de Carmelitas Descalças, de Mexico.*

EXC^mo. SEñOR.

POR mandado de V. Exa. he leído, con la debida estimacion, y summa complacencia mia la exemplar Vida, y Apostolicos ministerios del M. R. P. M. *Antonio Nuñes de Miranda*, de la Sagrada Religion de la Compañia de Iesvs, historiada por el R. P. Juan de Oviedo de la mesma Compañia Rector del Collegio Real de S. Ildephonso desta Ciudad. Y aunque las leyes Civíles tienen por recusados á los hijos en las causas de los *Padres*, y por esso aviendo Yo sido, mas por dicha, que por merecimiento, el menor de los discipulos de mi amantissimo Maestro el M. R. P. *Antonio Nuñes*, y como tal, hijo de su Philosophica doctrina, y de su moral, y espiritual enseñanza, hasta que passó desta vida à la eterna; pudiera darme por recusado en la Censura de su Vida; otra ley mas superior, que es la Divina me intima la obligació mas estrecha, que por hijo de tal *Padre* me precissa, à no escusarme de entrar à la parte en la publicacion de sus alabanzas, y es del Ecclesiastico illustrado por el Espiritu Divino: *Laudemus Viros gloriosos, & Parentes nostros in generatione sua.* Y como quiera, que en esta Jerarquia de los esclarecidos Varones, pueda contarse, entre los mayores el

Cap. 44.

M.

M. R. P. *Antonio Nuñes* (cuya fama, no se há estancado en estos Reynos, y Provincias de la America, sino que se há dilatado à las mas distantes, y longinquas de la Europa, y resonado sus Ecos en las regiones del Oriente) no parecerá digno de nota; sino muy loable, que el menor de sus discipulos, reconociendose deudor á su V. Padre. prorrūpa en tan justos, como debidos aplausos á sus muy heroicas acciones. Si como piadosamente podemos esperar de su exemplarissima Vida, està su dichosa alma gozando de Dios en la Eterna; bien podremos afirmar (hablando con la proporcion debida) de nuestro V. Padre lo que S. Maximo dixo de S. Eusebio, Homil. 59, *Patris nostri merita iam in tuto posita securi magnificemus, qui gubernaculum fidei viriliter tenens, anchoram spei tranquilla iam in statione compo suit, & plenam calestibus divitijs, & aeternis mercibus navem optato in littore collocavit*. Seguramēte podemos aplaudir, y engrandecer los meritos de N. V. Padre que dignamente gozan de su muy debido premio; pues rigiendo varonilmēte el Timon de la fee, y arrojando con destreza, las ancoras de su heroica esperanza, en las tranquilas riberas de su final, y dichosa estacion, colocó la nave de su felicissima alma llena de celestiales riquezas, y de eternas mercaderias en el desseado puerto de la gloria. Y si por esta nave entendemos la muy illustre, y Venerable Congregacion de la Purissima fundada cō authoridad Apostolica en el Collegio maximo de S. Pedro, y S. Pablo: la restableciò, y governó, como diestrissimo Piloto por espacio de treinta, y dos años con el timon de la fee, y su Apostolica solidissima Doctrina Evangelica dirigiendola, y à sus piadosos Congregantes con las seguras ancoras de la esperāza; hasta colocarlos seguros en el desseado puerto de la salvacion de sus almas: *Quid enim fuit totus vitae illius cursus* (prosigue S. Maximo) *nisi vnius cum vigili hoste conflictus*. Que fue todo el curso de la vida de nuestro V. Padre sino vna continua batalla con el enemigo comun? Vna infatigable tarea por anhelar à la mayor perfeccion, vn incansable desvelo,

por enſalçar la gloria de Dios, y ſolicitar por todos los medios poſsibles la ſalvacion de las almas, el ſocorro de los Pobres, el conſuelo de los afligidos, el remedio de los encarcelados? El aumento del culto Divino, la reedificacion, y ornato tan rico, como curioſo de los templos, Capillas, y altares, acoſta de muchos trabajos, y grandes mortificaciones? *Quantis hic cæcis, & à viâ Veritatis errantibus amiſſum reddidit, viſum? Quantorũ auribus ſurdis ad percipiendam vocem cæleſtium mandatorũ pretioſum infudit auditum?* A quãtos ciegos dio luz con los rayos de ſu doctrina? A quantos ſordos oidos para oir con aprovechamiento de ſus almas, la Divina palabra? A quantos guiò con ſus prudentes, y ſaludables conſejos al camino del Cielo? Yo puedo decir de mi, que me deſvió como dieſtro Piloto de muchos eſcollos, en que pudiera aver peligrado la pobre navecilla de mi alma. Bien quiſiera Yo, y pudiera dilatarme mucho (ſi tuviera la eloquencia de Demoſtenes) en los debidos elogios de mi V. Padre, y muy amado Maeſtro, ſi la brevedad, que pide vna cenſura, no me obligara à ceñirme. Pero no podré omitir lo que á mi corto entender, realza mas ſus admirables virtudes, y es, que executando la maxima Divina, que nos enſeñó el Apoſtol. 1. ad chorinth. 3. *Si quis videtur inter vos ſapiens eſse in hoc ſæculo, ſtultus fiat, vt ſit ſapiens.* Supo con vna rara, y ſingular deſtreza echarle, á ſu muy alta ſabiduria el grave contrapeſo de ſus muy humildes abatimientos; conque no ſolo ſe acreditó de verdaderamente; ſabio; ſino q̃ los meſmos deſprecios, q̃ ſiempre hizo de ſi miſmo fueron los mas ſeguros inſtrumentos de ſu mayor exaltacion; conforme à la maxima, que nos enſeñò Chriſto Señor N. *Qui ſe humiliat exaltabitur.* Y ya que no puedo en eſtos breves renglones, ſatisfacer cõpetentemente en eſta parte, á mis muchas obligaciones, me ſirve de cõſuelo, el que todos los hijos de Nueſtro V. Padre no ſolo los de la Congregacion de la Puriſsima, ſino aun los muchos, que fuera de ella engendró para Chriſto, y ſu Santiſsima Madre ſon, y ſeràn pregoneros perpetuos de ſus heroi-

roicos, y Apostolicos empleos, segun aquello del *Ecclesiastico* en el lugar citado, hablando de nuestros esclarecidos Padres: *Qui de illis nati sunt, reliquerunt nomen narrandi laudes eorum.*

Salga pues á la luz publica la historia de vna Vida tan exemplar de vnas virtudes tan solidas, de vnos empleos tã apostolicos, para gloria de Dios, honroso lustre de la Sagrada Religion de la Compañia de Iesvs, exaltacion de la muy illustre, y venerable Congregacion de la *Purissima* vna, y muchas vezes mi Madre. Empleè muy en hora buena su obediencia, el grave docto, y muy Erudito Author de esta historia, executando el precepto superior, que le precisò, á esta gustosa, como provechosa tarea; que tal Vida, no merecia menos Historiador, ni tal Author podia tener mas plausible, ni mas vtil empleo; que cõ su estudioso desvelo, prudente, y laconico estilo reducir à breve cõpendio, acciones tan heroicas, y virtudes tan sublimes; q̃ siempre se ha tenido en la Iglesia Catholica por ocupaciõ muy loable, y de mucha estima, el escrevir las Vidas de los Varones illustres en santidad, y virtud, por las grãdes vtilidades, que de ellas se derivan, en los que con piadosos affectos las leen; y de la leyenda desta lo tengo por cierto por estar muy conforme à Nuestra Santa Fee Catholica, buenas costumbres, Decretos, y constituciones Apostolicas, por lo qual es digna de la licencia de V. Exa. para que la perpetuen los moldes: assi lo siento salvo, &c. Mexico, y Noviembre 18. de 17 1. años.

Muy obediente subdito de V. Exa.

Doct. Alonso Alberto de Velasco.

EL EXmo. Señor Dr. D. Iuan de Ortega Montañes Arçobispo de Mexico, Virrey, y Capitan General desta Nueva España, &c. Concediò su licencia visto el Parecer del Señor Doct. *D. Alonso Alberto de Velasco* Cura mas antiguo de esta Santa Iglesia Cathedral, por Decreto de 26. de Noviembre de 1701 años.

¶ PA-

PARECER DEL M. R. P. M. FR. BALTHASAR DE ALCOzer, y Sariñana Doctor por la Real Universidad, Cathedratico de Visperas de Philosophia en ella, y Provincial de la Provincia del Real Orden de N. Señora de la Merced Redempcion de Cautivos.

Señor Provisor.

POR orden de V. S. he visto la exemplarissima vida, heroicas virtudes, y Apostolicos ministerios del V. P. Antonio Nuñes de Miranda, de la Sagrada Compañia de IESVS Professo de quatro votos, Provincial de la Sanctissima, y doctissima Provincia de Nueva-España, Prefecto treinta y dos años de la exemplarissima, è illustrissima Congregacion de la Purissima, fundada en el Collegio Maximo de San Pedro, y San Pablo de Mexico, escrita por el R. P. M. Ioan de Oviedo de la misma Sagrada Compañia, Rector de el Collegio de San Ildephonso de dicha Ciudad: y he mirado, y admirado, no con poca admiracion de la Sagrada Compañia, esta vida, pues saliendo tan admirable en lo escrito, es porque fue exēplarissima en las obras del V. P. Antonio Nuñes, á quiē si la Sagrada Compañia amò Madre, rezelò tambien prudente, como sabia, no alabarle mientras vivia, para no incurrir la nota de aduladora, ni poner al peligro de la vanidad à vn hijo perfecto como el V. P. para que pueda decir con San Bernardo: *Hoc & ego in eo studiose servavi, qui dum viveret, in huiusmodi non aperui os meum; ne fortè possemus, vel ego adulationis notam, vel ille culpam incurrere vanitatis.* Y publicando sus heroicas virtudes, despues de muerto, no tiene que temer lo primero, ni rezelar lo segundo: *ex hoc sane* dice el mismo Sancto: *neutrum iam timetur, nec ego cum video, & ille forsitan me non audit.* O mas que discrecion, prudencia inimitable de la Sagrada Compañia! quantos hijos oculta vivos, que venerara el mundo Sanctos; pero como tan sabia teme la virtud mas alta peligrada mientras vive, *ab altitudine diei timebo.* Publica pues sus exēplares virtudes ya muertos; hazelo para exemplo del mundo, sacando á luz la vida del V. Padre Antonio Nuñes, procediendo como en todo Maestra muy especial en esto, pues poniendonos á los ojos de tan admirables virtudes, es para que exerciēdonos en ellas, imitando de tan admirable varon lo que vimos, merescamos veer à Dios, como podemos creer que le goza. *exercete vos in doctrina ista & attendite formam illam quam vidistis in eo, & audistis, vt ad eum perveniatis, ad quem ipse pervenit.*

S. Bern. in in obitum Verti Monachi.

D. Bernard. vbi sup.

Tie-

Tiene pues en esta exemplarissima vida el Religioso, que imitar: el Secular, que seguir: el docto, que admirar: el ignorante, que aprender: y por fin todos que atender. Tiene el Religioso que imitar, pues si la vida deste deve ser Apostolica, por el estado; en vna obediencia ciega, en vna pobreza summa, y en vna pureza Angelica, vn Apostol fue en todas estas virtudes el V. Padre tan obediente, que quisa por la obediencia que le puso en el trabajo de la Purissima fue tan ciego obediente, que fue obediente ciego, sin escusarse privado de la amable joya de la vista, de los continuos exercicios de su Apostolica vida, y continuas mortificaciones de su Sagrada Regla: que mayor exẽplar de obediencia para que imite el Religioso?

Que pobreza no admirò el Religioso mas estrecho en esto, en el V. Padre? Todos conociamos que pudo ser dueño de los mas excessivos caudales; pero despreciandolos à lo de Dios, viviò siempre tal exemplar de pobreza, que si á lo Christiano causaba admiraciones su trato, á lo relaxado pudo muchas vezes mover à risa su vestuario, porque solo trataba de dar exemplo con sus costũbres, sin querer agradar, como manda la luz de la Iglesia Augustino, á los Religiosos, con la vana pompa de los vestidos: *nec affectetis vestibus placere, sed moribus.*

D. Aug. in regula.

Admirable fue su pureza en palabras, y obras, quien le oyò al V. Padre vna palabra ociosa? *Quis eum loquentem inania audire potuit?* Y quiẽ no temiò hablarlas en su presẽcia? *Immo quis ab eo non timuit si talia forte loqueretur?* O admirable pureza deste varon illustre! no solo exerciendola en si; como verdadero Religioso, sino haziendola observar en otros, como que su pureza era no solo para provecho de su alma, sino como para exemplo de todos; y principalmente de Religiosos, á quien obliga el exemplo, por el estado.

S. Bern vbi sup.

Tiene tambien el Secular que seguir en esta admirable vida; en estos suele ser comun defecto la poca paciencia en los trabajos y falta de resignacion en la voluntad de Dios; pues lea, y relea esta vida, y mire, y admire los trabajos que passò, y las enfermedades que tuvo principalmente en treinta años, y mas que assistiò á la Purissima, casi en los principios de su fundacion, sin quexarse en sus achaques, ni despegar sus labios en sentimiento de sus accidentes, y continuados trabajos: antes si siempre con la boca de risa; y con aquella viveza natural, diciendo à todos mil gracias, de quien pueden decir los Congregantes, como dixo S. Bernardo de Vmberto *nobis cum triginta annis, ab ipso pene principio monasterij huius conversatus est, non solum sine querela, sed & cum gratia*

Tiene el Docto què admirar, lo primero la copia de noticias del

V. Padre el conjunto de sciencias, de tan grã Maestro, que erudicion se le escondió? Que sciencia no alcanzó? No parece que cabia en la vida de vn hombre, saber lo que el Padre Antonio; pero como su sciencia era para el servicio de Dios, lo llenò Dios de tal sabiduria, que podemos decir, que fue tanta, que como rio de avenida, sino como aguazero, era la sabiduria del V. Padre porque era vna sabiduria mas de la oracion, que del continuo trabajo de los libros, era todo dado á esta, y por esso lo llenó Dios de tan admirable saber: *aperiet os suum*, dice el Ecclesiastico, *in oratione, si enim Dominus magnus voluerit spiritu intelligentiæ replebit illum, & ipse tanquam imbres mittet eloqia sapientiæ suæ.*

Tiene el ignorante que aprender, en tan admirables virtudes: suelẽ estos decir para escusarse de seguir el camino de la perfeccion, que es necessario ser doctos, y entendidos; error que hà establecido la malicia, y ceguedad que continúa la perversidad. Como fue perfecto el Padre Antonio? Como fue virtuoso? Como si fuera vn ignorante, como si fuera vn demente, ya decia que era el Hermano mayor de los Locos, ya que era vn bruto, y vna bestia fiera nacido todo de la sencillez conque vivia en medio de tanto saber: y esto, como deve ser, lo perficionaba mas para q̃ en ello reconoscamos, que reconociendose ignorante á lo de Dios, llegó á lo summo q̃ veneramos de sus heroicas virtudes, para que el ignorante no se escuse del camino de la perfeccion, antes si entienda: que el entendido se acredita ignorante para su exemplo: *Nos stulti propter Christum.* Tienen todos que atender: pues en la copia de virtudes de esta admirable vida entiendo, que no deseará cosa que imitar el mas inclinado à la virtud, que no halle, como yo, que en ella no hallo cosa que no sea digna de perpetuarse en los moldes, assi por la substancia, tan digna de las prensas, como por el estilo, claridad, propiedad de vozes, conque la escrive el R. P. M. Iuan de Oviedo; á quien con esta obra le fue debido el nombre de Ioan, pues si este se interpreta gracia, se la ha dado Dios tal, que no es solo subtil en la Cathedra, delgado en la replica, lleno en la erudicion, solido en el pulpito, sino tambien acertado en lo historial, es al fin Hijo de la Sagrada Compañia, á quienes dota Dios de todo, para exemplo del mundo, honra de su Iglesia, y mayor gloria suya; la mia será siempre servirle como el menor de sus veneradores, y à V. S. como el mas seguro de sus Capellanes. Merced, Mexico y Noviembre 7. de 1701. años.

Ad Cor. 1. cap. 4.

Señor Provisor.

B. L. M. de V. S. su mas rendido Capellan.

Fr. Balthassar de Alcozer, y Sariñana.

Li-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

Mexico y Noviembre 14. de 1701. años

*V*Isto el informe de la buelta desta foja en su conformidad se concede licencia â qualquiera de los Impressores de esta Ciudad para que puedan dar á la estampa la Historia de la vida exemplar del P. Antonio Nuñes de la Compañia de Jesus, que contiene el memorial de esta foja. El Señor Ldo D. Antonio Auncibay Anaya Chantre de la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad, Provisor, y Vicario General de este Arçobispado assi lo proveyó, y firmó.--

D. Antonio Auncibay Anaya.

Ante mi
Bernabe de Vscarrez
Not. por el Publ.

LICENCIA DE LA RELIGION.

FRANCISCO DE ARTEAGA de la Compañia de Iesvs Provincial de esta Provincia de Nueva-España por la facultad que para esto nos es concedida de N. R. P. THYRSO GONZALES Preposito General de nuestra Compañia: por la presente damos licẽcia al P. Iuan de Oviedo Rector del Collegio Real de S. Ildefonso de esta Ciudad, para q̃ pueda imprimir la relacion de la vida, y virtudes del V. P. Antonio Nuñes de Miranda de la misma Compañia por averla visto, y reconocido Personas doctas de nuestra Compañia, á quienes la cometimos, y no aver hallado cosa digna de censura. En fé de lo qual dimos esta firmada de nuestro nombre, sellada con el sello de nuestra Compañia, y refrẽdada de nuestro Secretario en Mexico á veinte de Octubre de mil setecientos y vn años.---

Francisco de Arteaga.

Pedro Ignacio de Loyola.
Secretario.

PRO-

PROLOGO, Y PROTESTA del Autor.

DOY á luz por orden de la obediencia, la Vida, y virtudes del V. Padre Antonio Nuñes de Miranda, al cabo de siete años despues de su dichosa muerte. Y aunque el averse pasado tãto tiempo ha sido causa, de que se pierdan muchas noticias, que se huvieran logrado de algunas Personas familiares del V. *Padre*, que han faltado; y otras que ha borrado el olvido, por no averse hecho con tiempo las diligencias necessarias á su averiguacion; atendiendo al recato, y circunspeccion, que en estas cosas observa la Compañia; pero el mismo averse detenido, puede conducir no poco, como en otras cosas sucede, para su mayor aprecio; y al paso que esta obra ha sido de todos tan desseada, será despues de tanto tiempo mejor recebida. No ignoro, que entre muchos, que la miraran con buenos ojos por la materia de que se trata, que es la Vida, virtudes, y apostolicos ministerios del U. *Padre* Antonio Nuñes, á quien todo este Reyno veneró, y admiró por Varon verdaderamente grande, y en todas lineas consumado, ha de aver sin embargo dos generos de Lectores, piadosos demasiadamente los vnos, como rigidos por extremo los otros. Echarán menos los primeros en esta historia muchas cosas, y sucessos singulares, que vulgarmente se referian, y contaban del Padre Antonio; y quisieran, que á nada se perdonara, de quanto podia conducir para el debido concepto, y estimacion de Varon tan insigne. Los otros por el cõtrario calumniarán muchas cosas de las que refiero; ó por lo menos tendran á mucho favor el suspender el juicio; sin mas delicto que por ser cosas, que no avian antes llegado á su noticia; ó porque llegaron primero à la de otros. Essa es la causa q̃ señaló S. Cyrilo de aquel tan resuelto *non credam* de S. Thomas Apostol, quando los demas Discipulos le noticiaron de la Resurreccion del Salvador: *erat fuit incre-*

du-

dulitas ex nimis tristitia, & dolore, quod cæteris Apostolis Christum videntibus, solus ipse cum non vidisset. No bastando el testimonio de diez Apostoles á persuadirle por verdadero lo que á èl se le avia escondido, quando á otros estaba manifiesto. Satisfarê pues á vnos, y á otros con vna misma respuesta.

*L*uego que los Superiores me ordenaron, escribiesse aquesta historia, procurè informarme con toda diligencia, y cuidado de quantas Personas de credito, y verdad trataron familiar, e immediatamente con el V. Padre, assi de los domesticos, Confessores, y Compañeros suyos; no perdonando á trabajo, y diligencia en escrebir à muchos que se hallaban ausentes de esta Ciudad; como de los mas antiguos, y authorizados Congregãtes de la muy illustre, y Venerable Congregacion de la Purissima. Y de lo que en sus dichos, y testimonios he hallado, y de lo que yo mismo ví, y experimenté en casi tres años, que alcanzê vivo al V. Padre en el Collegio de S. Pedro, y S. Pablo, junto con los papeles, y memorial de sus apuntes, en que à imitacion de casi todos los varones Santos, escrebia sus propositos, santos dictamenes, y soberanas luces, conque Dios le illustraba, he formado esta historia. *L*o qual supuesto: el callar muchas cosas, que echarán menos en ella los mas piadosos, es por no averlas podido averiguar con la fixeza, y certidumbre, que en materias tan graves se requiere; ni haver hallado testimonio fidedigno de Persona determinada, q̃ me las assegure. Y por aqui conocerán los mas rigidos, que no pongo cosa alguna en quanto escribo, que no tenga para la fee humana todos los requisitos necessarios, y solidos fundamentos: y que se deben persuadir, que al paso que los Varones illustres en santidad procuran humildes ocultar sus virtudes, y los favores, y dones, conque el Cielo los enriquece, Dios con su admirable providẽcia, dispone, que por algun camino, se sepan, para que publicados cedan en gloria suya, y honra de sus siervos.

Por lo que toca al estilo he procurado que sea historial, corriente, y llano: y aunque tal vez se divierta la pluma á

algun

algun simil, ò erudició para dar mas viveza à lo que se dice, siempre es brevissimamente, huyendo de digressiones, y ponderaciones, siempre odiosas en las historias, y de aquel estilo amado de no pocos en nuestro tiempo, en que es menester leer por lo menos dos vezes cada periodo para entenderlo, lastimando no poco la sinceridad, y llaneza, q de suyo pide la verdad, parte la mas essencial de la historia. Y aunque, como llevo dicho, en esta he procurado averiguar con toda diligencia quanto refiero, protesto, que obedeciendo á los decretos Pontificios, especialmente á los de N. M. S. P. Vrbano VIII. y otros qualesquiera tocantes a este punto, no es, ni ha sido mi intencion, que á cosa alguna de las que refiero se dé mas credito que el que se debe a la authoridad humana de suyo fallible, ni calificar la Persona de dicho V. Padre, ni otra alguna, de quien se haga mencion en esta historia por santa, ó Bienaventurada, no estando declarada por tal de la santa Sede Apostolica, conformandome en todo con los dichos decretos, y sus declaraciones, y sujetando quanto aqui se escribe á la correccion de N. S. M. Iglesia Catholica Romana, como hijo muy obediente suyo.

FEE DE ERRATAS

PAg. 3 lin. vlt. *se ballan*, lee *se ballen*. Pag 11. lin. 24 *adquirdio*, lee *adquirido*. Pag. 20. lin. 20. *espituales*, lee *especiales*. Pag. 22. lin. 22. *al leer*, lee *á leer*. Pag. 32. lin. 13. *mewte* lee *mente*. Pag. 41. lin. 19. *ergido*, lee *erguido*. ib. lin. 24. *quanto*, lee *quando*. Ibid. en el margen *cap* 4. lee *cap.* 24. Ib. lee, *eggredietur & requiescet*. P. 49. lin. 9. *dia* lee, *dias*. Pag. 52. lin. 10. *Porce*, lee *Porcel*. lin. 36 *esta*, lee *esto*. Pag. 69 lin. 33. *renocidos*, lee *reconocidos*. Pag. 71. lin. 33. *Ioseph Maria*. lee *Maria Ioseph*. Pag. 72. lin. 25. *ministios*, lee *ministerios*. lin. 27. *es* borra o. Pag. 82. lin. 3. *bajaba* lee *baja*. lin. 30. *ordenado*, lee *ordenada*. Pag. 102. lin. 30. *consolado i*, lee, *y consolado*. Pag. 106. lin. 14. *tantos*, lee *tantas* Pag. 113. lin. 10. *abrasado*, lee *abrasada*. Pag 118. l. 17. *nesidad*, lee *necessidad*. Pag. 140. l. 36. *en la* lee *à la*. Pag. 149. l. 33. *vn ser*, lee, *verse*. Pag. 151. lin. 19. *pobreba*, lee *pobreza*. Pag. 153. lin. 20 *conocian*. lee, *le conocian*. P. 198. l. 29 *esforzaria*, lee *esforzaria* P. 200. lin. . *heroinas* lee *heroicas*. l. 15. *á las noches*, lee *las noches*. P. 207. *remendando*, lee, *temerario*.

LI-





V. P. ANTTONIO NUÑES DE MIRANDA DE LA Compañia de Jhs, Prefecto de la mui illustre Congregacion de la Purissima por espacio de 32 años. Varon insigne en sabiduria, observancia religiosa, i zelo de la saluacion de las almas. Murio en Mexico de edad de 77 años a 17 de Febrero de 1695.

Bernardin. Aleman. Sculp. Mexico Año 1701.

LIBRO PRIMERO
DE LA VIDA, Y VIRTUDES DEL VENERABLE PADRE ANTONIO NUÑES DE MIRANDA

CAPITULO PRIMERO: PATRIA, PADRES, Nacimiento, y primera educacion del Padre ANTONIO.

ENtre los Illustres, y Apostolicos Varones, conque ha resplandecido desde su primera fundacion esta Mexicana Provincia, se puede con mucha razon contar entre los mas principales el Venerable Padre Antonio Nuñes de Miranda, á quien escogiendo Dios para valeroso Soldado de esta su segunda Cōpañia, quiso adornarle, y prevenirle con aquellas prendas, que pidiò á los de la primera. Quiso que fueran antorchas, que con las luzes de sus buenos exemplos, y religiosa observancia alumbrassen á los de casa. Mas no contento con esso quiso mas, que fuessen tambien luz del Mundo, desterrando las tinieblas de la ignorancia con los resplandores de la doctrina. Y este atender á si, y á los Proximos, que son los dos fundamētales principios de nuestro Apostolico instituto, fueron tambien los dos principales blancos á que se enderesaron siempre los pensamientos, obras, y palabras del Venerable Padre Antonio Nuñes en todo el espacio de su prolongada vida.

Matth. c. 5.

Naciò este Illustre Varon, para grande gloria de Dios, pro-

vecho de muchas almas, honra de su Patria, lustre, y ornamento de esta Provincia, y aun de toda la Compañia, en vn Real de minas por nombre el Fresnillo de que fueron descubridores, y primeros Pobladores sus Padres, y està vecino à la Ciudad de Zacatecas, vna de las principales de este Reyno. Fué su dichoso nacimiento el año de 1618. à 4. de Noviembre, dia consagrado al glorioso Arçobispo de Milan, y Santissimo Cardenal de la Yglesia San Carlos Borromeo, de quien por esta razō fuè siempre el Padre Antonio muy devoto, invocandole todos los dias entre vna larga letania de Santos, à quienes affectuosamente se encomendaba, como dirèmos en su lugar, entre los quales està de los primeros San Carlos; y à quien tambien procurô imitar en la penitencia, devocion à la Passion, y entereza constante en los dictamenes que hacia, y jusgaba ser del divino servicio. Pero la devocion de sus Padres con el milagrosissimo San Antonio de Padua hizo, que le pusieran el nōbre de Antonio en el Bautismo, que fue en las mismas minas del Fresnillo á diez y nueve del mismo mes, y año. Y si Antonio quiere decir tanto, como florido, pudo ser mas que acaso, disposicion soberana de la divina Providencia la comutacion de el nombre, que quiso aun dèsde entonces con aqueste indicio manifestar lo florido de su ingenio, y admirables virtudes, con que avia de llenar de suave fragrancia, y olor de Christo, todo este Reyno.

Fueron sus Padres el Capitan Diego Nuñes de Miranda, y Doña Geronima de Valdecañas Personas muy honradas, y calificadas de conocida, y señalada piedad, y christiandad, que mostraban en su ajustado modo de proceder, y en la vigilancia, y cuydado, que ponian en el buen gobierno de su familia, y en la noble, y Christiana educacion de sus hijos, viendo en ellos, y gosando el buen logro de sus desvelos, y cogiendo con abundancia los frutos de su cuidadosa solicitud. Assi lo testifica el Muy Reverendo Padre Maestro Fray Joseph de Castro de la Seraphica Familia Padre, y Choronista de su exemplar Provincia de Zacatecas en la vida que pocos años ha sacó á luz del Venerable Siervo de Dios Fray Juan de Angulo Pariente muy cercano del Padre Antonio, en que aviendo dicho

dicho en el §. primero, que fué hijo del General Juan de Miranda, y Angulo, y de Doña Beatriz de Miranda, y como todos los de este linage fueron Conquistadores, y Pobladores de la Nueva-Viscaya, y Nueva-Galicia, añade vnas palabras que quiero poner aqui, por ceder en recomendacion no pequeña de la sabiduria, y Santidad del Padre Antonio Nuñes, y de la calidad, meritos, y christiandad de sus Padres. Dice pues assi: *El Real de minas del Fresnillo halló, descubrió, y pobló el Capitan Diego Nuñes de Miranda Pariente cercano de estos Cavalleros, quien tuvo mejores thesoros en sus hijos, el Licenciado Don Joseph Nuñes de Miranda, honor del Clero por sus aventajadas prendas de letras, y virtud, y en esta Ciudad de Zacatecas Cura Juez Ecclesiastico, Vicario in capite; Comissario de los Santos Tribunales, de la Inquisicion, y Cruzada; y segunda vez por serlo duplicadamente feliz, en el muy Reverendo P. M. Antonio Nuñes de Miranda Religioso de la Compañia de Jesus su Provincial, y Prefecto de la muy illustre Congregacion de la Purissima, Calificador del Santo Officio, varon verdaderamente grande, Oraculo, en consejo, virtud, letras, y espiritu de toda la Corte Mexicana, y de todos estos Reynos.* Hasta aqui el muy Reverendo Padre Fray Joseph de Castro.

Pero bolviendo al hilo de nuestra historia, desde sus primeros años mostrò nuestro Antonio en medio de vn natural muy vivo grandes indicios de madurez en sus acciones, é inclinacion à las cosas de piedad, y devocion. En llegando á la edad competente despues de haver aprendido à leer, y escribir, le puso al estudio la cuidadosa providencia de sus Padres, embiandole á las escuelas de nuestro Collegio de Zacatecas, en donde diò tal especimen de vivo, y agudo ingenio, felicissima memoria, é innata aplicacion á las letras, junto con lo docil de su natural, y la inclinacion á la virtud, que ya desde entonces causó en sus Maestros, y demas Personas, que de cerca le trataban vn grande concepto, y bien fundadas esperanças de lo que despues avia de ser. Propriedad de quien nace para sol q̃ desde los primeros albores de la Aurora muestre las pũtas de aquellos lucidos rayos, que han de illustrar vn Mundo, quando se hallan en el zenit, y suprema cumbre del medio dia.

Con esta felicidad passò los primeros estudios de la Grammatica, quando á los catorce años de su edad dessosos sus Padres de los progresos, y adelantamientos de su hijo en las buenas letras, y estudios de facultades mayores, de que daba tan bien afianzadas esperanças, determinaron embiarle á esta Ciudad de Mexico, en donde con la opposicion del numeroso concurso de estudiantes, y floridos ingenios de sus Naturales, y demas, que de todos los lugares de este Reyno á ella concurren, descubriesse mejor el caudal de su agudo, y claro entendimiento; como en los rios sobresalen mas las aguas, quando hallan al paso peñas que se les opongan. Mas por este tiempo padeció vna peligrosa enfermedad que le puso á los vltimos trances de la vida, suspendiendo por entonces su venida á Mexico. Y se conoce bien la candidez de animo, y pueril innocencia, que hasta entonces conservaba, en lo que despues confessaba el mismo Padre, que no tenia en aquel peligro cosa alguna, que le diesse cuidado, y pesadumbre, sino aver de morir tan niño, y quando empeçaba à vivir. Como que aquel generoso animo digno de eterna vida rehusasse el verse atajado para los gloriósos empleos, á que le tenia destinado la Divina Providencia.

CAPITVLO II. VIENE A ESTVDIAR Philosophia á Mexico, y el progresso de sus estudios hasta entrar en la Compañia.

LIBRE ya nuestro Antonio de la enfermedad, y ordenado de menores ordenes en la misma Ciudad de Zacatecas por el Illustrissimo Señor Doctor Don Leonel de Cervantes Obispo de Guadalaxara, hizo su viage para esta Ciudad de Mexico, à donde llegó à tiempo, que estaba para comenzar á leer el curso de Philosophia en nuestro Collegio Maximo de San Pedro, y San Pablo el Padre Pedro de Prado, que fue bien conocido, y estimado en toda esta Provincia no menos por sus religiosas virtudes, que por lo agudo, y cla-

y claro de su ingenio. Con este docto, y religioso Padre entró nuestro Antonio á estudiar la Philisophia. Y lo primero procurò mostrarse vivo exemplo à todos sus Condiscipulos en la puntual asistēcia à la classe, y exercicios litterarios, y no menos en la compostura, y modestia, conque se hacia amable, y estimado de todos. Y sabiendo, que la devocion de la Santissima Virgen es la prenda principal de vn Estudiante, y la leche conque se debe criar, como el mejor subsidio para el provecho, y adelantamiento en el estudio de las letras, puso todo su esmero en esta devocion, professandose publicamente esclavo de la Reyna de los Angeles; en cuya significacion traìa siempre como indice, y cadena de su esclavitud el Rosario de la Santissima Virgen al cuello descubierto encima de la sotana de Clerigo, sin cuidar, ni hacer caso del reparo que podia causar aquesta su devota novedad. Y ya desde entonces le rezaba todos los dias indispensablemente, y con mucha devocion. Juntaba à esto la frequencia de Sacramentos, y tanta mesura, y madurez en sus acciones, y palabras, avn en medio de la singular viveza de su natural, que era ordinario llamarle entre sus Condiscipulos el *Gregorio Lopez*; alludiendo á la gravedad, y admirable modestia conque aquel contemplativo Varon se grangeò las veneraciones, y admiraciones de todo este Reyno.

Quien assi se señalaba en las cosas del espiritu, y á las primeras luces de la mañana en los tiernos años de su niñez assi velaba por hallar á Maria Santissima Madre, y casa de la sabidura por medio de su cordial amor, y devocion, no es mucho q̃ hiciera los progressos tan singulares en el estudio de la Philosophia, que en breve se experimentaron. Porque aqui como en campo mas dilatado mostró bien lo singular de su ingenio, y ayudado de la grande aplicacion, que en el Padre Antonio pareciò siempre innata á los estudios, en breve tiēpo se aventajó á los demas, y comenzò á cobrar estimacion, y fama del mejor estudiante de su curso. Tal era su agudesa en el arguir, su viveza en el replicar, su promptitud en el responder, y la summa facilidad, y singularissima comprehen-

Prov. 8.

sion

ſion de ſu memoria, de que hablarèmos en otro lugar, con la qual recitaba de repente qualquiera parte de ſus papeles en que le abrieran para las oppoſiciones que en eſta facultad ſe acoſtumbran. Con eſto ſe ganô la voluntad, y ſe mereció las eſtimaciones todas de ſu Maeſtro, en tanto grado, que viendo eſte, que algunos de los eſtudiantes poco deſſeoſos del aprovechamiento en las letras le iban faltando, y dexaban el curſo comenzado (calamidad ordinaria de todos los curſos, ſi ya no la llamemos Soberana providencia, para que la muchedumbre no impida el fructo,que ſe pretẽde,como los ſuperfluos pampanos en las vides) decia muchas vezes con mas razõ que Antimacho Collofonio dixo al hallarſe impẽſadamente con ſolo Platon por oyente de ſus Poeſias: *Plato mihi pro omnibus*, q́ como le quedaran en el curſo ſus dos Antonios eſtaba mui contento, y ſatisfecho. Decialo por nueſtro Antonio Nuñes, y por el Licenciado Don Antonio Torres, que deſpues aviendo logrado las acclamaciones, y aplauſos, que le merecieron ſus letras, muriò Cura Beneficiado del Partido de Topoyan vno de los del Obiſpado de la Puebla.

Fueron muchas las funciones de lucimiento, que en el curſo de Artes tuvo nueſtro Antonio de actos, concluſiones, y argumentos publicos llevandoſe ſiempre la palma, y aclamacion de aventajado eſtudiante; haſta que aviendo dado fin al curſo, ſin tener ſu Maeſtro que deliberar por las conocidas ventajas conque á todos excedia, le ſeñaló para graduarſe de Bachiller en la Real Vniverſidad el vltimo lugar, que entre los Eſtudiantes Seglares es el de mayor apreció, y eſtimaciõ por eſtar por immemorial coſtumbre deſtinado el primero à los Collegiales de nueſtro Collegio Real de San Ildefonſo: fallando ſolo aqui el ſatyrico dictamen del Poeta: *occupet extremum ſcabies.*

Concluido el curſo, y trabajoſa tarea de la Phiſophia y graduado de Bachiller en ella con tãto credito, y aplauſo nueſtro Antonio, bien pudiera prometerſe mui felices los progreſſos, y adelantamientos de honra; y valimiento en el Mundo tan bien aſſegurados en ſus eſcogidas, prendas, y fama que a via-

cobrado de aventajado, y relevante ingenio. Pero alumbrado con la luz de la divina vocacion conoció, ser todo vanidad quanto el Mũdo promete, y q̃ todos sus aplausos, dignidades, y puestos son otros tantos lasos, y grillos aunque de oro y plata, que impiden no poco el paso para el cielo, y ponen á mucho peligro la salvacion de la alma. Con esta divina luz, y sintiendose fuertemente llamado de Dios à la Compañia de Iesvs, aviendolo meditado, y consultado muy de espacio, y pedido á Dios y á su Madre Santissima luz para conocer su voluntad, y acertar en lo que mas convenia (diligencias siempre necessarias para no errar en la eleccion del estado, de que depende no menos que la vida eterna) se resolviò de pretẽder la Compañia de Iesvs, y dando de mano à todas las cosas del siglo, consagrarse á si mismo, y todas sus esperanças á Dios en la ara de la Religion.

CAPITVLO III. ENTRA EN LA COMPAÑIA, *y lo demas que le sucedió hasta leer Grammatica en Valladolid.*

DEterminado ya nuestro Antonio â seguir à Iesus en su Compañia dió quenta de sus dessеos al Padre Florian de Ayerve Provincial que entonces era de esta Provincia, quien con las noticias que ya tenia de las escogidas prendas, y singulares talentos del Pretendiente, lo admitiò, y recibió en la Compañia con grande consuelo suyo creyendo desde entonces lo que en la realidad sucediò, que daba á la Provincia vn sugeto, que qual estrella de mayor magnitud avia de illustrar el hermoso firmamento de la Religion, no menos con su exemplar vida, heroicas virtudes, y regular observancia, que con lo admirable, y no vulgar de sus letras, y sabiduria. Y juntamente con grande contento del mismo Antonio por veer se cumpliã sus desseos de entregarse todo á Dios, y despreciadas las pompas vanas, y caducas promessas del mundo assegurar mas su salvacion. Remitiole el Padre Provincial á nuestro Noviciado de de Tepozotlan cõ

carta de especial recomendacion para el *Padre* Rector, y Maestro de Novicios. Eralo á la sazon el Venerable *Padre* *Pedro* de Velasco Varon muy illustre, y señalado, aunmas que por lo esclarecido de su sangre, por su vida exemplar, y relevantes virtudes, en la escuela de este Venerable *Padre*, y gran Maestro de espiritu no es decible lo q̃ se adelantô nuestro Novicio en el exercicio de la perfecció. Pues si aũ las flores de desapacible olor suelen mudarlo en agradable fragrancia trasplãtadas a terreno mas jugoso, y mas benigno cielo, y encomendadas al esmero, y vigilancia de vn cuidadoso jardinero; nuestro Novicio, que desde el siglo avia sido edificacion, y exemplo â los de su edad, transplantado ya al delicioso jardin de la Religion, y su Noviciado, con el cuidado, y cultura de su prudente Maestro, comenҫó á ser dechado tambien de fervor, y observancia à todos sus Connovicios. Era siempre el primero en todos los exercicios de virtud. Ninguno mas puntual en la assistencia á las menudas, y continuas distribuciones del Noviciado, ninguno mas obediente, mas humilde, y aplicado á los officios bajos. Era de vn natural con extremo vivo, y alegre, y conociendo de quanto estorvo podria serle para conseguir aquella modesta circunspeccion, y gravedad religiosa, conque la Compañia cria à sus Novicios; y quanto fundamento hallan para arraigarse en semejantes naturales las passiones, puso todo su empeño en tenerlas á raya, y mortificar con diligente cuidado la extraordinaria viveza de su natural, para que essa no fuesse causa de la mas minima desedificació. Fue esto de suerte, que aun despues servia á muchos de motivo á grande admiracion veer en el Padre Antonio aun en los vltimos años de su crecida ancianidad en medio de la natural viveza tanta madurez en sus acciones, que jamas le notaron cosa, que desdixera de vn Religioso muy ajustado. Y al mismo *Padre* se le oyò varias vezes dar muchas gracias á Dios de averle traído á la escuela de la Religion, y asseguradole en la Compañia: *Porque si yo*, decia, *me huviera quedado en el siglo, con lo vivo, è indomito de mi natural huviera sin duda parado en vna horca.*

Cami-

Caminaba viento en popa nueſtro Novicio, quando al impulſo de vna vehemente tentacion tanto mas peligroſa, quanto mas oculta, pudiera haver naufragado como en deſhecha borraſca, à no llevar à viſta el norte de la voluntad de Dios, y de ſu divina vocacion. Fué el caſo, que conociendo ſu Maeſtro de Novicios por vn lado lo vivo de ſu natural, y por otro lo aventajado de ſus prendas, ſatisfecho de ſu buen eſpiritu, y bien arraigada vocacion, como prudente, y experimētado en el trato de las almas, tiró á mortificarlo en quanto podia. Dabale agrias, y ſeveras reprehenſiones; acriminabale en gran manera qualquiera coſa que tuvieſſe aſomo de imperfeccion, cargabale la mano en las penitencias; no le agradaba, ó por mejor decir, moſtraba, que no le agradaba coſa alguna de quantas haçia; avn por las bien hechas le reprehendia; mandabale coſas incompatibles aun miſmo tiempo, y hacer, y deſhacer muchas veces vna miſma. Procuraba en todo nueſtro Novicio obedecer á ciegas, ſin murmuracion ó queja llevando con invicta conſtancia, y paciencia el rigoroſo trato de ſu Maeſtro; pero poco à poco, y caſi ſin ſentirlo, ſe halló aſſaltado de vna vehemente tentacion, que le anegaba en vn mar de deſconſuelos. Porque *pueſto que* (le decia el comun enemigo á ſu cōgojada, y turbada imaginacion) *pueſto que aſsi te trata tu Maeſtro que como Padre parece havia de alentarte, y esforzarte en el eſpiritu, no debes de ſer apropoſito para la Religion. Muchas, y grandes deben de ſer tus culpas, è imperfecciones, que merecen tan continuada reprehenſion, y en que puede parar eſto, ſino en que por lo incorregible de tu mal natural, y relaxado, y tibio de tu proceder te deſpidan de la Religion? Y que ſera de ti fuera de la Compañia?* Con eſtas olas de penſamientos batallaba, ſin hallar mas remedio à ſu afliccion que lebantar à Dios el eſpiritu, y poniendoſe en ſus manos ofrecerſe vna y mil vezes à ſu ſervicio; aunque como el miſmo confeſſaba deſpues, ſiempre eſtaba en vn continuo temor de que lo deſpidieſſen.

Pero Dios, que mortifica mas á los que mas ama, probado ya el oro de ſu virtud, y conſtancia en el fuego de la tribu-

 lacion,

lacion, quiſo embiarle el remedio, y no eſperado conſuelo en vno que pareció acaſo, y por el efecto ſe conoció haver ſido ſuave diſpoſicion de la admirable, y amoroſa Providencia de Dios. Avia ido al Noviciado el Padre *Provincial*, y bajando vn dia azia la huerta del Collegio con el Padre Rector, informandoſe del eſtado, y proceder de los Novicios, preguntó: como lo hacia ſu encomendado *Antonio* Nuñes? aque reſpondio el Padre Rector ſolas eſtas palabras: *aſsi nos embie Dios muchos como el Hermano Antonio.* Andaba á caſo eſte ocupado en noſe qué officina, y miniſterio del Noviciado, y oyendo ſin ſer viſto la reſpueſta de ſu Rector, y Maeſtro, como quien ſale de vna obſcura niebla à la claridad del dia, hallando en el impenſado acaſo todo ſu conſuelo, ſe vio deſde entonces libre de las confuſſas imaginaciones, que le afligian, conociẽdo, que los golpes continuos del martillo en los metales nó ſon effectos de impaciente enojo del Artifice, ſino antes aprecio de ſu valor, para formar de ellos primoroſos vaſos dignos de ponerſe en la meſa real.

Libre ya de eſta tentacion, ſe halló acometido de otra no menos penoſa, nacida del amor, y eſtima grande, conque ya deſde entonces miraba los glorioſos, y Apoſtolicos miniſterios de la Compañia. *P*orque empezando á enfermar no ſe ſabe de q̃ achaque ocaſionado, ó ya ſea del rigor de ſu mortificacion, ò de otra cauſa, viendo que los remedios aprovechaban poco, y que ſe iba haciendo enfermo habitual, comẽſó á temer, que la enfermedad lo inutilizarà, y que podia ſer, ſirvieſſe en lo de adelante mas de ſobrehueſo, y moleſtia en la Religion, que de provecho alguno para ſus muchas ocupaciones, y miniſterios: deſcubrió al ſuperior ſu afliccion, como acoſtumbraba en todas las coſas de ſu alma, y preguntantandole el Padre, ſino ſe hallaria, con fuerzas para ſervir toda ſu vida en la porteria de algũ Collegio aiudãdo al Hermano Portero en tenerle las llaves, reſpondiò que ſi; y quedò tan quieto y conſolado, que jamas volviò á padecer aquella afliccion; que no es pequeño indicio de ſu humildad, y de las veras, cõque ſe avia reſignado en las manos de Dios para ſer-

virle

virle en qualquiera ocupacion que fuesse su voluntad, aunque fuesse la mas baja, y abatida.

Acabados los dos años del Noviciado con la edificacion, y fervor, que hemos visto, hiço los votos de la Compañia, que le constituyeron verdadero Religioso; con especial consuelo de su espiritu, viendose ya mas vnido, y estrechado con Dios, y con la Religion el dia del valeroso Martyr de Christo San Lorenzo dies de Agosto de 1639. y desde entonces tomó por especiálissimo devoto suyo, y Patron al Santo por todo el resto de su vida; y todos los años celebraba con grande regosijo de su alma el dia de su fiesta, disponiendose para ella con especial cuidado, y prevencion los tres dias antes que gastaba en espirituales exercicios, dando mas largo tiempo á la oració, leccion espiritual, mortificaciones, y aiunando quando no se lo estorvò su poca salud, á pan y agua la vispera, como diremos en otra parte.

Hechos los votos entró en el seminario á estudiar las letras humanas, segun la inviolable costumbre de la compañia, y con su mucho ingenio, y aplicacion hiço en ellas tales progressos, q̃ luego passados dos meses jusgaron los Superiores, podia pasar de Discipulo à Maestro, y de hecho le señalarõ y embiaron á enseñar la Gramatica al Collegio de la Ciudad de Valladolid. A qui fue singular el esmero, q̃ puso en no olvidarse del fervor adquirdio en la fragua del Noviciado, procediendo ante todas las cosas con la edificacion, que pudiera el mas ajustado Novicio; y no menos se aplicó con todo cuidado, y diligencia à la educacion, y enseñança de la juventud, procurando instruir á los niños no menos en el temor de Dios, frequencia de sacramentos, y demas virtudes christianas, que en los preceptos, y reglas de la Gramatica, logrando en vno, y otro el fruto de su trabajo, y desvelo en muchos Estudiantes, que tuvo bien aprovechados en letras, y virtud.

CAP. IIII. BVELVE A MEXICO A LA PROsecucion de sus estudios.

LVEGO que huvo concluido el Hermano Antonio el tiempo de su lectura, vino por orden de la obediencia à esta Ciudad de Mexico á la prosecucion de sus estudios. Y aunque avia entrado en la Compañia, como vimos tan aventajado estudiante en la Philosophia, determinarō los superiores segun la costumbre assentada de aquellos tiempos, que entrasse en Metaphysica con el Padre Juan de San Pelayo, que à la sazon la leîa; para que en aquel año refrescasse las especies de Philosophia para examinarse de ella, como lo hiço con notable sati[s]facion de todos. Despues comenzô el curso de la Theologia sin aflojar jamas vn pūto en el fervor de sus exercicios espirituales, y en el cuidado, y vigilācia de todas las virtudes. Estaba persuadido el hermano Antonio, que para conservar, esta, y aprovechar conventajas en las letras, dos exes, en que se rebuelve la perfeccion exacta, que pide en sus Estudiantes la Compañia; era lo que mas conducia, como mas necessario el recogimiento, y retiro del aposento, y no perder momento alguno de tiempo sin aprovecharlo en algū exercicio espiritual, ô en el estudio. Por esso, jamas se supo q̄ admitiera à alguno en su aposento, ni le vieron fuera, del sino era à cosas de obediencia, ó precisamēte necessarias; y aun entonces por no perder aquel tiempo, sacaba consigo algun quaderno, ó libro, enque poder ir estudiando, ó leyendo; y obviar con esto qualquiera ocasion de quebrantar el silencio por los quartos, de que fue mui observante, y esta costumbre le duró hasta los vltimos años de su vida.

Al paso, que el Hermano Antonio procuraba retirarse del trato, y comunicacion de todos, y especialmente de los de fuera, crecia en todos la estimacion; y le buscaban, valiendose del concepto que tenian de sus aventajadas letras para

el

el deſempeño de muchas funciones literarias, recurriendo à la abundante Officina de ſu eſcogida erudicion, y eminencia en las humanas letras, por las reſumptas, ò arengas que en ellas ſe acoſtumbran, por Panegiris, diſpoſiciones de actos, epigramas, y otras poeſias, latinas y caſtellanas, á q ſatisfacia cõ mucho credito, y admiracion de los que veian la ſuma facilidad, y primor conque las acababa; ſin faltar á la primaria, y preciſa obligacion de ſu eſtudio theologico, y exercicios eſpirituales, con ſer en tanto numero las obrillas que le pedian, que era fama comun, que caſi no ſe cantaba villanſico alguno, en las Ygleſias de Mexico que no fueſſe obra de ſu ingenio; y ſiendo ſu ſalud muy corta; pues por eſte tiempo ſolia padecer tan vehementes dolores de eſtomago, que à vezes lo ponian caſi en lo vltimo de la vida. Sobre todo fueron ſingulares las aplauſos q̃ obtuvo en algunos arcos triunfales, que diſpuſo para el feſtivo recibimienio de los Señores Virreyes, ſegun ſe acoſtumbra; y en la ingenioſiſſima diſpoſicion de vn acto, que ſuſtentó vn hijo del Señor Doctor Don Juan Alvárez Preſidente entõces de eſta Real Audiencia: porque fuera de ſer todo en verſo latino muy elegante, eſtaba traſado, y diſpueſto con tal arte, que por todas partes ſe leía conſtante en ſu metro; y no com un ni violento en lo que decia, de ſuerte que fue admirado entre todos los doctos, y ſolicitado con anſia de las Perſonas mas ſeñaladas del Clero, y Religiones que lo buſcaban como papel ſingular, y digno de toda eſtimacion.

Haviendo paſſado de eſta ſuerte los tres primeros años de Theologia con grandes acclamaciones de dentro, y fuera de caſa, y cõ no menor credito en todas las funciones eſcolaſticas, q̃ ſe le encomendaron, fue ordenado de todas ordenes en los dias ocho, dies, y onſe de Septiẽbre del año de 1644. conforme à los privilegios de nueſtra compañia por el Illuſtriſſimo Señor Don Fernando Montero de Eſpinoſa Obiſpo de la Nueva Segovia en las Islas Philipinas; y celebrada ſu primera Miſſa con gran de conſuelo, y devocion de ſu eſ-

piritu,

piritu, fue aſignado de los Superiores para el primer acto mayor de todo el dia, que le preſidiò el Padre Lorenzo de Alvarado, Maeſtro, que entonces era de Prima de Theología en el Collegio de San Pedro, y San Pablo. Funccion, q̃ fuera de los lucimientos, y aplauſos, que el Padre Antonio ſe avia merecido en todo el tiempo de ſus eſtudios, tuvo la prerrogativa de ſingular por aver ſido el primer acto, en que fuera de las diez y ocho materias de Theologia, que ſe defendian por la mañana, ſe comenzaron á defender por la tarde las ſeis de Leyes: coſtumbre que con no pequeña loa, y credito de nueſtros eſtudios han mantenido conſtante haſta eſtos tiempos el dicho Collegio, y el de San Ildefonſo de la Ciudad de la Puebla en los quatro actos mayores, que todos los años ſe defienden en ellos. Y fue circunſtancia de eſpecial lucimiento en el del Padre Antonio aver aſſiſtido à honrar el acto por la tarde toda la Real Audiencia de eſta Corte, y los primeros, y mas celebrados Doctores Juriſtas, replicando los Señores Togados con mucha energia; á que con lo aventajado de ſu ingenio, y mucho eſtudio ſatisfizo el Padre Antonio; ſin neceſſitar en coſa alguna de la aſſiſtencia, y ayuda de ſu Preſidente; porque deſde aquel tiempo ſe aplicó con empeño al eſtudio de ambos derechos, en que llegò á la eminencia, y magiſterio que veremos deſpues.

Luego que con tantos creditos conſumò el Padre Antonio la prolija carrera de los Eſtudios fue à la Ciudad de la Puebla á tener el año de tercera probacion, que acoſtumbra la Compañia, para que ſus hijos, como el hierro en la fragua recuperen el calor, y fervor neceſſario en las virtudes religioſas, que con la divertida, y embarazoſa ocupacion, y tarea de las letras ſe pudiere aver entibiado. Aqui ſe entregò de ſuerte el Padre Antonio al aprovechamiento, y creces de ſu eſpiritu, y á los miniſterios proprios de aquel tiempo, que queriendo los ſuperiores alentar con nuevos eſtimulos de perfeccion á nueſtros Novicios, y ſeminariſtas, que ſe crian en el Collegio de Tepoſotlan, y teniendo altiſſimo

concep-

concepto de sus letras, le embiaron á aquel Collegio por Maestro de letras humanas, ocupacion, que con tanto aprecio ha mirado siempre la Compañia, y que requiere vn sujeto muy consumado, por aver de enseñar á los, que no quedandose precisamente en la linea, y esfera de Discipulos, han de pasar à la de Maestros para educar, y enseñar las humanas letras á la juventud. Llegado á Teposotlã el Padre Antonio fue muy singular el desvelo, y cuydado, conq̃ se aplicò á la enseñanza de nuestros Hermanos, procurãdo engẽdrar en todos sus Discipulos grande concepto, y estimacion de las letras humanas, que tanto sirven para las Divinas, y tanto cõducen para el buen estado de las Republicas en la enseñanza de la juventud, y aun para el especial aprovechamiento de los Proximos: pues muchos de estos son como los Elefantes, que jamas gustan cosa de los pastos solidos, y substanciales, que les ofrecen, si juntamente no les adornã de flores los establos. Ponderabales el mucho credito, que à la Compañia avia ganado en todo el Mundo, el empeño, y cuidado con q̃ siempre avia atendido al estudio de estas letras, y quanto desdoro era aun en Personas eminentes en facultades mayores, lo que en esta flaqueaban, como en vna diadema aunque de oro, si le faltan los esmaltes, y lucidos brillos de las piedras. Con estas exortaciones, y con el grande esmero, y aplicacion conque enseñaba, logrò no solamente à todos muy afectos á las letras humanas, pero tãbien muchos con eminencia aventajados en ellas. Pero aunque assi se esmeraba en la enseñanza, y aprovechamiento literario de nuestros Hermanos, no se descuidaba vn punto en sus exercicios espirituales, y religiosa observancia; siendo á todos de continua edificacion, y exemplo, aun en las cosas mas minimas, tanto que ni aun á abrir vna carta se atrevia, sin que passasse primero por el registro del Superior, remitiendole qualquiera que recibia, paraque su Reverencia leyendola primero, si le pareciesse convenir, se la bolviesse.

CAPI-

CAPITVLO V. ES MINISTRO DE TEPOSOTLAN, *y viene intempestivamente señalado â leer Philosophia à Mexico.*

OCupado tan gloriosamente el Padre Antonio en el exercicio de su lectura le llegò orden de la obediencia, para que sin dexar el cargo de Maestro, exercieste juntamente el de Ministro. Y aunque vna, y otra ocupaciō necessita del cuydado, y aplicacion de vn sujeto entero: el Padre Antonio, que jamas se supo embarazar cō las ocupaciones de la obediencia, y gloria de Dios, acudió á entrambas con tal desvelo, que quien le viesse esmerarse en lo q̄ tocaba á la classe, jusgaria, que no era mas que Maestro, y quien le admirara tan diligente en el cuidado de la Religiosa observancia de los de casa, creeria no tener otra cosa en q̄ emplearse sino en ser Ministro. Luego que por orden de la obediencia se encargô de este officio el Padre Antonio, persuadido, à que la mejor exhortacion es la del exemplo, y que es vn vivo, y eficaz sermō para los subditos veer que vá por delante el superior, persuadiendo factible, y practicable con su exemplo lo que les pide, como decia San Bernardo; no es decible el cuidado que puso en ser el primero en los exercicios de humildad, mortificacion, y de mas virtudes. Todos los dias acudia con los Hermanos Novicios á la oracion, examenes, rosario, y demas distribuciones que podia á la capilla. Besaba á menudo los pies á la Comunidad en el Refectorio, comia en el suelo; dezia muchas vezes sus faltas, tomando por penitencia de ellas vna recia disciplina, aunque esta la dexó despues por orden del superior, à causa de averle sobrevenido el recio dolor de estomago, que solia padecer y le afligio por mucho tiempo.

D.Bern. serm. 2. in resurr.

Donde mas desplegaba las velas de su espiritu, y daba mas señalados exemplos de mortificacion, humildad, oracion,

cion, y demas virtudes, era en los tiempos de triduos, y exercicios. En los triduos, que dos vezes al año acostumbra la Compañia para la renovacion del espiritu, y de los votos, en aviendo dicho Missa, sin tomar cosa alguna de desayuno, se recogia à la Capilla. Assistia con los Hermanos á las platicas, y conferencias espirituales acostumbradas. Llevaba sus Libros para leer la leccion espiritual de rodillas delāte del Santissimo Sacramento, que en aquel tiempo se descubre; y por no apartarse en quāto podia de aquella divina perenne fuente de todos los bienes, llevaba tambien tinta, y papel á la Capilla; y alli delante del Señor Sacramentado se examinaba cō mucha diligencia, y escrebia la confession general, que se hace en aquellos dias, y los sentimientos espirituales, y santos propositos, que avia sacado de la meditacion para tenerlos a vista, y poder mejor practicarlos, costumbre que observô hasta los vltimos años de su vida. Y en estos santos exercicios con los demas que eran de su obligacion, y cargo passaba la mañana, hasta que tocaban la campana á comer, y lo mismo era à la tarde, hasta que era hora de cenar.

No era menor el fervor, y devocion conque cada año se retirába á hacer los exercicios espirituales de nuestro Padre San Ygnacio por espacio de ocho dias, aunque despues en su edad mas crecida los hacia por diez dias. Era singular el aprecio que tenia de la distribucion propria de aquel tiempo no dispensando en cosa alguna por minima que fuesse, aumētando entōces las penitencias, y observando tal rigor de abstinencia, y mortificaciō, que en todos los ocho dias no se desayunaba, y la comida era tā parca, que mas parecia cōtinuado ayuno. Con tan raros exemplos de edificacion facilmente se podrà discurrir, qual seria el fervor, qual la santa emulacion, que se encenderia en los Novicios, como materia tan bien dispuesta de suyo para toda devocion, sirviendoles de fuerte, y vivo estimulo para emprender muy de veras la perfeccion, mas que qualquiera otro mandato, el exemplo admirable, y continuo de su Ministro.

Con tan singulares esmeros, como hemos visto, exercia el

Padre Antonio en Tepoſotlan las dos ocupaciones de Miniſtro, y Maeſtro de letras humanas. Y aunque el fruto tan colmado que ſe experimentaba en nueſtros Hermanos, aſſi en las letras, como en la religioſa obſervancia cõ la cuidadoſa diligencia del Padre Antonio pudiera mover a los Superiores á conſervarle mucho tiempo en vno, y otro exercicio; pero la ocaſion vrgente, que aora dirè, junto con el altiſſimo concepto, que tenian de las relevantes prendas de ingenio, ſabiduria, y aplicacion del Padre Antonio, les hiço juſgar por conveniente ſacarle à la luz publica ocupando las Cathedras ſuperiores, y que vinieſſe aunque intempeſtivamente à leer el curſo de Philoſophia al Collegio Maximo de San Pedro, y San Pablo con la ocaſion, y extraordinaria vrgencia q̃ ya refiero. Avia comenzado á leer el curſo de Artes en dicho Collegio el Padre Diego Oſſorio Sujeto de conocidas prendas, pero aviendo enfermado gravemente, no juſgando los Superiores, que fueſſe de mucha dura el achaque, ſeñalaron à vn Padre que ſuplieſſe en el curſo, entretanto, que el Padre Oſſorio ſanaba. La enfermedad fuè tan prolixa, que aſſi por eſta, como por otras varias contingencias que huvo, fue meneſter remudar ſeis vezes los ſuplientes; y por vltimo aviendo aſignado al Padre Simon Toſtado, que con ſingulares aplauſos avia ya enſeñado la Philoſophia en el miſmo Collegio, á poco tiempo fue nueſtro Señor ſervido de llevarſelo para ſi.

Eſta tan notable, y rara fatalidad del curſo tenia à los Superiores con mucho cuidado, y eſtando ya al principio de el ſegundo año, ſe puſo el punto en conſulta, en la qual fueron algunos de parecer, que extinguiendoſe aquel curſo, rebolvieſſen atras los Eſtudiantes à los primeros preceptos de las ſummulas, y entraſſen en el nuevo curſo de Philoſophia que aquel año comenzaba á leer el Padre Matheo de la Cruz. Reclamaron otros, que aviendo en los Eſtudiantes de caſa muy ſeñaladas capacidades, de q̃ aun en medio de tan remendados papeles, y doctrina avian dado muy buen eſpecimen, y en los de fuera muchos de muy floridas eſperanças; parecia

hacer-

hacerseles agravio en que retrocediessen comenzando nuevo curso. En esta suspension tan grande, y necessidad tan apretada echando los ojos por toda la Provincia, de comun acuerdo los pusieron en el Padre Antonio Nuñes; porque, aunque avia muchos, que pudieran con toda satisfacion cũplir con obligacion de tanto empeño, pareció á los Superiores, y Padres Consultores, que ninguno mejor, que el Padre Antonio, de cuyo grande ingenio, prompta facilidad, y expedicion en materias escolasticas, y exacta aplicacion y cuidado, fiaron el credito de la Religion, y el feliz al paso que difficil logro de los estudiantes. Embiosele luego orden para que sin dilacion alguna viniesse de Tepósotlan á Mexico á proseguir, y remediar, ó como entonces se decia, remendar el desgraciado curso de Philosophia tantas vezes interrumpido.

Luego que llegò á esta Ciudad, como el caso no admitia espera, ó dilacion alguna, comenzo luego al punto su lectura. Y quien podrá explicar el estudio continuo, las vigilias sin descanso, el trabajo sin intermission, con que emprendiò el Padre Antonio cosa tan ardua, y difficultosa; y que todo era necessario para aver de acudir à las trabajosissimas taréas de vn Maestro de Philosophia, en la indispenzable assistencia de la classe quatro horas todos los dias, y en la tupida muchedumbre de funciones literarias que suelen concurrir dentro, y fuera de casa. Pero á todo satisfizo el Padre Antonio con la expedicion, y desembarazo, que sabia en las cosas mas arduas, y difficiles. Estando, como diximos, el curso al principio del segundo año, no solo prosiguió leyendo la Physica, que toca á esse año, sino que al mismo tiempo fuè dictádo á los Estudiantes, vn breve, y compendioso resumen de la Logica, que por haverse leido tan á retasos, ni podia estar con aquella perfeccion, que se requiere para el provecho de los Estudiantes, ni llevar aquel hilo de consequencia tan necessario en los puntos, y materias escholasticas. El trabajo del Padre Antonio no se puede facilmente ponderar, pues por la angustia del tiempo se via obligado á trabajar la noche antes las dos

 leccio-

lecciones que avia de dictar el dia ſiguiente, ſiendole forſoſo eſtar, como ſe eſtaba de ordinario en vela haſta mas de media noche, y algunas vezes haſta el amanecer, hallandole el diſpertador por la mañana ſobre los libros, ſin averſe recogido ſi quiera avn breve deſcanſo en toda la noche.

Pero lo que pone mas admiracion en el Padre Antonio, es que viendoſe tan continuamente, y tan ſin treguas embaraſado con ocupacion, y diſtribucion tan tupida, en llegādoſe la hora deſtinada para la oracion, y examenes, leccion eſpiritual, y demas Religioſos exercicios, todo lo dexaba por acudir à eſta que ſiempre juſgò la mas preciſa, y obligatoria ocupacion, con teſon tan admirable, que eſtandoſe, como diximos, haſta mas de media noche, y algunas vezes haſta la mañana velando ſobre los libros, ni vn tan ſolo dia dexó de tener ſu hora de oracion mental de rodillas al tiempo que la tenia la Communidad, ſin permitir que dexaſſe de viſitarſela el que tenia eſſe officio.

Con eſto ya no me admira q̄ andãdo tã fiel el P. Antonio, cō Dios, y cō la Religion, Dios anduviera tan liberal con el P. Antonio, y que le mereciera las eſpirituales aſſiſtencias con que ſu Mageſtad le favorecio para el logro de ſu curſo. Pues es fama conſtante haſta eſtos tiempos, que difficultoſamente ſe le hallarà ſuperior en lo avẽtajado de los Eſtudiantes. Porque de ſiete Diſcipulos que tuvo de caſa, todos los logró con no vulgares creditos aprovechados. Y aunque de los de fuera no acabó mas que con veinte y tres (numero exceſſivo, ſi ſe ponderan las circunſtancias dichas, que pudieran ſer eficaces retractivos à todos los Eſtudiantes para la proſecucion del curſo) pero los mas con tan conocidas ventajas, que fueron deſpues, y aun ſon la honra, y luſtre del Clero, y Sagradas Religiones. Pudo tener por baſtante logro de ſus trabajos, y glorioſa corona de ſus fatigas el aver tenido por Diſcipulo en eſte curſo al Illuſtriſſimo, y Reverendiſsimo Señor Doctor Don Yſidro de Sariñana, y Cuenca que murio Obiſpo de la Ygleſia de Oaxaca con fama de exemplariſſimo, y vigilantiſſimo Prelado, deſpues de aver iluſtrado con ſus

gran-

grandes letras, y no vulgares talentos efte Reyno; con fu enfeñanza efta infigne Vniverfidad Mexicana en que obtuvo, y regenteò por muchos años la Cathedra de Sagrada Efcriptura en propriedad; con fus efcogidas prendas efta Illuftriffima Iglefia Metropolitana, en que llegó à obtener las fuperiores dignidades; y aun podemos con razon decir: defpues de aver llenado de fu fama, y nombre toda la Europa; Varó verdaderamente grande en todas ciencias, prendas, y talentos. Fueron tambien dichofos alumnos del Padre Antonio en efte curfo el Señor Don Jofeph Ramirez de Arellano Sujeto muy cabal, que murió Prebendado de efta Santa Iglefia de Mexico: el Doctor Don Alonfo Alberto de Velafco que vive oy, Confultor del Santo Officio de la Inquifició, y Cura mas antiguo del Sagrario de la Iglefia Cathedral, en que fu humildad, y modeftia le ha hecho hazer pie, haviendo puefto á los fuyos hafta las fuperiores infulas de Arçobifpo de Manilá, de que movido de fus grandes meritos le hizo merced fu Mageftad, nombrandole tambien por Breve fuyo N. M. S. P. Innocencio XII. por Adminiftrador, y Vicario General del dicho Arçobifpado durante fu Sedevacante. El M. R. P. Maeftro Fr. Aguftin Dorantes del Sagrado Orden de Predicadores Calificador del Sãto Officio, y vno de los mas infignes Sugetos, que illuftraron fu Santa Mexicana Provincia, y que fe mereciò viviendo las mayores aclamaciones de todo el Reyno. El M. R. P. M. Fr. Pafqual Treto, luftre, y gloria de la Sagrada Religion Mercedarìa, que murió aviendo merecido las mayores veneraciones de fu Provincia, correfpõdientes á fus bien conocidas prendas, y talentos, de virtud letras, y grande aplicacion al trato, y provecho efpiritual de los Proximos, y otros muchos Sugetos de grandes creditos en las letras, á todos los quales cõ lo crecido de fu edad llegó a vêr el Padre Antonio con grande gloria fuya fublimados al throno de la fama.

Acabado con tanta felicidad el curfo, fue fegũda vez aunque por poco tiempo Miniftro del Collegio, y Noviciado de Tepofotlan, en donde fe portô con el mifmo efpiritu,

cui-

cuidado de la obſervācia, y aplicacion, que la primera. De alli paſsò à la Ciudad de la Puebla para leer otra vez, no ya con tanto ahogo, y preciſion de tiempo, ſegundo curſo de Philoſophia, en que con el empeño que el Padre ſiempre puſo en quanto le encomendò la ſanta obediencia logrò no inferiores Eſtudiantes al del primero. Entre los quales fue el Señor Doctor Don Juan de Urquiola que deſpues de Oidor de la Real Audiencia de Goatemala, aſcendio á la plaça de Alcalde de Corte de eſta Ciudad, en donde muriò.

CAPITVLO VI. LEE PRIMERO THEOLOGIA en la Ciudad de la Puebla, y deſpues en la de Goatemala, y buelve á la Puebla.

EL genio eſcholàſtico del Padre Antonio Nuñes, la viveza, y agudeza de ſu ingenio, y ſu innata propenſion à las letras le llamaban ya para las ſuperiores Cathedras de Theologia: en donde como en campo mas dilatado, y menos embaraſado de los menudos palillos, y prolijos preceptos de la Philoſophia, podia explayarſe ſin tropieſo ſu grande entendimiento, y eſcudriñar con mas atencion los altiſſimos ſecretos, y ſoberanos myſterios de eſta divina facultad. Luego que acabò ſu ſegundo curſo de artes en la Puebla, le aſſignaron los ſuperiores al leer Eſcriptura, y Theologia moral en la miſma Ciudad, y dentro de breve tiēpo, aunque no ſin reparo de muchos, que les pareciò deſcēſo, le embiarō à la de Goatemala, Ciudad aunq̄ diſtante mas de trecientas leguas, pero q̄ ha ſido haſta aora glorioſo theatro de muchos de los mejores, y mas celebrados ſujetos de la Provincia. Ay en eſta Ciudad muy floridos Sujetos en todas lineas, porque fuera de los muchos, y nobles generos de que abūda, reina en ella como en patrio ſuelo la piedad, y devociō en todo genero de Perſonas, y lleva ya de ſuyo la tierra el producir en ſus Naturales junto con la candidez, y ſumma docilidad de ſus animos agenos de todo doblez, y engaño, grande

viveza, y perspicacia en sus ingenios. En el Clero, aunque no muy numeroso, se admira muy singular en esta Ciudad hermanada la virtud con la sabiduria; la modestia, y porte en sus trages, y acciones con lo escogido de sus letras escholasticas, y positivas. Las Sagradas Religiones abundan en Sugetos muy señalados en regular observancia, y sabiduria; y en las tres Cabezas de Provincia, que son la de Santo Domingo, San Francisco, y Nuestra Señora de la Merced, fuera de los otros Conventos particulares de las demas; tienē mucho porque gloriarse, y nada porq̄ embidiar aqualquiera otra Ciudad de aquestos Reynos. Permitaseme esta breve, pero verdadera digression en honor de aquella Ciudad, aquien debi, si no el nacimiento al Mundo, por lo menos, la educacion, y estudios desde mis primeros años, y lo que es mas estimable, el nacimiento á Dios en la Religion.

A esta noble Ciudad señaló la obediencia al Padre Antonio, para que en ella, como hasta entonces lo avia hecho en las demas, edificara à los Proximos con su santa vida, y descubriera los theforos de su mucha erudiciō enseñando la Theologia. Llegó á tiempo que la leia en su Convento grande de Predicadores el M. R. P. Maestro Fray Juan de Xibaja Sujeto de los que mas illustraron aquella insigne Provincia, y cuyas singulares prendas, y grande literatura se hacen hasta oy lugar, con la constante fama, que persevera, entre las primeras estimaciones, y aplausos de aquella Ciudad. Presidia aqueste gran Maestro vn acto de Theologia en su Convento y fuesse á estrenar en el con su replica el Padre Antonio. Arguyô con tal energia, tal viveza, y tan grande, y apretada dificultad en sus silogismos, que lebantandose el Padre Maestro Xibaja, y haciendo callar al sustentante, prorrumpió en aquestas bien significativas palabras: *confiesso ingenuamente, q̄ he menester todos juntos quantos años me he esmerado en los estudios, y leccion de los libros para satisfacer à replica de tanta agudeza, y dificultad.* Varon verdaderamente docto, y grande, que no puso la eminencia de su saber, en abatir à los demas, y en medio de cuyas grandes letras se hiço lugar la humil-

mildad, ê ingenuidad para conocer, y alabar las prendas de los otros. Ni parò en esto la estimacion, y concepto, que desde entonces cobrò del *Padre* Antonio el *Padre* Maestro Xibaja, pues acabada la funcion, yendole à dar los parabienes la religiosa vrbanidad, y charidad de sus Commaestros, y demas *Padres* graves del Convento tratandose en la platica del argumento del *Padre* Antonio, bolviò à hacerse lenguas en su alabança, y por vltimo con la authoridad, que le daban sus sobresalientes prendas añadiò estas palabras, que aunque escusadas para sujetos de tantas letras, y estudio, arguyen el altissimo concepto, que del *Padre* Antonio avia formado, y que ceden en grande gloria suya: *Padres mios, ya es menester mas que ordinario estudio, porque es mucho hombre el que ha venido* Oì este caso como va referido, de boca del Reverendissimo *Padre* Maestro Fray Iuan Chrisostomo Guerra, siendo actual Vicario General de aquella *Provincia*.

Con testimonios tan calificados, y con lo que la experiencia misma fuè mostrando, fueron singulares los aprecios, y estimaciones de todos, q̃ se ganò el *Padre* Antonio en aquella Ciudad. Porque junto con el grande concepto de su sabiduria, que avian formado por lo erudito de su enseñanza en la Cathedra; por lo ingenioso, y agudo de sus discursos en el pulpito; por lo acertado, y prudente de sus resoluciones en las consultas, que de todas partes le hacian en casos morales muy dificiles, y emmarañados: la modestia, y circunspeccion en sus acciones, y palabras siempre de Dios, y de cosas espirituales, la inviolable, y continua assistencia en el confessonario, la singular devocion, conque celebraba el Santo Sacrificio de la Missa, de todo lo qual hablarémos por extenso en sus proprios lugares, le comenzaron à ganar la fama, y veneraciones de Santo. Daba mucho tiempo à la oracion, y era voz comun en el Collegio que gastaba en ella grande parte de la noche en el choro. Visitaba entre dia muy à menudo el Sātissimo Sacramēto. Todos los dias despues de dicha Missa oìa otra en accion de gracias. Guardaba grande recogimiento, y retiro en su aposento; y los que mas intimamente le tra-

tabàn, observaban el rigor de su abstinencia, y mortificacion, encontrando algunas vezes no sin horror los instrumentos de su penitencia hechos pedaços por la continuacion, y todos ensangrentados.

Tenia tanbiẽ cõpartidas, y distribuidas las horas del dia en exercicios espirituales, y de letras, q̃ no le quedaba ocioso vn instanste. Y porq̃ en el librito, y memorial de sus apuntamiẽtos hallè notada de su letra la distribucion, que entonces guardaba: costumbre q̃ siempre obseruó en qualquiera ocupacion, q̃ le daba la obediẽcia; quiero ponerla aqui para edificacion de todos con sus mismas palabras que dicen assi.

* Distribucion en Goatemala. De quatro á siete, oracion, Missa, accion de gracias, y oír otra. De siete à media descansar, y leer contẽptus Mũdi. De la media á las nueve, estudio escholastico, y prevenir la lecciõ. De nueve à diez, y quarto leccion, y poste. Del quarto á las onze leccion espiritual, y estudio vario. De onze á dos examen, comer &. De dos a media visperas, y Completas. De la media à las quatro estudio moral, y occurrente. De quatro à seis estudio escholastico. De seis à media devociones. De la media á las siete Maitines. De siete á nueve letania, cenar, quiete, puntos, examen, y confessarme. De nueve à media Rosario. *

Luego añade: * Notas à la distribuciõ: Acudir á los ministerios en particular á las confessiones no es faltar á la distribucion, y porque no tiene tiempo señalado, se debe acudir en todo tiempo, y dexar de buena gana qualquiera otra distribucion, pues todas deben ordenarse á hazer bien esta &c. Lo mesmo se dexa entender de qualquiera obediencia, ó distribucion del Collegio, porque debo dexar con gusto la particular mia. Distribucion, q̃ estorva à la comũ, no es devociõ, sino tentaciõ. Las horas menores se podrán repartir assi: Prima despues de gracias Al fin de la Missa. Tercia antes de ponerme à estudiar cõ la segũda visita. Sexta despues de lecciõ cõ la tercera visita, Nona antes de examen * Estas visitas de que haze mencion, son las que frequentemente hazia al Santissimo Sacramento segun diremos despues. Finalmen-

te concluye:* los dias de fiesta, el tiempo que avia de gastarse en leccion, y poste, gastarè en las occurrencias de sermones, casos, consultas, relecciones &c. si huviere alguna; y si no en algun Santo Padre, ò Expositor.*

Hasta aqui la distribució con sus notas, en que se conoce claramente lo mucho que el Padre Antonio apreciaba el tiẽpo ocupando tan gloriosamente todas sus partes en el aprovechamiento de su espiritu y entendimiento; y quanto peso haziã en su estimació los ministerios Apostolicos de nuestro instituto, que á todo los anteponia, y de que se hablará en otra parte. Ayudose mucho en este Collegio, como el mismo Padre cõfessaba, cõ la comunicació, y trato del Venerable y Doctissimo P. Manuel Lobo Varõ eminente en todas lineas, y que con incansable tezon, y ardiente zelo trabajò quarenta y cinco años continuos en Goatemala en los ministerios de la Compañia, mirado, y respectado siempre como vn oraculo en doctrina, y consejo de todo aquel Reyno. Al trato, y comunicacion con este gran Varon attribuîa el Padre Antonio Nuñes, como varias vezes se le oyô de su propria boca, si algo sabia, especialmente de Sagrada Escritura, testificando, que no le oyó vez en el Pulpito, aun en las platicas que cada ocho dias por mas de quarenta años hizo à sus Congregantes de la Anunciata, q̃ no tuviesse alguna, ó algunas cosas especiales que notar, y apuntar. Testimonio, que nos descubre mucho de la humildad del P. Antonio, y jũtamẽte nos haze recuerdos para la debida veneració del Padre Manuel Lobo.

En este Collegio de Goatemala hizo el Padre Antonio su professíon solemne de quatro votos á ocho de Octubre de 1656 años que es el supremo grado de la Compañia, no concedido de ella, sino despues de muchos años de Religion pasados en probadas experiencias de virtud, estudios, y ministerios. El de 1659 estando tan gloriosamente ocupado en su lectura de Theologia, le llegó orden de la obediencia, para que viniesse á la Ciudad de la Puebla á exercer el officio de Ministro en nuestro Collegio del Espiritu Santo. Y aũque con sentimiento de toda la Ciudad de Goatemala, que le

ve-

veneraba, y amaba por ſus relevantes prendas, y talentos ſe puſo en camino para la de la Puebla. Mas previnoſe antes con vna confeſſion general, y ocho dias de fervoroſos exercicios endereſados *á mirar el orden, q̃ avia de obſervar en el camino, y cuidar de los exercicios eſpirituales, oficio, y diſtribucion contra los ahogos del camino*, q̃ ſon palabras ſuyas en ſu librito apuntando los propoſitos de aquellos exercicios. Y quan bien los cumpliera, conſta de los ſingulares exemplos, que ſe ſaben de regular obſervancia, è inviolable diſtribució q̃ obſervò en tã largo, y prolixo viage. *P*orq̃ ſiédo aqueſte de mas de trecientas leguas, y tan doblado, y peſado en ſus no menos peligroſas, que continuas cueſtas, peñas, y montañas, à vezes acceſſibles al parecer ſolo á las aves, moleſto por la variedad, y mudanza de contrarios temples, inſufrible en muchas partes por lo ardiente de los Soles, moleſtiſſima muchedumbre de moſquitos, y grandes incomodidades, y deſavîos de los parages; cõ todo eſſo jamas dexó en él el Padre Antonio los quotidianos, y acoſtumbrados exercicios de examenes, leccion eſpiritual, y oracion, (á que daba las primeras horas de la mañana, apartandoſe algun tanto de los compañeros en vn profundo ſilencio, que interrumpia de quando en quando con fervoroſos ſuspiros, y tiernas jaculatorias. Y acõſejaba á los compañeros, que hicieſſen lo miſmo; y para mas facilitarſelo, todas las noches les daba, y platicaba algunos puntos de meditacion, ſin dexar diſtribucion tan prolixa, ni por la incommodidad del paraje, ni por el canſancio inevitable del camino. Deſpues entre dia les hablaba de coſas de Dios con mucho eſpiritu, y lo miſmo hazia con los Paſſageros, que encontraba. Y lo que es mas admirable en tan dilatado, penoſo, y deſacomodado camino, no dexó ſiquiera vn dia de decir Miſſa, ſiendole forzoſo muchas vezes caminar no pocas leguas en ayunas para lograr la opportunidad, y conveniencia de decirla. Regularidad, y obſervancia, que como aſſegura vn *P*adre muy grave, que fue en eſte camino ſu compañero, viniẽdo entonces á ſer recebido en la Cõpañia, la tiene por mas admirable en tales circunſtancias, que ſi le viera hazer milagros.

CAPITVLO VII. ES MINISTRO DEL Collegio del Espiritu Santo en la Puebla, y tercera vez del de Tepossotlan, y por vltimo del Collegio de Mexico.

LLEGADO el P. Antonio á la Ciudad de la *Puebla*, comenzó á exercitar el officio de Ministro en el Collegio del Espiritu Santo, á que le tenia assignado la obediencia, á que se aplicò con el cuidado, y vigilancia q̃ siempre. Pero como sus grãdes talẽtos tã para todo, y su rendida obediencia, y resignacion, hazian que los Superiores echassen de el mano para los empleos, y occurrencias, que se offrecian, fue poco el tiempo que durô en este Collegio. Sucedió que el Padre *Pedro* de Valencia Varon de grande espiritu, y singular talento de govierno, que entre otros muchos cargos fue 12 años Maestro de Novicios en la casa de probacion de Tepossotlan, y lo era actualmente, pidió que por sus achaques se le concediesse vn Ayudante, que le aliviasse en la prolixa, y pesada carga de aquel officio. Condescendieron con su propuesta los Superiores, y conociendo la madurez, espiritu, y prudencia del Padre Antonio Nuñes, le assignaron tercera vez por Ministro de Tepossotlan, y juntamente Ayudante de Maestro de Novicios. Llegò al Noviciado, y luego el Padre Valencia con el alto concepto que tenia de su Ministro, le fió en gran parte el govierno y espiritual direccion de los Novicios, encargandole las platicas, conferencias, y de mas menudas ocupaciones, y exercicios de vn Maestro de Novicios. Y á todo satisfizo el *Padre* Antonio, dando muchas muestras de su grande espiritu, vigilancia, i discrecion, qual se requiere en aquel officio de tanto credito, y peso en la Compañia. Y aunque el *Padre* Rector seguro de los grandes talentos del Padre Antonio avia fiado de su madura prudencia todo el govierno del Noviciado, pero el Padre jamas hazia, ni disponia cosa alguna de importancia sin dar parte, y tomar parecer del *Padre* Rector llevando consigo á su aposento vn quadernito para apuntar.

quan-

quanto su Reverencia le ordenaba, y executarlo con toda puntualidad.

Quando mas consolado se hallaba el Padre Valencia con su Ministro, y Ayudante, le fue orden de la obediencia, para que viniesse à exercer el mismo officio de Ministro al Collegio Maximo de San Pedro, y San Pablo, con fin, y mira de q̃ nuestros Estudiantes, que son las flores, y esperanzas de la Provincia se criassen con el exemplo, y vigilante cuidado del P. Antonio en toda observancia, y aplicacion à su estudio. Vino aunque con sentimiento grande del Padre Valencia à S. Pedro, y S. Pablo: y por ser esta la vltima vez de las cinco, que fue Ministro quiero poner aqui los dictamenes con que se governaba en este officio especialmente en el dicho Collegio en donde los escribió, llenos todos de espiritu, madurez, y prudencia, y sacados fielmente del memorial de sus apuntamientos, y dicen assi.

* No hablar, ni mostrar gusto de oir cosa de propria alabãça, ni de estudios; y mucho menos conferir, arguir, disputar, ò cẽsurar doctrinas; y mucho menos replicar en actos publicos, ni mostrar inclinacion á estas materias, ni disgusto, ó repugnancia à las que me han encomendado.

Mostrar summa veneracion, satisfaccion, y conformidad con los dictamenes, y disposiciones de los Superiores, y esto con veras, y sinceridad, sin tonillo, ò doblez de acreditarme de mortificado &c.

Con la mesma sinceridad venerarè los ordenes de mi Padre Rector, recurriendo á su Reverencia en todo, y por todo: persuadido con toda seriedad, que no tendràn mis acciones mas justificacion delãte de Dios, y de los hombres, que en quanto se conformaren con su voluntad: pues ni tengo mas jurisdiccion, que la que quisiere darme, y communicada la accion con su Reverencia, no queda lugar à escrupulo. Este es vn atajo grande de escrupulos, y red barredera de congojas, si se haze con las veras, verdad, y sinceridad, que se debe.

Con los officiales todos trataré con llaneza, y apacibilidad; pero guardando siempre el rostro á la gravedad religiosa. Pa-

rece

rece buen medio en los concursos forçosos mostrar toda apacibilidad, y evitar todos los evitables, no dando lugar á parlas, visitas, y mucho menos á dadivas, regalos &c.

No mostrar entono, sobrecejo, superioridad, ni desdeño á ninguno, persuadido, que el respecto necessario á vn Superior se grangea con la igualdad, y justificacion de sus procedimientos, entereza de costumbres, observancia, y virtud verdadera, y no con advertencias humanas, politicas &c. que antes dañan.

Cuidaré mucho de los enfermos, especialmente de los Padres Ancianos, visitandolos, y acudiendolos con todo el regalo, que pudiere.

No predicare, ni mostraré gusto de hazerlo, ni lo harê dentro, ni fuera de casa, sino á mas no póder, ni hablarè palabra de esta materia.*

Hasta aqui los dictamenes, que observô como los hizo, y en que reluce su gran prudencia, dando á cada cosa su tiempo, atendiendo solamente á lo que era de su obligacion, sin divertirse á otras, que pudieran impedirle el cumplimiento exacto de su officio.

CAP. VIII. BVELVE A LEER THEOLOGIA, ES PREFECTO DE ESTUDIOS MAYORES, Y EL MODO QUE TUVO DE PORTARSE EL TIEMPO, QUE FUE MAESTRO.

LAS singulares prendas, y talentos del Padre Antonio no le dexaban hazer pie, ni sossegar en vna ocupació. Poco tiempo avia exercido el officio de Ministro en el Collegio de S. Pedro, y S. Pablo, quando pareció á los Superiores, que el grande genio escolastico, y noticias que avia atesorado con su cóntinua aplicacion á los libros lo pedian de justicia para la Cathedra. Y assi le asignaron para la de Theologia moral en el mismo Collegio, aunque por algunas contingencias que sucedieron sele commuto poco despues en la de Visperas de la Puebla. Pero Dios, que sin duda le

le queria en Mexico, y le iba suavemente disponiendo para que sirviera à su Madre en la Illustrissima Congregacion de la Purissima de que hablarêmos despues largamente, y en que quiso el Señor, que por espacio de treinta y dos años que fue su Prefecto diera el Padre Antonio los singularissimos exemplos, que se vieron, y admiraron, ordenó, que dentro de breve bolviesse á aquesta Ciudad. Porque sintiendose el Venerable P. Pablo de Salceda Cathedratico de Visperas en Mexico con mui corta salud, por serle contrario á su complexion el temperamento, y clima de esta Ciudad, dispusieron los Superiores, que viniendo á su Cathedra el Padre Antonio, fuesse á la de Visperas de la Puebla el P. Pablo. Y ya nuestro Señor le avia dado aviso de esta mudanza al P. Antonio por medio de vna Persona de mucho espiritu, y mui favorecida de su Magestad, la qual le dixo, q̃ estuviera prevenido para vna repetina mudanza q̃ se avia de hazer de su Persona por San Phelipe, y Santiago, cuya fiesta es á primero de Mayo. Assi fue, que por esse mismo tiempo le llegó el orden de venir á Mexico á leer la Cathedra de Visperas de Theologia. Pocos meses despues sucediô la sãta, y dichosa muerte del Venerable, y Apostolico Padre Pedro Iuan Casthini, Primer Fundador, y Prefecto de la Congregacion de la Purissima; y sin dexar el Padre Antonio la ocupacion de su Cathedra, entrò à ser su Successor, y segundo Prefecto. Despues quedando juntamente en la Congregacion, por muerte del P. Francisco de Uribe passó á la Cathedra de Prima de Theologia, y á ser à vn mismo tiempo Prefecto de los estudios mayores.

Y quien podrà decir con quanto credito de la Compañia, y suyo se dedicó el P. Antonio á los empleos de la Cathedra, y Prefectura? Sabenlo todos, pues todos le veneraron, y aclamaron siempre por consumado Maestro. Fue en sus doctrinas muy solido, claro, y agudo, aunque la affluencia grande de los discursos, y muchedumbre de especies, que sacaba de su continua aplicacion á los libros, digeridas en la oficina de su grande entendimiento, lo hazian ser mui diffuso en las materias, y tratados Theologicos que dictaba. El modo que obser-

servo-

servaba en la lectura de estas, y de las demas cathedras, que regētcó, era nacido de aquella prudentissima, y exacta reflexion, que hazia siempre sobre todas sus ocupaciones, exercicios, y ministerios para hazerlos con perfeccion. Leia con mucho espacio, y atencion á los Doctores, y haziendo pleno concepto de su mente pesaba con madurez las razones, y argumentos de vna, y otra parte, para seguir á los que mas le parecia se llegaban á la verdad. Luego discurria por si adelantando, y aclarando lo que avia leido. Y antes de estas diligēcias jamas tomaba la pluma *para ahorrar desta suerte* (como el dice en su memorial) *de tiempo, borrones, y asentar mejor las noticias*. Antes de baxar á la Clase, ó General de su lectura, prevenia cuidadosamente la leccion, que avia de dictar, leyendola mui de espacio, *de modo que le sirviera* (son sus palabras) *no solo para la suelta, y magistral explicacion, sino como de estudio, y fianza para la promptitud de las doctrinas en adelante* En la explicaciō de lo que avia dictado insinuaba siempre cō singular magisterio las dificultades incidentes de otras materias assi Theologicas, como Philosophicas.

El tiempo que leyó la Theologia moral à los de fuera en la Ciudad de la Puebla, y en la de Goatemala, á demas de la materia, que les iba dictando desde la Cathedra, iba juntamente resoluiendo otra por los casos mas principales, que proponia à los Estudiantes, haziendo que cada qual los estudiase en sus Authores, y oido lo que avian leido, con mucha brevedad dictaba la resolucion del caso, dexādo para el quarto de poste su mas plena, y copiosa explicaciō. Y deste exercicio tenia el P. Antonio summo aprecio, procurandolo adelātar, quanto podia como cosa tan vtil, y de tāto provecho para todos. Con los Estudiantes assi de casa como Seculares trataba con grande apacibilidad, hablandoles siempre de cosas de estudio, ó de virtud, ordenando á este fin aun las demas platicas indiferentes. Discurria, y meditaba consigo, y delāte de Dios los modos mas proporcionados para aprovecharlos à todos y à esto enderesaba principalmente los exercicios espirituales de cada año todo el tiempo que fue Maestro. de don-

de

de sacaba muchos dictamenes, y propositos, que tenia apuntados en su librito. Los quales por estar respirando prudencia discrecion, y profunda humildad, y porque puedē ser de provecho á los que se ocupan en los exercicios de las letras, quiero poner aqui, y son como se siguen.

* Afectaré con los Discipulos toda apacibilidad, respondiēdo con paciencia, y buen semblante á todas sus pregūtas, aunque parescan crasas, ó maliciosas, desentendiendome con total disimulo de su rusticidad; pues aunque vnos pregūten mal aprovecharà á otros lo que se respondiere bien.

A los que entienden poco, y tarde oirê con mas gusto, quādo repetidamente preguntan cosas claras, y faciles, que para ellos son obscuras, y dificiles. Compadecerme de su cortedad, y acomodarme à ella; porque con mi viveza, y asperçza no se arredren, ó corran de preguntar.

Paciencia, constancia, perseverancia en oir, responder, explicar, ê inculcar vnas mismas cosas. Lo que à mi me parece facil, para los pobres Estudiantes es dificilimo, y obscuro, y por dicha lo fue para mi, quando la primera vez lo leí, ò lo oí. Este es punto de summa importácia, en q̄ he faltado mucho.

A los que no pueden tanto como otros, preguntarles entre los mejores cosas faciles aiudandoles à decir, corrigiendoles con gracia lo que erraren, y aplaudiēdoles lo que acertaren. Aplaudir competentemente à todos, y estimar sus trabajos, y actos con religiosa charidad, y verdad, y mas en ausencia, que en presencia.

En las disputas hablar con modestia: no vsar palabras ni modos, que denoten maioria, entono, demasiada satisfacion propria, ó no tanta de los otros.

Hazer la visita, elevacion, y oracion antes de los exercicios de letras, maxime replicas, y presidencias domesticas.

Evitar con los Estudiantes qualquiera chanza. que de mil leguas huela á menos decoro, ni á murmuracion, y á estima propria, ò desestima de los otros, maxime de los Commaestros, de quien siempre mostraré el debido aprecio en todas materias. *

Con eſtos dictamenes, y otros que dexo por brevedad, entre ſacados del memorial de ſus apuntes, ſe governaba el Padre Antonio Nuñes todo el tiempo que fue Maeſtro, y andaba con eſpecial cuidado para ſu obſervancia; y ſi alguna vez con la ſumma viveza de ſu natural faltaba en alguna coſa de las propueſtas, tenia que llorar, y confundirſe por mucho tiẽpo, y lo notaba vna, y otra vez entre ſus propoſitos, reflectiẽdo continuamente ſobre ellos, examinandolos todas las noches, y aun aplicando quando le parecia conveniente el examen particular á ſu obſervancia.

En el officio de Prefecto fue exactiſsimo. Veía, y reveía cõ grande atencion, y cuidado las cõcluſiones Philoſophicas, y Theologicas, que ſe avian de defender, y ſi hallaba coſa digna de notarſe, con no menor entereza, que vrbanidad, y corteſia la aviſaba al Maeſtro que las avia de preſidir, y en eſto con nadie ſe ahorraba. Lo miſmo ſucedia en las arengas, ò reſuntas, y demas obras litterarias, que como Prefecto de los eſtudios regiſtraba antes de ſalir à la luz publica, y fue reparo de muchos, que todo el tiempo, que exercitò aqueſte officio, jamás ſe hallô, que notar apice, que deſdixera en los actos, y concluſiones, que ſe defendian. Efecto del eſmero, con que el Padre Antonio las regiſtraba, y ſi era neceſſario las cẽſuraba.

Pero lo q̃ pone mas admiracion es, que dedicãdoſe del todo el Padre Antonio á ſu primaria ocupacion de la Cathedra, y Prefectura, parece que quedaba todo libre, y deſembaraſado para los demas miniſterios de la Compañia. Prodigio ſingular en los miſterioſos animales de Ezechiel, que llenos todos de ojos, mirando con intẽſion á vna parte, les quedaba viſta, y ojos para atender à otras muchas, aunque pareciessen opueſtas, y encontradas. Y en el celebrado Angel del Apocalipſi que de ſuerte fixaba vn pie en el dilatado pielago de las aguas, que le quedaba otro libre para eſtrivar, y honrar cõ ſu huella à la tierra. Onze años leyó Theologia en Mexico, y los diez teniendo à ſu cargo juntamente la Congregacion de la Puriſsima, à que como ya apuntamos, le deſtinó la obediencia deſde que era Cathedratico de Uiſperas. Y fuera

de

de las prolijas, y quotidianas tareas de la Cathedra, y Prefectura, fuera de las inviolables asistencias á su Congregacion, y de las platicas, que hazia en ella todos los Martes, ocupacion bastante para vn sujeto muy aplicado, le sobraba tiempo para el consuelo de los Penitentes en el Confessonario, y de los muchos enfermos que le llamaban para su alivio á que los confesasse; para las consultas que de esta Ciudad, y de otras partes ordinariamente le hazian; para las platicas domesticas quando se las encomendaban, y en casi todos los Conventos de Religiosas; para otros muchos Sermones, que dentro, y fuera de casa predicaba; para las visitas, y consuelo de los Pobres en las Carceles, y Hospitales; para la assistencia personal à las muchas obras, y fabricas, que corrieron por su quenta, como se dirá despues: para los muchos, y gravissimos negocios, que fiaba de su prudencia, sabiduria, y grande expedicion el Santo Tribunal de la Inquision, de quien por espacio de treinta años fue Calificador, y para los que de suyo traía la assistēcia à los Excellentissimos Señores Marquezes de Manzera Virreyes de esta Nueva-España, de quienes, aunque cō summa repugnancia suya era Confessor. Y finalmente hecho vn verdadero imitador del Apostol S. Pablo todo se hazia á todos con tal expedicion, y desembaraso, que cada cosa parecia su vnico, y total empleo, sin embarazarse en nada.

Sucediole tal vez acabar de presidir acto mayor de todo el dia, y llamandole à vna confession acudir con toda promptitud, y alegria siendo necessario assistir al enfermo hasta muy entrada la noche; otras vezes sucedia estar assistiendo toda la noche à algun enfermo de cuydado, y benemerito de la Compañia, y venir á hora de su leccion, la qual acabada bolvia à proseguir su cuydadoso desvelo al alivio, y consuelo del doliente. Llegò á estar muy de peligro el Excellentissimo Señor Marquez de Manzera de vna maligna erisipela, y fiando todo su alivio en el Padre Antonio, no quiso que le assistiesse otro para los negocios de su conciencia, y disposiciones de su alma, con tanto consuelo suyo, y satisfacion en tenerle á su lado, que quando por las precisas, y necessarias ocupaciones

 del

del Padre, era necessario apartarse, clamaba continuamente por su Padre Antonio, que assi lo llamaba; y este cariño, y confianza de su Excellencia obligaba al Padre á estarse en Palacio todo el dia, y gran parte de la noche: y sin embargo venia à el Collegio á hora de su leccion, á presidir los actos, y conclusiones, que por turno le tocaban, y à platicar los Martes á su Congregacion, y luego se bolvia á Palacio á cōtinuar la assistēcia al Señor Virrey. Y lo que mas admiraba era verle en medio de tan tupidas ocupaciones tan alegre, y expedito, y salir de qualquiera funcion con tanto lucimiento, como si por mucho tiempo, y sin hazer otra cosa la huviesse prevenido. Admiraron esto sus Congregantes de la Purissima, que se compone assi de lo mas illustre de la nobleza, como de lo mas litterato, y docto del Clero, y viendo, y oyendole las platicas los Martes tan llenas de erudicion, y sabiduria, le preguntaban assombrados, que de donde, ó quando sacaba, y disponia cosas tan especiales, y selectas como las que les decia quando todo el dia, y la noche se lo llevaba el Palacio? á que respondia el Padre Antonio con la viveza, y grasejo que acostumbraba, que de los dolores del Señor Virrey.

Pero à la verdad, assi á estas platicas, como á las demas funciones, sabia darles el lleno de vn gran Maestro sin embaraso alguno, assi por la especial assistencia, con que sin duda Dios correspondia al ardiente zelo, y pureza de intencion de su Siervo, como por lo mucho que tenia atesorado de noticias en todas materias, y facultades, que retenia, y conservaba para su tiempo en los dilatados senos de su singularissima, y casi sin exemplar memoria, y que le hizieron en todas ciencias Maestro consumadissimo, venerado, y admirado por tal de quantos le conocieron, y trataron. De que será forçoso resumir algunas noticias en el capitulo siguiente para total cōplemento de esta materia, y porque nos quede libre el campo para tratar de sus gloriosos empleos, y Apostolicos ministerios, especialmente siendo Prefecto de la Congregacion de la Purissima, quedando para el libro segundo hablar de lo heroyco, y relevāte de sus virtudes, y perfecciō religiosa.

CA-

CAPITVLO IX. DE LA EMINENTE SAbiduria de el Padre Antonio Nuñes.

SI fuera verdad lo que escrivió Seneca, que escaséa la naturaleza al mundo los hombres sabios, como el Phenix á la Arabia no concediendo mas de vno de quinientos en quinientos años, creêra yo sin temeridad por el Phenix de nuestra edad al sapientissimo Padre Antonio Nuñez. Ni tuviera que quejarse el mismo Seneca en el Libro septimo de sus questiones naturales lamentando despreciada, ó menos atendida á la sabiduria, si la llegase á veer tã codiciada de este gran Varon, que la estimaba como Salomon, en mas, que las riquezas todas, y demas grandezas del mundo. Dotò la naturaleza al Padre Antonio de todas aquellas prendas, que son necessarias para constituir vn sugeto eminẽte, y consumado en las ciencias: y el Padre pulo de suyo desde los primeros años de su edad tal esmero en adquirirlas, cõ vna sed tan insaciable de aprender, y saber, que le sucedia lo que al Hidropico que tanto mas apetece, quanto mas bebe.

Senec. Ep. 42.

Su elevado entendimiento, y la singular agudeza, y viveza de su ingenio se descubria en los doctissimos papeles, y materias, que dictaba siendo Maestro, en los Sermones que predicaba con tanta copia de erudicion, y excelentes pensamientos, que á cada vno dellos parece se le debia el *numquam sic loquutus est homo*, que con tanta lisonja, y falsedad se dixo por el otro impio, y sobervio Rey: y aun en las familiares cõversaciones era tal la viveza de sus reparos, y agudeza de sus dichos, en que prorrumpia aun sin advertencia su prompto, y despierto entendimiento, que por mas que procuraba reprimirlos su exacta mortificacion, daba materia bastante á los que le oían pára admirarle. A lo exquisito de su memoria, aunque se le pueda hallar igual, será muy dificil hallarle superior. No avia menester mas que leer vn libro vna vez, para mantener, y conservar frescas, y vivas las especies de lo que avia leído para siempre. Luego que llegaba á su noticia algun

li-

libro nuevo, que avia salido, le buscaba con diligencia, leíale todo, y con admiració de los que le oian, decia: *esto y esto trae de nuevo, porque lo otro, y lo otro ya lo dixeron fulano, y fulano en tal parte.* Mas de vna vez sucediô pedirle algun Padre vn libro que en otra ocasion le avia prestado, aunque con intervalo de algunos años, y preguntandole el Padre Antonio, si ya no lo avia leido, responderle el Padre, que si, pero que con el mucho tiempo que avia passado tenia borradas las especies. Admirado el Padre Antonio se lo prestaba diciendo: *vaya, pero yo no he menester leer dos vezes vn libro.* Ni le quedaban vivas solo las especies de lo que leia, y estudiaba, sino lo que es mas admirable hasta los folios, y paginas tenia promptas para citarlas, remitiendo á los que le consultaban algun caso moral, ó cosa semejante á tal, y tal Autor, en tal folio.

Viose esta promptitud cô especialidad en ocasion que siêdo necessario hazer vna respuesta en favor de la Religion, la encargaron los Superiores al Padre Antonio vna mañana cô la precision de que la avia de entregar para las dos de la tarde. Fuesse el Padre á la libreria pidiendo dos, ó tres de nuestros hermanos Estudiantes, que le ayudassen, y sin mas diligencia que hazerles buscar, y bajar libros de los Estantes, señalandoles el folio, ó pagina que avian de abrir en cada vno, hallô quanto huvo menester para formar vn papel en respuesta tan docto, y erudicto, como suyo. Entraba en vna ocasion à visitar al Doctor D. Ioseph de Vega, y Vic Abogado que fue de los de mayor credito, y nombre de esta Ciudad. Hallòlo todo cercado de libros buscando con grandes ansias vn punto, de que necessitaba, sin aver podido en Author alguno encontrarle. Diole quenta de lo que le passaba, y el Padre con gran promptitud le respondio: *Vea Vmd. à fulano en tal parte.* Hizòlo al punto, y no huvo menester mas para hallar al paladar quanto desseaba.

Era cosa, que solo la cótinuacion, y dilatada experiécia podia quitarle la admiració, quando en el vltimo resto de su vida estando yá totalmente ciego hazia de ordinario las platicas à la Communidad, que se acostumbran cada quinze dias,

y por tiempos de renovacion tan llenas de eſcogida Eſcritura, y ſentencias á vezes bien prolixas, y largas de Sãtos *Padres*, que á otro que no fuera el *Padre* Antonio le coſtara muchos dias el buſcar materiales tan ſelectos, y tã à propoſito, y otros muchos el encomendarlos à la memoria. Pero al *Padre* Antonio, que tenia en el eſpacioſo campo de ſu extraordinaria memoria vna entera libreria, poca, ó ninguna falta le hazian los ojos materiales, teniendo tan deſpiertos, y de linze los del entendimiento. De aqui era, que ſi faltaba por alguna no prevenida contingencia, quien el dia aſsignado hizieſſe la platica, como ſucedió algunas vezes, aviſado el Padre Antonio el miſmo dia, platicaba à la noche con la acoſtumbrada eminencia, como ſi huviera tenido muchos de prevencion. Eſta miſma facilidad, y prueva de ſu gran memoria experimẽtaba todas las ſemanas el Hermano ſu compañero ſeñalado por tal de los Superiores para ſus contiuuos loables miniſterios, y aſſiſtencia neceſſaria en ſus achaques. Llamabale todos los Lunes viſpera del dia deſtinado á las platicas de ſu Congregacion. Haziale regiſtrar eſte, y aquel libro, en tal, y tal parte, q̃ le ſeñalaba, y aviendo oìdo lo que le leía, ſe ponia por eſpacio de media hora à digerir las eſpecies, y diſcurrir ſobre los materiales que tenia prevenidos. Y era tanta la abundancia de conceptos, argumentos, y razones que ſe le ofrecian para perſuadir lo que queria, que llegando á dictarle al Compañero, teſtifica eſte, que le hazia eſcribir, dos y tres platicas de ordinario. Y deſpues de todo al hallarſe en el Pulpito el ſiguiente dia, muchas vezes hazia la platica tan diferente, q̃ ni aun tomaba el thema premeditado, y prevenido. Vna mañana de Jueves Santo que avia de predicar en nueſtra Igleſia llamó à las ocho á vn hermano Eſtudiante para que le leyeſſe el Sermon, porque con las muchas ocupaciones no avia podido eſtudiarle. Leyoſelo todo entero, y teſtifica el dicho ya Sacerdote, que le parece que ni vna palabra dexó de como lo tenia en el papel; y aqui no puedo dexar de notar, que quantos Sermones, y platicas hazia el *Padre* Antonio Nuñes delante de nueſtra Communidad, ſiempre que podia los eſcri-

bia

bia enteramente, ordenando en el papel las partes, y connexion de vnas con otras, las sentencias, y las palabras; porque decia, que este respecto era muy debido á tã grave, y docto Auditorio. Prueba es tambien, y no vulgar de su promptissima memoria, que aviendo estado por muchos años muy corto de vista, y el vltimo de su vida totalmente ciego, jamás dexó de rezar el officio proprio de aquel dia, ni de decir tambien la Missa propria. Valiase para esto del Hermano Coadjutor su compañero. Llamabale todas las noches, hazia que le leyesse la Missa del dia siguiente, y sin otra diligencia el dia siguiente la decia segun, y como estaba en el Missal. De la misma manera cumplia con la obligacion del rezo, porq̃ sabia de memoria todo el psalterio, lecciones, antiphonas, y responsorios, assistiendole solo el dicho Hermano, para lo que pudiera ofrecerse, que es cosa á la verdad, que pone admiracion.

Con lo agudo de su ingenio, y extraordinario de su memoria se juntaba en el Padre Antonio la aplicaciõ innata el estudio, y a los libros, q̃ le hizieron hombre consumado. Tenia todo el dia distribuido, y ocupado cõ Dios en sus espirituales exercicios; cõ los proximos en los ministerios proprios de la Cõpañia; y cõ los libros para hazerse sugeto perfecto, y cõsumado en orden al mayor provecho de las almas, y suyo. Por esso sentia con extremo, le quitassen el tiempo quando no era para bien espiritual, y consuelo de alguno. Y assi nunca gustaba de hazer, ni que le hiziessen las que llaman visitas de cumplimiento. Tal vez le sucedió, que vn Personaje de authoridad movido de la fama de su grande virtud, y singulares letras, le vino á visitar, y el Padre le recibio, y trató con mucha vrbanidad, y cortesia, que se sabe hermanar muy bien esta con la santidad. Llevado ya el sugeto de la dulce, y amable conuersacion del Padre Antonio repitió segunda vez la visita, con animo de continuarlas; pero entõces el Padre con toda modestia, y cortesia le propuso, que si tenia negocio q̃ tratar, ò otra alguna cosa, en que le pudiesse servir, lo haria con mucho amor, y voluntad; pero de no, que tuviesse por

bien

bien ahorrar de visitas; porque el era hombre muy ocupado, y necessitaba de todo el tiempo para los negocios que tenia. De esta suerte no permitia que jamàs se le passase vn instante de tiempo ocioso. Hasta para salir del aposento, como apuntamos arriba, quando iba à alguna officina de la Casa, ò diligencia necessaria de la naturaleza, tenia su libro destinado; y este muchas vezes era de folio entero, y crecido cuerpo, yendo todo embebido en su leccion, y en esta distribució menuda fueron muchos los libros que acabó, con edificacion no pequeña de los que encontraban á vn hombre de sus canas, authoridad y letras cargado de vn tan grande libro, y tã divertido, y ocupado en su lectura; y no menor admiracion de veerle tan ansioso, y sediento aun en la edad mas anciana de leer, y saber mas, y mas. Pero essa es la propriedad, que describe el Ecclesiastico de la mas consumada, y madura sabiduria, aborrecer el ocio, y no descansar hasta escudriñarle los mas arcanos secretos à la eminencia de los Cielos, y profundidad de los abismos. Y si alguna vez se vio que descansaba en el cap. 11. de Isaìas, fue quando se halló no en la cumbre de algun ergido, y fructuoso arbol symbolo de vn sabio consumado, sino en lo tierno de vna flor que comenzaba. Valiase tambien el Padre Antonio de quanto oía hasta en la leccion del Refectorio, haciendo en todo especial reflexa, como tambien en la escritura, y lecciones de Santos Padres quando rezaba, notando, quãto le podia ser de provecho en las ocasiones occurrentes. Y assi le tenia propuesto en el memorial de sus apuntes; *notar*, dice *en la leccion de la mesa, rezo, y escritura lo que se dice, y si puede ser de vso en alguna ocasion.*

Cap. 41.

Isai. c. 11. Eggreditur Flos .. & requiescit super eum spiritus sapientiæ.

Con estas tres calidades que rara vez se saben avenir en vn sujeto: grande entendimiento, feliz memoria, y continua aplicacion al estudio se hizo el Padre Antonio Nuñes eminẽte en todas aquellas facultades, y ciencias, que ó constituyen de substancia, ó sirven por lo menos de ornamento á vn hombre grande. En las letras humanas, ya diximos quanto se señalò desde sus primeros estudios en la Compañia. En el estudio escholastico basta por prueva de su eminencia el aver

pro-

professado tantos años con vniversal aplauso la Philosophia, y Theologia en Goatemala, Puebla, y Mexico. En lo positivo, y predicable, cada Sermon suyo, parece que agotaba quanto se podia discurrir en el assumpto. Y el EXmo. Señor Marquez de Manzera justo apreciador de los singulares talentos, y prendas del Padre Antonio, solia decir, que à tener pecho, y voz bastante (porque esta fue siempre poca) se excediera à si mismo en el Pulpito. Pero como era lo que decia tan selecto, no necessitaba de mas voz que la de la fama, que tomaba por su quenta el publicar, y encomēdar al aprecio, y estimacion de todos, quanto decia.

En las materias morales á que el Padre por mas vtiles, y necessarias, siempre fue mas inclinado, se podia verdaderamente llamar summa viva de todas las summas, y tratados que andan impressos. Parece que Dios permitio que se hiciesse sorda su humildad, para que se oyera de su boca siempre veridica en quanto hablaba, que no avia llegado à su noticia Auhtor moral alguno, que no le huviesse leído todo entero. Cosa que pone espanto en vna materia sin duda la mas fecunda de Escritores, y en que por ser tan dificil, y explayada en su extēsion han trabajado gloriosamente tantas plumas; aunque no increible à quien [fuera de otros exemplos estraños] ha leido en nuestras historias del Padre Frācisco Turriano que no huvo libreria insigne en toda Italia, que no la leyesse toda, por donde le llamaban comunmente *Helluo librorum* tragador de libros. Y de nuestro Venerable, y sapientissimo General segundo Padre Diego Laynes nos refiere su vida, que en el Concilio de Trento en donde assistia como Theologo de su Santidad, no passando de treinta y quatro años de edad, en cierta materia allegó treinta y seis Authores, y entre ellos al Tostado, protestando, para dar mayor firmeza à lo que decia, que los avia leido todos enteros.

P. Euseb. t. 3. de Varones illustr.

Idem. t. 1.

Juntaba el Padre Antonio al de la Theologia moral el estudio, y pericia en los derechos, porque era dictamen suyo, que no podia ser en aquella consumado, quiē en estos no fuesse muy leído. Estabalo tanto el Padre Antonio, que como à

vn Oraculo le consultaban los mas insignes Juris peritos, y Abogados de esta Corte, recibiendo junto con la expedita resolucion de sus consultas bastante materia para la admiracion, y estimacion de su sabiduria, y confessando llanamente que les hacia ventajas en la intelligencia, y exposicion de muchos textos en entrambos derechos. Por esto gustaban sobremanera, como ellos mismos lo decian, los mas celebrados Doctores Canonistas, y Legistas de replicarle quando presidia los actos mayores de todo el dia por la tarde, en que siempre se ventilan materias, y questiones Canonicas, y civiles, porque deciã, que ninguno como el Padre Antonio les hablaba tan en su lengua, y tan puesto en los terminos proprios del derecho. Fue celebrado por singular vn caso, que presidiendo vno de estos actos por la tarde le sucedio. Replicabale vn Doctor quizà no tan noticioso de la expedita, y prompta erudicion del Padre Antonio en los decretos Pontificios, y leyes imperiales. Y assi malicioso, ó inadvertido fingio vn texto tan proprio para su intento, como exdiametro contrario á la conclusion que se defendia, Mas no lo avia bien propuesto, quando llevado el Padre Antonio del primer impulso de su natural viveza, puesto en pie, y el bonete en la mano le dixo: *suplico á Vmd. q̃ en todo el derecho no se hallan tales palabras.* Y como era facil la prueva de su dicho, registrando los cuerpos del derecho, que tenia á la vista en la cathedra, como se acostumbra, no fue menester ni mas solucion al argumento, ni mayor motivo que este á la admiracion de todos, y à los aplausos con que celebraron la summa erudicion, y promptitud de noticias del Padre Antonio.

Era fuera de esto eminente en las noticias de nuestro instituto, y derechos municipales, aunque repartidos en varios tomos; y juntando á todo lo dicho su aventajada sabiduria en la Theologia mystica conseguida con la continua leccion de libros espirituales, y con las luces que Dios le daba en su oracion, y con la mucha practica, y experiencias en el trato de las almas, llegó á ser voz, y fama comun, aun de personas de superior gerarchia, y authoridad, que si se ofreciera vn conci-

lio general, pudiera ayudar, y servir mucho el Padre Antonio á la Santa Iglesia, en sus sagradas diciciones. Y no es de admirar, pues con la experiencia que todos tenian de su grande cōprehension en todas materias, ciencias, y facultades le venerabā como á vn insigne Maestro, y sujeto cōsumadissimo. Por lo qual era cōsultado en los negocios mas arduos, y dificultades mas enredadas, viniēdo á esto solo muchas vezes Personas desde muy lejos, cifrādo en solo su dicho la vltima resoluciō de casos muy embarasosos. En pleytos, y contratos de muchas consequencias era ordinario comprometerse gustosas, y de comun acuerdo las partes, en lo que el Padre Antonio Nuñes determinasse, seguros del acierto que esperaban de su grande prudencia, desinterez, y sabiduria.

En las juntas á que en negocios gravissimos era llamado del Santo Tribunal de la Inquisicion, de quien fue como diximos Calificador por espacio de treinta años, no era menester sino que hablasse el Padre Antonio para que todos á vna boca persuadidos, á que ni avia mas que decir, ni cosa alguna que adelantar, se conformassen con su dicho, y parecer. Y porque sucedia hablando de los vltimos dar el suyo con tal energia de palabras, copia de authoridades, y claridad de argumentos, que hacia no pocas vezes retroceder, y mudar de parecer à otros gravissimos, y doctissimos Calificadores, cōvinieron de comū acuerdo todos en q̄ el Padre Antonio hablasse el primero para ahorrar de tiēpo, y assegurar el mayor acierto de los negocios, cō grāde cōfusion, y encogimiēto suyo. Y de aqui era, que el Santo Officio le fiaba de ordinario los negocios de mayor importancia, *teniendo sus respuestas por oraculos, y mirandolo como á norte seguro en los casos mas arduos, y dificultosos*, que son palabras formales, que oí de boca de vno de los Señores Inquisidores de este Reyno digno apreciador de la sabiduria, prudencia, y expediciō del Padre Antonio. Y aun tal vez en negocio muy arduo le vino remitida Consulta de la Suprema, y segun despues se supo, siguió su parecer en todo, aquel gravissimo Consejo, y superior Tribunal: Porque la fama del Padre Antonio no estrechada à los limites

mites de la America avia ya con grandes aplausos penetrado hasta la Europa.

CAPITULO X. ENTRA A SER PREFECTO de la Purissima. Dase noticia de aquesta Illustrissima Congregacion.

QVedó apuntado arriba como siendo el Padre Antonio Nuñes actual Cathedratico de Visperas de Theologia en el Collegio Maximo de esta Ciudad fue señalado de los Superiores, por segundo Prefecto de la muy ilustre, y Venerable Congregacion de la Purissima por muerte del santo, y Apostolico Padre Pedro Juan Casthini, su primer Prefecto, y fundador, y como el Señor le traxo de la Ciudad de la Puebla destinado sin duda para empleo tan glorioso, disponiendo cō suave providencia pocos messes antes de la muerte de dicho Padre Casthini, la intempestiva mudanza de las Cathedras. Y aviendo sido aquesta la primaria ocupacion del Padre Antonio por espacio de treinta y dos años, y como el theatro mas principal de sus gloriosas empressas en los Apostolicos ministerios de esta Congregacion muy proprios de nuestro instituto, parece mas que vtil, necessario, é indispensable dar alguna noticia, aunque breve de su principio, y progressos hasta que entró á governarla el Padre Antonio; assi porque se vea quanto la adelantó despues con su fervoroso zelo, y santos exemplos, como porque tenga que admirar el Lector las obras maravillosas de Dios, que quien supo levantar el ostentoso edificio de la Iglesia sobre los flacos cimientos de vnos pobres Pescadores, constante siempre contra los rabiosos assaltos del infierno, supo tambien fabricar la mackina hermosa de la Congregacion de la Purissima, vna sin duda de las mas insignes que se hallan en toda la vniversal Compañia, sobre los pequeños, y humildes principios, que veremos. Y tambiē por satisfacer á las ansias, y piadosos desseos de muchos, que quisieran saber de raiz, y con fixeza el prin-

principio, y fundacion de obra tan admirable, de que se suele hablar con variedad. Y mas no aviendose dado, sino vna muy superficial noticia de ello en la carta, que se escribio, é imprimio para edificacion de toda la Provincia acerca de la Vida, y virtudes del Venerable Padre Casthini, que parece era su mas proprio lugar, ô ya porque era mayor assumpto de lo que pedia la brevedad de vna carta, ó ya porque no se hallaron à mano recogidas, y averiguadas con certidumbre las noticias, como lo hizo despues nuestro Padre Antonio Nuñes en los materiales, que con titulo de compendio historico juntò, y recopilò de esta materia con la diligencia, y actividad q̃ en todas tenia, de cuyo original será copia aunque tosca, y abreviada por no apartarme tanto de mi principal assumpto, quanto aqui dixere, hasta que el Señor sea servido que mas cabal, y perfecto Historiador tome á su cargo á lo lato, y extenso argumento tan glorioso.

Aviẽdo empleado el Venerable Padre Pedro Juan Casthini mas de veinte y quatro años, trabajando apostolicamente en la conversion, y cultivo de la Gentilidad en nuestras missiones de Cinaloa, atendiendo los superiores à los complicados achaques de su cansada, y bien trabajada vejez le traxeron de aquella Provincia à la casa Professa de esta Ciudad por los años de 1641. y aunque su abrasado zelo, è insaciable desseo de aprovechar á los proximos le arrastraban con suave violẽcia á los ministerios continuos de aquella casa; mas atendiendose al merecido descanso, cura, y regalo, que pedian sus prolongados trabajos, muchas enfermedades, y cansada vejez, parecio conveniente passarle al Collegio de S. Pedro, y S. Pablo, en donde se podia atender con mayor facilidad, y desembarazo à su regalo, y curacion. Al fin de pocos meses convalecido vn tanto, y recobrado de fuerzas, llevado de su innata aplicaciõ á nuestros ministerios, y nada acostumbrado al ocio, trató de cõsagrarse de nuevo al provecho de las almas, dedicãdose todo al Cõfessonario, y á exhortar, y persuadir á quantos podia en el retiro de su aposento al exercicio de las virtudes, especialmente de la oracion, y examenes quotidianos de la

la conciencia. Entre los demas con especial inspiracion de Dios se aplicó al espiritual cultivo de los Estudiātes de nuestros estudios mayores, assi por ser este exercicio menos cosijoso á su enfermiza ancianidad, como porque en la natural blandura, y aun no viciada docilidad de los Estudiantes, esperaba se lograria con abundante fructo la semilla Evangelica de sus santos consejos, y exortaciones.

Comenzò pues á tratar á algunos de los cursantes de nuestros estudios mayores, que atraidos de la suavidad de su espiritu, y palabras acudian algunos ratos á su aposento à oirle tratar cosas de Dios, y de las tocantes al provecho de sus almas, en que le avia dado el Señor gracia especial, sabiendo saçonar con tal suavidad, y dulzura el manjar de la palabra divina, que sin ser jamás enfadoso, hacia que lo desseasen, y apeteciessen. Era la materia ordinaria de estas platicas la importancia de la oracion, y examenes quotidianos de la conciēcia, que decia el Padre, eran los dos exes de la vida espiritual, sin olvidarse de persuadirles à la leccion de libros santos, y devota frequencia de los Sacramentos. Estendiose la noticia de aquella nueva sagrada escuela; y como el buē exemplo de los mancebos es la exortaciō mas persuasiva á los otros de su edad comēzarō á acudir al aposento del Padre en numero mas crecido, que llegaba ya à diez, ô doze. Y advirtiendo el Venerable Padre el copioso fructo que se podia esperar en adelante si de aquella pequeña grei se formasse alguna congregaciō dedicada al servicio de Dios, y al proprio aprovechamiento, determinò con tan alto designio hacer á todos jūtos algunas platicas de communidad en tiempo, y lugar opportuno abriendo de esta suerte la puerta á otros muchos; para que sin estorvarles el empacho, que pudieran tener en el immediato recurso á su aposento, siendo ya comun el lugar, y determinado el tiempo, pudiessen mas libremente acudir á aprovecharse de doctrinas, y platicas de tanta importancia. Determinó pues su primera platica para el dia 29. de Abril consagrado à su especialissima devota Santa Cathalina de Sena, y juntamente el proseguirlas en los Advientos, y quaresmas los jueves por

la tarde, que por ser de assueto para los Estudiantes, era el mas aproposito, para que sin hacer falta alguna à la obligatoria tareà de sus classes, y estudios, pudiessen con mas commodidad atender à tan santo exercicio en provecho de sus almas. Y el lugar, que le parecio mas aproposito, fue el General de los actos de nuestro Collegio, que juntamente es Capilla de los estudios de Gramatica, en donde tienen los Domingos las platicas de su Congregacion. Mas de ay â poco tiempo, pareciẽdole el lugar por mas externo, y expuesto al registro de todos, menos aproposito para su intento se fue con su pequeña junta (que assi la llamaba entonces el Venerable Padre) a la Capilla antigua de Loreto, que estaba entonces en nuestros quartos interiores al principio del que llaman quarto viejo, y es oy el primer aposento à man derecha yendo azia la libreria, y está destinado para guardar las alhajas de la Congregacion de nuestra Señora de los Dolores, y ajuar necessario de los Padres, que todos los años salen à hacer mission por varias partes de este Arçobispado. Poco despues se retiraron mas adẽtro al vltimo aposento que está en la esquina casi enfrente de la libreria, y cercano á la escalera que baja al Refectorio, aposento digno de memoria por la santa, y venerable del Padre Bernardino de Llanos, que vivió en el por mucho tiempo.

Obligados despues del mayor numero de Estudiantes, que cada dia se iba aumentando, y ya no cabia en pieza tan estrecha; y quizá tambien por aver advertido la menos decencia q̃ parecia cruzar tantos Estudiantes seglares nuestros interiores quartos, de comun acuerdo, y tomado el parecer del Venerable Padre, la quaresma del año de 1643. se passaron al choro de la Iglesia, lugar bastante, capaz, interior, y retirado, y por estas circunstancias muy aproposito para sus espirituales empleos, y exercicios. Aqui viendose ya tan adelantados en numero de los que cada dia se les agregaban de nuevo atraidos del buen olor, que se esparcia de su ajustado proceder, y santas exhortaciones del Padre Casthini, determinaron todos juntos con el Padre formar su Congregacion, y elegir por votos vn Prefecto, que como cabeza de aquel cuerpo mystico

los

los governasse. Para cuya execuciõ, acabada la platica vn dia de aquella quaresma del año de 43. precediẽdo vna breve instruccion, que les dio el Venerable Padre, acerca de la buena eleccion, se procedio á ella, y recibiendo el mismo Padre los votos, y contandolos por los dedos, salió electo Prefecto el Bachiller Pedro Velasquez de Loaisa. No eligieron otros officiales, ni determinarõ por entonces mas exercicios publicos, ò comunes, que los que estaban ya establecidos de las platicas los jueves, dia de Assueto en el Adviento, y quaresma, porque les parecio, que los principios en que se hallaba todavia aquella pequeña junta, ò congregacion, no los requerian, hasta q̃ que el Señor abriesse la puerta á mas extension, y facilitasse el cumplimiento de sus desseos.

CAPITULO XI. *Dase noticia de los primeros Fundadores de esta junta.*

JUSGARA hacer agravio á aquesta historia, y al intento comenzado de referir el principio, y progressos de la Sãta, y Venerable Congregacion de la Purissima, si passara en silencio los nombres de sus primeros, y principales Fundadores que la idearon, y formaron como en bosquejo en la junta de que vamos hablãdo. Pues son dignos de eterna memoria los que dieron principio á vna obra, que venera este Reyno entre las maximas; y dispuso el Señor que fuessen todos de tan escogidas prendas, aunque en la Flor de sus pocos años, que se merecieron despues los primeros aplausos, y estimaciones por su mucha virtud, y grandes letras. Los principales pues, y que concurrieron á aquella primera eleccion dando su voto, son los siguientes.

El Licdo. Pedro de Orgaz Presbytero, Capellã despues del Hospital Real de esta Ciudad, y eminẽte en la lẽgua Mexicana. Fue llamado de Dios á N. Cõpañia por modo maravilloso q̃ quiero referir aqui por ser de mucha enseñaza. Tenia vna mula de grande estimacion, y en quien tenia puesto todo su cariño. Sintiose tocado de divinos impulsos para dexar el

mun-

mundo, y todas sus vanas esperanzas, y consagrarse al servicio de Dios en la Compañia de su Hijo. Diose por entendido à la voz que le llamaba, pretendio la entrada, y fue recebido, y admitido. Mas sucediole, que yendo ya de camino à nuestro Noviciado de Tepoſotlan, que està seis leguas de esta Ciudad, à la mitad de la jornada, se sintió acometido de vna vehemente tentacion, trayendole el Demonio á la memoria la precisa necessidad de aver ya de dexar la mula aquien tanto estimaba, con aprehension tan viva que bolviendo la rienda, y juntamẽte las espaldas à Dios, llevado mas del amor de vna bestia, que del de su Magestad trató de tornarse á la Ciudad, y cessar de su intento. Ya se bolvia, quando compadecido el soberano Pastor de las almas de aquella oveja, que tan voluntariamente buscaba su perdicion, le alumbrô repentinamente con vna luz soberana, que bastó á mostrarle el precipicio á que caminaba. Acordôse de vna platica que avia oído al Apostolico, y espiritualissimo Padre Bartholome Castaño, en que con el talento, energia, y espiritu de que Dios le avia dotado, ponderô quan facilmente perdona, y dissimula qualquier Señor los descuydos, y faltas de vn criado aquien mucho ama, quando nacen mas de negligencia, ó inadvertencia, que de malicia; pero que jamàs disimula, ni dexa passar sin severo castigo, quando llamandole expressamente, no quiere venir, y mandandole, no quiere obedecer. Este simil, y ponderacion de aquel Varon Apostolico se le representò tan viva, y eficazmente, en el camino, que temiendo ya sobre si las iras del Cielo, si se hacia sordo á la voz de Dios que le llamaba, y dexaba de obedecer à su divino mandato, y vocacion, tomò la derrota segunda vez para el Noviciado, y aviendo entrado en la Compañia poco despues de hechos los votos muriò en el Collegio de San Pedro, y San Pablo de esta Ciudad con señales claras, y palpables de su Predestinacion.

El Bachiller Juan de Landa, que tambien fue despues de la Compañia en la Provincia de Philipinas, en cuyo Collegio Maximo de Manila fue Maestro de Prima de Theologia, y aviendo sido electo Procurador general à Roma por su Provincia

vincia

vincia murió en la navegacion con grande dolor, y sentimiento de todos, por ser sujeto muy acreditado de religiosa observancia, y muchas letras.

El Bachiller Juan Garcia de Palacios, despues Doctor en Canones por esta Real Vniversidad, Abogado de gran nombre de la Real Audiencia de esta Corte, y del Santo Officio de la Inquisicion, Cathedratico de Prima de Leyes en la misma Vniversidad, Racionero de esta Santa Iglesia Metropolitana, despues Canonigo Doctoral de la de la Puebla de los Angeles, Provisor, y Vicario General de su Obispado, Comissario de los Santos Tribunales de Inquisicion, y Cruzada, y finalmente Obispo dignissimo de Santiago de Cuba llamado mas vulgarmente de la Habana, en donde su muerte cortó las esperanzas, que la vigilancia grande de su Pastoral zelo, y la eminencia de sus virtudes, y litteratura daban de sus ascensos á las superiores sillas deste Reyno.

El Bachiller Pedro Velasquez de Loaisa, Prefecto, q̃ murióMaestro de ceremonias de esta Santa Iglesia Cathedral, Sacerdote exemplar, de maduro juicio, grande virtud, y desseado de todos para puestos de mayor esfera. El Bachiller Antonio de Aliri, que murió en los Reynos de Castilla promovido à vna de las Prebendas de la Santa Iglesia de Goathemala.

El Bachiller Antonio Lascari, que fue Beneficiado con apostolica aplicacion del partido de Tutotepeque, y despues promovido á Prebendas en las Santas Iglesias de Michoacan, y Oaxaca. El Bachiller Joseph Alberto, que aviendo entrado despues en nuestra Compañia fue Maestro de Philosophia en el Collegio maximo de esta Ciudad, y assignado para Maestro de Theologia moral en el mismo Collegio, murió en lo mejor de su edad Rector actual del Collegio Real de S. Ildefonso.

El Bachiller Miguel Loreto, que desseoso de su quietud interior, y aprovechamiento de su alma, quiso voluntariamente vivir, y morir retirado, y desterrado en el Puerto de Acapulco. El Bachiller Joseph de Loyola, que despreciando muy floridas esperanzas de valer en el mūdo se acogio à sagrado, pro-

fessando la observantissima descalcez de S. Francisco.

El Bachiller Joseph de Alarcon Religioso despues de la Compañia, Cathedratico de Artes, y Theologia en el Collegio de S. Ildefonso de la Puebla, Calificador del Santo Officio por la Suprema, y Rector del Collegio de Oaxaca en dóde murió. El Bachiller Diego de Miranda, que murio tambié en la Compañia con general concepto, y aclamacion de observante Religioso.

Juan de Mendoza, que vivió siempre ajustado á las obligaciones de buen Christiano. Don Juan Porcel Cavallero de gráde edificacion, y que dio despues en el ministerio de la Purissima de asistir á los enfermos en los Hospitales singulares exemplos de mortificacion, y humildad. Iuan de Gainza, que acabó su vida con fama de exemplar, y ajustado Sacerdote. El Bachiller Cristoval Calvo, Sacerdote modesto, y edificativo. Hernando de Luna hombre piadoso, devoto, y ajustado. Y finalmente vn Collegial, cuyo nombre, y empleos no se han podido averiguar.

Estos diez y seis eran los que mas continuos, y aplicados acudian á las platicas del Venerable Padre Casthini; y los que en aquella primera eleccion de Prefecto dieron su voto. Hecha esta prosiguieron ya con alguna mas forma de Congregacion, sin proceder á otra eleccion de Prefecto, ni Oficiales, ni estatuir mas exercicios de Communidad, que el de las platicas, á que desde las dos de la tarde, comenzaban à acudir, y congregarse, hasta las tres, que juntos ya todos avisaban al Padre, y hecha de rodillas vna breve oracion, y rezadas algunas preces, como hasta oy se acostumbra, les hacia la platica, y acabada esta preguntaban si tenian alguna duda tocante al govierno, y aprovechamiento de sus almas. Ibase despues el Padre á su aposento, adonde acudian los que tenian que comunicar alguna cosa en secreto para la mejor direccion de sus conciencias. Exercian tambien privadamẽte muchas obras de heroica charidad, visitando amenudo los hospitales, y carceles, sirviendo à los enfermos, y consolando los presos, aunque nada de esta en communidad hasta el año de 46. en que comovere

veremos se establecieron las cosas con mas fundamento, y comenzó à tener desembarasado corriente la Congregacion. Ya por este tiempo se iban agregando á nuestros piadosos, y devotos Estudiantes algunos exemplares Sacerdotes, aquienes ellos con su buen exemplo, y exhortacion procuraban atraer á su pequeña junta por quanto assi se lo avia persuadido el Padre Casthini en vna de sus platicas, aconsejandoles, que comunicassen á otros sus buenos desseos, y atraxessen á quantos pudiessen á la participacion, y logro de sus santos exercicios. Los primeros, y principales fueron el Licenciado Santiago de Escobar, que despues ya formada la Congregacion fue su primer Secretario, y tambien fue Prefecto. El Licenciado Juan de S. Pedro, Licenciado Francisco de Aguirre, y el Licenciado Joseph de la Cruz con otros muchos todos de grande virtud y que procuraban, y anhelaban á la alta perfeccion de vida, q requiere el estado del Sacerdocio. Con el buen exẽplo de vnos, y de otros se fueron allegando algunos seculares, tanto que el año de 45. ya se contaban ciento y diez Congregantes, los 52. Sacerdotes, quatro Diaconos, quatro Clerigos de menores ordenes, y cinquenta Seculares, algunos dellos no de poca suposicion en la Republica. Este crecido numero de compañeros, que el Señor les iba trayendo, parece que fue la causa para que el año de 44. mudassen de sitio para sus platicas, y dexando el choro lugar ya corto, y estrecho para numero tan crecido, y que esperaban se avia de de ir cada dia aumentando, se baxassen à la Iglesia, en donde prosiguieron con sus acostumbrados exercicios en el braso derecho del cruzero junto al altar de la Annunciata, que oy es de nuestra Señora de Guadalupe.

CA-

CAPITULO XII. ESTABLECESE EN FORma la Congregacion debajo del titulo de la Purissima Concepcion de Nuestra Señora, y hacese la primera eleccion de Prefecto, y Officiales.

CRECIA tanto cada dia en numero, y perfeccion la jũta, que parece, le echaba Dios su bendicion á dos manos de duplicadas mejoras en numero, y calidad. Y viendo ya la materia bien dispuesta el Venerable Padre Pedro Juan Casthini, comenzó à conferir con los mas juiciosos, maduros, y experimentados de la junta privadamẽte, el formarla en Congregacion aprobada, y agregada á la primaria original de la Annunciata de Roma, con el privilegio Pontificio, q̃ para ello tienen nuestros Padres Generales; pues assegurando de esta suerte su consistencia, se podia esperar con buen fundamento, que se seguiria de ella en adelante grande gloria de Dios, y bien espiritual de muchas almas, que desseaban en su proprio estado darse de veras à la perfeccion. Hallólos tan bien dispuestos, que luego á la primera sencilla proposicion, sin dar lugar á deliberacion, ó dificultad alguna, la abrasaron todos; y corriendo la voz cõ vniversal aplauso, y acceptacion entre los demas de la junta, se encendieron en desseos de verlo ya executado. Y de hecho saliendo vn dia de la platica por el adviento del año de 1645. atizandose vnos á otros sus fervorosos desseos, se fueron todos juntos en tropa al aposento del Padre Juan de Bueras Visitador que entonces era de esta Provincia, y se hallaba al presente en el Collegio de S. Pedro, y S. Pablo, aunque bien apretado en la cama de complicados achaques. Y de palabra sin otro escrito, ó authẽtico testimonio le suplicarõ se sirviesse de recebirlos debajo del amparo de la Cõpañia, y formar, y erigir su junta en Cõgregaciõ Iesuita cõpuesta de personas Ecclesiasticas, y seculares, que fuessen de edad cõveniente à su fin principal, é instituto de perficionarse en el espiritu por medio de los exercicios santos de la oracion,

y examenes al modelo de las otras Congregaciones, que tiene, y govierna la Compañia en sus casas Professas, y Collegios; q como á tal les asignasse lugar proprio, y familiar en dicho Collegio para hacer con mas quietud, y menos registro sus jũtas, y exercicios, y les señalasse por Padre espiritual, y su primer Prefecto al Padre Pedro Iuan Calthini, ordenandole la continuacion de las platicas, no solo los advientos, y quaresmas, como hasta entonces lo avia hecho, sino todas las semanas en el dia, y hora, que pareciesse mas conveniente, y que juntamente les cõcediesse facultad plena de hacer sus jũtas para deliberar en ellas el ser, titulo, condiciones, y leyes con que en adelante se avian de governar, y que pareciessen mas expediẽtes para el feliz progresso, y mayores aumentos de dicha Congregacion: y poder elegir cabeza de su mismo cuerpo, y los demas Officiales cõ el numero, calidad, y cõdiciones necessarias.

Recibiolos, y oyólos el Padre Visitador con muestras de singular agrado, y estimacion de sus santos intentos, y desde luego en quanto podia les concedio, todo lo que desseaban, ofreciendo el dar aviso en la primera ocasion á nuestro Padre General de los buenos principios, y bien fundadas esperanzas de esta Congregacion, para que su Paternidad la erigiesse canonicamente, y agregasse a la de la Annunciata de Roma; y que en señal de su afecto, y gustosa acceptacion, les ofrecia, si querian para sus platicas, y exercicios la Capilla interior, y domestica de la Concepcion, que entonzes se estaba acabando. Agradecieron todos con summo gozo, y rendimiento la paternal charidad, y liberales offertas del Padre Visitador, menos el uso de la Capilla de la Concepcion, que aunque estimaron con muestras de singular agradecimiento la offerta, no la aceptarõ, assi por los inconvenientes, que desde el principio reconocieron en las piezas interiores del Collegio, como porque aũ para los que de presente concurrian era pequeña. Y fue sin duda acordada disposicion de la divina Providencia, que les tenia preparado á costa de innumerables contradicciones, y obstaculos, que se ofrecieron despues, como veremos, por lugar proprio, y destinado para sus platicas, y exercicios santos de

ora-

oracion el lugar ò capilla del entierro de los nuestros que cae à espaldas del altar mayor de nuestra Iglesia. Este escogieron entonces, y con aprobacion del Padre Visitador, que confirmò despues el Padre Provincial Pedro de Velasco, passaron á el las platicas que hasta entonces era el vnico exercicio de aquella piadosa junta.

Con la grata licencia, y amplissima facultad del Padre Visitador, començó luego al punto el Venerable Padre Casthini á tratar de lograr tan favorables principios. Para cuyo efecto al fin de la platica siguiente que era la vltima de aquel Adviento á 21. de Diciembre dia del glorioso Apostol Santo Thome, citó con la debida ponderacion de palabras à todos los assistentes para el dia siete de Enero del año proximo siguiente de quarenta y seis en que juntos todos se avia de conferir, y deliberar el modo, y traza de eregir, y establecer canonicamente su Congregacion, con todos los officiales, exercicios, y reglas convenientes á su feliz progresso, y conservacion; encargandoles mucho, encomendassen muy de veras al Señor, y á su Madre Santissima negocio de tanta importancia, y que discurriessen, y meditassen consigo mismos todo lo que les pareciesse digno de proponer, para que con el parecer, y aprobacion de los demas, quedassen recebidas, y establecidas todas las cosas convenientes á su buen govierno, y mas assegurada permanencia. Llegado el dia siete de Enero se juntaron en la Iglesia todos los Congregantes, aquienes hizo el Padre vna platica breve, pero muy substancial, y ponderativa, particularizando los puntos mas principales, que debian meditarse, y conferirse en aquella primera junta para feliz principio de su Congregació; y hecha oracion muy devota, y conferida la materia determinaron de comun acuerdo, y con madura resolucion los puntos siguientes.

Lo primero protestaron eficazmente, que querian fundar, y fundaban su Congregacion debajo del amparo, y direccion de la Compañia de IESUS, al modo, y forma que lo estaban las demas Congregaciones Iesuitas, que en todo el mundo están fundadas en las Casas Professas, y Collegios de la misma Compañia.

Lo

Lo segundo determinaron que el nombre titular de su Cõgregaciõ avia de ser de la *Purissima Concepcion de la Virgen Maria*, assi por la general devocion de todos los concurrentes, y de la vniversal Compañia à este dulcissimo mysterio, como por la mira, á que en la octava de la Concepcion de aquel año proximo passado quando con mas fervor se trataba el punto de su ereccion avia crecido extraordinariamente el numero de los Congregantes quiza con disposicion especial de la Señora que con esta demostracion queria recebir debajo de su amparo, y honrar con su nombre aquesta Congregacion; la qual desde entonces se comenzó à reconocer, por hija de la devocion á este mysterio de la Purissima Concepcion, passando despues cõ el tiempo la Congregacion à la gloriosa antonomasia de *la Purissima* conque todos oy la nombran.

Lo tercero vsando de la facultad concedida, determinaron que los Officiales de la mesa, que avian de ser como las partes substanciales del cuerpo mystico de la Congregacion fuessen precissamente nueve en honor, y memoria de los nueve meses, que estuvo la Señora en el felicissimo Vientre de su Madre Sãta Ana, y de los nueve, que traxo en el suyo purissimo, y virginal al Verbo Encarnado. Y que estos nueve Officiales aviã de ser vn Prefecto, y dos Assistentes, que fuessen todos tres necessariamente Sacerdotes; seis Consiliarios los dos Ecclesiasticos de orden sacro, y quatro Seculares, que debian elegirse de los ya incorporados en la Congregacion. Juntamente determinarõ que la dicha eleccion se hiciesse cada año en dia fixo, y determinado, que la Congregacion señalaria; y que se eligiessen tãbien los demas Officiales necessarios al buen vso, y facil govierno de la Congregacion, como serian Secretarios, Porteros, Thesorero, Procuradores de los barrios, Lectores, Zeladores, y otros que de alli al dia de la eleccion, se jusgasse conducir, ó que la experiencia en adelante mostrasse convenientes.

La quarta, y vltima funcion de este dia fue conferir, y deliberar el dia fixo de la primera eleccion, y de comun acuerdo se señaló el dia 17. de Enero dedicado à S. Antonio Abad, para

ra el qual citò el Padre á todos, previniendoles brevemente cō el modo, y motivos de vna buena, y sana eleccion, y exhortādolos á encomendar á Dios la materia, meditandola en su divina presencia para el feliz acierto que se desseaba. Llegado el dia 17. concurrieron los Congregantes en numero de 109. de los quales 51. eran Sacerdotes, ocho de orden sacro, y menores ordenes, y 50. Seculares, cuyos nombres, se guardan para eterna memoria en el Archivo de la Congregacion; y en el brasso derecho de la Iglesia en donde soliā tener sus platicas, y hecha oracion devota á la Santissima Virgen, y vna breve platica del Padre al proposito de la eleccion, se escogieron, y apartaron de todo el concurso, los que atentas proporcionadas prendas à la funcion de elegir se jusgaron mas aptos; y hecha esta separacion, que sirvio por entonces de bastante legitimacion devotos, entrò con ellos el Padre á la sala, ò lugar de entierro de los nuestros para hacer alli su eleccion con mas quietud, y silencio. Y en el interin se quedaron los demas en el dicho lugar oyendo la vida de S. Antonio Abad, cuyo era aquel dia, que leyó el Bachiller Gōzalo Martin de la Tabla. Y esta fue la primera leccion espiritual, que huvo en la Congregacion. Señalarōse tres Diputados Sacerdotes, para que juntos cō el Padre recibiessen, y regulassen los votos. Assi mismo se escogieron dos Secretarios el vno que apuntasse los votos de los Eccesiasticos, y el otro los de los Seculares, y llamando á los votos por sus nombres, votaron secretamente por escrito, y despues regulados, y conferidos los votos, se hallaron aver salido electos los Officiales siguientes. Prefecto Bachiller Thomas del Castillo Sacerdote exemplarissimo de la Parrochia de Santa Cathalina Martyr. Primer Assistente Licenciado Alonso de Salcedo. Segundo Licenciado D. Pedro de la Vega. Consiliarios Licenciado D. Nicolas de Chaves Pacheco, y Licenciado Diego Xuares de Araujo. Consiliarios Seculares Doctor D. Geronymo Ortiz, Doctor Iuan Baptista de Arze, Balthazar de Madrid, y el Hermano Pedro Cabello de la Tercera Orden de S. Francisco. Sacaronse en limpio, leyólos en voz alta vno de los Secretarios, y fue recebida de todos con aplauso grande la eleccion

cion, y suplicaron al Padre se rezasse á choros en voz alta el *Te Deum laudamus* en accion de gracias, y assi se hizo. De donde quedó assentado hasta el dia de oy el decirlo el dia que cada año se publica la nueva elecciõ. Antes de acabarse, y dissolverse aquel concurso todos los de él en nombre suyo, y de los que despues se agregassen, cedieron todo el derecho, y voz activa en el Prefecto, y Officiales electos, y que en adelãte se eligiessen, en orden á que con direccion, y consulta del Padre Prefecto que la Compañia les pusiesse, pudiessẽ elegir los demas Officiales necessarios, y disponer las Constituciones, decretos, y demas cosas convenientes à la mayor firmeza, y progressos de la Congregacion. Mandose tambien el mismo dia, que se hiciesse vn libro, en que se escribiesse por cabeza el origen, y sucessos de la Congregacion hasta aquel tiempo, y despues los Congregantes actuales, y que de nuevo fuessen entrando; y assi se executó, y se conserva el dicho libro original en el archivo.

Dissolviose con esto aquella junta, y luego los electos fuerõ juntos al aposento del Padre Visitador Juan de Bueras á darle quenta de su eleccion, suplicandole la aprobasse, y confirmasse como de hecho lo hizo con mucho gusto, abrasandolos à todos con muestras de extraordinaria charidad, y regozijo; ofreciendoles, procuraria con todo cuidado su aggregaciõ à la original de la Annunciata de Roma; si bien no lo pudo cumplir preocupado de la muerte pocos dias despues; pero hizolo en su lugar el Padre Pedro de Velasco Provincial de esta Provincia, á quien acudio para el mismo effecto la Congregacion.

De alli à dos dias 19. del mismo mes de Enero juntos en el choro de nuestra Iglesia el Venerable Padre Pedro Iuan Casthini con el Señor Prefecto, Assistentes, y Consiliarios recien electos determinaron que los que se hallaban Sacerdotes de aquellos que fueron los primeros fundadores de la Congregacion à cuyo buen exemplo se avian movido los demas, debian declararse, y de hecho se declaraban votos con voz activa, y passiva para todas las elecciones subsequentes, premiando con esta debida atencion su santo zelo, y atendiendo à que sus votos serian de summa importancia por su grãde madurez, y experien-

periencias de todas las cosas de la Congregacion, à que desde sus principios avian assistido. En esta conformidad estando jũtos, y congregados los dichos Señor Prefecto, y Officiales de la mesa fueron llamados, y admitidos los sobredichos fundadores, y con la assistencia, y direccion del Padre Casthini procedieron à la eleccion de los demas Officiales que juzgaron convenientes, y de las Personas que parecieron mas aproposito eligieron tres Secretarios dos Presbyteros, y vn Secular, para que á falta de vno actuasse el otro; aunque los años siguientes no se eligieron mas de dos Ecclesiastico vno, y otro Secular, y despues con la mucha occurrencia de negocios, Congregantes, y funciones fue menester alterar esse numero eligiendo ya tres, y ya quatro, Secretarios. Eligieron tambien seis Procuradores de los barrios, tres Ecclesiasticos para los Ecclesiasticos, y tres Seculares para los Seculares aunque despues añadierõ mas otros tres, que hic ieron nueve, en honra de las nueve principales fiestas de la Señora, de quienes tambien tomaron el nombre, llamãdose vno Procurador del barrio de la Concepcion, otro del de la Affũpcion, &c. cuyo officio avia de ser, cuidar de los que cayessen enfermos en el barrio de cada vno, visitandolos, y assistiendolos en quanto pudiessen, y avisando al Padre, para que en las platicas lo hiciesse encomendar á Dios, y à la charidad de los demas Congregantes. Para Porteros eligieron quatro, cuyo officio, y cargo era acudir el dia de platica à barrer el Oratorio, assear el Altar, disponer las bancas, y los demas menesteres que hasta el año de 68. en que el Venerable Padre Antonio Nuñes tratò de hacer la Capilla de la Purissima, segun se dirá en su lugar, eran bastantemente cosijosos, por el embaraso de la Noria, que estaba en el mismo lugar del entierro, y por lo desigual, y podrido del entablado, y aver de traer las bancas de la Iglesia por no tenerlas entonces proprias la Congregacion. Y no es de omitir que el primer Portero que se assignó, y exercitó el officio con todo esmero, satisfacion, y cuydado de quiẽ se preciaba de humilde esclavo de la Santissima Virgen fue el Bachiller Iuan Garcia de Palacios que despus de grãdes puestos, y dignidades, murió vigilantissimo Pastor, y zelossimo

Obis-

Obiſpo de la Habana como arriba ſe dixo, cumpliendo ſu Mageſtad aqui la palabra empeñada en ſu Evangelio, que el que ſe humilla ſerá enſalzado, y levantandole ſegun el vaticinio del Profeta, del polvo de la tierra, á que con la eſcoba en la mano ſe abatia al ſupremo ſolio de los Principes de la Igleſia, de quienes como el miſmo dixo no es ageno el oficio de Porteros.

Qui ſe humiliat, exaltabitur. *Luc.* 14.

Suſcitans à terra inopẽ vt collocet cum cum Principibus *Pſalm.* 112.

Attollite portas Principes veſtras *Pſalm.* 23.

CAPITULO XIII. SON EXCLUIDOS DE LA Congregacion los Eſtudiantes, y forman eſtos otra Congregacion con titulo de San Alejo.

POR aquellos miſmos dias ſe hacian repetidas juntas, y conſultas en orden à deliberar, y eſtablecer todas las coſas convenientes, y neceſſarias al buen govierno, y permanencia de la Congregacion. Entre ellas ſe determinó, que el lugar proprio, é invariable de las platicas, y exercicios fueſſe la ſala del entierro de los de la Compañia, que ya les avia concedido el Padre Viſitador, y cõfirmado el Padre Provincial Pedro Uelaſco ſegun diximos. Y porq haſta entonces no ſe avia determinado fixo el dia para los exercicios, y platicas, cõ maduro acuerdo deliberaron que fueſſe el Martes, aſsi por ſer dia dexado de las otras Cõfradias, y gremios de la Ciudad, á quiẽ la Puriſsima con el debido reſpecto, y atencion nunca ha querido eſtorvar, como porque pareciò el menos embaraſoſo para los Oficiales, y Señores Miniſtros de la Real Audiencia, Secretarios, Abogados, y Procuradores, de los quales concurrian ya muchos. Y aun quizá fue la eleccion de eſte dia no ſin eſpecial deſtino de la divina Providẽcia, ſi es verdadera la opinion de muchos, de que eſſe fue el dia del nacimiento feliz, y dichoſo al mundo de la Puriſsima Señora, y que con probable conjetura, ſeria tambiẽ el de ſu Concepcion immaculada, queriendo ſu Mageſtad aun con eſta eſpecificacion del dia denotar, quan de ſu agrado era la nueva Congregacion, y que eſta-

ria

ria debajo de la proteccion, y amparo de su Purissima Madre.

Tocante á la hora, y exercicios de aquel dia, quedó resuelto, y determinado, que á las dos de la tarde viniessen los Porteros á abrir el Oratorio, para que pudiessen entrar los que quisiessen acudir temprano á hacer oracion. Que á las tres, y media comenzasse la eleccion espiritual en algun libro devoto, y provechoso á eleccion del Padre Prefecto, la qual durasse hasta las quatro, aunque despues se añadió vn quarto mas de leccion comenzando esta á las tres, y quarto, y que à las quatro comenzasse la platica precediendo las oraciones, y preces acostumbradas, y acabada esta à los tres quartos se quedassen los Congregantes el vltimo quarto hasta las cinco á recapacitar, y meditar los puntos de la platica para el mayor aprovechamiẽto de sus almas. Que á las cinco se dixessen las letanias de Loreto con su oracion, y tres Ave Marias, y esto cõcluido se fuessen con todo silencio. Todo lo qual que desde luego se comẽzò á practicar como en bosquejo, despues con el tiempo, y experiencia se ha ido perficionando, y adelantando, hasta el estado, y orden que oy tiene, segun se dirá despues.

Determinado ya el dia, horas, y exercicios de la Congregacion quisieron los Estudiantes, como quienes avian sido los fundamentos, y primer principio de ella, proseguir, y ser admitidos como miembros tan principales de este cuerpo à todos sus ministerios, exercicios, y funciones. Pero conociendo el Venerable Padre Casthini la incommodidad, ó por mejor decir total incompatibilidad con sus estudios por ser el Martes dia de leccion, con buenas razones de consuelo los excluyó de palabra, y despues por especial decreto, de la Congregacion se estableciò, que en ningun caso fuessen admitidos los cursantes, porque no hiciessen falta alguna à sus estudios, y classes. Y sucedioles aqui lo que en las fabricas á las simbrias, que solo sirvẽ mientras sobre ellas se disponen, y forman los arcos, y bobedas del templo, y acabadas estas, se derriban, y desprecian aquellas; ò lo que al lucero de la mañana que siendo Precursor del Sol, y feliz annuncio del dia, nacido este le apaga, y oculta las luces cõ sus resplandores.

Viendose repelidos nuestros Estudiantes de la Congregacion, y como echados de su propria casa, y patrio suelo, dessseosos de no perder el copioso fructo, que con el trato, y platicas espirituales del Padre Casthini experimentaban, acudieró al Padre Visitador, y con mucha summission le suplicaron, que atento á que ellos aviã sido los primeros fundadores de la nueva Congregacion, que con sus persuasiones, y exemplos avian atraido à los demas; ya q̃ por averse determinado el Martes para las platicas, y santos exercicios, estaban con el mismo hecho vedados de asistir, y acudir á ellos por aver de atender á la forçosa tarea de sus estudios, se sirviesse su Paternidad de ordenar al Padre Pedro Iuan Casthini les asistiesse tambien à ellos á tiempo determinado, y competente en el choro de nuestra Iglesia, haciendoles platicas, y dirigiendo sus almas por el camino que avian emprendido de perfecció. Enterneciose el Padre Visitador, visto el fervor, y devocion de los Estudiantes, y con palabras llenas de dulzura, y paternales entrañas alabò sus santos desseos, y animandolos à la perseverancia en lo comenzado les concedio quanto pedian, prometiẽdoles hablar al Padre Casthini, para que les asistiesse como desseaban. Con tan buen despacho prosiguieró los Estudiátes en el choro sus exercicios los jueves por la tarde, ô el dia de assueto de entre semana haciendoles las platicas el Padre Casthini, y ayudandoles en quanto podia. Y aviendose aumentado en crecido numero, el dia de la Expectacion de Nuestra Señora, y segun parece fue el mismo año de 46. aviẽdo hecho fiesta especial á este mysterio, y comulgado todos, se juntaron en el choro de nuestra Iglesia, y con animo de formar vna Congregacion cuya fiesta titular fuesse la Expectacion, aunque el nombre conque avia de llamarse, no sé conque motivo, avia de ser de *San Alejo*, procedieron à la eleccion de Prefecto, Asistẽtes, y Officiales. Los quales electos, y aprobados de todos, hicieron, y firmaron como tales vna peticion que presentaron en nombre de todos al Padre Provincial Pedro de Uelasco, que se guarda original en el archivo de la Purissima; y lo que contenia en summa era; que hallandose ya en crecido numero los Estudiantes, que dessea-

ban

ban entregarse de veras á la virtud con la direccion, y doctrina del Padre Casthini, y porque esperaban que cada dia irian agregandose en mas aumento, se sirviesse su Paternidad de concederles hacer sus juntas, oir las platicas, y celebrar las festividades de N. Señora con comunion general de todos en el General de los actos, y Capilla de Grammatica, ordenando al Padre Pedro Iuan Casthini, que los jueves en la tarde, ó el dia q̃ fuesse de assueto en la semana les hiciesse la platica, pues de esta suerte no hacian falta á la obligacion de sus estudios, y podia seguirseles muy grãde provecho en sus almas, y servir de atractivo, y eficaz exemplo á otros muchos. Leyó con grande gusto la peticion el Padre Provincial, y edificado del fervor, y devocion de los Estudiantes, al pie de ella respõdió de su letra alabãdoles sus santos intentos, y concediẽdoles de grado quãto pedian.

Viendo los Estudiantes el feliz despacho tan á medida de su desseo, se bajaron de hecho à la dicha Capilla, y prosiguieron en sus santos exercicios en forma de Congregacion. Haciales el Padre Casthini sus platicas el dia de assueto, ó fiesta de entre semana. Celebraban las fiestas principales de nuestra Señora en el dicho lugar con grande aparato, y adorno de altar, Missa, y musica, y con la Comunion general de todos en communidad. Acudian con frequencia à los Hospitales, daban sus tiempos señalados á la oracion, practicaban los examenes quotidianos de la conciencia, de la qual con toda sinceridad daban quenta al Venerable Padre, con cuya santa, y prudente direccion aprovecharon tanto en la virtud, que se poblaron de sus Cõgregantes las sagradas Religiones, y Clerecia, logrando muchos, y ventajosos sujetos. Y ellos aun desde entõces se portaban de suerte, que mas parecian fervorosos Novicios, que Estudiantes seculares. Pero como las corporales fuerzas del Padre Casthini eran tan debiles, é inferiores al esfuerzo de su espititu, conque desseaba, y quisiera ayudarlos á todos, y mucho mas á quienes por tantos titulos le tenian tan obligado, al fin reconoció, que no tenia salud para acudir á ambas Congregaciones, y aplicandose todo al fomento, y creces de la de la Purissi-

ma, poco á poco se fue negando con prudencia á la de S. Alejo, persuadiendo á los Estudiantes se reduxessen à la antigua Cōgregacion de la Annunciata, y á sus platicas del Domingo. Cōque faltandole esta alma à aquel mystico cuerpo, se arruynò cadaver, y se sepultò hasta aora en el polvo del olvido; pero no sin mucho logro assi del que se cogiò en el cultivo, y provecho de tan fervorosa juventud el tiempo que durò la Congregacion de S. Alejo, como en el que se continùa abundante, y copiosissimo en la de la Purissima, que todo se reconoce fructo, y effecto de la junta, y Congregacion de los Estudiantes.

CAPITVLO XIV. PROGRESSOS DE LA Congregacion de la Purissima hasta la muerte del Venerable Padre Pedro Iuan Casthini.

DESDE siete de Enero del año de 46. en que se comēzaron à hacer las juntas para la eleccion de Officiales, formacion, y buen corriente de la Congregacion hasta Enero de 49. en que se hizo la segunda eleccion quedaron fixas las platicas los Martes en la tarde en el dicho lugar, ò sala de entierro con los demas exercicios que quedan apuntados, y duraban hasta las cinco, numerandose los quartos de hora por vn relox de arena, y avisando vno de los Porteros el progresso del tiempo con tantos golpes de campanilla quantos eran los quartos que avian passado. Pero era tanta la pobreza, y falta aun de las alhajas mas precisas, y necessarias en que se hallaba en sus primeros principios la Congregacion, que su sala, ó capilla no menos por esso, que por los sepulchros de nuestros muertos, que ofrecia á la vista, se podia verdaderamēte llamar escuela del desengaño. Porq̄ fuera del desasseo, y grāde incōmodidad de la piesa á causa de la Noria, que estaba en ella, de los valumosos trastos de sacristia, y monumento, q̄ alli se guardaban, y de lo viejo, podrido, y desigual del entablado, no tenia alhaja alguna para los menesteres, y servicios necessarios. Los Porteros buscaban prestados todos los Martes vnos cādeleros

leros de madera, ò azofar, en que poner quatro velas á vna Imagen tambien preftada de la *Purifsima*, que fe ponia en el altar. Efte era de calicanto fin blanquear, y fin mas adorno, ò indicio de lugar fagrado, que vn Crucifixo grande en vn baldoquin de mitan morado. Con efta fumma pobreza comenzaron fus exercicios, hafta que la piadofa devocion de los Congregantes fue contribuyendo de limofna algunas alhajas. Lo primero que tratarõ de hacer fue la Imagen de bulto de la Cõcepcion, y por el poco pofsible, que huvo para fu cofto, falio tan fea, bronca, y defaliñada, que con mucha razõ fe tiene por cofa fobrenatural, y milagrofa la hermofura, y Mageftad, conque, fin averle llegado mas mano de Efcultor alguno, oy fe hace refpectar, admirar, y amar de quantos la miran, mudando poco á poco, aunque infenfiblemente con el tiempo (y no de repente, como algunos han penfado) en belleza, y gracia la fealdad, y tofquedad de fu principio. Defpues con la generofa liberalidad del Bachiller D. Antonio de Salvatierra fe fue alajando la Congregacion de retablo, ciriales, y lampara de plata, alfombras, y algunos ricos ornamentos, y cooperando algunos Bienhechores con otras alhajas, fe hallaba ya con baftãte decencia la Capilla. El mifmo Bachiller D. Antonio de Salvatierra, à cuya noble, y chiftiana generofidad parece, que la Señora avia encomendado los menefteres todos de fu Congregacion, gaftó tambien grande fumma de dinero en pulir, afear, y pintar las bobedas, y paredes de la Capilla, hafta que aviẽdo entrado el Venerable Padre Antonio Nuñes á dirigir, y governar como Prefecto la Congregacion, fe hizo toda de nuevo, la primorofiffima, y fin agravio de nadie vnica, y fingular Capilla, que oy goza, y llegô à la abundancia, y riqueza de alajas q̃ tiene fin neceffitar de cofa alguna la mas minima para el oftentofo adorno en la celebridad de fus fieftas, como fe dirá á la larga en los capitulos figuientes.

El mifmo año de 46. que fue el primero de fu fundaciõ Domingo diez y feis de Diciembre fe celebrò la primera fiefta folemne de la Congregacion en nueftra Iglefia con grande riqueza, y affeó en el altar, precediendo las vifperas folemnes, que

que se cantaron la tarde antes, y despues de ellas vn eloquente Panegyris, que recitô vn niño de nuestros estudios, y dispuso el Padre Thomas Gonzales Maestro de Rethorica, quien tambien hizo mas celebre la solemnidad con vn ingenioso certamen poetico en honra de la Concepcion purissima de Maria en el symbolo de la perla, à que compusieron en variedad de metros los Estudiantes Rethoricos de nuestras escuelas muy aprobadas poesias, que escritas en sus tarjas se colocaron aquel dia en la ante sacristia de nuestra Iglesia. El dia siguiente cantó la Missa el Señor Doctor D. Juan de Poblete Chantre entonces, y despues Dean meritissimo de esta Santa Iglesia Metropolitana, y electo Arçobispo de Manila. Predicó con los aplausos siempre merecidos de sus celebrados talentos el Padre Iuan de San Miguel de nuestra Compañia, y al fin de la Missa comulgò casi toda la Congregacion; que tan antigua como esto es costumbre tan loable, que dura hasta oy, y no puedē verla los ojos, sin admiracion, y aun casi sin lagrimas de ternura, viendo lo mas granado de la nobleza de esta Corte, acompañada en muchos con lo venerable, y nevado de sus canas estarse en ayunas hasta medio dia, honrando, y promoviendo muchas vezes accion de tanta edificacion, y piedad con su mismo exemplo aun las superiores cabezas, como entre otros lo hacia el Excellentissimo Señor Conde de Baños siendo Virrey de esta Nueva-España. En la tarde de aquel dia se repartierō las cedulitas de los Sātos annuales sacados por suerte para especiales Patronos de todo el año, que desde entonces, aunque ya en otro dia acostūbra la Cōgregaciō. Despues el año de 50. comenzô la Santa, y loable costumbre que hasta oy persevera, de rezar en essa tarde el Rosario de la Santissima Virgen á choros con assistencia de todos los Congregantes, y otras muchas Personas, y renovar en voz alta la que llaman *Protesta* en que se ofrecen todos por esclavos de la Purissima Señora. Los años siguientes se prosiguiò celebrando la misma fiesta con todo aparato, y solemnidad aunque trasladado el dia al de la Expectacion de nuestra Señora, hasta que el año de 53. se mudo a la Dominica segunda post Epiphaniam, y en este dia ha quedado fixa hasta nuestros tiempos.

Ni se celebraba solo desde entonces esta fiesta, que era la solemne, y principal de la Congregacion, sino que tambien los Procuradores de los barrios movidos de su devocion, y excitados de su titulo, y advocacion, celebraban las nueve festividades de nuestra Señora con missa cantada, y comunion, y el Padre les hacia á todos la platica de la solemnidad. Aunque despues reconocidos con el tiempo graves inconvenientes en la Missa cantada, y otras circunstancias, y exteriores accidentes de la fiesta se reduxeron al estado quieto, y devoto, cõque oy se celebran. Acostumbraban tambien congregarse algunos de cada barrio, y visitar algun hospital de la Ciudad, llevãdo à los enfermos algun regalo, cena, ó comida, que disponian con todo asseo, y charidad. Hacianles las camas, limpiabanles los vasos immundos sacandolos á la azequia por medio de la calle, y à vista de todo el Pueblo que atonito se paraba á ver, y admirar en Personas seglares, y à vezes de supocicion tan extraordinario exercicio de mortificacion, y humildad. Y este fue el principio de las assistencias á los Hospitales que tiene oy tan establecidas la Congregacion, aunque cõ forma mejor, por ser mas conducente para su consistencia, y perseuerancia. Porque esta sin duda es vna de las cosas mas admirables de la Congregacion de la Purissima, y en que puso despues grande conato, y cuidado el Venerable Padre Antonio Nuñes, tener ya con tanta disposicion, y prudente cautela corrientes, y assentados sus exercicios, y ministerios, que sin faltar al fervor, y devociõ necessaria en los Congregantes, y à la comun edificacion, no se pueda temer en algun tiempo su menoscabo, sin dexarse llevar de exterioridades, y novedades aunque santas, que suelen ser exhalaciones apenas resplandecientes, quando apagadas.

No se contentaban aquellos Primitivos fervorosos Congregantes con acudir á sus Proximos vivos con socorros temporales, sino que quisieron se estendiesse su ardiente charidad á ayudar con los espirituales à los Difuntos. Y assi desde los primeros principios de la Congregacion, se determinó, y establecio el suffragio anniversario por sus difuntos, que se celebraba en el Oratorio, ò Capilla del entierro, hasta que el año de 50. se co-

comenzó à celebrar en nuestra Iglesia, como oy se acostumbra el dia immediato á la Commemoracion de los difuntos, assistiendo al responso despues de la Missa con belas encẽdidas en las manos toda nuestra Communidad. Y por ayudar, y socorrer mas à los difuntos se comenzó á estilar, que cada vno de los Congregantes dixesse, ó mãdasse decir vna Missa cada año por los difuntos de la Congregacion, que huviessen cooperado á la misma obra; lo qual despues se establecio, y puso entre las reglas de la Congregacion.

Ajustadas, y corrientes en esta forma las cosas de la Congregacion, trató esta de hecho de escrebir el mismo año de su fundacion á nuestro Padre General Uincencio Carrafa en orden á suplicarle se sirviesse de despachar su patente, en que agregasse la Congregacíon de la Purissima á la Primaria de la Annunciata de Roma, y le concediesse todas sus Indulgencias, gracias, y privilegios, con otros especiales que se pidieron para su mejor acierto, y seguros progressos. Escribieron al mismo tiẽpo, é intento el Padre Provincial Pedro de Velasco, y el Padre Casthini, y dexada la consecucion de sus desseos á Dios, prosiguio la Congregacion en sus exercicios, probando con la experiẽcia, y el tiempo los que le eran aproposito, y conformes á su fin, é instituto para abrasarlos, y los que no, para dexarlos. De los quales se formaron despues las reglas, y constituciones proprias de la Congregacion. El año de 49. tres despues de la fundacion teniendose ya noticia por cartas privadas de nuestro Padre General al Padre Provincial, y al Padre Casthini como ya su Paternidad avia erigido à la Purissima en Congregacion, y agregadola, y vnidola á la Romana, aunque sin llegar la Patente juridica, por averse esta, como se supo despues, propasado á Philipinas, trataron de nueva elecciõ de Prefecto, y Officiales, y despues de varias juntas, y consultas sobre el punto el dia 20. de Enero de 49. se congregaron los vocales con el Padre Pedro Juan Castini, y renocidos, y regulados los votos salió reelecto en Prefecto el Licenciado Thomas del Castillo procediendose despues á la eleccion de los demas Officiales. El año siguiente de 50. se hizo tercera eleccion en

la Persona del Doctor D. Juan Garcia de Palacios, de quien ya otras vezes se ha hecho honorifica mencion, y fue el dia 23. de Enero, decretãdolo entõces por dia fixo, y estable para la eleccion annual, aunque despues por algunos accidentes, y circũstancias á que estaba expuesto el dicho dia, se mudô al de 27. cõsagrado al glorioso S. Juan Chrysostomo, en el qual ha quedado hasta oy fixa, y permanente. Y este mismo año de 50. se formaron las Constituciones de la Congregacion, que andan impressas con la Patente, y protesta, que hacen los Congregãtes a la entrada, y renuevan despues entre año muchas vezes. En el mismo año se hicieron, y publicaron los avisos generales del modo, y circunstancias, conque se debe portar la Congregacion, y sus Pretendientes en su entrada, probacion, ó Noviciado de quatro meses, protesta, y cumplimiento de las obligaciones, y Officios de charidad con los Hermanos enfermos, necessitados, y difuntos, y tocante á la calidad de los que se han de admitir, que deben ser libres de toda mala raza, y nota de vileza por el estado, officio, ó condicion, y de edad competẽte para la madurez, y fervor de sus exercicios que debe ser de 22. años en los Ecclesiasticos, y de 25. en los Seculares, cuya copia se lee á la Congregacion el primer Martes de cada mes.

El año de 51. llegó de Europa en la flota à manos del Venerable Padre Pedro Juan Casthini la segunda patente de nuestro Padre General, que lo era ya el Padre Frãcisco Pitolomini, por aver passado á mejor vida el Padre Vincencio Carrafa, que avia despachado la primera el año de 48. y como diximos, se propasó à las Philipinas. La fecha desta segunda era de 30. de Abril del año de 50. en que con graves palabras, y llenas de cariñosa estimacion aplaude, y alaba los santos designios de la Congregacion, y la erige, forma, y agrega à la de la Annunciata de Roma, comunicandole todas sus gracias, é indulgencias con toda la amplitud, que su Paternidad podia; aunque las demas cosas especiales, que se pedian (y no se sabe quales eran por no aver quedado copia de la carta en la secretaria de la Cõgregacion) no tenian hechura en aquel tiempo, que podria ser que en lo de adelante la tuviessen, en que siempre acudiria cõ

la

la fineza amorosa de verdadero Padre. Era el dia siguiẽte Martes, y dia de la triunfante, y gloriosa assumpcion de Maria Sãtissima á los Cielos. Y aviendo leído el mismo Padre antes de la platica, desde la silla en que las hacia, la carta de nuestro Padre General se puso pendiente la Patente de la pallia del altar á los pies de nuestra Señora; y despues en aquellos primeros subsequentes años, el dia de la fiesta principal, y titular de la Purissima se ponia á vn lado del altar mayor de nuestra Iglesia sobre vn bufete ricamente adornado en señal de la grande estimacion, que mostraba, y tenia de ella la Congregacion. Fue singular el jubilo que causó en todos aquel dia ver conseguido lo que por tanto tiempo avian desseado, brotandoles á no pocos, gozosas, y suaves lagrimas por los ojos. Despues de platica se cantò al organo solemnemente el *Te Deum laudamus*, que cerró el Licenciado Miguel de Pedrosa Prefecto de aquel año con la oracion *pro gratiarum actione*.

Casi por este mismo tiempo llegaron à manos del Venerable Padre vnos papeles de la esclavitud de los tres mejores Señores S. Joseph, S. Joachin, y Santa Ana, y de las Congregaciones, que en su nombre, y devocion con titulo de *Esclavitud* se avian erigido en nuestro Collegio de Florencia, y en el de Santiago de Chile. Mucho desseó el Padre Casthini ingerir esta devocion, y esclavitud en el cuerpo todo de su Congregacion: y aviendolo tratado con algunos de los mas fervorosos se hicieron cargo de ello, aunque con maduro acuerdo no quisieron ponerla por ley obligatoria à los Congregantes de la Purissima; sino por devocion arbitraria, comun, y estendida á todos los que quisiessen asentarse en dicha esclavitud de todo genero de personas, hombres, y mugeres. Imprimieronse el año de 52. las Constituciones, y los Jornales, que como esclavos debian pagar cada dia, cada semana, cada mes, y cada año á sus tres Señores; aunque despues á poco tiempo insensiblemẽte se nõbró esclavitud de los cinco Señores Iesvs, Ioseph, Maria, Ioachin, y Ana, y con esse titulo se pidio à Roma el Breve de su ereccion; y con el mismo lo expidio la Santidad de Alexãdro Septimo, y despues la de Clemente Decimo, aunque estos no

tuvieron effecto hasta el año de 70. siendo ya Prefecto el Padre Antonio Nuñes, como en su lugar se dira. Comenzô á correr la voz de la nueva esclavitud; y combidades de la facilidad, y desinterez, conque eran admitidos, concurrieron tantos, que en breve tiempo se llenaron dos libros dispuestos para el assiento, el vno de los hombres, y el otro de las mugeres. Y con ocasion de esta Congregacion, ô esclavitud se empezò à practicar en honra primero de los tres, y despues de los cinco Señores la comida general á las carceles en vn dia de los de Febrero, que tomaron a su quenta, y cargo los Congregantes de la Purissima, alistados de nuevo en la dicha esclavitud. Y aũque à los principios como sucede ordinariamente en todas las cosas grandes costò la practica de tã devoto, y edificativo exercicio immensas dificultades, todas se vencieron con el tiempo, y madura prudencia, quedando en la fixeza, ostentaciõ, y devotissima piedad, conque oy se practica, y de que hablaremos en otra parte.

Con tan fervorosos exercicios de virtud fue prosiguiẽdo cõ grandes aumentos la Congregacion hasta el año de 1663. en que fue nuestro Señor servido de llevarse para si lleno de años, y merecimientos al Venerable Padre Pedro Iuan Casthini, si bien à los vltimos años de su vida avia descaecido no poco la frequencia de los Congregantes, y el fervor de los exercicios con las graves, y complicadas enfermedades del Padre, que le obligaban à hacer muchas fallas á los ministros de la Congregacion. Daño, que dentro de muy breve tiempo se remedio, aumentandose de conocidas mejoras la Congregacion con la essolicitud, assistencia, y exemplos del Venerable Padre Antonio Nuñes su segundo Prefecto, á cuya vida es ya preciso, que bolvamos despues de tan prolija, aunque necessaria, gustosa, y desseada de muchos digression.

** (✠) **

CA-

CAPITULO XV. ENTRA EL VENERABLE *Padre Antonio Nuñes á ser segundo Prefecto de la Congregacion de la Purissima, y trata de hacer de nuevo la Capilla.*

AVIA traido Dios sin duda con especial providēcia suya al Padre Antonio Nuñes à esta Ciudad de Mexico, disponiendo la impensada, ê intempestiva mudanza de las Cathedras segun se dixo arriba, porque preveía ya cercana la muerte del P. Pedro Iuan Casthini, y lo tenia su Magestad escogido para segundo Prefecto, Padre, y Propagador insigne de la illustrissima Congregacion de la Purissima. Hallādose pues el Venerable Padre Casthini cercano á su muerte de que le daban continuados avisos sus vrgentes, y agravados achaques, y la mucha falta de fuerzas cōque se sentia; á los principios de Agosto del año de 63. haciendo la platica acostumbrada á sus Congregantes, se despidio de ellos con tan cordiales sentimientos, y copiosas lagrimas de ambas partes, que le obligó á abreviar la platica por no hacer mas dolorosa tan sensible despedida. Acudieron despues á su aposento muchos de sus mas queridos hijos, y antiguos Congregantes, y lamentandose tiernos, y sentidos, de que con su falta perdian Padre, Maestro, y Guia para sus almas los consoló con suaves, y amorosas palabras; y poniendo los ojos en el Padre Antonio Nuñes, que estaba presente, y de quien avia fiado toda su alma, y vltimas disposiciones para la muerte, concluyô con estas palabras: *Estên consolados, que aqui les dexo por mi Successor al Padre Antonio, que es vn santo.* Oyó estas palabras de tal Varon el humildissimo Padre, y pretendiendo dissimular su alabanza, y echarlo à risa, occurrió al momento con su natural viveza, y acostumbrado grasejo, diciendo: *Si, no me falta sino hacer vn par de milagritos.*

En execucion de aquesta assignacion, que fue sin duda toda del Cielo, y con el beneplacito de los superiores comēzò el Padre Antonio Nuñes à hacer las platicas de la Congregacion el

Martes ſiguiente que era dia dedicado, y conſagrado à la glorioſa Aſſumpcion de nueſtra Señora, en que algunos años antes ſe avia leido, y publicado la Patente de nueſtro Padre General en que erigia en Congregacion á la Puriſsima. Hizo la platica ſobre aquellas palabras del Apocalipſi: *Datæ ſunt ei alæ duæ, vt volaret in deſertum*, en que ponderò tantas, y tales excellencias de la Soberana Reyna, con tal fervor, y energia, y tã grande copia de ſubtiles, aunque devotos penſamientos, y eſcogida erudicion, que dexando igualmente admirados, y edificados á los Congregantes (entre quienes ſe halló con la puntualidad, y devocion que ſiempre el Excellentiſſsimo Señor Conde de Baños Virrey de eſta Nueva-Eſpaña) ſubieron algunos à viſitar à ſu antiguo Padre Caſthini, quien preguntandoles, como lo avia hecho el Padre Antonio, le reſpondieron: *Padre ha dexado admirada, y edificada á la Congregacion con la doctiſsima, y devotiſsima platica que nos ha hecho*, á que con grãde ternura, y lagrimas de conſuelo dixo el Venerable Padre: *Hijos gracias a Dios: ya Yo no ſoy meneſter en la Congregacion, ya tienen al Padre, que ha de hacer muy grande fructo en ella*, alcanzando quizá á vér con la viſta larga del eſpiritu prophetico de que le dotó el Cielo, los progreſſos admirables, que en lo temporal, y eſpiritual avia de hacer la Congregacion con la ſanta direccion, y govierno del Padre Antonio Nuñes, como ſe verá manifieſto en eſta hiſtoria.

Llevoſe Dios para ſi, y á darle el premio de ſus muchos glorioſos trabajos, y apoſtolicos empleos al Venerable Padre Caſthini con general concepto, y eſtimacion de Varon ſanto á los 23. de Septiembre de aquel año de 63. y acabadas las vacaciones de la Congregacion, que comienzan deſde el dia de la Natividad de N. Señora haſta el de Sãta Thereſa, aſsignado ya de los ſuperiores el Padre Antonio por Prefecto de la Puriſsima proſiguio deſde el miſmo dia de Sãta Thereſa el exercicio de las platicas con los demas que tenia de coſtumbre la Congregacion. Mirabaſe el Padre Antonio ſeñalado con mas que ordinaria diſpoſició de la divina Providẽcia para Padre, y Maeſtro de vna Congregacion tan inſigne, en que fuera de la gran-

de

de nobleza, y litteratura, conque se hallaba illustrada, tanto sobresalia el fervor, y devocion en la oracion mental, examenes de conciencia, frequencia de sacramentos, exercicios de charidad, y otros ministerios, que se hicieran admirar en Religiosos muy observantes. Hallabase empeñado, y obligado de tan grã beneficio en ser escogido entre tantos para vna ocupacion de tanta gloria de Dios, honra de su Madre Santissima, y bien de las almas, y desseaba corresponder á él dedicandose todo al servicio de su Magestad, y de la Purissima Virgen en los gloriosos ministerios de su Congregacion. Assi lo dexô escrito en su memorial de apuntamientos, en que entre otros sentimientos, y propositos, que sacó de vnos exercicios dice assi: *Especialmẽte me dio el Señor desseo de corresponder al especial favor de traerme à servir á la Señora Purissima, esmerandome en todos sus exercicios, platicas, hospitales, &c. y mas en la instruccion de los Congregantes, y mas de los nuevos; para que vaya de veras, y con esto se guarden las reglas, y logren sus medios, &c.*

Quan fielmente correspondiera à esta celestial inspiració el Padre Antonio, sabenlo todos los q̃ vieron, y admiraró los aumentos, y progressos que tuvo la Congregacion en lo temporal, y mucho mas en lo espiritual con su cuidado, diligencia, y fervoroso zelo, empleando en promoverla todo el caudal de extraordinarios talentos conque le dotó el Cielo. Haciãse desde el tiempo del Uenerable Padre Casthini las platicas de la Congregació como queda dicho arriba, en la sala, ó lugar del entierro de los nuestros, destinado sin duda del Cielo para la Congregacion à costa de no pequeñas contradicciones, y no era la menor la mas continua, nacida de la misma piesa estrecha, y desacomodada, porque no era mas que vn cañon baxo, y y desaliñado sobre que estrivaban de la parte de arriba algunos aposentos del Collegio, embarazado con varias alajas, que en el se guardaban, impedido en no pequeña parte con la Noria, que en el estaba para el desague de la casa, y sin aquella comodidad que requeria la quietud necessaria para tan santos exercicios, aunque con la piedad, y liberalidad del Bachiller D. Antonio Salvatierra estaba con algun mas asseo, y decencia de

lo

lo que al principio, ſegun ya ſe dixo. Por eſto, y por otras razones avian ya ſido muchos, y repetidos los aſſaltos que avian dado á la Congregacion, para que dexando aquel lugar, ſe mudaſſe à la Igleſia con fuertes motivos, y al parecer evidente mejora, aſsi de parte de la caritativa prudencia de los ſuperiores de la Compañia, como tambien de muchos de los mas antiguos, y zeloſos de ſus Congregantes.

Siendo Rector el Padre Geronymo Soriano ſe colocó, y dedicó el altar de la Concepcion de N. Señora junto al pulpito de la Igleſia, en donde oy eſtá el devotiſsimo, y curioſo altar de N. Señora de los Dolores. Y pareciẽdole al Padre Rector, que aſsi por ſu titular, como por el pueſto ſeria muy á propoſito, y acomodado á la Congregacion de la Puriſsima, y que por tal lo aceptaria eſta con accion de gracias, ſe lo ofrecio de grado, y con ſeñas de ſingular aprecio. Pero aunque la Congregacion eſtimô, y agradeciò con la debida veneracion ſus offertas, no las admitio, cõſtante, y reſtada á permanecer en el lugar, en que Dios la avia pueſto. Sucedio finalmente el lance mas apretado, que ſe pudiera ofrecer: y fue que por los años de 68. á cauſa de los repetidos, aunque en eſta Ciudad no ordinarios, temblores de aquel tiempo, ſe llegó à poner el cañon tã mal parado, y por todos lados maltratado, que ya parecia mas que devocion, temeridad muy arreſgada, juntarſe los Congregantes en aquel lugar a ſus exercicios. Parecia ya inevitable, y por tal lo juſgaba, y proponia à ſus Congregantes aun el miſmo Padre Antonio Nuñes deſamparar el pueſto, y ſalirſe á la Igleſia, en donde á poca, ò ninguna coſta ſe hallaban con altar acabado de la Concepcion, y con lugar capaciſsimo, y muy apropoſito para ſus intẽtos. Eſtuvo ſin embargo tan lejos de arredrarſe la Congregacion con la viſta de tan preſentaneos inconvenientes, q̃ ſin reparar en coſa alguna, comenzó con effecto a tratar, y poner en platica q̃ ſe reedificaſſe toda de nuevo en el miſmo lugar la Capilla con mejorada idea, y diſpoſicion mas acomodada á ſus exercicios. Mas aqui fue donde ſe conjuraron congregados a vna los montes de dificultades, ya de parte del Collegio, por lo que le podia llamar, y hacer de daño la

obra

obra nueva; ya de parte de la Ciudad por el sitio en que se avia de estender segun el barrunto, é ideá de la nueva Capilla, que era calle real, de que era forzoso tomar vna parte; ya por la falta de medios necessarios en gran cantidad para obra tan magnifica, como se meditaba.

Pero al fin todo lo vence la constancia, y el tiempo, porque fixa la Congregacion en no salir del que miraba como originario suelo en que Dios la puso, huvo de intentar el Padre Antonio, acomodandose á su piadosa porfia todos los medios de vẽcer tan mancomunados impossibles. Y con mucha oracion á Dios, ya su Madre Santissima pudo tanto con su grande prudencia, y authoridad, que por lo que tocaba al Collegio, consiguio del Padre Rector con acuerdo, parecer, y mandato del Padre Provincial donacion in scriptis del sitio que le tocaba, y por la parte que se avia de tomar de la calle Real alcanzò del Excellentissimo Señor Marquez de Manzera Virrey entõces de esta Nueva-España, que en nombre de su Magestad la donasse á la Purissima como consta de los papeles authẽticos decretos, y despachos, que se guardan en sus Archivos. Y a parecia q̃ con tã felices sucessos no restaba cosa alguna que vencer, sino estuviera de por medio la summa difficultad de cantidades promptas que eran necessarias para la execuciõ de la magnifica, y costosa obra, que se intentaba. Pero que no conseguirà vn corazon generoso governado por el norte seguro de la mayor gloria de Dios, honra, y servicio de su Santissima Madre? Nada se acobardò el Uenerable Padre Antonio Nuñes. Antes sabiendo que las obras mayores del mundo tuvieron su origen de humildes principios; pues aun el oro mismo, que es el mas rico de los metales, se formò del polvo de la tierra, quiso echar por fundamentos de la magestuosa fabrica, que machinaba vn generoso, y edificativo acto de pobreza. Aviale presentado la Excellentissima Señora Marqueza de Manzera vn manteo de paño muy fino, movida de las mudas voces, que por bocas de multiplicados remiendos daba el que traía el Padre Antonio, a quien pareciendole poco conforme á la extrema pobreza, que siempre professò, valiose del manteo no para

su vso, sino para dar con èl principio à la obra. Vendiolo en 50. pessos, y esta corta cãtidad de dinero fue principio de las muchas, y gruessas limosnas, que le fueron dando, y recogio el Padre de dentro, y fuera de Mexico, acudiendole Dios con especiales providencias muchas vezes. Vna entre otras estaba determinado à que parasse la obra por faltarle los medios necessarios para proseguirla, quando le llegò sin pensarlo vna carta del Señor Conde de Santiago D. Fernando de Velasco, que estaba governãdo la Villa alta, y en ella le embiaba para la Capilla de limosna vna libranza de 500. pessos, que cobrada fue bastante para proseguir la obra; y de esta suerte favorecia Dios otras vezes su fervoroso zelo; de suerte, que no parecia, sino q̃ el Cielo estaba empeñado en que se acabasse quanto antes la primorosa Capilla. Con tanta felicidad crecia la obra, q̃ aviẽdose echado la primera piedra Martes cinco de Febrero de 68. el dia dos de Iunio del año siguiente de 69. se bolvieron à su Capilla, acabado ya lo principal que con mucho decoro podia servir à todos los exercicios de la Congregacion, y el siguiente año de 70. se perficionò, y consumò del todo, de suerte que á los dos años se dedicó la hermosissima Capilla, en la qual jũtô con el aposento, que labró el Padre Antonio, para el Padre que fuesse Prefecto de la Congregacion, gastó mas de cinquẽta mil pessos, fuera de los hermosos retablos, y riquissimas alhajas, conque la adornô de todo lo qual hablaremos en el capitulo siguiente.

CAPITULO XVI. DASE NOTICIA DE LA *hermosa fabrica de la Capilla, y de la riqueza de sus alhajas.*

NO es mi intencion hacer aqui descripcion panegyrica de la primorosa fabrica, y grande hermosura de la Capilla de la Purissima, pues ello es constante que en semejantes descripciones, quanto se llena de palabras, y ponderaciones, y rethoricos hyperboles, tanto se le suele disminuir á la verdad, parte la mas essencial de la historia; y sucede muchas

chas vezes escandalizarse el oído, quando le intentan persuadir por verdadero lo que está protestando la vista con evidente experiencia por falso. Ay Historiadores que al tomar entre manos la descripciō panegyrica de vn templo, de vna Ciudad, ó cosa semejante, todo lo ven por minutisa, ni ay parte por pequeña que sea, que no les paresca, ò quieran hacer parecer vn prodigio de grādeza. Referirè sencillamente, y con la verdad que necessita quien escribe delante, y á vista de testigos oculares la capaz, hermosa, y rica Capilla de la Congregacion de la *P*urissima con la proporcion de sus partes, y daré despues succinta noticia de sus primorosos retablos, ricas, y abundātes alhajas.

A las espaldas del altar mayor de nuestra Iglesia del Collegio maximo de S. *P*edro, y *S*. Pablo en el mismo lugar, y sala de entierro de los Nuestros en que avia comenzado à practicar la Congregacion de la *P*urissima sus loables y fervorosos exercicios se fabricò á todo costo, y mayor esmero del primor, y del arte la Capilla, añadida á lo ancho vna buena parte de la calle, que como ya vimos donò el Marques de *M*anzera, y á lo alto todo lo que ocupaban antes los aposentos del Collegio que estrivaban sobre el cañon del entierro. Dividese la Capilla con quatro hermosos arcos, que nacē de sus pilastras, y basas insertas, y embebidas en las mismas paredes. Sustentan los arcos no bobedas de calicanto, ó silleria, sin duda con atenciō à que su mucho peso nō se llevasse tras si, con grande detrimēto nuestra Iglesia immediata, y continua, sino artesones de madera tan primorosa, y vistosamente laboreados, dorados, y pintados de varios colores, que parece cada vno vn cielo, haciendo consonancia á los arcos, y pilastras, que pintados, y adornados de bien compartidos lasos, y florones de oro, y azul reciben por principio del artezon vna sanefa, que corre en circuito à manera de repisa, en que entre los lasos, y flores se hacen lugar con hermosura vnas tarjetas, que contienen varios symbolos, y geroglificos de la sagrada Escritura, que la Santa Iglesia acomoda á la Santissima Virgen. Los triangulos que formā los arcos con sus esquinas llenan liensos de valiente pincel

cel con sus marcos dorados, en que se muestran los Santos, y Doctores de la Iglesia, que mas se esmeraron en alabanzas de la Señora teniendo cada vno á vista alguno de los muchos symbolos de la sagrada Escritura, que la representan, como la Muger del Apocalipsi, la santa ciudad de Dios, &c. Tiene su choro muy capaz que sirve para la musica de los martes, y para muchos de los de casa, que atraidos de la suave fragrancia de los santos exercicios de aquel dia suelen acudir devotos á mirarlos, admirarlos, y imitarlos. Cierra el choro vna primorosa rexa de barandillas de tapintziràn, madera de las mas estimables, y nobles de este Reyno, que corriendo por vno, y otro lado de la Capilla hasta el arco immediato al altar mayor, forma por ambos lados muy capaces tribunas, que hermosean no poco á la Capilla. Estas estrivan sobre sus canes de madera con las puntas laboreadas, y doradas, de las quales en forma de repisa bajan azia la pared por todas ellas lienzos de bella pintura en que se ven á trechos representadas todas las assistēcias apostolicas de la Congregacion á las carceles, hospitales, &c.

Hace puerta, y entrada á la Capilla vna rexa de barandillas, tambien de tapintziràn enfrente de la qual mediando vna pequeña calle, ô transito, que lo dá á los de casa para los entierros de los Nuestros, y à los Congregantes para entrar en la Capilla, está otra que le sirve como de ante Capilla dedicada á nuestro P. San Ignacio, en cuyo hermoso collateral de tres cuerpos se veen pintados en bien primorosos tableros los principales passos de su vida. Y hace gallarda harmonia, y correspondencia con el collateral principal de la Capilla, que cae de frente à frente con este de nuestro Padre S. Ignacio, sirviendo el vno como de principio, y el otro de fin, y remate á la Capilla. El dicho collateral principal es vno de los mas primorosos que se hallan en esta Ciudad esmerada siempre, y ventajosa en el adorno, arte, y riqueza de los altares. Tuvo de costo arriba de cinco mil pesos, componese de tres cuerpos, y tres calles. Ocupa el primer lugar de la de enmedio el sagrario en que está todo el año depositado el Santissimo Sacramento, y encima vn garboso nicho con sus puertas de finissimas lunas de cristal,

que encierran â la que lo es del Cielo de la Iglesia Maria Santissima en su hermosissima, y milagrosa imagen de la Purissima adornada de riquissimas joyas, y atavios. Acompañanle á los dos lados varios Angeles de pincel, ostentando como divisas de criados de tan gran Reyna los que llaman attributos de la Virgen. En el segundo cuerpo de la misma calle está de hermosa talla de cuerpo entero la estatua del Señor *S.* Ioseph, y á los lados dos medianas estatuas del Señor S. Ioachin, y la Señora Santa Ana; y en el vltimo por remate, y corona del retablo la del niño Iesvs, haciendo compañia á Maria su Santissimo Hijo, su purissimo Esposo, y sus dignissimos *Padres*. Las calles de los lados ocupan tableros de muy primoroso pincel, que representan varios pasos, y mysterios de la vida de la *Santissima* Virgen. En el banco del altar estan con proporcion divididas las imagenes de los principales Patrones de la Congregacion N. P. *S.* Ignacio, S. Francisco Xavier, *Santa* Theresa de Iesvs, S. *Phelipe* Neri, y los dos Beatos Luis Gonzaga, y Estanislao Kostka, á todos los quales con ideá misteriosa añadio alas el pincel en significacion de su angelical pureza, y santidad, y de como quiere la *Señora* que sean no menos que Angeles en la vida los que le assisten, y sirven.

Al lado isquierdo del altar mayor, que es el de la epistola está la sacristia bastantemente capaz, y curiosa para el ministerio de revestirse los Sacerdotes, enfrẽte de la qual al lado del Evãgelio está otro hermoso collateral tambien de tres cuerpos dedicado á la milagrosa imagen del Santo Christo de Burgos, cuyo bien copiado trasunto se venera en medio del primer cuerpo ocupando los lados, y demas cuerpos los passos de la Passion. Esta se vee tambien de excellente pintura en grandes, y hermosos tableros en forma de arcos guarnecidos cõ sus marcos dorados repartida por vno, y otro lado de la *Capilla*. Fabricò juntamente el *Padre* Antonio vn aposento muy capaz, y acomodado para el que huviere de ser *Padre*, y *Prefecto* de la Congregacion, y juntamente sirve para guardar muchas alajas de ella. Y está con tan linda, y acertada disposicion, que teniẽdo dentro del mismo aposento puerta que sale al choro de la

Capilla, puede el Padre Prefecto sin salir del aposento visitar la lampara del Santissimo, y bajar á decir Missa, y hacer las platicas por vna escalera secreta que bajaba á la sacristia por vna de las tribunas. Proveyó juntamente el aposento de selecta, y copiosa libreria, que compró con limosnas que le dieron, y con licencia de los superiores la aplicô al dicho aposento del Prefecto.

Las alhajas, y riqueza conque adornó esta Capilla, ò precioso relicario la vigilante, y ardiente devocion del Padre Antonio Nuñes no son faciles de numerar, pues es cosa costante, q̃ no ay en el Reyno Capilla de mas ricas, y abundantes preseas. La imagen de la Santissima Virgen fuera de muchas joyas, sortijas, y aderesos de varia, y finissima pedreria tiene vna riquissima imperial Corona tã estimable por su materia q̃ es plata, oro, y piedras preciosas, como por el primor de la hechura, y llegò su costo acerca de seis mil pesos. Para el adorno, y aderеso de los altares es tanta la abundancia de Vasos sagrados, lamparas, cruces, ciriales, atriles, ramilleteros, vinageras, blandones, y otras cosas semejantes de plata, tantos ornamentos de todos colores tan ricos, y primorosos, tanta variedad de hermosas alfombras, laminas, quadros, y otras alajas estimables, que es para alabar à Dios, ver la pobreza summa conque pocos años antes passaba en sus exercicios la Congregacion, cõvertida ya en mas que decente, y proporcionada riqueza de preseas, argumento claro no menos de la diligencia, y cuidado en el culto divino, y de la Señora, del Padre Antonio Nuñes, que de la piedad, y generosidad Mexicana, y affectuosa devocion de los Congregantes. Para las platicas de los martes tiene su pulpito muy curioso, crecidissimo numero de bancas, y vn relox pequeño de quartos para la division, y distribuccion ordenado y corriente de los exercicios. Tiene para el dia de su fiesta titular, y principal, q̃ se celebra en nuestra Iglesia vn baldoquin grande de terciopelo de flores carmesi bordado de hilo de oro fino, presea de grande riqueza, y estimacion abaluada en seis mil quatro cientos y quince pesos, fuera de otros dos baldoquines mas pequeños de la misma materia, y primorosas he-

churas

churas en que á los lados de la Señora se collocan el mismo dia las estatuas de sus Santissimos Padres S. Ioachin, y Santa Ana, que costaron mil y seiscientos pesos. Y porque el baldoquin grande bordado está aplicado à la Congregacion con la condició de no poderse prestar ni aun para fiestas de nuestra Iglesia, hizo el Padre Antonio otro muy rico de terciopelo carmesi cō fluecos, y galones de oro fino del mismo tamaño, aunque no bordado, que le costó mil pesos, el qual quedandose cō la propriedad, y dominio la Congregacion de la Purissima cediô à nuestro Collegio el vso con la misma condicion de no poderlo prestar para fiestas de fuera. Y la misma procuró el Padre Antonio que se pusiera en todas las alhajas de la Congregacion atendiendo siempre á su conservacion, y á que nunca padecieran como sucede de ordinario, con los prestamos menoscabo.

Sirve tan hermosa, y rica Capilla fuera de los exercicios ordinarios de la Congregacion para el entierro de los de la Cōpañia, que mueren en nuestro Collegio, y para el deposito del Santissimo Sacramento el Jueves santo, segun los ritos, y ceremonias de la Iglesia, para lo qual tiene destinado vn riquissimo mausoleo de filigrana con su cama de bronce de grande curiosidad, y sus colgaduras muy ricas de tela. Y aqui està el Señor Sacramentado, y oculto aquellos dias, aunque no à la devocion de muchos, que con no pequeño consuelo acuden en ellos al choro de la Capilla á adorarle, y venerarle.

CAPITVLO XVII. QVANTO PROMOVIO EN lo espiritual el Padre Antonio à la Congregacion de la Purissima.

SON las almas, como dice el Apostol, templos vivos de Dios, son sagrarios muy amados de la Santissima Trinidad, y aviendo puesto el Padre Antonio Nuñes tāto esmero en levantar, adornar, y alajar la Capilla material de la Cōgregacion para el mayor culto de Dios, y de su Madre, ya se dexa entender quanto seria su conato, y vigilācia, en perficio-

ficionar, y enriquecer de las virtudes, y divina gracia las almas de sus Congregantes. Mirabalas encomendadas de la divina Providencia á su direccion, y solicitud; y todas sus ansias en la oracion, y trato con Dios, y especialmente en los exercicios espirituales à que todos los años se retiraba por diez dias, eran meditar en la presencia de Dios los medios mas proporcionados para alentar, y promover à sus Congregantes en el fervor, y cuydadoso esmero de su aprovechamiẽto espiritual por medio de la exacta guarda, y observancia de sus reglas. Y lo primero procurò con el exemplo, que siempre es la mas eficaz exhortacion, ir por delante en todos los ministerios, y exercicios apostolicos de la Congregacion, acudiendo con tanto espiritu, y fervor á los hospitales, y carceles, que los encendia, y abrasaba en fuego divino de charidad, y amor de Dios, y de los Proximos, como se dirá despues. De aqui era, que teniendole los Congregantes en su estimacion por varon verdaderamente sãto, y apostolico, recebian como de tal con aprecio, y fructo sus palabras; pues de otra suerte como pondera S. Bernardo, muy cerca está de despreciarse la exhortacion quando no se funda aquella sobre grande aprecio, y estima de la vida, y virtud de quien la hace. Era tanta la que tenian del Padre Antonio Nuñes sus Congregantes, que como muchos de ellos testifican, solo por oirle hablar de las cosas del espiritu, y de lo que tocaba al provecho de sus almas, le visitaban á menudo, porque sabia juntar con el fervor, y energia de las palabras tanta discrecion, y amorosa suavidad, que eran vn fuerte aunque dulce atractivo, que insensiblemente los dirigia, y governaba por el camino de la virtud. Y sabiendo el facil, y seguro recurso que tenia en el Padre, acudian á su aposento los mas de sus Congregantes á comunicarle todos los negocios de sus conciencias, fiando el acierto de todo de su direccion, y resoluciones. Y ya sabian, q̃ no le avian de tratar de negocios temporales, porque como totalmente agenos de su instituto luego los repellia. Y asi se lo tenia dicho, y repetido varias vezes en las platicas, que para cosas de sus conciencias, y espiritual aprovechamiento le tendrian siempre, y en qualquiera tiempo prompto en su aposento,

Serm. 2. in temp. Resur.

to, para ayudarles, afsiftirles, y cõfolarles, pero para negocios temporales, y civiles en ninguna manera.

Las platicas que les hacia todos los martes fraguadas, y difpueftas, aun mas en la oracion, y trato con Dios, que en la officina abundante de noticias de fu grande entendimiento, iban llenas de penfamientos tan apropofito à la capacidad, y eftado del auditorio, y dichas con tal fervor, y palabras tan ardientes, que parecian llamas de fuego que abrafaban los corazones de los que le efcuchaban. En ellas trataba no tanto de horrorizar con extraordinarias ponderaciones á fus oyẽtes fuperfluas para los que fabia quan de veras trataban de la virtud, y que fuelen de ordinario fer tiros fin bala, que aturden, y efpantan, mas no hieren, quanto de mover à la perfeccion de vida à todos, y á cada vno conforme á la condicion de fu eftado. Exhortaba cõ grande energia, y copia de razones, authoridades, y exemplos al exercicio fanto de la oracion, y examenes quotidianos de conciencia, bafas fundamentales, fobre que defde fus primeros principios avia eftrivado la Congregacion. Y afsi de eftas como de las demas reglas en particular les platicô por mucho tiẽpo, difponiendo, y haciendo imprimir (aunque nunca en fu nombre fino en el del Prefecto actual de la *Purifsima*) vn tratado de cada vna, efcogiendo en el los medios mas proporcionados, y eficaces para fu mejor obfervancia y hablando altifsimamente de la virtud, y exercicio, que prefcribe cada regla. Y para que fueffe el fruto mas copiofo, y permanente les difpufo é imprimio otro librito con titulo de *Dia bueno, y entero con todas fus obras, reglas, y obligaciones de vn Congregante de la Purifsima*, en que con methodo admirable los inftruye en el modo de practicar con efpiritu, y provecho todas las acciones ordinarias del dia. Y aunque fe portaba con los Congregantes como con Perfonas pueftas en el camino derecho de la virtud, y que libre, y efpontaneamente fe avian dedicado à los exercicios de la Congregacion, no por effo dexaba de corregir cõ difcreta gravedad, y prudente entereza, fiempre que la ocafion lo pedia, qualquiera falta, ó afomo de ella, que vieffe, ó temieffe poder fobre venir à fus Congregantes, ponderandola como

mas

mas notable en ellos por el desdoro que se podria seguir á todo el cuerpo de la Congregacion. Repetia muy de ordinario, y con grande eficacia, que el Congregante que iba solo á oír las platicas por ocupar bien aquel tiempo; pero no tenia oracion, ni observaba los examenes, y las demas reglas, era Congregante de guadamecil, congregante de ceremonia, y solo en el nombre, pero no en la realidad, y substancia. Otras vezes ponderando las obligaciones grandes, y precisas de los Cõgregãtes á toda virtud, y buen exẽplo exclamaba de aquesta suerte: *Congregante de la Purissima, que vá á la Comedia, ó dá algun escandalo, y mal exemplo con su modo de vivir sepa que no es Congregante, ni es para la Purissima, ni tiene que venir á ella*, y decialo con tal energia, ardor, y eficacia, que segun testifica vno de los mas graves, authorizados, y antiguos Sacerdotes de la Congregacion, causaba en todos vn respectoso temor, y cada vno procurando examinarse, y entrar en quentas consigo mismo, se hacia la pregunta, que allà los Discipulos del Señor en la vltima cena: *Numquid ego sum*. Y con esto todos trataban de reformarse si hallabã en que, ò por lo menos cautelarse, y prevenirse para lo de adelante.

Vna de las materias, en que mas insistia, y en que parece que con mas especialidad le illustraba el cielo con soberanas luces era en lo que toca à la disposicion madura, y preparacion continua para la hora de la muerte. Ponderabales con tanta energia quanto importa el hacer con tiempo los testamentos, y no dexar para el importuno, y apretado tiempo de la muerte vna cosa de tanto momento, y de tan graves consequencias, que era muy raro el Congregante que no lo tuviera ya dispuesto en vida, y sana salud tomando consejo para sus maduras, y acertadas determinaciones del Padre Antonio. Poniales á la vista el consuelo grande de quien vive de tal suerte, que en qualquiera tiempo que el Señor fuere servido de tocarle á las puertas, y llamarlo, estè en vela preparado, y dispuesto con la antorcha de la buena conciencia en la mano; y era proposicion suya muy ordinaria, que ni el decir Jesus se avia de dexar para la hora de la muerte. Con esto cogia de sus platicas copiosos

frutos

frutos en los Congregantes, y los hacia andar, y perseverar en el camino comenzado de la virtud, no con pequeño sentimiẽto del infierno, y del Demonio, q̃ sentia la cruda guerra, que le hacia el Padre Antonio, y era fama comun entre los Congregantes, que le daba bastante en que entender, y que padecer en el retiro de su aposento vengando como podia el fructo que el Padre hacia con las platicas, y procuraba con varios medios el impedirlas.

Muriô de repente, ó casi de repente en esta Ciudad vna Persona muy conocida, y como tal causò vniversal sentimiento, y temor su no esperada muerte. Pareciole al Padre Antonio que à vista de tal sucesso commovidos ya, y compungidos los animos seria de gran provecho, y mucho fruto hacer el martes immediato la platica de la muerte, aunque fuesse suspendiendo por entonces el curso de la materia, que iba tratando. Puso especialissimo cuidado, y mas que el ordinario en esta platica meditandola, discurriendola, y aun escribiendola toda porq̃ esperaba con esso copiosa, y abundante cosecha. Llegose el martes, y poco antes de la Platica, viniendo vno de los Impressores de esta ciudad por vn poco de dinero aquenta de la impresion de no se que obrilla, que traía por entonces entre manos, fue à sacarlos de vna caja, y aviẽdo levantado la tapa bastantemente pesada al inclinar la cabeza para sacar el dinero, le cayó encima de ella sin saberse como la tapa, y con el pestillo de hierro que era tambien muy grande le hizo tal herida en la cabeza, que le fue necessario, sin darse por entendido llamar él mismo vn Cirujano, que actualmente estaba en la Capilla oyẽdo la leccion espiritual, el qual le dió en la cisura hasta tres, ó quatro puntos; y encargandole que guardasse secreto por entonces, lo despidiò; pero sin embargo comenzó á correr la voz no se como entre los Congregantes, y lastimados del caso, ya se persuadiã á que no avria platica aquella tarde. Entró á veerle à esta sazon el Hermano su Compañero, y reconociẽdole en la frente alguna sangre preguntóle la causa, á que respondió el Padre: *No es cosa, me acaban de dar tres, ó quatro puntos en vna herida*, y contôle el caso encargandole, no dixesse cosa alguna

á los de casa, porque no se hicieſſe ruido, ni alboroto. Y advirtiendole el Compañero, que eſtando de aquella ſuerte no podria hacer la platica, le replicò luego el Padre: *eſſo ſe queria el Diablo, que ſin duda ha querido impedir algun fruto, que teme que ſe ha de coger con la platica*. Llegòſe la hora baxò á la Capilla, ſubió al pulpito, no creyendo los Congregantes lo miſmo que veían, y comenzando la platica tratô del aſſumpto prevenido de la muerte con tanto eſpiritu, y efficacia, y con tal entereza en la voz, qual nunca le avian oído, y fue baſtãte, para que admirados los Congregantes, ſalieſſen todos extraordinariamẽte movidos, y compungidos. Acabada la platica, acudiendo el Hermano ſu compañero al apoſento, ſin poderſe contener, cõ la viveza, y gracia que acoſtumbraba, le dixo: *Angel, digale al Diablo, que como le ha ido de eſta? que vaya, y buelva por otra.*

Procuró tambien conſervar, y llevar adelante la ſanta coſtumbre con que ſe avia fundado la Congregacion, y que bendito ſea Dios, haſta oy perſevera, de que en la Capilla los martes ſe guardaſſe inviolable ſilencio, evitando aun las ſalutaciones, y ordinarios cumplimientos, y que ſe conſervaſſen en aquella ſanta ſimplicidad, y hermandad, en que el Venerable Padre Caſthini los avia inſtruido de que en los aſsientos ſe huieſſen del todo las competencias, ſentandoſe cada qual en el lugar q̃ hallaſe deſocupado, pues todos eran iguales en la Capilla, ſiẽdo todos hijos, y eſclavos de Maria. Expectaculo por cierto muy agradable á los Angeles, y á los hombres veer las Togas, y los habitos ſin diſtincion, ó preferencia alguna á los demas en los aſsientos. Con eſto, y con el palpable, y grande fruto que experimentaban de las platicas del Padre Antonio, junto con el alto concepto, y eſtimacion, que tenian de ſu ſantidad, y ſabiduria fue creciendo tanto el numero de los Congregantes, q̃ en el tiempo, que ſe eſtuvo fabricando la Capilla, y fue neceſſario hacer las platicas, y demas exercicios en nueſtra Igleſia ſe llenaba eſta toda, aunque tan grande, y capaz, todos los martes, acudiendo las Perſonas mas graves de la Republica en lo Eccleſiaſtico, y Secular, los Señores Inquiſidores, y Prebendados, los Señores Oydores, Cavalleros de primera magnitud,

y muchas vezes aun sujetos de los mas graves de las Sagradas Religiones. Despues acabada la Capilla, especialmente en los martes de Quaresma, y en los que se celebraba fiesta de la Sãtissima Virgen era tan copioso el numero que concurria, que llena toda la Capilla vn clerigo Sacerdote de toda veneracion, y ancianidad tenia por officio particular hacer seña vn quarto de hora antes de la platica, para que todos se fuessen recogiẽdo, y apretando, que llamaban *coger ensanchas* para dar lugar al numeroso concurso de los demas que iban viniendo.

CAP. XVIII. DEL ESTADO, Y PRUDENTE *moderacion en que dexô el Padre Antonio las fiestas de la Purissima.*

VNA de las cosas que mas aficionan à Dios los corazones son las fiestas que se instituyen à su divina gloria, honra de su Madre, y de los Santos, quando escusadas viciosas, y superfluas profanidades, que distraen no poco á los animos devotos, se contienen en la esfera, y limites de sagradas. Por esso el Venerable Padre Antonio Nuñes, que tanto desseaba, y procuraba el fervor de sus Congregantes, promoviô quanto pudo las fiestas de la Congregacion, estableciendolas, y dexãdolas en tan proporcionado medio, que assegurada su permanencia, sirviessen juntamente de incentivo á la devocion. La fiesta solemne, y titular de la Purissima que se celebra por dia fixo, y perpetuo en la Dominica secunda post Epiphaniam es la principal de la Congregacion. Y aunque desde el tiẽpo del Venerable P. Casthini se avia comenzado á celebrar, como diximos en otra parte, mas era con alguna variedad en los exercicios de aquel dia, hasta que despues se establecio la forma en que oy permanece, y la fomentô, y conservò estable el Padre Antonio. En el dicho dia en nuestra Iglesia assisten en numerosissimo concurso los Congregantes, sin ser menester mas combidados, ni para el numero, ni para la authoridad. Assiste el Padre Prefecto cõ sobrepelliz presidiẽ-

do

do como tal á los Officiales de la mesa en los exercicios santos de aquel dia. Combidase para las Visperas solemnes del dia antecedente, y para la Missa cātada de la fiesta, á alguno de los Señores Prebendados de la Santa Iglesia Cathedral, ó á alguno de los Padres mas antiguos, y authorizados de nuestro Collegio, ministrando hasta de Acolitos con edificacion de todos, venerables Sacerdotes de la Congregacion assignados para este officio. El sermon siempre está dedicado á alguno de los Nuestros á eleccion del Padre Prefecto, que consulta, y propone tres á la Congregacion, para que cō maduro acuerdo escoja el vno. Al fin de la missa es la comunion general de todos los Congregantes que no se hallan legitimamente impedidos, comulgando primero aparte los Officiales seculares de la mesa. Y es vn acto de los de mayor edificació, y ternura q̄ se veen, y se admiran en esta Ciudad; y que establecido desde los primeros principios de la Congregacion, persevera invariable en la frequencia, numero, y devocion. A la tarde assisten tambiē todos al rosario de la Santissima Virgen, que se reza á choros, siguiendose despues en voz alta la Protesta que hace vno de los mas antiguos, y graves Sacerdotes de la Congregacion, respōdiendo, ó repitiendo los demas Congregantes; y por fin se cāta la Salve con la mayor gravedad de instrumentos musicos, y dulçura de voces que se puede. A todo assistia el Venerable Padre con grande consuelo de su espiritu viendo tan devota, y obsequiosa en los cultos, y servicio de la Purissima Virgen toda la nobleza Mexicana. Y pagado, y contento de esta que cō razon juzgaba, y apreciaba por la mayor celebridad, nūca permitió en esta fiesta el exterior estruendo de fuegos artificiales, ni otros gastos extraordinarios, y embarasosos, cuidando mas del magestuoso adorno, y asseo del altar en copioso numero de luces supliendo para su costo con las muchas limosnas que le daban la cortedad de la renta en que estaba dotada la fiesta q̄ era solo de dos mil pessos de principal, á que tiene ya ocurrido su Successor con otros mil pessos que le ha añadido; y logrando en este dia las muchas, y primorosas alhajas de su Congregacion, sin necessitar de cosa alguna prestada, como queda dicho arriba.

Con

Con el mismo esmero, y diligencia atendia a las fiestas interiores de la Capilla que como diximos se comenzaron à celebrar por la devocion de los Procuradores de los barrios, cada vno en honra de su titular, y advocacion; pero por averse introducido en ellas algunas cosas en detrimento, y daño no pequeño de la quietud, y edificacion de los Congregantes, las reduxo el Padre Antonio al pacifico, y devoto estado, que oy tienen. Dexô dotadas seis de ellas, y de las otras, aunque en numero crecido, no cuidó mucho de su dotacion experimentado ya del fervor, y generosidad christiana de sus Congregãtes; pues sin mas diligencia, que avisar desde el pulpito, quãdo moria, ò se ausentaba, quien tenia á su cargo, y devocion alguna fiesta sin pedir á nadie determinadamente cosa alguna, eran tantos los pretendientes que sagradamẽte ambiciosos cõcurrian a solicitarla con tan piadosas porfias, que por evitar algunas quexas se determinò el Padre á dar la fiesta al primero q̃ occurriesse, sirviendo de derecho predominante para conseguirla sola la antelaciõ del tiempo en pretenderla. Excitaba mas la piadosa liberalidad de los Cõgregantes la forma, y modo, conque estableciò el Padre Antonio aquestas fiestas dexãdolas en vna decente, y grave mediania, sin permitir, aunque quisiessen, excesso alguno en los gastos, ni que traxessen para el adorno alhaja alguna. Solo estaba á cargo del que hacia la fiesta dar veinte pessos para el costo de la musica, y cera que en numero de casi docientas luces se ponen esse dia en los altares de la Capilla; y en esta forma perseveran todavia. Hacense estos dias las platicas, y assi lo dexó establecido el Padre Antonio, del mysterio, ò Santo que se solemniza; y entõces era quãdo mas se esmeraba su ardiente zelo, y devocion en põdçrar las excellẽcias, y virtudes que mas en el sobresalian exhortando con mucha viveza de conceptos, copia de erudicion, y energia de palabras á su imitacion. Acabada la platica se renueva estos dias en voz alta la Protesta. Cantase con grande dulçura, y gravedad la Salve, y alguna otra antiphona de nuestra Señora, y en esse tiempo meditan los Congregantes los puntos de la platica, como es costumbre; y si la fiesta es de las dotadas

por

por alguno que sea ya difunto, se sigue el responso cantado, y por fin se concluye con las tres Ave marias de regla acostumbradas.

Siempre abominó el Padre Antonio Nuñes de novedades en su Congregacion, velando continuamente para no permitirlas, aunque fuessen revestidas con capa de devocion, y piedad. Todo su esmero, y cuidado era en que los exercicios antiguos, y establecidos desde el principio en la Congregacion se conservassen en ser, y se hiciessen con todo el fervor posible, sin permitir que este se ahogasse, como suele acontecer cõ la multiplicidad; pues aun la mucha leña antes sirve de apagar, que de conservar el fuego. Sin embargo por la singular devocion suya, y de todos los Congregantes á la Passion del Señor, aviendo precedido muchas consultas, y como el mismo Padre dice en vnos apuntamientos, madura deliberacion de algunos años, introduxo en la Congregacion vna de las fiestas mas tiernas, y devotas el Viernes santo, y es la que llamã de las tres horas; y se hace en essa manera. Cubrense aqueste dia con sus velos hasta las ventanas de la Capilla, ponense algunas velas en los dos altares el mayor, y el del Santo Christo, y delante de vn devoto crucifixo vn hachon negro, que todo excita á piedad, y devocion. A las doce en punto del dia, en que ya se ha juntado gran numero de Congregantes comiẽza la leccion espiritual, que desde el pulpito lee vn Sacerdote en algun libro que trate de la Passion, y dura hasta los tres quartos, y entonces sube al pulpito el Padre Prefecto, desde donde propone, y platica brevemente los puntos para la meditacion, que cõ profundissimo silencio se tiene desde la vna hasta las dos de la tarde; excitando de quando en quando el Padre Prefecto que se queda aquella hora en el pulpito la devocion, y fervor de los presentes con alguna breve sentencia, y ponderacion, que cõtenga como quinta essencia la substancia toda de la meditaciõ. A las dos comienza la musica con tanta variedad de sonoros instrumentos, tanta suavidad en las voces, tanta ternura, y affectos en los tonos, y motetes que se cantan al presente proposito de la Passion del Señor, y dolores de su Madre, que pare-

ce

ce vn remedo del cielo, y todo respira devocion, y santidad bastante á compũgir, y mover aun à los animos mas distraidos. A las tres se canta con grande solemnidad, pausa, y ternura el *miserere*, y este acabado se vàn los Congregantes con la modestia, y silencio acostumbrado.

La devocion tambien ardentissima, que el Venerable Padre Antonio Nuñes tenia al Santissimo Sacramento, de que hablaremos de proposito en su lugar, le hizo introducir cõ parecer, y aprobacion de la Congregacion, que el martes infraoctava de la solemne festividad del Corpus se descubriesse con toda decencia, y bastante numero de luces el Santissimo en la Capilla, haciendose despues los acostumbrados exercicios, y que la platica esse dia fuesse de tan soberano mysterio. Medios todos conque conservaba, y promovia el Padre Antonio á sus Congregantes en el fervor, y devocion à todos admirable, y al parecer mas propria de observantes Religiosos, ✠ que de Seculares. ✠

CAPITVLO XIX. DEL FERVOR CONQVE *assistia el Padre Antonio á los hospitales, y carceles, ministerio proprio de la Congregacion.*

DESDE sus primeras cunas tomô la Cõgregacion de la Purissima á su cargo, y como ministerio proprio de su instituto el charitativo, y edificativo exercicio de acudir al consuelo, y alivio de los pobres enfermos en los hospitales, y de los presos en las carceles, dando muchos de los Congregantes maravillosos exemplos de mortificaciõ, humildad, y charidad. Pero como nada de esto estaba asentado, ni reducido á determinada forma, todo no era mas que vn dis-seño, ó bosquejo rudo de la perfeccion, y methodo conque estableciô, y dexò corriente el Padre Antonio Nuñes tan santo, y apostolico ministerio, atendiendo siempre á su duracion, y permanencia, que es la que dà el mayor lustre, y cabal perfeccion á las virtudes, y la que siempre procuró el Padre en to-

dos

dos los exercicios de la Congregacion. Y hablãdo primero de los hospitales, las asistẽcias que tienen à ellos de regla los Cõgregantes, son diez correspondientes à otras tantas festividades principales de la Santissima Virgen (dexando aparte las del hospital de los locos, ò innocentes, de que diremos despues.) Tenia el Padre Antonio repartidos estos dias para el gasto necessario de la limosna, y comida que se lleva á los enfermos entre sus Congregantes; mas con tal direccion, y madura prudencia, que sin hacerse jamás molesto à alguno, siempre tuvo de sobra quienes se encargassen de vna obra en que tanto reluce la christiana charidad, como hasta aora sucede; porque se portaba en esto de la misma manera que diximos de las fiestas, proponiendo desde el pulpito el martes de platica, quando por muerte, ò ausencia faltaba alguno de los que tenian á su cargo el hospital, y no pidiendo determinadamente à ninguno cosa alguna, todos se daban suavemente por obligados, cõcurriendo tantos pretendientes con santa competencia á solicitarlo, que por obviar las mismas quejas, que diximos de las fiestas, se huvo de reducir, como en ellas á dar el hospital al primer pretendiente que acudiesse.

Al que se le concedia el hospital llevaba á su cargo, y disposicion la cena de los enfermos, y el hacerla conducir al hospital señalado. A las quatro de la tarde poco mas, ó menos estaba ya en él el Venerable Padre con numeroso concurso de Congregantes avisados, y citados en la platica del martes antecedente, y mucho mas estimulados de su ardiente devocion, y charidad. Passeaba primero el Padre Antonio las salas de los enfermos, visitandolos, y saludandolos con summo agrado, y dulçura ofreciendose á cõfessar à los que quisiessen. Luego delante del altar de la enfermeria se persignaba; hacia en voz alta con todos los Congregantes el acto de contricion, y resaba el *Aue maris stella* con todas las demas preces, y oraciones, que se acostumbran los martes antes de la Platica. Comenzaba luego á repartir los platos á los enfermos con admirable silencio, modestia, y circunspeccion de todos los presentes, mesclando de quando en quando algunas sentencias, y palabras de edifica-

sion

cion con tanto espiritu, y fervor que lo pegaba á todos los circunstantes; y sacando de todo quanto se hacia, documẽtos, desengaños, y ponderaciones tan al proposito, y con tanta gracia, y discrecion, que testifica vn Padre compañero que fuè suyo cinco años, y que assistia con el a este ministerio de los hospitales, que era tan grande el fervor, y gusto espiritual de los Cõgregantes, que sentian con aquellas sentencias, documentos, y ponderaciones del Padre Antonio, que el se persuadia á que era vno de los principales motivos que tenian para assistir al hospital, escuchar al Padre Antonio en aquel rato, y assi deseaban, que durasse mucho, y les pesaba que se acabasse, nunca enfadados, ni cansados de oirle. Era su contînuo cuidado exhortar, y persuadir a los Congregantes la rectitud de intenciõ en aquellas obras de charidad, que exercitabã, y porque el hacerlas por costumbre no les disminuiesse algo del valor, y merito delante de Dios, actuassen la intencion de hacerlas puramente por su amor, y con viva fee, como si al mismo Christo sirvieran, y dieran la limosna. Y assi les repetia muy à menudo en estas ocasiones las palabras del Evãgelio: *Quod vni ex minimis meis fecistis mihi fecistis.* Y la mejor, y mas viva exhortaciõ era el fervor que admiraban en el Padre reconociendo el ardiẽte espiritu de charidad, conque repartia la limosna, nacido, y avivado con la actual presencia de Dios que tenia, y rectitud de intencion, conque elevaba hasta la suprema cumbre de la gloria, y amor de Dios, lo que hacia. Estaba en vna ocasion en el hospital de San Hypolito que es el de los locos, ò innocentes, y exhortando á los presentes à que aquella limosna que daban, hiciessen quenta que la hacian à los cinco Señores Jesus, Maria, Joseph, Joachin, y Ana, por estar dedicadas á su honor las assistencias à este hosptial, fue tan grande el fervor, è impulso del espiritu que le arrebatò que tomando dos panes en la mano tropesando, y cayendo por estar ya casi ciego se llegò á la mesa, y poniendoselos delante á los pobres, encendido el rostro, y abrasado el corazon les dixo: *Toma Señor S. Ioachin, toma Señora Santa Ana*, edificando, y admirando sobremanera á quantos se hallaban presentes. Acabada de repartir la cena à

los

los pobres enfermos pedia entre los Congregantes limosna para la alcancia, que llamaba de la Virgen. Y quando ya estaba ciego se paraba por donde todos passaban, y con el gracejo, y donaire que solia pedia algunas vezes la limosna de esta suerte: *Vna limosna para este pobre ciego por amor de Dios.* Recogida la limosna, alli mismo à vista de todos, y por mano de algunos Congregantes, que el Padre señalaba para este effecto, se repartia con igualdad entre todos los enfermos, cabiendoles à cada vno muchas vezes buena cantidad de reales, dejando con esto regalados, bien proveidos, y no menos edificados à los enfermos. Y no con menos consuelo del mismo Padre, quien desde que salia de casa para el hospital, hasta que bolvia à ella mostraba bien el regocijo de su alma en las jaculatorias, que iba haciendo por la calle, dando à Dios mil gracias, y pidiendole retornasse mil bendiciones al piadoso Congregante, por cuya quenta avia corrido aquel dia la limosna.

Pero en donde parece que echaba el Padre Antonio el resto todo de su charidad era en el hospital de San Hypolito, en que se recogen, y curan los pobres innocentes, que por faltarles el juicio, y discurso de la razon, les falta vn todo, y son mas pobres, y necessitados, que los demas. A estos acudia dos, ó tres vezes cada mes dedicando estas assistencias á honra, y servicio de los cinco Señores; y tenia repartidas las limosnas de las cenas entre veinte y quatro, ô veinte y cinco de sus Congregantes en la misma forma, que se ha dicho de los otros hospitales, cabiendoles al año vna á cada vno. Pero aun pareciendole esto nada à su encendida charidad, diligenciò vna renta perpetua para las cenas, y almuerzos de todos los dias; y el motivo, y ocasion que tuvo para vna obra tan heroica, é insigne fue el que aora dire. Vna vez entre otras, que los fue á visitar, los halló extraordinariamente furiosos, manifestando en los descompassados gritos, y nada concertadas acciones la enfermedad de que padecian. Pusose à discurrir el Padre Antonio, y fue sin duda pensamiento del cielo, si acaso seria la causa de sus rabias, y furias, la de la hambre que les acosaba, porque veîa quan trabajosamente lo passaban en la comida, y compadecido de este segundo

gundo trabajo, ya que no estaba en su mano remediar el primero, saliò con determinacion de procurar, quãto fuesse de su parte ponerlos alguna renta que les aliviasse la hambre, quando tenian sobrado trabajo que padecer con su locura. Y de hecho de los bienes del Capitan D. Juan de Echavarria *Padre* verdaderamente de los pobres, y *Promotor* vniversal de todas las obras pias, les fixò quince mil pesos de rẽta para las cenas, y tres mil para los armuersos; y parece no le salio vana su presumpciõ, pues ha sido reparo de algunos, q̃ desde q̃ tienen segura la comida, no se veẽ de ordinario tã furiosos. Fuera de esto encargaba quanto podia à aquellos *Siervos* de Dios los Hermanos de *S.* Hypolito el cuidado, y solicitud cõ estos miserables, agradeciẽdoles con palabras de mucho amor el trabajo q̃ poniã en su assistencia, de que debian esperar de Dios muy crecido el galardon, y premio; y mostrando siempre que se ofrecia mucha estimacion de ellos, y de aquel su instituto de tan excellente charidad aprobado ya con el oraculo de la Sede Apostolica.

Ni le retraían al Venerable *Padre* los oprobrios, que le decian, ni las mofas, y burlas que le hacian aquellos pobres faltos de juicio, y de discrecion. Antes le servia esta su no culpable ingratitud, de avivarle su amorosa compassion, teniendo lastima de su desdicha; y sin hacer caso de sus afrentas, sino era para celebrarlas, y festejarlas cõ muestras de singular alegria. Vna vez entre otras le dixo vno de ellos q̃ era vn hypocrita, embustero, y herege, á que con su acostumbrada promptitud, y viveza respondiô el Padre Antonio: *en lo primero tienes mucha razon, en lo segundo no, que soy, y me precio de catholico Christiano.*

Estendiase tambien la fervorosa, y paterna charidad del *Padre* Antonio à los pobres de las carceles. Y considerandolos faltos de ordinario de sustento, y alivio, les fixó vna renta de veinte y quatro mil pesos, para que de sus redditos se repartieran todos los meses á disposiciõ del Padre Rector del Collegio de *S. Pedro*, y S. Pablo cien pesos entre los encarcelados. Promoviô fuera de esto en gran manera la limosna publica, y solemne comida, que ya desde el tiempo del Venerable Padre Casthini, se acostumbraba llevar à las carceles vna vez cada

año

año, y con la forma, y modo conque la dexó corriente el Padre Antonio, es oy en dia vna de las funciones publicas de mayor edificacion, y ternura, que tiene esta Corte. Vno de los Domingos antes de la Quaresma, que ordinariamente es el de la Sexagesima, como á las dies del dia, se juntan en crecidissimo numero en nuestro Collegio todos los Congregātes de la Purissima, citados, y avisados en la platica antecedente, y armados de ricos paños, y curiosas tohallas, honrando con su assistencia la funcion muchos de los Señores Togados, y Prebēdados de la Santa Iglesia, copiosissimo numero de exemplares Sacerdotes, y Cavalleros de todos habitos, y de los de mayor suposicion, y authoridad en la Republica. Y entreverados en forma de procession en dos hileras con la Communidad numerosa de nuestro Collegio, sin atencion alguna à primacia ni orden de lugares, odiosa siempre en la Cōgregacion de la Purissima, cargados vnos de arganas de pan, otros de canastillos curiosamente adornados para este dia llenos de variedad de dulces, frutas, y otros regalos, otros de las ollas de la comida, van con summo silencio, y modestia ocupādo cō el crecido numero muchas calles à las tres carceles *la de Corte la de la Ciudad*, y la Arçobispal. Acudia el V. Padre Antonio Nuñes este dia con summo regosijo alentando, y edificando á todos cō su exemplo, aun quando estaba casi ciego, y del todo ciego. Y se esmeraba en prevenir, y disponer para este dia, quantas cosillas podia de regalo para el alivio, y consuelo de los encarcelados, valiendose para ello á demas de los cinquenta pesos que tiene de renta al año esta limosna, de las muchas que le hacian para este intento sus fervorosos, y siempre para cosas de piedad manirotos Congregātes. Llegada á las carceles la procession se ponia en alguna de sus puertas el Padre Antonio, y cō su alcancia en la mano, como ya se dixo de los hospitales, recogia muy buena limosna de los que entraban, la qual luego al punto se repartia entre los encarcelados. Hacese tambien esta comida á honra, y servicio de los cinco Señores, á cuyo honor se canta esse dia vna missa solemne, que corre por quenta de los Clerigos Sacerdotes de la Congregacion.

CAP.

CAP. XX. ES RECTOR DEL COLLEGIO *Maximo de S. Pedro, y S. Pablo, y despues Provincial de esta Provincia, y quanta estimacion mostró en estos officios de su Congregacion.*

ESTANDO el Venerable Padre Antonio Nuñes tan gloriosamente ocupado en la Congregacion de la Purissima, y sus apostolicos ministerios, le vino Patente de N. Padre General Iuan Paulo de Oliva, en que le hacia Rector del Collegio Maximo de S. Pedro, y S. Pablo de esta Ciudad, el qual governó dos años, y medio, hasta que por muerte del Padre Thomas de Altamirano Provincial que era actual de esta Provincia entró á succederle en el officio por venir assi señalado de Roma en su lugar *casu mortis*. Y á vna, y otra ocupacion satisfizô con los creditos, que á las demas, zelando con grande vigilancia, y cuidado la observancia religiosa. Mostro siempre en su govierno vna singular entereza, y cõstancia en promover, y llevar adelante, quanto juzgaba ser del mayor servicio de Dios, atropellando con qualquier respecto humano aun de superior gerarchia, y dignidad. Jamás ordenaba, ni se determinaba á cosa alguna sin averla meditado primero mui de espacio delante de Dios, considerando, y pesando con madurez, y sosiego las razones de conveniencia, ò disconveniencia antes de resolverse á lo que que debia hacer, como del supremo superior de todas las cosas nota el Ecclesiastico, que antes de proferir lo que tenia intento de mandar, quiso primero madurar en el sosiego, y descanso la resolucion para assegurar el acierto. Mas resuelto vna vez á lo que juzgaba ser mayor gloria de Dios, y bien de la Religion, no avia poder humano que le hiciesse retroceder.

Et qui creavit me requievit in tabernaculo meo, & dixit mihi, &c. Eccl. 24.

Esmerose con especialidad el tiempo de su govierno en ser exemplo á sus subditos, y el primero en lo que tocaba á la observancia religiosa, y distribuciones de la Communidad. Y con ser que a un mismo tiempo atendia á las obligaciones de su

officio, à la de *Prefecto* de la *Purissima*, y á las obras del Cóvento de Religiosas de S. *Lorenzo*, y de nuestro Noviciado de San Andres, con todo su grande expedicion, y desembaraso, y el amor singular de la observancia le hacia preferir á las demas ocupaciones, y dar su debido lugar à los exercicios espirituales, y distribucciones de la Communidad. *S*iẽdo Rector acudia con ella à la Capilla à las quatro, y media de la mañana à la hora acostumbrada de oracion, aviendo ya dicho missa, y dado gracias muy de espacio, porque á las tres ya estaba en pie. Baxaba despues à la Iglesia, y confessaba á quantos querian. Leía su leccion espiritual, y resaba las horas canonicas á sus tiempos, de rodillas, y con gran devocion. Visitaba las officinas, y los enfermos; estudiaba las materias occurrentes para sus platicas, consultas, &c. Salia á visitar como sobrestante las obras, y antes de tocar a examen, ya estaba en casa, y aviendo satisfecho à esta distribuccion tambien de rodillas, como siempre tuvo de costumbre, acudia al Refectorio, y à la quiete con la Communidad, actuandose siempre al bajar, y al ir à ella en la presencia de Dios, y rectitud de intencion. Y finalmente à todo, sabia dar tiempo teniendo distribuidas las horas, como se halla oy en vn papel de su letra que no traslado aqui por evitar prolixidad.

Pero lo que mas admira en el *P*adre Antonio Nuñes, que siendo tan grande su zelo, y vigilancia en el exacto cumplimiẽto de su officio, y que solo su continuo, y fervoroso exemplo bastaba á tener en pie, y promover en gran manera la religiosa observancia, con todo esso temblaba, y se estremecia al acordarse de la rigorosa, y exactissima quenta que espera á los superiores en el tribunal de Dios; por lo qual siempre se compadecia de ellos, y por muy vigilantes que los viesse, les tenia grande lastima manifestando los peligros de su cargo con bien ponderativas palabras. En vna ocasion su Compañero casi enfadado (como el mismo testifica) de oirle ponderar tan amenudo, y con palabras tan graves la trabajosa, y arresgada suerte suya, y de los demas superiores, le dixo: *Pues Padre alguno de fuerza no lo ha de ser?* á que respondió tambien cõ alguna aspe-

za, y viveza notable: *Si alguno lo ha de ser, pero ay del que lo fuere.* Por esso quando entró por Provincial, no pudiendo eximirse del officio por muchas razones que propuso, hizo voto á Dios, que si lo libraba de alli adelante del cargo de superior, procuraria todos los medios, que pudiesse para hacerle la Iglesia de S. Gregorio, de que se dirà despues, y asi lo cumplio, y Dios le concedio lo que tanto desseaba.

Aumentòle sobremanera el temor, y repugnancía al govierno, y prelacias vn notable caso, que poco antes de ser Provincial le sucedio. Visitaba muy à menudo su hermosissima imagen de la Purissima, y en especial quando bajaba á decir missa se careaba con ella, diciendola amorosos requiebros, y tiernissimas jaculatorias. Vna de estas ocasiones al tiempo que estaba muy malo de la enfermedad de que murio el Padre Provincial Thomas de Altamirano al fixar los ojos en la imagen de la Sãtissima Virgen, advirtiò, que mudada la alegria ordinaria de su semblante, se lo mostraba muy triste. Y aunque era ordinario pronosticarle la Señora por la mucha alegria, ò tristeza de su imagen los sucessos prosperos, ô adversos, que le esperabã (como diremos en su lugar) sin embargo por certificarse mas, sin darse por entendido dixo á su Compañero, que estaba delante: *Angel le vee el rostro à mi Señora? Si Padre,* respondiô el Hermano, *y lo tiene muy triste.* Grande cuidado dio al Venerable Padre la mudanza de rostro de la santa imagen, y viendo q̃ duraba continua por algunos dias, hablando consigo discurria: *que será aquesto? si acaso se muere el Padre Provincial? Mas porq̃ el Padre Provincial se muera se ha de entristecer tanto mi Señora? No, algun mysterio mayor encierra esto.* Y manifestòlo el effecto; porque á pocos dias se llevò Dios al Padre Provincial, y abriẽdose el pliego de *casu mortis* entrò á succederle en el officio el Padre Antonio, y perseverando en la tristeza del rostro la santa imagen de la Señora los siete, û ocho meses que duró en el officio, no sin grande cuidado, y sobresalto continuo del Padre, luego que acabó el Provincialato, se le mostró tan sobremanera alegre, que como el mismo confessaba despues, le bañaba de contento solo el veerla. Por este tan notable sucesso tuvo

mucho

mucho que temer todo el resto de su vida; y solia decir que dos cosas le tenian con summo cuidado, y pavor para el tribunal de Dios, y que le hacia estremecer el considerarlas, y eran el tiẽpo que fue Provincial, y el que fue Confessor de los Excellentissimos Señores Marquezes de Manzera: y quãtos exercicios tuvo todos los años desde aquel tiempo hasta su muerte, todos los enderezó á llorar las culpas, y é imperfecciones, que en aquellos dos officios tan arresgados, y de tantas consequencias podia aver cometido pidiendo en ellos á Dios con profundissima hmmildad, y contrito corazon se apiadasse de su alma, y por su misericordia infinita se las perdonasse. Exẽplo admirable de humildad, y perfecciõ para los que saben la rectitud, y vigilancia conque exercitó el officio de Provincial, y el desinterez, y singular entereza q̃ guardô en el de Confessor de los Señores Virreyes, q̃ fue á todos admiraciõ, y se dirá en su lugar.

Dios sabe la verdad, y lo que su magestad quiso dar á entender con la tristeza del rostro en la imagen de su Madre. Pero si le fuera licito à vn Historiador adelantar el discurso en lo que refiere, parece que se pudiera decir, que como el Salvador del mũdo á la entrada de su Passion, quiso padecer, y mostrar tristeza en señal de compassion de lo que avian de padecer por amor suyo sus escogidos, como siente nuestro Cornelio; ó por traspassar á los hombres su alegria para que á vista de su tristeza padeciessen consolados, y gustosos los trabajos, en sentir de S. Ambrosio; assi tambien Maria Santissima quiso en su imagen mostrar tristeza de compassion por el immenso peso, y gravissima cruz que de suyo trae el govierno, y mas de vna tã dilatada Provincia, quando aun por obediencia, se lo echaba acuestas su devoto siervo, y Capellan; y confortarle, y ayudarle con su tristeza, para que tolerasse alegre, cõsolado, y tan pesada carga sino es que quiso con tan notable demostracion empeñarle, á que no desamparasse su Congregacion, mostrando tristeza en el rostro, quando la ocasion vrgente del govierno parece pedia como necessario dexar, ò interrumpir el officio prolixo de Prefecto. Esto juzgo por lo mas probable, y se dio por tan entendido el Venerable Padre en esta, y en las demas

Cornel. in Matth. c. 26.

S. Ambr in Luc cap 22.

oca-

ocasiones que se le ofrēcian, que ni con los menudos, y molestos cuidados de Rector, ni con los negocios de superior entidad, y gerarchia de Provincial quiso dexar el officio, y exercicio de Prefecto, y su amada Congregacion, con tanto desvelo, como sino tuviesse otra cosa en que ocuparse; haciendo por su Persona sin admitir ayuda de alguno, las platicas de los martes, y acudiendo á los hospitales, y demas acostumbrados ministerios de la Cōgregacion. Tanto como esto la estimaba, y tan grande fue el aprecio que siempre hizo de servir á la Señora en la ocupacion, y officio, à que la mesma Señora lo tenia destinado.

LIBRO SEGUNDO

DE LA VIDA, Y VIRTVDES DEL VENERABLE PADRE ANTONIO NUÑES DE MIRANDA

NO SOLO QUISO CHRISTO NUESTRA Vida, que fuessen sus Apostoles luz del mundo, que con los resplandecientes rayos de su palabra, y doctrina desterrassen las tinieblas de la ignorancia, y alumbrassen à todos en el camino de su salvacion, como diximos al principio del libro primero de esta historia; sino que fuessen tambien sal de la tierra, que con su santa conversacion, y continuos exemplos de virtudes preservassen de corrupcion sus almas, y la de los Proximos, y las hiciessen sazonadas, y gustosas al paladar de Dios. Porque poco importara, como nota mui bien Hugo Cardenal, ser vno luz del Mundo por la predicacion, y apostolicos ministerios, sino fuera juntamente sal de la tierra por el exemplo de vna santa vida ocupada en el exercicio, y practica de las vir-

Prius sal. postea lux, quia oportet prius bene vivere, quam bene docere. *Hug. in cap. 5. Matth.*

virtudes. Aviendo pues tratado en el libro primero de esta historia de los Apostolicos ministerios, en que como luciente antorcha resplādeciò el Venerable P. Antonio Nuñes alumbrando con los rayos de su doctrina, y enseñanza los entendimientos de los Proximos, y abrasando con el fuego de la palabra divina sus corazones, resta en este segundo libro tratar de sus admirables, y heroicas virtudes, conque como sal preservó de la corrupcion de los vicios su bendita alma, y los de otros muchos, que edificados de su religioso trato, y santa conversació, siguieron fervorosos la estrecha senda de la virtud, y perfecció, sazonando sus almas, y corazones al fuego de la charidad, y amor de Dios para la mesa eterna, y esplendida de la gloria.

CAPITVLO I. DEL ESMERO, Y FERVOR *del Padre Antonio Nuñes en el aproVechamiento de su alma, y exercicio de las Virtudes.*

ANTES de descender en particular á los admirables exemplos que de todas las virtudes religiosas nos dexó el Venerable Padre Antonio Nuñes, me pareciô necesario premitir este capitulo, asi porque el fervor, diligencia, y cuidado en practicarlas, es el que las dá su mayor vigor, y hermosura; como por aver sido este vna de las cosas mas principales de su prolongada vida, no con pequeña admiracion de quantos veïan en vn hombre de mas de 70. años de edad, y de tanta authoridad, y respecto para los de casa, y los de fuera, vn tan infatigable fervor, y tezon tan incansable en todo lo que miraba â la observancia religiosa, y exercicio practico de las virtudes, como si fuera vn Novicio, que empezaba à correr el camino de la perfeccion.

Desde que entró en la Compañia el Padre Antonio se persuadió eficazmente á que todo su empeño, y cuidado debia ser el aprovechamiento de su alma, sin cuidar de otra cosa. Por esso procuró desde entonces guardar inviolable el retiro de su apo-

aposento, y ya sabian todos que quando salia, ó de él, ò de la casa era pidiendo licencia la charidad al recogimiento, para alguna obra del servicio de Dios, y provecho de las almas; tenia profundissimamente impresso en su corazon quan necessario es á vn Religioso el amor de la celda, y aposento para aprovechar en virtud, como à las avejas para formar su miel el retiro ocupado de sus colmenas, y no cuidar de otra cosa que de si mismo. Dexólo escrito con bien substãciales palabras en el memorial de sus apuntamientos: *Persuadete*, dice, *que no ay para ti mas tierra que tu aposento, ni mas amigos que los libros, ni mas negocios, que el de tu distribucion, y ocupacion de la obediencia O si assi lo hiciesses! y con quanta suavidad atesorarias immensa gloria, dilectus Deo, & hominibus.* Y mas abajo añade: *cuida solo de ti, y de lo que està à tu cargo, lo demas ni Dios, ni los hombres te lo encargan, ni demandan. Que te va á ti de todo? Necio ahogo no poder, ó no saber cuidar de si, y sobre cargarse de agenos cuidados.*

Y quan bien cumpliera, y practicara este santo dictamen de cuidar solo de si en el retiro de su aposento, se conocerá por el esmero q̃ toda su vida puso en los exercicios espirituales, en todas las cosas de communidad, y distribuciones Religiosas, sabiendo que son estas las canales por donde vienen al alma las aguas de los divinos auxilios, y el medio mas facil, y quotidiano de practicar las virtudes. Es cosa que pone admiracion, que en cinquenta, y ocho años, q̃ viviò en la Compañia, no se sabe q̃ vn tan solo dia dexasse la hora de oracion de regla, los dos examenes de la conciencia, y esto siempre de rodillas, hasta en su vltima vejez, la leccion espiritual, y aparte la del librito de oro de *Contemptus Mundi*, el Rosario de la Santissima Virgen, y otras muchas devociones, sin serle obstaculo á su fervoroso espiritu la molestia, y trabajo de los caminos, ni tantas prolixas, y embarasosas ocupaciones, que tenia, ni aun las muchas enfermedades, que padecio, valiendose, aun quando estaba del todo ciego, de su Compañero, para que le leyesse la leccion espiritual, y los puntos para la meditacion. Y porque lo tupido de las ocupaciones, en que siempre le metia su abrasado zelo, no le robassen, como suele suceder, insensiblemente el

tiempo, que el jusgaba deberse siempre en primer lugar á estos santos exercicios, en qualquiera officio, ò ocupaciõ, en que entrasse de nuevo, la primera diligencia era disponer por escrito su distribucion, y compartir las horas del dia, dando á Dios, à los proximos, al estudio, y à la ocupacion lo que le tocaba; sin perder si quiera vn instante que no tuviera distribudo, dedicando hasta para el tiempo en que bajaba, y subia del Refectorio, y en que iba à atizar la lampara de su Capilla, y quando bolvia, y para otros ratillos de estos, que se van por alto aun â los mas avisados, y cuidadosos, alguna devocion que ir resando, ó algun santo pensamiento en que ir entretenido; y assi á cada paso se encuentra en sus papeles: *Distribucion en el tiempo de Ministro: distribucion en el tiempo de Maestro, distribucion en Goatemala, &c.* que á no ser tantos, y por temer ser prolixo, no las traslado aqui, segun se hallan todas de su letra, aunque pudieran servir de mucha edificacion, y grande estimulo para imitarlas.

Hecha la distribucion ponia todo el esmero en su observancia aplicando por muchos dias el examen particular sobre ajustarse à la distribucion, porque jusgaba, y con razon, que en su cumplimiento, y guarda, consistia todo su aprovechamiento. Y de este santo dictamen estan llenos sus apuntamientos, ponderando con bien sentidas palabras la importancia, y eficacia de este medio. En los apũtes de los exercicios que tuvo el año de 69. dice: *Reformar la distribucion, y ajustarme â ella, y esse será bastante fruto de los exercicios.* En otra parte: *Guarda tu distribucion mejor que en el Noviciado, quien te lo estorva? Escusa sera de tu floxedad, no culpa del puesto, todo quanto hacias allà, puedes hacer aqui, y con mas merito, mas voluntad, mas decoro de la Compañia, y vtil del Proximo.* Y declarando mas lo que sentia acerca de este punto dice assi en otra parte: *todos los meses examinaré la distribucion, y traeré de ella el examen particular, hasta estar tã hecho á ella, que la eche menos, y me inquiete qualquiera falta, y y trastrueco en ella. De la guarda de este dictamen pende todo mi aprovechamiento.* Sentencia digna de tan gran Uaron, y que cõcuerda con la de nuestro Doctor Eximio, y Venerable Padre

Fran-

Francisco Suarez de quien refiere su historia, que llamaba á la distribucion, y su observancia la Madre de los Santos, y de los Doctos. Ni se quedaba solo su dictamé en palabras; pues como contestan conformes todos los que fueron sus compañeros, y merecieron ser mas immediatos testigos de sus acciones, era indefectible en la observancia de su distribucion, no dispensando jamàs especialmente en exercicio alguno espiritual de oracion, examen, &c. y que si alguna vez la obediencia, ó otra vrgente necessidad le ocupaba el tiempo dedicado á ellas, luego lo restauraba en la primera hora que podia.

Era tan grande el aprecio, y estima q̃ tenia de estos exercicios espirituales, que en su estimacion valian mas, que aun el dedicarse à la ayuda, y servicio de los Proximos, y tenia mas por illusion, que por devocion la de aquel, que por entregarse al cultivo de las almas de los otros, descuidaba de la oració, leccion espiritual, y demas exercicios q̃ ceden en el proprio aprovechamiento. Porque en el sentir del mismo V. Padre mui cóforme en esto có el de los Maestros de la vida espiritual, el mismo hurtar el tiempo al cuidado de las almas agenas para el cultivo de la propria, era vno de los mejores medios para aprovecharlas, haciendose de esta suerte instrumento apto para que Dios por su medio las convierta, y las mejore. No quiero privar á los Lectores de las formales palabras de este Varon grande, por ser todas ellas substancia, y porque pueden ser de mucho vtil en vn punto tan necessario. Dice pues assi en el quarto punto de vna meditacion que tenia dispuesta del q̃ nuestro Padre S. Ignacio llama en su libro de oro de los exercicios: *Principio, y fundamento* aplicada á la vida religiosa de la Compañia, y en que el mismo Padre se exercitaba mucho por el fruto que sentia: *Lo vltimo, y principalissimo,* dice, *ponderaré, que el vnico fiador, y mejor seguro de atender bien á la salvacion del Proximo, es la atencion primera de mi propria salvacion, y perfeccion. Porque en nada sirve táto ni tan bien vn operario Iesuita à los Proximos, como en tratar de su salvacion, y perfeccion propria con todas veras, y efficacia, y assi quando se retira à exercicios, ó acude con toda puntualidad à los*

ordinarios, no solo no les hace falta à los Proximos, antes les acude mas, y mejor haciendose instrumento aptissimo, por cuyo medio los mejore Dios con menos costa, y mas ganancia. De aqui no se ha de dexar exercicio alguno de propria perfeccion, sino es en grave, y vrgente necessidad, y para suplirlo despues, passada esta, por acudir à algun ministerio de los Proximos, ni se ha de pensar de mil leguas, que atender con essa primacia à la perfeccion propria, es faltar à la del Proximo. Hasta aqui las palabras del Venerable *P*adre, y luego prosigue trayendo varios exemplares de Christo *S*eñor nuestro, de *S*. Iuan Baptista, de nuestros Padres *S*. Ignacio, y *S*. Francisco Xavier, y de otros varones Apostolicos.

De la misma manera nunca estuvo bien con los que dexando las obras ordinarias, y comunes de la Religion dedicaban todas sus fuerzas á exercicios, y ocupaciones extraordinarias. Pues no está la gracia, decia, en hacer grandes cosas, sino en hacer las, que Dios quiere, y es cierto que Dios quiere, que se dé el primer lugar à aquellas, que tienen ya la bendicion, y aprobacion de su Magestad en la voluntad de los superiores, y en el estilo comun, y asentado de la Religon. De aqui era q̃ en todas las funciones de communidad por menudas, y ordinarias que fuessen siempre era el primero hasta en los vltimos años de su crecida ancianidad, sin querer jamás admitir privilegio ni essencion alguna. Jamás fue bastante causa ni lo nevado de sus canas, ni lo authorizado de su Persona, ni lo apretado de sus ocupaciones para escusarse de cosa alguna. Todos los Sabados baxaba cõ la Communidad á barrer nuestra Iglesia, como se acostumbra, todos los dias à mesa primera al Refectorio, y á servir en el dia de la semana que le cabia; todos los martes en honra de la *Puriss.ma* Virgen à fregar los platos à la cocina, de lo qual trataremos mas de proposito en el capitulo de su humildad. Y todo lo hacia con tanto espiritu, tanto fervor, y devocion, que hasta el oirle la bendicion en la mesa, y verle desembolver la servilleta la causaba en quantos le atendian. Y era muy correspondiente este fervor, y espiritu en cosillas tan menudas al proposito que de ello se

halla

halla en sus apuntes, en que declara los motivos, ó medios para hacerlas con tanta perfeccion: *Toda mi medra*, dice, *consiste en hacer con perfeccion las obras ordinarias, como quien no tiene otra cosa que hacer, ni negocio de mayor importancia, como si luego me huviera de morir; como si solo para esto me huviera Dios criado, por ello redimido, &c. como quisiera averla hecho á la hora de mi muerte, y ante el tribunal de Dios, como si especialmente me la intimara Christo N. Señor la Virgen Santissima, N. P. S. Ignacio, S. Luis Gonzaga, &c, como ellos la hicieron, y como las hacia la Santa Madre Theresa de Iesus.*

*P*ero aunque ponia el Padre Antonio todo cuidado en las obras ordinarias, y de obligacion, ò costumbre en la Religiõ; le parecia muy poco á su fervoroso espiritu desseoso siempre de aprovecharse mas, y mas, y adelantarse en la perfeccion, sino emprendia, y executaba quantas cosas podia de su pererogacion, enseñado del divino Maestro que entonces calificò á los Discipulos de inutiles siervos, quando se contentassen con hacer solo lo que les era mandado, y tenian de obligacion. De aqui nacia el andar notando en todos los de casa las virtudes en que mas se esmeraban para imitarlos; de aqui el no atarse jamás con la ocupacion que le daba la obediencia; por lo qual decian todos que el Padre Antonio trabajaba solo, y hacia lo que repartido en siete, ù ocho sugetos, les diera bastante en que ocuparse. *Que fuera de nosotros*, solia exclamar, *si Dios solo hiciera con nosotros lo que debe à causa universal: sin duda nos condenaramos, si nos negara aquellos auxilios especiales, q̃ no nos debe; pues con que cara le pedirà a Dios lo que no le debe, quien anda tasando, y regateando lo que debe hacer de obligacion, sin adelantarse à cosa alguna de supererogacion?*

Al passo que se esmeraba el Padre Antonio Nuñes con el fervor que hemos visto en los exercicios de perfeccion, velaba con summa diligencia en arrancar de raiz qualquiera falta, ó imperfeccion, que en si advirtiera, como cuidadoso Hortelano, que no menos procura arrancar de su jardin las malas hiervas, que plantar las buenas, olorosas, y saludables. A esto enderezaba el Padre Antonio los ocho, ô dies dias que se

reti-

retiraba cada año á haçer los exercicios de N. P. S. Ignacio. Siempre tuvo cuidado hasta los vltimos años de su vida de escrebir, y apuntar los dictamenes, luces, y propositos, que sacaba de la oracion, y examenes de aquellos dias. Cotejaba vn año con otro, y aviendo averiguado con summa diligēcia como avia ya observado los del año antecedente, con grande confusion, y humildad notaba las faltas que hallaba aver cometido, poniendo distintamente: *en esto, y en esto he faltado. Dios me enmiende*, y bolvia á proponer de nuevo, y acobrar nuevas fuerzas para lo de adelante, poniendo gran cuidado en la observancia de quanto proponia, porque como el mismo nos dexó escrito en su memorial: *proponer, y no cumplir es querer engañar a Dios, es quebrarle la palabra. Los propositos escritos, ò pensados no hacen mejor al hombre, antes le hacen mayor cargo, y le convencen fiscales de rebelde à las inspiraciones divinas, infiel mudable, &c.* Especialissimamente ponia cuidado en evitar todas aquellas faltas exteriores, que podian ser de desedificacion, y escandalo á los de casa, y los de fuera, y aviendo discurrido despacio sobre ellas las tenia reducidas à vn largo catalogo, notando cosas menudissimas, y proponiēdo firmemente, y procurando quanto podia el evitarlas. Dexo al juicio de los prudentes, y experimentados en la Religiō el determinar quanta perfeccion arguye este tezon incāsable continuado por cinquenta y ocho años, en medio de tantas ocupaciones, y enfermedades, sin descaecer jamás en vn punto sino siempre como el primer dia afanando por desarraigar las faltas é imperfecciones, y plantar, conservar, y aumentar las virtudes religiosas.

CAPITVLO II. DE LA PERFECCION CON que exercitaba las Virtudes Theologales.

VINIENDO ya á tratar en particular de las heroicas virtudes del Venerable Padre Antonio Nuñes, quiero dar principio, por las que tienen entre todas la primacia por la excellencia de su objeto que es Dios, llamadas

mādas por esso Theologales, ó divinas. La fee, aunque es vna virtud general, y comun à todos los Christianos en lo radical del habito infundido á todos en el Baptismo, pero no en quāto á sus actos, y especialmente aquellos conque los siervos de Dios procuran exercitarla, y avivarla para la perfeccion de sus operaciones: Esmerôse grandemēte en esto el Padre Antonio, procurando actuar la fee cōtinuamente, y hacerla trāscendental á todas sus obras, para darles vigor, y permanencia. Avivando la fee de los divinos mysterios, y verdades sagradas gastaba tanto tiempo, como veremos, en meditarlas en el retiro de la oracion. Avivando la fee de la presencia de Dios en todas partes, observaba en todas singular modestia, y circunspeccion, y mirandole con los ojos de la fee como à Padre, y Señor suyo atento en todo lugar al remedio de nuestros males, le hablaba continuamente con tiernos colloquios, y ardientes jaculatorias; pues como dice muy bien el gran Maestro de espiritu Padre Luis de la *Puente*, ninguno habla con otro, sino es creyendo que lo tiene presente. De esta viveza de su fee nacia la promptitud, y alegria de su obediencia, creyendo siempre que Dios le mandaba, y con su providencia suavissima le governaba, y enderezaba á lo mejor por medio de los superiores, pues es verdad divina que quien á ellos obedece, a Dios obedece; de la misma nacia aquel reverente temor, y devocion fervorosa conque celebraba el santo sacrificio de la missa, y assistia delante del Santissimo Sacramento, creyendo vivamente en él presente al Señor de Cielos, y tierra. Y si como enseña S. Bernardo la mejor piedra del toque para prueva de la fee es la tribulacion, obra era sin duda de vna grande fee viva, y vigorosa la invicta paciencia, y aun alegria del Padre Antonio en quantas padeció, que fueron no pocas de molestas, y penosas enfermedades, persecuciones, &c. de todo lo qual se dirá en sus proprios lugares. Y sabiendo de quanta importancia es la viveza de la fee para obrar cosas grandes del servicio de Dios, y hacer con diligencia expedita, y fervorosa los actos de las otras virtudes, clamaba continuamente pidiendo á Dios esta fee, y

Qualis sit cuiusque fides, tribulatio probat. D. Bern. de 12. grad humil.

vna

vna de sus mas ordinarias jaculatorias era: *Adauge mihi fidem, adiuva Domine incredulitatem meam.* Otras vezes prorrupia en estos fervorosos affectos: *Dadme Señor, y Dios mio vna fee viva, vn pedacito de aquella fee Ignaciana para que yo os conosca, y os ame. Yo por mi no os puedo amar; porque tengo vna fee muerta, y por esso no os amo*, con otros affectos semejantes.

La grandeza de su esperanza, y confianza en Dios, se manifestaba claramente en las obras heroycas que emprendia, aun quando mas falto de humanos medios, bastãtes cada vna por sus costos, y dificultades á arredrar el pecho mas esforzado. Fiado solo en Dios emprẽdiò la insigne fabrica de la Capilla de la Purissima, venciendo como queda dicho montes de dificultades. Fuera de esto, fueron tres los templos q̃ corrieron por su quenta, y disposicion, el de las Religiosas de S. Lorenzo, el de nuestro Noviciado de S. Andres, y el del Seminario de S. Gregorio, dexando sin contar el de las Religiosas de N. Señora de Balvanera en que tuvo tambien gran parte. Las rentas que fixò para el alivio, y sustento de los pobres enfermos, y encarcelados, las muchas Virgines que dotô para consagrarlas à Dios en los monasterios, las innumerables limosnas, conque à muchas Personas vergonzantes sustentaba, todo era obra de su filial confianza en Dios, pues con ella solo siendo vn pobre, y verdaderamente pobre Religioso emprendia, y llevaba adelante cosas tan gloriosas, y de tanto servicio de Dios, cuyos thesoros son infinitos, y cuya omnipotencia, y divina providencia estàn promptas para cuidar á quien en su Mageftad confia.

Daba el alma, y la vida el Padre Antonio à estas virtudes con la que la dá á todas que es la charidad, y amor de Dios, elevandolas todas à la altissima cumbre, y soberano solio de esta suprema Reyna de las virtudes. Desde que entró en la Compañia se dio mucho á la oracion, y meditacion del ser infinito, y perfecciones de Dios, de la vida, passion, y muerte de nuestro Salvador, y de los divinos beneficios, y como la meditacion es el horno en que se enciende el fuego del divino amor de Dios, como de si cantaba experimentado el Pro-

pheta

pheta David, de ay es que se le abrasaba al Padre Antonio el corazon en este divino fuego desseando siempre mas, y mas amar a Dios, confundiendose, y humillandose, quãdo á vista de vn abismo sin suelo de divinas perfecciones cotejaba la pequeñez de su amor: *amor de Dios donde estas?* (solia exclamar con grandes suspiros en su oracion) *amor de Dios donde estais? En donde ha de estar, sino en los corazones puros, y desembarasados de las cosas terrenas, no en corazones sucios, asquerosos, como el mio. O Señor dadme vna cẽtella del fuego de vuestro amor: abrasado, abrasad Señor en el fuego de vuestro amor este mi corazon.* Estas, y otras palabras que decia mescladas con lagrimas, y suspiros, y que edificado escuchaba su Compañero sin saberlo el Padre Antonio, manifestaban el fuego interior en q̃ ardia, y las llamas de amor divino en que se abrasaba su corazon.

Ni se quedaba solo en palabras, y desseos este su amor, pues bien sabia que el que no passa á las obras es amor vano, y sin substancia, y que aun en la comun estimacion de los hõbres no merece ni aun el nombre. Y lo primero jusgando, y teniendo á Dios por Acreedor de todas sus obras, y sabiendo que el espiritu Iesuita no ha menester otro estimulo para el exercicio practico de todas las virtudes, *que la interior lei de la charidad, y amor que el Espiritu Santo escribe, è imprime en nuestros corazones*, segun el noble, y generoso dictamen de N. P. S. Ignacio, siempre se acostumbrò á proceder en todas sus acciones vnicamẽte cõ el soberano motivo del amor de Dios, y altissimo fin de su mayor gloria, sin atencion á premio, ô castigo, y sin permitir jamás en ellas la vileza, y servil vasallage à los respectos humanos, ni al bien parecer delante de los hombres. Y assi lo dexó escrito en sus apuntes: *tanto pierdes*, dice, *de tus obras, quanto haces por respecto humano: que te han de dar los hombres, porque à su contemplacion te despedaces?* De la misma manera aun para el cumplimiento de las obligaciones de su estado, y distribuciones Religiosas no le hacia al caso ni la vigilancia de los superiores, ni el temor del castigo, ò reprehension alguna. El amor, y gloria de Dios era quien en

todo

todo lo governaba, y eſtimulaba á ſu mayor obſervãcia. Quiero poner con ſus miſmas palabras el dictamen que acerca de eſto tenia formado, digno por cierto de vn generoſo eſpiritu, y de que todos lo ſigamos, é imitemos: *Se tu tu Rector, tu Miniſtro, tu Diſpertador, tu Viſitador, y eſtarà tu obſervancia toda en tu mano. Si lo haces con veras, ninguno mejor; porque no puedes engañarte, ni huirte, ni eſcõderte de ti miſmo, como de los otros.*

Pueſta la mira el Padre Antonio en aqueſte norte tan ſagrado de la mayor gloria de Dios, adonde le llevaba la pureza de ſu amor; no avia coſa por dificil que fueſſe que no emprendiera, ni coſa en que reparara por llevar adelante lo que juſgaba ſer del divino ſervicio, y gloria de Dios; atropellando aun con perſonas de ſuprema authoridad, quando juſgaba que declinaban del camino derecho de la volũtad de Dios. Avia dado cierto orden vn Señor Uirrey de eſta Nueva Eſpaña, que perturbaba no poco el corriente govierno de la Compañia. Supolo el Padre Antonio, y ſin faltar à la veneracion, y reſpecto de tan grande dignidad, le hablò con tanta entereza, y reſolucion, que le hizo deſiſtir de ſu intento. El Excellentiſsimo Señor Marquez de Mancera le conſultaba como á Padre de ſu alma, y Confeſſor ſuyo, las reſoluciones que debia tomar en los caſos mas arduos, y dificultoſos y el Padre Antonio pueſta ſola la atencion en el ſervicio de Dios, y en ſu gloria le hablaba cõ tanta entereza, y tan reſueltamẽte le daba ſu parecer ſegun lo que juſgaba convenir, que decia ſu Excellencia que ſolo el Padre Antonio Nuñes le podia hablar de aquella ſuerte, y que por ſolo ſu parecer ſe ſoſſegaba. Otro Señor Uirrey le llamó en vna ocaſion para cõſultarle vn caſo bien difficil; reſpondiole el Padre lo que le pareció que ſegun Dios ſe debia hacer, y conociendo en el Princípe alguna repugnancia en executarlo, porque eſtaba mas inclinado á la parte contraria, le dixo con toda reſoluciõ el Padre: *V. Exa. haga lo que le pareciere; pero yo bien sè q̃ eſto es lo que debe hacer, y de no hacerlo ſe irà ſin remedio á los infiernos ſin paſſar por el Purgatorio.* Y pudo tanto con la eficacia, y entereza de eſtas palabras, que mudò el Señor Virrey de parecer

cer

cer haciendo al pie de la letra quãto el Padre Antonio le avia aconſejado, y decia que era notable el miedo q̃ le tenia, quedando de alli adelante con mas eſtima de ſu virtud, mirandole, y venerandole como á gran ſiervo de Dios.

Venia en vna ocaſion el Padre Antonio de viſitar á vn Señor de titulo de eſta Ciudad, y yẽdo ya para ſu apoſento, pareciendole que nadie le oía, iba diciendo conſigo miſmo: *Antonio ſi Dios te llamara aora à juicio, y te pregũtara, q́ es lo q̃ le has dicho à D. Fulano? q̃ le reſpõdieras? Señor le reſpõdiera yo, lo q̃ le he dicho es eſto, y eſto q̃ es lo q̃ juſgo q́ debe hacer, ſi el no quiere no tendré yo la culpa, bien claro ſe lo tengo dicho.* Eſcuchaba eſtas razones vna Perſona de authoridad, que à caſo iba detras del Padre, y lo teſtiſica admirada, y edificada de la certeza conque el Padre Antonio procedia con ſemejantes Perſonas, cuya authoridad, y dignidad ſuele hacer titubear à los que no tã prevenidos, ò deſengañados como el Padre Antonio, no tienen pueſta la mira en ſolo el ſervicio, y gloria de Dios.

El miſmo amor de Dios, que aſsi movia al Padre Antonio Nuñes à aproceder con tan recta intẽcion en todas ſus obras, le excitaba tambien à procurar quanto era de ſu parte, que ſe evitaſſen ofenſas ſuyas, ſin perdonar à diligencia alguna por eſtorvar los pecados. A eſto enderezaba la aſsiſtencia incanſable al Confeſſonario dentro, y fuera de caſa, ſin eſcuſarſe jamás aun en medio de las mayores ocupaciones. Para eſto procuraba grueſſas limoſnas conque mantener, y ſuſtentar á muchas Perſonas porque no compraſſen à coſta de ſu caſtidad, y de ſus almas el ſuſtento neceſſario, mas porq̃ de eſto ſe hablará mas á la larga en el capitulo ſiguiente, quiero ſolo poner aqui vn caſo por donde ſe conocerà lo que ſentia aun vna leve offenſa de Dios. Havia mãdado à vn Herrero hacer vna chapa, y diole adelantados vnos quantos reales. No ſe cuidò mucho el Herrero de la fidelidad, y puntualidad en entregarla; y con oy, con mañana traxo divertido, y engañado al Padre muchos dias. Paſſaba vna vez por la puerta de ſu tienda, y al punto que con alguna diſtancia columbrò al Padre Antonio, tratô de eſconderſe, no con tanta cautela, que no lo

viesse, y reparasse el Hermano Compañero; avisó este al Padre instandole à q̃ entrassen á cobrar la chapa, ó el dinero; mas el Padre con grande paz, y mansedumbre le dixo: *dexelo estar Angel, no lo pongamos en ocasion de mentir, menos inconveniẽte es q̃ se pierda el dinero que el que haga essa offensa de Dios.* Y cõ esto passô de largo dandose por desentendido.

Finalmente para mas esmerarse el Padre Antonio en el amor de Dios tratò muy de veras de desarraigar de su corazõ el de las criaturas sabiendo que mal se hermanan el idolo de Dagon, y la Arca; y para esto andaba en continua vela examinando sus pensamientos, y affectos, para que no se prendaran de cosa alguna de la tierra. Hasta el amor de los Padres, y Parientes, que es tan natural hasta en las fieras, tenia tan mortificado que no se reconociò jamás en él, affecto, ó propension alguna nacida de la carne, y sangre; antes si bastantes muestras de que solo los amaba en Dios, y por Dios. A vna Hermana que tenia en esta Ciudad jamás la visitaba, sino fue en el achaque de que murio. Assistiô tambien como buen hijo á su Madre en la vltima enfermedad, ayudandola à bien morir. Y aviẽdo espirado vn dia de S. Geronymo á las cinco de la mañana, se fue á decir missa por ella, y à las nueve fue á predicar al Convento de Religiosas de S. Geronymo sin hacer demóstracion alguna de sentimiento. Solo si antes de comenzar el sermon pidió al auditorio encomendassen à Dios vna difunta de su obligacion, y luego empezò su sermon con tanta serenidad, y sossiego, que vna buena muger, q̃ acaso supo la nueva de la muerte no menos admirada que edificada dixo al veerle, y oírle en el Pulpito: *parece que tal Madre no se le ha muerto à este Padre pues no da señal de algun sentimiento.* En otra ocasion le traxo vna Persona vna carta de vn Hermano suyo, que hallandose en mucha pobreza, y necessidad, le pedia en ella vna de las muchas limosnas, que por su mano se repartian. Leyòla el Padre, y buelto al portador con grande paz le dixo: *Lo que aqui pide mi Hermano es vna limosna de las que por mi mano se reparten; pero la voluntad de los Bienhechores que las hacen es que se repartã à Pobres de esta Ciudad, y no fuera de ella;*

si

si viviera aqui mi Hermano le socorriera cō ella, como à los demas Pobres, y no mas, y dicho esto despidió al mensajero, que cōtaba despues el caso con bastante admiracion del despego, y desamor, conque miraba el *Padre* Antonio à sus *Parientes*.

CAPITULO III. DE SV AMOR, Y CHARIdad para con los Proximos, y ardiente zelo de la salvacion de las Almas.

LOS dos pies, conque se camina al Cielo, en sentir de San Augustin, son el amor de Dios, y del Proximo. Con qualquiera que falte se expone el alma á mil tropiesos, y caidas. Aunque es verdad que si el vno es verdadero no puede jamâs hallarse solo, sin acompañarse del otro. Explicabalo el Venerable Padre Antonio Nuñes con el exemplo de la relacion entre Padre, y Hijo, que ni aun concebirse puede el vno como tal sin que el otro se conciba. Quāto pues seria el amor del *Proximo*, y el zelo de su espiritual provecho, y salvacion, en quien tanto ardia como hemos visto el amor de Dios. Tenia verdaderamente el Padre Antonio entrañas de amorosa Madre para con sus proximos. No podia veer, ô saber sus necessidades assi corporales, como espirituales, sin que se le fuesse el corazon tras ellas para remediarlas.

Noli esse claudus. duo pedes sunt duo amores Dei, & proximi. *S. Aug. in Psalm.* 31.

Y dexando aparte lo que trabajó, y se desveló por el alivio de los enfermos, y encarcelados de que ya se dixo arriba, y lo que cuidó del socorro corporal, y espiritual de las Religiosas, de que hablaremos en el capitulo siguiente, á todo genero de *Personas* se estendia su abrasada charidad. Una de las materias en que mas insistia en las platicas de su Congregacion, y en las conversaciones particulares era la de la limosna, animādo, y exortando á todos sus espirituales hijos, que en quanto pudiessen se hiciessen en esta vida vna llave de plata para abrir el Cielo, con la que repartiessen à los Pobres. Y tenian tan buen effecto sus palabras, que eran muchas, y muy gruessas las limosnas, que por sus consejos, y exortaciones se haciā.

Y fiando muchos el buen expediente de ellas, del desinterèz, charidad, y discrecion del Padre Antonio (que hasta para dar se requiere la prudencia, pues llama bienaventurado el Propheta, no tanto á quien dá, como aquien dà con entendimiẽto á los Pobres) le daban muy crecidas cantitades para que à su disposicion las repartiesse. Assi lo hicieron entre muchos el Capitan D. Juan de Echavarria, y el Capitan D. Andres de Caravajal, y Tapia, en quienes parece, que anduvieron acõpetencia la liberalidad divina en aumentarles los caudales, y su christiana generosidad en restituirselos á su magestad en sus Pobres, Iglesias, y obras pias. Con lo qual, y con otras muchas limosnas que le daban podia mantener el Padre Antonio á muchissimos pobres de ambos sexos, acudiendoles con todo lo necessario, porque no comprassen con offensas de Dios el sustento, y el vestido, y tenia hecha vna nomina de algunas Personas, que aviendose visto en abundancia se hallaban cõ nessidad, aquienes todos los sabados socorria con la limosna que podia. Fuera de esto en limosnas menudas de otros pobres era mucho lo que expendia; y se sabe que en solos cinco años repartio en medios, y reales siete mil pesos.

Beatus qui intelligit super egenum, & pauperẽ? *Psal.* 40.

Estas mismas entrañas de charidad mostraba el Padre Antonio con los Enfermos de casa. En todas las distribuciones, q̃ como se dixo arriba, disponia en qualquiera ocupacion que tuviesse, para el buen govierno de sus exercicios, siempre señalaba tiempo determinado para visitar cõ licencia de los Superiores á los enfermos. Aun quando se vió mas apretado, y falto de tiempo en el primer curso de philosophia que leyò en esta Ciudad; todas las tardes en saliendo de su leccion se iba derecho á visitarlos, y consolarlos, y quando por olvido, y descuido del Enfermero no se avia acudido con tiempo á los enfermos con las medicinas q̃ el medico recetaba, el mismo iba en Persona à la Enfermeria, y con grande diligẽcia las solicitaba, y aun con sus mismas manos las traîa.

Estendiase la charidad del Venerable Padre hasta á los animales brutos mirandolos como criaturas de Dios. Y era de singular edificacion veer vn hõbre tan venerable por sus muchos

chos años, y authoridad bajar en Persona todos los dias á solicitar con el Hermano cocinero, y despensero le diessen la racion de comida para los gatos, que tenia por la plaga de los ratones en su Capilla de la Purissima. Y quejandosele su Cōpañero, de que estando ciego se exponia á tropesar, y lastimarse en tan penosa, y diaria distribucion, quando el podia con mucha facilidad hacerlo, le respondia: *Yo tengo consuelo en traerles de comer à estos animalitos; porque hasta en esto nos dieron exemplo los Santos, teniendo charidad con los animales.* Y sazonandolo todo con el grasejo q̄ acostumbraba, solia al pedir su limosna al Hermano Despensero decirle: *Hermano deme de limosna vna azadura, que esta es charidad gatuna.* Cayose vna vez vn gato desde el choro de la capilla abajo, y quebróse vna pierna. No le sufriò el corazon al charitativo Padre ver padecer aquel animalito, y llamando luego al punto vn Ciru,ano, hizo que con todo cuidado lo curasse, y viēdo que no obstante quedaba cojo, se lo entregô á vno de sus Congregātes encargandole mucho se lo cuidasse, porque no tenia corazon para verlo padecer.

Pero en donde mas sobresalia el fuego de la charidad del Padre Antonio era en el aprovechamiento espiritual de los Proximos. Porque no contento su abrasado zelo con el continuo fruto que hacia, y experimentaba en su Congregacion, á todos acudia sin escusarse jamás de aprovechar a las almas en quanto podia. Y aun siendo Maestro en todas las partes q̄ lo fue, y despues Superior, nunca se escusô de los officios de Operario acudiēdo al bien de los Proximos en el Confessonario, y otros ministerios con tanto fervor, y aplicacion, que à juicio de todos los que lo vieron, y conocieron fue exemplar de Operarios infatigables que ha tenido esta Provincia. Todos los dias en acabando de decir Missa salia à nuestra Iglesia, y confessaba hasta mas de las ocho á quantos querian. A los Superiores instaba cō humildad muchas vezes, que le señalassen como á qualquier Operario de la casa á las cōfessiones, que pedian de fuera. Las Quaresmas en que es mayor la frequencia de los Penitentes que acuden al patio de

nuestro

nueſtro Collegio en buſca de la confeſsion, al venir el Padre Antonio por las tardes de ſus Apoſtolicos miniſterios ſe ſentaba en alguna ſilla, y ſe eſtaba confeſſando haſta las oraciones.

Tenia acerca del oír confeſsiones ſingulares dictamenes para hacer con fruto miniſterio tan apoſtolico. Quiero ponerlos con ſus miſmas palabras, que pueden ſer de mucho provecho para los que ſe dedican al Confeſſonario: *En las Confeſsiones*, dice en los apuntes: *Lo primero la aplicacion cō grande aprecio. Lo ſegundo deſpacio, como quien no tiene otra coſa que hacer. Lo tercero la ſuavidad, y apacibilidad. Lo quarto la igualdad ſin acceptacion, maximè de hombres. Lo quinto el recato, y prisa en las materias venereas, modeſtia, &c. Lo ſexto no hablar, ni oìr de coſas humanas. Caſos, y coſas de confeſsion, ni de mil leguas ſe han de inſinuar, aunque mas generales, y ſin peligro de venir en conocimiento del ſugeto pareſcan. Suelen eſtar repartidas las noticias, y cada vna es general; mas en juntandoſe la de la confeſsion con la que otros ſaben, ſuele con toda claridad venirſe a ſaber la Perſona. Oxala, y no fueran tan ciertas las experiencias de eſte daño, y mas en tan vidrioſa materia. Remedio vniverſal: no hablar nada, nada, nada de tal materia.*

Pero bolviendo á nueſtro intento nunca le ſirvio de remora á ſu abraſado zelo ni lo venerable de ſus canas, y crecida ancianidad, ni lo authorizado de ſu Perſona, ni la continuacion de ſus achaques, ni lo tupido de ſus ocupaciones; ni los ſoles, ni las aguas, ni qualquiera otro contratiempo. Por todo atropellaba el fuego de ſu charidad por acudir al provecho, y conſuelo de las almas. Aun quādo eſtaba del todo ciego, era coſa de admiracion, y que no pocas vezes ſacaba lagrimas de ternura á los que lo veîan ſalir todos los mas dias cubierto el roſtro con vn paño para algun reſguardo del ayre, à los Hoſpitales, á las Carceles, á los Conventos de Religioſas, y á todas las Perſonas que le llamaban para ſu eſpiritual conſuelo, ô confeſſarſe; y eſto muchas vezes á pie quando no eſtaba á punto la carroſa, que la piedad, y charidad de ſus devotos ſolia embiarle. Bajaba en

vna ocasion para ir á confessar fuera, y no aviendo carrosa en que poder ir, reparando el Hermano Portero que estaba el cielo mui entoldado amenazando vn grande aguasero le dixo que se aguardase en interin que venia coche; mas el Padre suspendiendose vn poco, bolvió con grande energia, y le dixo: *gran desatino Hermano mio, pensar que se ha de servir á Dios sin padecer*, y buelto al Compañero; *vamos Hermano*, le dixo: *y lleveme como pudiere*, y diciendo, y haciendo se arrojò à la calle ciego como estaba cō sola la guia de su compañero. Muchas vezes solian encontrarle en la calle Personas de suposicion à pie, y con el sol mui ardiente, y edificados, y compadecidos, le decian: *es possible Padre Antonio que con tanto sol pueda U. Paternidad andar?* á que el Padre con su acostumbrada gracia, y viveza respondia: *Si señor mio: que piensa Vmd? los tasajos al sol, y al ayre se curan, pero si los arrollan, y los guardan se pudren luego.*

Pero en donde dio singulares exemplos de su zelo, y charidad para con los Proximos asi en lo corporal, como en lo espiritual fue en la epidemia del Sarampion, y tabardillos, que por los años de noventa y dos, y noventa y tres infestó todos estos Reynos. Hallabase el Padre Antonio ciego, y con setēta y cinco años, pero el amor de los pobres era vn Argos para descubrir, y remediar sus necessidades, y quien le daba aliēto, y fuerzas para salir á buscarlas, especialmente las de los mas miserables, y necessitados. Todas las mas tardes, y muchas vezes por las mañanas salia de casa con buena cantidad de reales, y deciale á su Compañero: *Angel vayame llevando por todos essos arrabales para socorrer á essos pobres corporal, y espiritualmente, y especialmente à los Naturales, que quando nadie se acuerda de ellos, sepa que es mui del agrado del Señor, y la Señora la limosna, que se les haze.* Con esta prevencion anticipada le llevaba su Cōpañero por los barrios de la Ciudad, chosas de los Pobres, y chinampas de los Indios. Asi que entraba en alguna de ellas saludaba con grāde amor à los enfermos, exortabalos á la paciencia, y conformidad con la voluntad de Dios en sus trabajos, y á que diessē gracias á su Magestad por

averlos

averlos hecho christianos, y porque les daba aquella enfermedad en parte en que podian ser ayudados en el cuerpo, y en el alma. Aconsejabales que se confessassen, y oía muy gustoso à quantos querian confessarse con el; luego les daba su limosna, que era por este tiempo de seis, û ocho reales á cada vno, y de esta suerte los dexaba consolados, y aliviados, saliẽdo de alli para otra parte, y en esto gastaba toda la tarde.

Su cuidado principal en esta comun calamidad era ayudar á todos en sus almas acudiendo à quantos llamaban à confessarse con increible promptitud, y charidad. Avia salido vna tarde muy temprano á cõfessar á dos monasterios de Religiosas, y bolviendo ya al Collegio, le salieron al encuentro dos Personas pidiendo confession para dos enfermos. Hizo le llevassen primero al mas immediato que estaba en vna casa junto al Hospital del amor de Dios. Acabada esta, aunque le llamaban para otras confessiones, porque el primero que estaba aguardãdo instaba que su enfermo se hallaba muy de peligro, hizo al sugeto que lo guiasse. Era la casa en los callejones de la Merced, y á poco trecho que avian andado se dexò caer tan recio, y tupido aguasero, que el Compañero compadecido de la vejez, ceguera, y enfermedades del Padre le rogaba, que se entrasse en alguna casa en interim que amainaba la furia del aguasero; mas el Padre en ninguna manera quiso condescender con sus ruegos, anteponiendo la salud, y bien espiritual de su Proximo á su propria salud, y commodidad, y como todas las aguas que lloviã, y corriã á arroyos por las calles no eran bastantes á apagar el fuego de su encendida charidad, metiendose por los charcos, y lodasales proseguia su camino, hasta que casi imposibilitado de passar adelante se viò obligado su Compañero á buscar vn Indio que lo llevasse cargado. De esta suerte llegó à la casa, oyò muy despacio á su penitente enfermo, y ya se bolvia al Collegio muy cerca de las oraciones, quando hallô en la Porteria otras dos Personas que aguardaban à algun Padre que viniesse de fuera para dos confessiones en diversas partes. Como vieron venir al Padre Antonio cada vno le rogaba que fuesse á confes-

sar à su enfermo: mas informandose el Padre del que estaba en peligro mas proximo de muerte, hizo que le guiassen, quedandose el otro à aguardar otro Padre. Y alentado con las fuerzas que le daba su fervorosa charidad, estando ciego, y tá cansado caminaba con tanta ligereza, q̃ el Compañero no le podia alcanzar, porque como testifica este, no parece que andaba, sino que bolaba. Llegò á casa del enfermo, confessòle á su satisfaccion, y bolviò al Collegio á las ocho de la noche. Preguntóle el Compañero si venia muy cansado, y respõdió, que no porque Dios tenia cuidado de convertir en semejantes ocasiones el trabajo corporal en mucho gozo espiritual, y que confiaba en su Magestad, que con averse mojado tanto no le avia de hacer daño, pues le parecia, q̃ el agua no le avia llegado á los escarpines. Y fue assi porque llegandose á descalzar para recogerse, reparò el Compañero con no pequeña admiracion, que estando los sapatos, y las medias tan empapadas en agua, que en dos dias no se pudieron secar, los escarpines no estaban ni aun humedos, sino tan secos, como si se los acabara de poner; y diciendoselo al Padre Antonio respõdió este con grande confusion *no ay cosa mejor, como dexarnos todos à Dios, que el nos cuida, y mira como Padre.*

Ni fue sola esta vez la que quiso Dios cõ tan singular providencia manifestar, quanto se agradaba del fervoroso zelo, y charidad con los Proximos del Venerable Padre Antonio Nuñes. Fue raro el caso que en otra ocasion le sucedió, y lo testifican el que entonces era su Cõpañero, y vno de los Republicanos de esta ciudad, Congregante de la *Purissima* q̃ fueron oculares testigos de la maravilla. Haviendo acabado vn dia de dar la cena acostumbrada á los pobres de S Hypolito, quiso el dicho Cavallero traer en su coche al *Padre* Antonio á nuestro Collegio; mas el *Padre* le pidio que mandasse al cochero que lo llevasse á las Recogidas de Bethlem, porq̃ tenia entendido avia entre ellas vna Persona que necessitaba de consuelo. Fueron, y aviendo el *Padre* hablado á la tal Persona al bajar por la escalera que se subia por la parte del Jardin del *Capitan* Juan Perez Gallardo, se dexò caer de repente

pente

pente tan recio aguacero, que quando llegaron á tomar el coche, que estaba en la Puente, el dicho Cavallero, y el Compañero del Padre se vieron obligados á quitarse el vno la capa, y el otro el manteo, por estar empapados en agua. Aconsejaronle al Padre hiciesse lo mismo, mas respondiendoles q́ él no se avia mojado, hechòlo á chanza el Cavallero, aunque por certificarse llegò á tocarle el manteo, y la sotana, y halló que ni señal de humedad tenian, quedando mudo de admiracion, sin atreverse á hablarle al Padre mas palabra. El Martes siguiente yendo á la Congregacion de la Purissima quiso aun informarse mas del Hermano Cōpañero, el qual le asegurô que reconociendo la ropa del Padre Antonio la halló totalmente seca, con ser que la suya hasta entonces aviendose passado ya dos dias, aun estaba mojada. Otro caso semejāte, y en las circunstācias mas prodigioso referiremos despues quando tratemos de su grande devocion al Santissimo Sacramento.

Este ardiente zelo del provecho de las almas en que el Padre Antonio se abrasaba aprobado assi del cielo con estas maravillas le ganaba singular estimacion, y veneracion cō todos, a que se llegaba la prudencia, discreciō, y suavidad de su trato con los Proximos. Todos sus Compañeros, y los demas q́ mas familiarmente le trataron testifican, que jamàs le oìan hablar de otras cosas que de Dios, y de aquello que cōducia al bien de las almas, y esto con todo genero de Personas, aunq́ fuessen de grande authoridad, mesclando en todas las conversaciones desengaños, y documentos mysticos, y espirituales, sin dar lugar á platicas aun de cosas indifferentes, porque en ellas con grande discrecion sabia introducir las santas, y espirituales con tanto magisterio, y prudencia tan del cielo, q́ sin ser jamás molesto à alguno, en todos tiēpos, lugares, y ocasiones trataba de lo que conducia á la gloria de Dios, y provecho de las almas, con tanta afluencia, y copia de sentencias, discursos, y palabras, que el mismo sentia no poderse contener, y ceñir á breves razones, como se manifiesta en sus escritos, y tratados espirituales que andan impressos. Fuera de

esto

esto era su trato sencillo, y sin doblez alguno en las palabras, ya se sabia que su *si* era *si*, y su *no* era *no*. Aborrecia sobremanera la mentira, y todo lo que puede tener con ella cercania, como las exageraciones, hyperboles, y amphibologias, y decia que si para todos era conveniente el trato veridico, y sin doblez, mucho mas para los que por instituto tienen el conversar con los Proximos para el provecho de sus almas. Y sobre esto tenia meditados, y propuestos en su memorial los dictamenes siguientes: *Huir de exageraciones, y encarecimientos, mucho mas de las mentiras, jatanciosas, y aun las jocosas, oficiosas, y juglares. La verdad consiste en indivisible, no admite mas, ni menos, ni tiene ensanchas. Basta ser hombre de bien para aborrecer la mentira. Cerca està de mentir quien usa de equivocaciones; y para el trato humano aun es peor mas sospechoso, y aborrecible à todos. A un Religioso, y mas de la Compañia, no le basta nūca mentir, sino que se ha de preciar de decir siempre verdad sin doblez, amphibologia, engaño, ni vario sentido.* De este modo ganaba el Padre Antonio las voluntades de todos, venerado siēpre, y estimado, conque podia lograr su grande zelo copiosos frutos en el provecho espiritual de las almas.

CAPITULO IV. QVANTO APROVECHÒ EN espiritu á las Religiosas

ESTENDIASE el ardiente zelo de la salvacion de las almas, y abrasado amor de sus Proximos en el Padre Antonio á las Religiosas, aquienes miraba como á Esposas de Jesvs, y por esso procuraba atenderlas en quanto podia corporal, y espiritualmente. Este zelo, y charidad le hizo agenciar con Personas piadosas la fabrica de la Iglesia de las Religiosas de N. Señora de Balvanera en que tuvo gran parte. Y él mismo le movió á encargarse mas immediatamente de reedificar la Iglesia, y Convento de Religiosas de S. Lorenzo, teniendo á su disposicion el crecido caudal del Capitan D. Juan de Echabarria, que movido del zelo, desinterez, y san-

santidad del *Padre* Antonio se lo franqueaba sin escasez para esta, y otras muchas obras de piedad, y quiso N. Señor manifestar quanto le agradaba la charidad, y zelo de su siervo, con vn admirable caso tenido en la comun estimacion de todos por milagroso. Acudia el *Padre* Antonio todos los dias a visitar como sobre estante los officiales, y la obra, sin embarazarle para tan prolixa distribucion en parte tan retirada del Collegio, sus continuas ocupaciones, y ministerios. *Sucedio* pues que aviendo acudido como acostũbraba á visitar, y dar orden en lo que se debia hacer el dia de Sãto Thomas Apostol del año de 1675. al salir por la puerta de la Sacristia q̃ sale á la Iglesia cayó de lo alto de la tribuna que está encima de la misma puerta, vna barreta de hierro, que viniẽdo derecha de punta al *Padre* Antonio, con el peso grande que traía pasandole por la falda del sombrero le dio en vn braso con tal violencia que llevandose consigo vn buen pedaso del manteo se lo metiò profundamente por la carne del braso, y prosiguiendo con su curso la barreta, cayò en el suelo clavandose buena parte de ella en la tierra. Hallaronse presentes à la desgracia algunas *Personas*, que temiendo muerto, ó muy mal herido al *Padre* Antonio, le hallaron aunque asustado, cõ mucho aliento. Uinose al Collegio, reconociò la herida, y sacãdose él mismo los pedasos del manteo, con poco costo, y diligencia en la cura, al tercero dia ya estaba bueno, y sano acudiendo como antes á la obra. Quedô el *Padre* Antonio muy agradecido á Dios por tan singular beneficio, y en reconocimiento de la merced recebida continuó por algunos años el dia del *Santo* ir à decir Missa á la Iglesia de S. *Lorenzo*; quizá habla con allusion à este caso, quando en el memorial de sus apuntes se halla en otros este recuerdo: *Corresponder á la salud milagrosa, fuerzas, grado, &c. todo lleno de especiales favores, con emplearlo todo en servicio de Dios.* Finalmente con la diligencia, y cuidado del *Padre* Antonio se acabò la Iglesia, y el Convento, muy al gusto de las Religiosas, y satisfacciõ del *Patron*, y *Bienhechor*, à cuya voluntad, y dictamenes procuraba el *Padre* Antonio acomodarse en todo con madura pru-

den-

dencia, jusgando esto muy debido à quien con tã franca mano daba sus thesoros á Dios para el alivio, y comodidad de sus Esposas; y como en todo hacia reflexa el Padre Antonio con meditacion atenta para el mejor acierto de sus acciones, hasta desto tenia formado, y escrito dictamen entre sus propositos: *Ceñirme, dice, en todo al genio templado, y voluntad remirada del Patron, sin prevenirle, ni adelantarle disposicion alguna, antes siguiendo las suyas, y à su paso. Esto es de summa importancia á la obra, y Convento, y lo procuraré con veras.* Con el mismo negoció, que les dexasse á las Monjas renta para habitos todos los años, y para el pan, y carne quotidiana, y no le retardaba á su fervoroso zelo el poco reconocimiento ǭ experimentaba en algunas Religiosas, que le mortificaron bastantemẽte hasta llegar á dar algunas quejas de èl al Padre Provincial, y todo lo llevó con grande humildad, y alegria.

Mas no paraba aqui la charidad, y zelo del Padre Antonio Estendiase á casi todos los Conventos de Religiosas de esta Ciudad, dedicandose con todo esmero á su espiritual aprovechamiento en el Confessonario, y platicas que les hacia, persuadido a que la semilla de la divina palabra prẽdia mejor en semejantes almas, como agenas ya, y apartadas de los principales estorvos que impiden la perfeccion, de que huyerõ dejando el Mundo, y su libertad para consagrarse à Dios por Esposas suyas. Y hacia tan grande aprecio de este ministerio, ǭ aviendo vna vez ido á Teposotlan sucediole bolver en dia ǭ tenia destinado para platica en el Convento de Religiosas de San Lorenzo. Y aviendo caminado las seis leguas que ay de esse Pueblo á esta Ciudad, sin tomar algun descanso, ni aun ir al Collegio se entró en la Iglesia, é hizo la platica con la expedicion, y fervor que acostumbraba. Tratabales en las platicas de los puntos mas substanciales de la vida religiosa, de las obligaciones á que empeña tan alto estado, y con la energia, y eficacia que sabia, les ponderaba, quan estrecha quenta tiene que dar á Dios la que aviendolo dexado todo, y encerradose con perpetua clausura en las paredes de vn Convẽto, buelve los ojos atrás, y prendãdose de cosillas de ninguna

im-

importancia, se pone voluntariamente grillos para no caminar ligera por la senda de la perfeccion. Correspondia à tan fervorosas platicas colmado fruto, fiando muchissimas Religiosas la direccion de sus almas de la prudencia, sabiduria, y santidad del *P*adre Antonio, con mudanzas, y casos bien singulares, de que solo quiero poner vno por ser en sus circunstancias mas prodigioso. Hizo vna vez vna platica en vno de los Conventos de esta Ciudad, y sin advertir lo que decia, como el mismo Padre despues protestaba, arrebatado del fervor del espiritu, empezó á ponderar con acrimonia algunos pũtos, reprehendiendó por ellos con tal fuerza, que acabada la platica cayendo en la quenta de lo que avia dicho, tuvo bastante que confundirse, diciendose â si mismo: *es posible que â vnas Esposas de Christo aya yo dicho esto? cinquenta açotes tenia muy bien merecidos en penitencia.* Esto se decia el *P*adre no sabiendo, que Dios avia sido la causa de aquel fervor que el jusgaba por entonces imprudente, y quien le avia puesto en la boca aquellas palabras, como el effecto lo mostró. *P*orque no se pasaron muchos dias, que cierta Religiosa de aquel Cõvento, à quien el Padre avia desseado mucho hablar, y poner en camino de mayor perfeccion, lo embio á llamar, rogandole con muchas lagrimas, que quisiesse governarle su espiritu, y dirigirla por donde jusgasse sería mayor servicio, y gloria de Dios. Dio á su Magestad el Padre Antonio muchas gracias, porque le concedia lo que tãto avia desseado; y aviẽdose informado de las cosas de su alma lo primero que le propuso fue que se deshiciesse de variedad de alhajas, que tenia, superfluas, y de poca edificacion, en quien tenia consagrada á Dios con voto la pobreza. Quitado este impedimento la comenzô á dirigir à muy alta perfeccion, caminando ella con tal guia à tan largos pasos, que el mismo *P*adre Antonio se admiraba de ver tan nuevo, y constãte fervor en la q̃ antes andaba tan remissa. Y preguntandole vn dia, de la causa, y principio de su conversion á mejor vida, y de lo que le avia movido á vna tan notable mudanza, respondió, que si se acordaba de tales palabras que en tal platica avia dicho, que essas

avian ſido las ſaetas, que le avian herido el corazon, y le avian hecho abrir los ojos para conocer ſu tibieza, y lo que le importaba abraſarſe eſtrechamente con ſu Eſpoſo Jesvs crucificado. Admiróſe el Padre Antonio de los prodigioſos medios de que ſe vale la divina Providencia para el bien de ſus eſcogidos; y ya ſe alegraba, y alababa á Dios porque le avia pueſto en la boca aquellas razones, que tãto peſar le aviã cauſado.

Eſte fruto que de ſus platicas, y confeſsiones experimentaba el Padre Antonio en las Religioſas le daba alientos para aſſiſtirlas en quanto podia. Y por aprovecharlas mas vniverſalmẽte, y con mayor permanencia diſpuſo, y dio á la eſtampa vn quadernillo cõ titulo de *Cartilla de la doctrina Religioſa*, en que por modo de dialogo de preguntas, y reſpueſtas allana cõ admirable methodo, claridad, y brevedad quantos tropieſos de difficultad ſe les pueden ofrecer â las Religioſas, tocante á la obſervancia de los quatro votos de pobreza, caſtidad, obediencia, y clauſura, al modo, devocion, y frequencia de la cõfesion, y comunion, al cumplimiento del reſo divino, al acierto, y madurez en las elecciones, y finalmẽte, no dexa difficultad que ſe pueda ofrecer á vna Religioſa en el cumplimiento de ſus obligaciones, que no la reſuelva con grande ſolidez en lo theologico, ſin el embaraſo de ſentencias, y de citas, y con grande claridad, y ſuavidad en el eſtilo. Tambien les diſpuſo en el vltimo año de ſu vida vna practica, y methodo de hacer los exercicios eſpirituales de nueſtro P. S. Ignacio, que tambien ſe imprimiô, y ha ſido de mucho provecho á las Religioſas.

Ni ſolo las ayudaba en lo eſpiritual de ſus almas, ſino que procuraba acudirles quanto podia en lo corporal, para que no echando menos lo neceſſario pudieſſen con mas deſembaraſo entregarſe de veras à Dios. Grande cantidad de las limoſnas que ſe repartieron por ſu mano las dedicaba al alivio de Conventos, y Monjas neceſsitadas. Fueron ſin numero las dotes que negociò, y las que ſe ajuſtaron con ſu induſtria, y diligencia para aſſegurar con ellas á muchas doncellas pobres conſagrandolas por Eſpoſas de Jeſu Chriſto en el ſagrado retiro de

 los

los clauſtros. Y Dios nueſtro Señor favorecia ſu ſanto zelo, proveyendole muchas vezes por donde menos penſaba aunq̃ no pocas permitia ſu Mageſtad para exercicio de mortificacion, y humildad en ſu ſiervo, que padecieſſe en la repulſa á vezes bien deſabrida de aquellos á quien pedia no pequeña verguenza, que ofrecia à Dios el Padre junta con ſus buenos deſſeos, quando no podia otra coſa.

Diole en vna ocaſion vn Bienhechor vna grueſſa cantidad para que la repartieſſe á doncellas pobres dando trecientos peſos á cada vna, Hallò el Padre el Cielo abierto, porque avia muchos dias que deſſeaba ajuſtarle mil peſos q̃ le faltabã de la dote á vna Novicia, à quien por eſta cauſa teniã ſuſpenſa quatro meſes avia la profeſsion. Bolviò á caſa contentiſsimo aplicando deſde luego con parecer, y beneplacito del Bienhechor trecientos peſos para eſte fin, y alentado con tan buen principio ſe determinó de ſalir á buſcar el reſto de la limoſna entre Perſonas ricas, y conocidas. Gran ſacrificio hace á Dios quiẽ por amor, y ſervicio ſuyo ſe abate á ſuplicar, y pedir; porq̃ como decia Seneca muy bien, no ay coſa que ſe compre tan cara como la que ſe compra á precio de peticiones, y ruegos. Mucho tuvo que ofrecer eſte dia á ſu Mageſtad el Padre Antonio, porque parece que todos ſe avian conjurado à negarle, y eſcuſarſe de la limoſna que pedia; mas al fin venciendo el zelo, y amor de Dios à la repugnancia que naturalmente padecia cõ las repulſas, les ſupo hablar con tal modo, y energia, engrandeciendoles la obra de quien aſſeguraba vna alma en la Religion, que fuera de ella viviera en continuos rieſgos de perderſe, que dãdole todos alguna coſa bolviò al Collegio ajuſtados los ſetecientos peſos, que le faltaban; cõque pudo luego profeſſar la Novicia. Añadire á eſte otro caſo, de no poca ternura, que le ſucedió á lo que parece en Goatemala. Avia vna Muger, que no correſpondiẽdo à las obligaciones de ſu nacimiẽto, era eſcandalo en la Ciudad, ſegun la libertad, y deſemboltura, conque vivia. Deſſeaba mucho el Padre Antonio reducir á Dios eſta alma, y quitar tan grande tropieſſo á la honeſtidad. Encomendólo á Dios con grandes veras, y ſe reſolviò á ha-

Nulla res carius conſtat, quã quæ precibus empta eſt *Senec. de benef. lib. cap. 1.*

hablar á la Persona. Saliole con tan feliz sucesso la platica, que reducida á nueva vida, se determinò á cortar del todo las ocasiones encerrãdose en las paredes de vn Convento. No se passaron muchos dias, que llegô á noticia del Padre, como vna India tenia en su pobre casilla vna doncellita española, aquiẽ miràba como á hija por averla criado á expensas de su pobreza, y cuidado, desde que nació, aviendosela expuesto, y arrojado á sus puertas. Compadeciose el Padre Antonio de la niña huerfana temiendo su peligro mas que probable por el poco resguardo que podia tener con la crianza, y compañia de vna miserable India. Y confiado solo en Dios se determinó á pedirsela, para que poniendola en lugar mas seguro, corriesse en lo de adelante por su quenta. No hizo poco en recabarlo de la India, que miraba á la niña con amor, y ternuras de Madre, mas al fin la huvo de ceder, con la condicion de q̃ se la avia de hacer Monja. Ninguna cosa desseaba mas el Padre Antonio, y comenzando á discurrir los medios para agẽciarla la dote, y lo demas necessario para su entrada en Religion, se le ofrecia muchas vezes á la memoria hablar sobre el punto à vn Cavallero muy rico de la Ciudad, y solo le retardaba la fama publica que tenia en ella de cuitado, y miserable. Al fin venciendo la repugnancia, y sacrificando à Dios la cõfusion que esperaba recebir en vez de la limosna se determinò á hablarle proponiendole compassivo el manifiesto peligro de aquella doncella, y quan del agrado de Dios sería si encerrãdola en vn monasterio se asseguraſſe intacta en su hermosura, y candor aquella açucena para los jardines del Cielo. Golpes fueron estas palabras, que como los de la vara de Moyses dãdo en vna piedra fueron bastantes á enternecerla, y à que liberal se desatara no en agua, sino en plata, porque no solo quedó el Cavallero à dar la dote para la niña, sino à que corrieran por su quenta los demas gastos de la entrada, Noviciado, y profesion. Fuesse el Padre muy gustoso al monasterio en dõde tenia ya refugiada á su Peccadora arrepentida, y refiriendole el caso le pidio, q̃ se encargasse de cuidarle aquella niña teniendola en su compañia en interim que se disponian las co-

 sas

ſas neceſſarias para ſu noviciado. Ella q́ miraba al Padre Antonio como á Padre ſe ofrecio muy guſtoſa á cuidarla como á hija pidiendole, que quanto antes ſe la llevaſſe. Llevòla primero el Padre á caſa de ſu Bienhechor de donde ſaliendo con toda decencia veſtida ſe fue con ella al Convẽto, y entregò á la Muger, la qual aviendo viſto á la niña, con admiracion de todos no ceſſaba de llorar, abraſandola con gran ternura, y demonſtraciones de amor. Y fue el caſo, que ſegun todas las circunſtancias, reconoció que era verdaderamente ſu hija, á quiẽ la pobreza, ò el peligro de alguna infamia la avia obligado á exponerla al amparo de aquella India. Entraron ambas ados en el Noviciado, y aviendo ſalido en eſte eſpacio de tiempo el Padre Antonio de la Ciudad por orden de la obediencia, y dexadoſelas encomendadas à ſu bienhechor, recibiô carta deſpues, en que le aviſaban, como Madre, é Hija avian profeſſado en vn miſmo dia con ſingular conſuelo del Padre Antonio.

CAP. V. DASE NOTICIA DE LA MADRE Juana Ines de la Cruz aquien hizo Religioſa el P. Antonio.

FVERA nunca acabar querer referir por menudo, quãtas por inſtruccion, cõſejo, y diligencias del Padre Antonio entraron en Religion. Pero no puedo paſſar en ſilencio á la Madre Juana Ines de la Cruz, à quien con mucha razon admirô nueſtro ſiglo por milagro de la Naturaleza, celebrada como tal no ſolo en eſte nuevo mundo que la produxo, ſino en todos los Reynos de la Europa, adonde llegô la fama de ſu agudiſsimo ingenio, ſingulariſsima erudicion, y ſelectas noticias de las ciẽcias, que manifieſta en parte en ſus eſcritos, que andan impreſſos. No es mi intento referir por extenſo el progreſſo de ſu vida, que anda ya impreſſo en vna de las aprobaciones de el tercer tomo de ſus obras; ſino decir en breve lo que ès apropoſito para nueſtro intento. Eſtando la dicha Madre ſiendo de poca edad en el palacio de los Excellentiſ-

tissimos Señores *Marquezes* de Manzera Virreyes de esta Nueva-España, adonde la avia conducido la fama de sus singulares prendas de raro ingenio, y grandes noticias superiores á la esfera de sus pocos años, se sintió llamada de Dios al retiro, y clausura de la Religion, mas retardabale el parecerle cõdicion indispensable á las obligaciones de esse estado, aver de abandonar los libros, y estudios, en que desde sus primeros años tenia collocados todos sus cariños. Consultó su vocació, y temores con el Venerable Padre Antonio Nuñes, que como Cõfessor de los Señores Virreyes entraba á menudo en el Palacio. Ya tenia el Padre noticia de las prendas, y dones singulares, que avia el cielo depositado en aquella niña; y mirando las cosas con la madurez, que en todo acostumbraba delante de Dios, aprobò por de su Magestad la vocacion alabando sus desseos; y exortandole con eficaces razones à la execucion, se ofrecio de ayudarle en quanto pudiesse, animandola á sacrificar á Dios aquellas primeras flores de sus estudios, si conociesse, que le avian de ser estorvo à la perfeccion, á que la empeñaba el estado de Religiosa.

Muy consolada, y esforzada quedó Juana Ines con los cõsejos, y aprobacion del Padre Antonio, y con beneplacito de los Señores Virreyes por direccion del mismo Padre escogió entre todos el exemplarissimo, y observantissimo monasterio de Carmelitas Descalzas de esta Ciudad. Maduró, y abrevió quanto pudo el Padre Antonio aquesta entrada; porq aviendo conocido la discrecion, y gracia en el hablar de Juana Ines, lo elevado de su entendimiento, y lo singular de su erudicion junto con no pequeña hermosura, atractivos todos á la curiosidad de muchos, que dessearian conocerla, y tendrian por felicidad el cortejarla, solia decir, q no podia Dios embiar azote mayor á aqueste Reyno, que si permitiesse, que Juana Ines se quedara en la publicidad del siglo. Entrô pues de hecho en el dicho Convento, mas á poco tiempo fue tanta la falta, y quiebra de su salud, que juntandose el parecer de los Medicos de que no era su complexion para proseguir en los rigores, y austeridades, que professa aquella regla, le fue forçoso

salir,

salir, y buscar otro puerto en donde atendiendo cō menos peligros de enfermedad á la regular observancia, se viesse libre de las muchas olas que la amenazaban. Este fue el muy observante monasterio de Religiosas del Señor S. Geronymo, en donde con intervencion, y assistencia del Padre Antonio, tomó el habito, y professó, corriēdo la fiesta de este dia por quēta del Padre, quien procuró se hiciesse con la mayor solemnidad possible, sin perdonar à gasto alguno, combidando para la fiesta á lo mas granado, è illustre de los Cabildos Ecclesiastico, y Secular, sagradas Religiones, y nobleza de Mexico, y èl mismo la vispera de la Profession sin atender á su mucha authoridad se puso á cōponer por sus manos las luminarias. Porq decia el Padre no queria q̄ tuviesse el diablo por dōde tētar á Juana Ines, y porque todo lo jusgaba el Padre muy debido, á quien abandonando tan floridas esperanzas de valimiento, y estimacion en el mundo se ofrecia holocausto agradable à Dios en la ara de la Religion.

Bien quisiera el Padre Antonio que tan singulares prendas se dedicassen solo á Dios, y que entendimiēto tan sublime tuviesse solo por pasto las divinas perfecciones del Esposo que avia tomado. Y aunque se han engañado muchos, persuadidos, á que el Padre Antonio le prohibia á la Madre Juana el exercicio decente de la Poesia santificado con los exemplos de grandes siervos, y siervas de Dios, estorvabale si quāto podia la publicidad, y continuadas correspondencias de palabra, y por escrito con los de fuera; y temiendo tambien que el affecto á los estudios por demasiado no declinasse al extremo de vicioso, y le robasse el tiempo que el estado santo de la Religion pide de derecho para las distribuciones Religiosas, y exercicio de la oracion, le aconsejaba con las mejores razones que podia, á que agradecida al cielo por los dones conque la avia enriquecido olvidada del todo de la tierra pusiera sus pēsamientos, y amor en el mismo cielo. Y esto no por pagarse el Padre Antonio de su dictamen, y juicio, sino porque nadie puede negar que vn Padre de espiritu, que lleva por norte la mayor gloria de Dios en el govierno de las almas, debe diri-

gir-

girlas por aquel camino, que halla libre de peligros, y en que claramente se descubre la voluntad de Dios. No pelean las letras con la santidad, ni el estudio de las ciencias con la perfeccion religiosa aun en el sexo de las mugeres; pero quien podrà dudar, que quando el estudio, y las letras son de estorvo para caminar, y llegar à la cumbre de la perfeccion à que deben de precepto aspirar todos los Religiosos, y Religiosas, se debe mortificar aun la natural inclinacion. Y nadie negará que son estorvo, y grande en las Religiosas, quando ocasionan distracciones, y necessitan al trato, y conversacion, aunque decente de que se huyó al entrar en la Religion. No menos que regla era antiguamente para las Monjas de S. Benito el estudio de las ciencias; y la gloriosa Santa Getrudis la Magna observantissima siempre de sus reglas, observó aquesta con cuidado tã exacto q̃ á ayudada de su singularissimo ingenio, y extraordinaria memoria llegò á ser assombro del mundo, y admiracion de las Universidades como puede veer el curioso en su prodigiosa vida; y con todo esso porque con la capa de ser regla se dedicó mas de lo que debia al estudio de las ciencias, y consiguientemente á la correspondencia, y trato con los del siglo, la castigò Dios severamente, negandole los consuelos espirituales, y cercenandole los favores que le hacia, hasta mostrarsele en vna vision, muy distante, y el espacio intermedio lleno de abrojos, y espinas, que le impedian à Getrudis el paso para llegar á su Esposo, cõ lo qual advertida, y corregida trató de hacer, lo que por fin cayendo en la quenta con edificacion, y admiracion de todos hizo tambien despues la Madre Iuana, desposseyendose de los libros, y retirandose á tratar solo con Dios.

Bien conoció aquesto con su grãde entẽdimiento el ILLmo. y EXmo. Señor Doctor D. Manuel Fernandez de Santa Cruz Obispo de la Puebla de los Angeles, y electo Virrey de esta Nueva-España, que con ser vno de los mayores plausores que tuvo la Madre Iuana; sin embargo, en la carta que con nombre de Sor Philotea de la Cruz la escribio, y anda impressa en el mismo tercero tomo ya citado, aunque le aplaude, y

alaba la honesta habilidad, y ocupacion de la Poesia, y leccion de libros, le aconseja, que trate con empeño de leer el de JESUS Crucificado, y que ya era razon se mejorasse el estudio de los Philosophos, y Poetas convirtiẽdolo en el de la propria perfeccion. Y bastantemente se lastima que vn tan grande entendimiento de tal manera se abata á las rateras noticias de la tierra que no dessee penetrar lo que passa en el cielo, y que no se aplique á contemplar el monte Calvario, en donde viendo finezas del Redemptor, è ingratitudes del redimido hallara gran campo para ponderar excessos de vn amor infinito, &c. Ha me parecido conveniente esta advertencia, porque parece no ha faltado quien califique de demasiado severo, y aun pagado de su proprio juicio, y dictamen el Padre Antonio por aver procurado contener el natural affecto, è innata inclinacion á las letras de la Madre Iuana en los limites de vna decẽte, y moderada ocupacion, para que del todo se dedicasse al estudio de la perfeccion. Y porq̃ se conosca que hizo en esto lo que qualquier prudente, y acertado Padre de espiritu debia hacer.

Viendo pues el Padre Antonio, que no podia conseguir lo que desseaba, se retirò totalmente de la asistencia à la Madre Iuana, llorando sino mal logradas, por lo menos no tan bien logradas como quisiera aquellas singularissimas prendas; mas nunca dexó de encomendar á Dios á su espiritual hija; y sin duda fue effecto de sus missas, y oraciones la admirable mudanza de la Madre Iuana dos años antes de su muerte. Porque movida de el Cielo, y avergonzada de si misma por no aver correspõdido con la fidelidad que debìera á las mercedes divinas, embiò a llamar a su antiguo Padre á quien veneraba, como á tal el Padre Antonio. Resistiose este vna, y otra vez, ó porque no discurria el fin para que lo llamaba, ó porque temia alguna velleidad en mutacion tan repentina, ó lo que es mas probable por avivarla mas los dessecos con la detenciõ. Al fin con cõsulta, y parecer del Padre Rector huvo de ir, y aviẽdo escuchado con grande regosijo sus nuevas determinaciones, alabò, y engrandeciò á Dios por sus misericordias. Comen-

menzóla desde entonces a dirigir por el camino de vna muy alta perfeccion; y con el entendimiento illuminado ya con luces superiores, y la voluntad encendida con el fuego del amor divino se sugetaba á todo quanto el Padre Antonio Nuñes la decia. Hizo por su direccion vna confession general de toda su vida; y en testimonio, y prueva de las veras conque trataba ya de amar sólo à su Esposo se deshizo de la copiosa libreria que tenia, sin reservar para su vso sino vnos pocos libritos espirituales que le ayudassen en sus santos intentos. Echô tambien de la celda todos los instrumentos musicos, y mathematicos singulares, y exquisitos que tenia, y quantas alhajas de valor, y estima le avia tributado la admiracion, y aplauso de los que celebraban sus prendas como prodigios; y reducido todo à reales, fuerō bastantes á ser alivio, y socorro de muchissimos Pobres. Quedose la Madre Iuana sola con su Esposo, y considerádolo clavado en vna cruz por las culpas de los hombres, el amor le daba alientos á su imitacion, procurando con empeño crucificar sus passiones, y apetitos con tan fervoroso rigor en la penitencia, que necessitaba del prudente cuidado, y atencion del Padre Antonio para irle á la mano, porque no acabasse à manos de su fervor la vida. Y solia decir el Padre alabando à Dios, que Iuana Ines no corria sino que volaba á la perfeccion. Al fin aviendose apestado el monasterio cō muchas muertes de Religiosas, el amor que es activo la hacia no descansar vn punto para atender al alivio de las enfermas, hasta que se le pegò el contagio, y aviēdosele agravado la enfermedad recebidos con grande devocion, y ternura los Sacramentos, entregó su alma en las manos de su Esposo, como de su misericordia esperamos, á los dos meses cabales de la dichosa muerte de su Padre espiritual, y director el Padre Antonio Nuñes, dexando mas edificada con su resolucion heroica, y exemplos singulares de virtud á toda esta Ciudad de lo que la avia admirado con su ingenio, escritos,

y talentos.

CAPITULO VI. DE LA PROFUNDA HUmildad del Padre Antonio Nuñes.

LA humildad propria virtud de la Religion christiana ignorada del todo de los Philosophos antiguos, al paso que mas preciados de virtuosos, campeó singularissimamente en el Padre Antonio. Porque conociendo con la luz de la fee, que mal se puede fabricar vn edificio permanente, y encumbrado de perfeccion, sino le abre profundos cimientos la humildad, procuró siempre esmerarse en esta virtud, con sinceridad verdadera, y sin affectacion; porque sabia, que aun en las mismas humillaciones suele estar de assiéto la sobervia. Por esso tenia formado dictamen, y hecho proposito *de no hablar palabra no solo de propria alabanza pero ni aun de desdoro sino con muy ocasionada templanza*, porq̃ aí se suele palliar mas escondido el arrogãte, y sobervio desseo de ser tenido por humilde; de que estuvo muy lexos el Padre Antonio, porque acostumbrado á proceder en todas sus acciones, y palabras con la recta intencion de la mayor gloria, y agrado de Dios, como arriba se dixo, no cuidaba de la estima, y diversos juicios de los hombres. Y aun tenia notado, y lo dexô escrito en sus apũtes: *que es justo castigo del sobervio, que no adviertan, ô que censuren los otros, qnanto el hace porque lo veã, y alaben.* Por esso procuraba no el ser tenido por humilde, sino el serlo, meditando muy despacio todos los lados por donde el demonio le solìa, y podia acometer, y los medios para vencerlo; estos los reduxo á dos principales para sacudir, y huir qualquiera pensamiento de vanidad, y sobervia, y los dexó apũtados en su memorial, en donde dice: *para vencer los pensamientos vanos con efficacia vsaré dos medios. Vno confessarlos en especie, ó individuo para que la confusion, y verguenza de su locura me sea freno; otro traer examen parcitular serio, y continuo todo el tiempo necessario.* Y quien assi velaba sobre los pẽsamiẽtos, facilmẽte se conocerà, quá lexos estaria de la sobervia en sus palabras, y acciones.

Y

Y porque descendamos mas en particular, siendo tan eminente como vimos en su lugar, en todas ciencias, y por tal venerado de todos como vn oraculo, y por vno de los hombres mas sabios de nuestro siglo, jamás se le oyò palabra de alabanza, ó presumpcion en materia de letras, ni mostrò desseo de lucir, y grágear estimaciō entre los demas; antes si de abatirse, y humillarse á todos; y con esso le añadia mas quilates á su sabiduria, pues como notó muy bien *Plinio* el menor, no tiene otro modo de crecer quien llegó á la cūbre de alguna virtud, ó facultad, sino desconocerle á si mismo, humillandose á todos. Aviendo sido tan celebrado Maestro de las facultades mas sagradas, sabese por lo menos de vna vez, que con toda instācia, y veras pidió á los Superiores, le ocupassen en la lectura de alguna classe de Grammatica, para poder, como el decia, servir en algo a la Religion. Solianle combidar de la Iglesia Cathedral los Sermones mas graves, y authorizados; y escusandose el Padre con profunda humildad, se ofrecia, à que en no aviendo otro que admitiesse algun Sermon qualquiera que fuesse, se lo traxeran, y lo predicaria con todo gusto; porq̄ siempre tuvo por vana presumpcion el no admitir sermon, ó funcion alguna, que otro desechó, ò no admitiò primero. En vna ocasion pidiò licencia al Padre Ministro para remitir á la Ciudad de la Puebla los papeles de sus sermones, y repugnādolo el Padre Ministro, porque no era razon privar al Collegio de aquel thesoro, le respondiò: *mis primeros sermones fueron vnos farragos cultos, que harto me pesa, los demas solo Dios, y yo los entendemos, quizá le aprovecharán algo à vn buen Clerigo que me los pide*, y no saliô del aposento del P. Ministro sin conseguir la licēcia. No solo no presumia de mejor que otros, pero jamás se desdeñó de aprender de todos, y confessar claramente lo que de otros avia aprovechado. Siendo tan consumado, como arriba se dixo, en las materias morales, decia que cada dia conocia con la experiencia quanto ay que aprender de mas en ellas, y que á vezes se solia hallar sin saber que hacerse en algunos casos occurrentes, y apretados en el Confessonario, y con grande humildad consultaba á otros sobre ellos; y

Cui nihil augēdū fastigiū superest. hoc vno modo crescere potest si se ipse submittat. In *Paneg. Traian.*

quan-

quando estaba del todo ciego llamaba su libro vivo al M. R. P. M. Fr. Augustin Dorantes del sacro orden de Predicadores, que segun ya diximos fue su discipulo en el curso de *Philosophia*, porque decia que en su Paternidad hallaba facil, y expedita la resolucion de sus dudas, y muchas de las obrillas que imprimia, antes de darlas á la estampa, se las remitia primero pidiendole apretadamente, que le notasse, y advirtiesse quanto le pareciesse digno de reparo.

Vn dia de la gloriosa Virgen Santa Theresa avia assistido por la mañana al *S*ermon que en su Real Cõvento de esta *Ciudad* avia predicado el M. R. *P.* M. Fr Francisco Muñis de la Orden de Santo Domingo sujeto que fue muy conocido, y celebrado por sus grandes prendas, y talẽtos. Agradóle sobremanera al Padre Antonio, y haciendo à la tarde la platica de la *S*anta en su Congregacion de la Purissima, cõ toda humildad, è ingenuidad protestó, que aviendose dicho por la mañana cosas tan selectas de Santa Theresa, no haría mas que valerse de los desperdicios del *P*adre Maestro Muñis para formar su platica. En todas las que hacia, y Sermones q̃ predicaba, desconfiando totalmente de si, pedia a su Compañero, que las encomendasse á Dios, porque á su Magestad tocaba el mover los corazones para que hiciessen fruto sus palabras. Y en estas nunca tiraba à captar estimaciones, y aplausos de eloquente, aunque quando la ocasion lo pedia sabia darlas su adorno conveniente, y mesclar con eleccion algunas flores de erudicion, y eloquencia enderezado todo al mayor provecho de sus oyentes. Y en esta materia nos dexó vn exemplo admirable de profunda humildad, y rendida obediencia, y sugecion á los Superiores. Porque á los principios, quando empezó á predicar, esmerabase mucho en el aliño, y pulimento de las palabras, y periodos, y en adelgazar quanto podia los discursos, valiendose de las muchas, y exquisitas noticias, que tenia, y soltando las velas à su agudo, y grande entendimiento. Avia predicado en este methodo siendo Maestro vn Sermon de nuestro *B.* Luiz Gonzaga, y vno de los *S*uperiores, q̃ quisiera que el Padre Antonio solidando mas el discurso, endere-

dereſaſſe ſus noticias, y talentos en los Sermones ſolo á la gloria de Dios, honra de los Santos, y provecho de los Proximos, quedò tan deſcontento, y diſguſtado del Sermon, que yendoſe á ſu apoſento, con la authoridad que le daba ſu officio, y armado de ſanto zelo le dio vna muy agria, y ſevera reprehẽſion afeandole aquel modo de predicar, como ageno del eſpiritu Apoſtolico, que debian imitar en ſus Sermones los Ieſuitas; y ſegun parece paſsò la reprehenſion á vna publica penitencia en el Refectorio. Vno, y otro llevó el Padre Antonio cõ admirable paciencia, y humildad, ſin eſcuſarſe, ni oìrſele palabra la mas minima de murmuracion, ò quexa; antes decia, que aſsi debian ſer todos los Superiores, no diſsimulando las faltas de los ſubditos, y que tuvieſſen gran cuidado, de que no ſe predicaſſen Sermones llenos de ojaraſcas como el ſuyo, ſino eſpirituales, y endereſados al mayor bien, y provecho de las almas; y conformãdoſe en todo con el dictamen, y juicio del Superior, no ſolamente mudó de eſtilo deſde entonces en ſus ſermones, ſino que en ſeñal de ſu reſignada humildad, al fin del que avia predicado de S. Luis eſcribió con letras grandes eſtas palabras: *eſte Sermon merece vn capelo.* A vialo acaſo oído vn Religioſo grave Dominicano, y pagóſe tãto del Predicador, y del Sermon, que viniendole á viſitarle pidiô con tanta inſtancia, y ruegos el quaderno, que aunque el Padre ſe procurô eſcuſar quãto pudo, huvo por fin de preſtarſelo. Llevólo el Religioſo, leyôlo con no menor admiracion, y guſto de quando lo oyò, y llegando al fin del quaderno donde eſtaban las palabras añadidas *eſte Sermon merece vn capelo,* entendiólo como ſuena, y bolviendo à traerſelo al Padre Antonio, haciendoſe lenguas en ſu alabanza concluyô diciendo; que eſtaba tan excellente, que con mucha razon tenia añadido, q̃ merecia vn capelo. *Y como que ſi* replicó el Padre, *y de hecho me lo dieron por el con vna muy buena reprehenſion, y penitẽcia.* Quedó no menos aſſombrado que edificado el Religioſo aſsi de la grande humildad del Padre Antonio, como de la ſanta libertad, y exacto cuidado de la Compañia.

Pues que dirè de la diligencia que el Padre Antonio Nuñes po-

ponia en huir todas ocasiones, y lances de donde le podia venir alguna alabanza, y estimacion? Por esso en casi todos los libritos, y tratados espirituales, que sacó á luz para provecho de los *Proximos*, no quiso que se imprimiera su nombre, sino que de ordinario los sacaba en el del *Prefecto* de la Purissima. Aviendose encontrado en el libro de la *Bibliotheca Societatis*, que entre otras cosas le ponia el Author estos elogios: *Pater Antonius Nuñes de Miranda natione Mexicanus virtute, ac litteris insignis*, y sin poderlo sufrir su profunda humildad, ni poder contenerse, los borro añadiendo en su lugar estas palabras: *Padre Antonio Nuñes Hermano mayor de los locos de* S. *Hypolito*. Solia ir por vna calle, y viendo que venia por la mesma alguna Persona de authoridad, de quien sabia que le avia de hacer especial cortesia, y cumplimiento huía de aquella calle, tomando muchas vezes el trabajo de rodear, vna, y mas quadras; mas solia le suceder, que como era tan grande la estimacion que todos hacian de su Persona, huyendo de vno en vna calle, encontraba en otra dos, ò mas, conque no pudiendole escusar de las vrbanas atenciones, y cumplimientos de las calles se encogia, y humillaba tanto que causaba especial edificacion, y por el mismo caso crecia en todos la estima, y veneracion. Quando la Congregacion de la Purissima por la hermandad reciproca que tenia con la Uenerable Congregacion de N. P. S. Pedro assistia yendo en forma de communidad el dia de su fiesta, saliendo tambien en forma de communidad la de S. *Pedro* á recebirla, por escusar el Padre Antonio esta honrosa estimacion, y las que en aquel gravissimo, y doctissimo concurso se le podian hacer, se entraba por otra puerta de la Iglesia de la Santissima Trinidad en donde está fundada la Congregacion de *S. Pedro*; y desseando summamẽte que su Congregacion de la Purissima se cõservasse en humilde retiro, y no saliesse jamas en communidad, supo disponer con grãde prudencia, q̃ sin aver sentimiento alguno, quedãdo las dos Cõgregaciones estrechamẽte vnidas en vinculo de amor, y charidad, se escusassen de estas publicas assistencias.

Aviendole señalado por Maestro de Prima de Theologia

le

le fue forçoso mudar la hora de la lectura, y aposento, porque entonces aun no estaba edificado el que despues se destinó al que fuesse Prefecto de la Purissima; y como eran tãtos los Cõgregantes que acudian á su aposento á consultarle las cosas de sus almas, y governarse en todas por su direccion, le parecio necessario darles quenta de esta mudanza; mas rezelandose su cautelosa humildad de la nueva estimacion, y parabienes, que le podia causar el nuevo ascenso de la Cathedra, el martes immediato, antes de comẽzar la platica procuró disfrasarlo quãto pudo con aquestas modestas palabras: *La obediencia me ha mudado la hora de mi lectura, porque me han mandado, que la leccion que leía por la tarde la lea por la mañana; y assi quien me huviere menester de aqui adelante no me busque â tal hora, y sepa q̃ ya no vivo en el aposento que antes, sino en tal aposento.* Y con esso sin tomar en boca Cathedra de Prima dixo lo que era necessario para el fin de avisar á los que le buscabassen. Siendo Provincial, sucedio mas de vna vez, que en gravissimos concursos el Hermano Compañero inadvertidamente se le puso al lado derecho, tomando el mejor lugar, y logrando el Padre Antonio aquella ocasion que se le venia á las manos, y Dios le ofrecia de exercitar la humildad, callaba la boca, y quando el Hermano advirtiendo su descuido queria mudar lugar, no lo permitia mandandole, se estuviesse quedo en donde estaba.

Finalmente todo el Padre Antonio no parecia sino vn retrato de verdadera humildad, sin accion, ni movimiento alguno, que tuviesse algun resabio de sobervia, andando de ordinario con tanto encogimiento, y submission en sus acciones, y palabras, y tan grande pobreza en los vestidos, que llegò á hacerse reparable, y vn Cavallero de toda suposicion se quejò en vna ocasion á los Superiores de la Compañia, de que no le fuessen á la mano al Padre Antonio en tanto abatimiento, y que no se debia permitir, que assi se envileciesse; pero el Padre constante en su humildad decia que se avian de pisar los respectos humanos, y despreciar los dichos de los hombres de qualquiera manera que fuessen por adelãtar la gloria de Dios, y bien de las almas. Luego que llegó á esta Ciudad el Excellen-

lentiſsimo Señor Marquez de la Laguna Uirrey de eſta Nueva Eſpaña, noticiado de las grandes prendas, y talentos de virtud, y ſabiduria del Padre Antonio Nuñes le embio vn recaudo muy cumplido, ofreciendole ſu amiſtad, y authoridad para todo lo que guſtaſſe. Vino el Gentil hõbre à nueſtro Collegio, y preguntando por el Rmo. Padre Maeſtro Antonio Nuñes lo remitio el Hermano Portero á la Capilla de la Puriſsima, en donde acaſo eſtaba el Padre en no ſe que miniſterio con vn grande maſo de llaves en la mano. Preguntóle el Padre à quien buſcaba, y diciendo que al Rmo. Padre Antonio Nuñes, inſtabale el Padre á que dixeſſe lo que queria, mas reſpondiendo que era neceſſario hablarle en Perſona, huvo de declararſe, y decir q̃ el era. Sonrrioſe el Cavallero, y no pudiendo perſuadirſe que tan ſoberanas prendas, y authoridad, que publicaba la fama, y avian llegado tan en breve á los oìdos de ſu Señor cupieſſen en tanta humildad, y ſe ſupieſſen avenir con tantos remiẽdos como deſcubria en ſu veſtido, no quiſo dar el recaudo, haſta que informado de vn Padre de caſa que paſſaba por alli de que el que tenia preſente era el Padre Antonio Nuñes lo huvo de dar confuſo, y avergonçado, aunque no menos edificado, haciendoſe de alli adelãte pregonero de la humildad del Padre Antonio Nuñes.

Los exemplos domeſticos que daba de eſta virtud erã admirables, ſirviendo de vn continuo eſtimulo á todos los del Collegio veer á vn hombre de tãtas letras, canas, y authoridad tan cuidadoſo, y atento à todo lo que podia ſer de ſu propria humillacion. Porque lo primero trabajando tanto como vimos, y que muchos ſujetos no fueran baſtantes á darle lleno á ſus miniſterios, y ocupaciones le parecia, que nada hacia, y q̃ comia el pan de valde, por lo qual quando el Padre Miniſtro le encomendaba alguna platica de communidad, ſin eſcuſarſe jamàs ſolia decirle con mucha alegria: *harela Padre mio con todo guſto, y quanto U. R. mandare que con eſſo podrè bajar à tomar vn pedaſo de pan al Refectorio.* Y contento con eſto jamàs quiſo admitir el particular que en ſemejantes funciones acoſtumbra la charidad de la Compañia en el Refectorio, diciendo

do que no lo merecia; y que con lo que se daba â la Communidad quedába suficientemente satisfecho, y regalado. Era cosa de summa edificació veerle el primero en todos los exercicios mas bajos, y humildes de la casa. Jamàs dexó de bajar a barrer la Iglesia los Sabados en la tarde; luego que tocaban la campana de Communidad, ya estaba con su escoba en la mano con grande presteza, y alegria. Todas las semanas servia su dia en el Refectorio, sin admitir en esto dispensa alguna, y por espacio de treinta y dos años, que tuvo a su cargo la Congregació de la Purissima bajaba todos los Martes á fregar los platos, y escudillas à la cocina dando ocasion à que tal vez viendole acaso cierta Persona grave, con el delantar, y mangas de paño azul fregando los platos, no pudiendo persuadirse á que tanto abatimiento cayesse en voluntaria eleccion de vn hombre tan authorizado salió á publicar, que al Padre Antonio Nuñes tenian penitenciado sus Superiores. El vltimo año de su vida conociendo los Superiores, que ni la falta de vista, ni sus muchas enfermedades, y ocupaciones venian bien con tan continuado exercicio, le ordenaron que no bajasse á fregar en adelante. Calló la boca el humilde, y obediente Padre; mas echãdo menos su humildad aquel acto en que sentia especial consuelo se fue al Padre Ministro, y con grande ternura, y submision junta con su acostumbrado gracejo le dixo: *El Padre Rector me ha ordenado, que no baje â fregar los Martes, y creo que es la causa la falta de mi vista, pero yo conosco que para esso tengo la suficiente. V. R. por amor de Dios se lo proponga assi, y será grande lastima, que pierda la Religion vn tan grande fregador de platos.* Al fin condecendiendo el Padre Rector con su humildad, y por darle aquel consuelo, le huvo de bolver la licencia, hasta que advirtiendo, que no bajaba sino a lastimarse topeteãdo con las paredes, le ordenò segunda vez seriamente, que sin replica alguna no bajasse en adelante afregar, ni servir, ni aun â comer al Refectorio, y como la propuesta del Padre no nacia de terquedad, ó capricho sino de verdadera, y sincera humildad, huvo de bajar la cabeza, y obedecer á lo q̃ le mandaban.

Pero no es de omitir para prueva mayor de su escrupulosa

humildad, que reparando despues en las palabras que avia dicho al Padre Ministro, pareciendole que olian à presumpciõ, y vanidad bajando al Refectorio en tiempo de comer, publicamente dixo su falta de que era tan sobervio, que aun de cosas muy bajas presumia alabandose de gran fregador de platos, dexando con esto no menos admirada, que edificada á la Communidad; aunque el decir sus faltas en el Refectorio cõ muestras de grande confusion era muy de ordinario, y le duró hasta su vltima vejez especialmente las Visperas de la Santissima Virgen, y de los Santos de su devocion, con tezon tã admirable, que avia semana que segun las fiestas, que caian, las decia dos, y tres vezes, acusandose, y acriminandose por su poca emmienda en ellas, y aprovechamiento en la virtud. El mismo cuidado tenia en los demas exercicios de humildad, y mortificaciones acostumbradas del Refectorio, como el besar los pies en la Communidad, comer en el suelo, ô de rodillas, cantar, ó rezar alguna oracion, y otras semejantes teniendolas repartidas por los dias de la semana. Y es muy de notar vna de las causas, y motivos que tenia para estas mortificaciones, y humillaciones, como se le oyó algunas vezes de su boca, y lo dexò escrito en su quadernillo con estas palabras dignas de imprimirse en los corazones de todos los Religiosos: *El fruto, dice, de estas exterioridades (sobre el buen exemplo, y edificacion tan necessaria, y vtil en este Collegio) es la obligaciõ, que imponen de ajustarse en la demas observancia, y perfeccion religiosa: de modo, que no desdiga de ella el procedimiẽto ajustado del resto de la vida, sin el qual no solo quiebran en ceremonias ridiculas, y contemptibles, sino que se desacreditan; y hacen sospechosas en las Personas de verdad virtuosas, que por la culpa de estotras no tales padecen fisgas, y mofas, &c. Mira pues en esta consequencia, y coherencia de mortificacion exterior con las demas acciones, no solo por buen nombre, y edificaciõ comun, sino por el de la misma virtud, y particulares virtuosos, &c. Esta ponderacion hecha con el peso que pide, es tal, que sola basta para hacer singular aprecio de estas exterioridades, que nos dexã obligados à muchos actos heroicos, é interiores, sin los quales no se puede conservar dicha vniformidad*

midad de acciones. Hasta aqui las palabras del Venerable Padre.

Valiase para adelantarse en la humildad del proprio conocimiento en que amenudo se exercitaba en la oracion retirada, y entre dia, ahondando en el conocimiento de su nada, y de sus faltas, y anegado en este abismo le oia exclamar á Dios su Compañero: *Yo Señor, y Dios mio soy vn hombre summamente infeliz, mucho mas que el desventurado de Iudas; pues me dexo llevar de cosas bajas, y ligeras que aun no llegan al valor de treinta dineros. Tenedme Señor de vuestra mano, para que no me dexe llevar de este raudal de mis malas inclinaciones.* Otras vezes le oia decir: *nada soy, nada valgo, nada puedo, nada tẽgo. Si vos Señor no me ayudais, librais, y manteneis en lo bueno. Porque yo por mi soy vn costal de podredumbre, hediondo, feo, horrible, abominable, y lo que peor es, que conociendo esto no soy humilde. Hazedme Señor humilde de corazon, de corazon. No humildad de garabato, como esta mia; sino vna humildad verdadera, lisa, llana, sin doblez, ni hipocresia; tal humildad, que dessee ser pisado, despreciado, olvidado, y deshechado de los hombres, y solo cuide de vos, y de conocerme á mi. Ha Señor conoscame à mi, y conoscate a ti, á mi para aborrecerme, y ponerme á los pies de todos, y á ti para alabarte, y amarte por los innumerables beneficios que has hecho á este miserable pecador que merecia estar en los calabosos infernales.*

Prevenido con estos desengaños, è illustrado con tan soberanas luces andaba todo el dia encojido, y humillado, sin dar lugar á la sobervia, y vana estimacion de si mismo. Solia su Compañero quitarle de la sotana, ô manteo algunos animalillos, y sacando hasta de esso confusion le decia: *Vè aì Compañero nuestra cosecha, piojos, podredumbre, y hediondez; y con todo esso estamos llenos de vanidad, y quando el Señor nos dà en los ojos cõ lo que somos, no queremos ser humildes, sino que nos honren, y estimen como si fueramos de algũ provecho, ô tuvieramos algo bueno.* Varon verdaderamente humilde, que solo á sus ojos era despreciable, quando á los de todos era tan digno de honra, y estimacion.

CAPITULO VII. DE SU EXTREMADA, y rigoroſa pobreza.

COMO à Madre quiere nueſtro Padre S. Ignacio que amen, y miren los Ieſuitas á la pobreza; para que, ſi los hijos de ordinario ſalen parecidos en las facciones del cuerpo, y affectos del animo aun mas que á los Padres, à las Madres, ſean los Ieſuitas vn vivo retrato, y ſemejáza de la pobreza. Y por tal tuviera al Padre Antonio quien lo vieſſe; por que de pies à cabeza no repreſentaba otra coſa ſino pobreza. Ya ſe ſabia que el veſtido mas viejo, y remendado de la caſa era el ſuyo; jamás ſe le vió que vſaſſe coſa nueva, ſi no intervenia orden apretado de los Superiores; que algunas vezes juzgaban que ſe roſaba la pobreza demaſiada con indecencia, y por tanto aunque con grave diſguſto del Padre le hacian poner algo nuevo de veſtido. Llevóle en vna ocaſion el Hermano Ropero vna ſotana, y ſobre ropa nueva, aviſandole, que el Padre Rector mandaba, que ſin replica alguna ſe las puſieſſe. No pudo evadirſe el Padre de obediencia tan rigoroſa, mas con tanto ſentimiento por el amor que tenia à la pobreza, que por coſa de cinco, ó ſeis meſes, quando el Padre Miniſtro iba al principio de cada mes ſegun ſe acoſtumbra, à ſaber de lo q̃ neceſsitaba, y ſi le faltaba alguna coſa de veſtido, luego reſpõdia: *antes me ſobra el que tengo, y por amor de Dios pido à V. R. que mande lo lleven à la roperia quanto antes.* En otra ocaſion viendo ſu Compañero quan rota, y deſpedaſada eſtaba la ſotana que traia, aviſando al Superior le traxo otra mas decente, aũque ya vſada, y con achaque de que era neceſſario remendarle la ſuya, hizo que ſe la puſieſſe. Puſoſela el Padre, mas al reconocer por el tacto, porque ya entonces eſtaba ciego, que no era vieja, y eran pocos los remiẽdos que tenia; comenzó à inſtarle á ſu Compañero que le reſtituyeſſe ſu ſotana. Y reſpondiendole el Hermano, que tuvieſſe paciencia, porq̃ era meneſter vna ſemana para remendarla, ſegũ eſtaba de rota, y vie-

ja, hizo sin embargo tales instancias, que antes de cumplida la semana, le huvo de bolver la sotana cõ el mejor aliño que pudo, en la que ya casi no lo admitia. Ya diximos en otra parte como sin vsar el manteo nuevo que le dió la Excellentissima Señora Marqueza de Manzera lo vendio, y con su precio, dio principio á la fabrica de su Capilla de la Purissima.

Lo mismo era en lo demas del vestido. Presentôle vn Bienhechor vn sombrero nuevo por averle visto el que traìa tan viejo, roto, y deslustrado que se desdeñara vn mendigo de traerlo. Agradecioselo el Padre, mas no quiso vsar de el, ni ponerselo, hasta que passados algunos dias le advirtió su Compañero, que mirasse, que ya estaba indecente el sombrero que traía, y que ya se podia poner el nuevo. Conocio el Padre que tenia razon; mas por no disminuirle vn punto á la perfeccion de su pobreza, dissimulando el fin porque lo hacia, le respondiô que se lo pondria, pero que lo traxesse primero algunos dias hasta que se amoldasse. Y de esta suerte despues de mucho tiempo, quando ya estaba vsado, se lo puso. Era pleito continuo del Hermano hacerle mudar medias, y sapatos, porq̃ solian de ordinario estar tales los que vsaba, que casi traía los pies de fuera, y tan rotas las medias que se le parecia la carne por los ahugeros, y diciendole que ya que no miraba por si, atendiesse por lo menos al credito de él, que era su Compañero, y todos los que lo viessen andar con tanta pobreza vestido que ya passaba à indecencia, lo culparian à el como á su Compañero, atribuyendolo á descuido, y negligencia suya, le respondia: *no diga esso mi Hermano, que jamás parece mal à los Seculares, y conocen por aqui, que estamos despegados de lo terreno, y solo aspiramos à lo celestial.*

Y podia decirlo el Padre Antonio cõ mucha verdad, porq̃ no era solo su pobreza exterior, y en el effecto, sino mui interior, y de corazon; y de aqui nacia mostrar vna grãde alegria, y consuelo, con verse pobre, y siempre que le faltaba alguna cosa necessaria; porq̃ tenia muy impressos en el alma los exẽplos de esta virtud que nos dio nuestro Salvador; por lo qual le parecia estar muy rico con la pobreza, que tãtó el amò, como

mo verdadera riqueza. Y assi solia repetir amenudo: *que mayor dicha puedo yo tener que ser pobre por mi Señor, que quiso nacer pobre, y morir summamente pobre?* De aqui era que siendo tã naturalmente compassivo, é inclinado á socorrer las necessidades de los pobres, quando no tenia limosna que darles, se acogia como à refugio, y consuelo de su pena á la santa pobreza, diciendo: *Yo no hize voto de dar limosna, sino de ser pobre, y mejor es no tener que dar, que el mismo dar limosna.* Y quando la daba era con tal generosidad de animo, contento, y alegria, q̃ mostraba muy bien no tener pegado el corazon á cosa alguna de las que daba. Antes es cosa que pone admiracion, q̃ siendo tan pobre, y que muchas vezes le faltaban aun cosas muy necessarias, y que sabia la estimacion que todos haciã de su Persona, no solamẽte no pidió á alguno jamás cosa alguna la mas minima para si; pero aviẽdose expendido por su mano cerca, ó mas de vn millon de pesos, testificó à su Confessor en la vltima confession general que hizo de toda su vida, que no le remordia la conciencia de aver tomado para su vso si quiera medio real; que es cosa bien singular, y que manifiesta bien su cordial amor á la pobreza, quando sabia, que tuvieran por lisonja los Bienhechores, si gastasse alguna cosa en su propria Persona. Por este grande amor á la pobreza se lo enia muy singular al glorioso Padre S. Francisco, como vno de los mayores exemplares, y dechados que Dios ha puesto de esta virtud en su Iglesia; y solia en sus jaculatorias ordinarias levantãdo á Dios el espiritu exclamar, y decirle: *Dadme Señor, vna pobreza verdadera, vna pobreza de espiritu Franciscana,* y repetia con grande ternura *Franciscana.*

En correspondencia á este grande amor, y desseo de pobreza era cosa admirable verle reparar en las cosas mas menudas con tanta advertencia, que la juzgaran nimiedad los que no saben que en las mas pequeñas sobresale mas, y se arrebata las admiraciones lo mas primoroso. Fiados los Superiores de su grande religion, y madurez le solian conceder algunas licencias generales para dar, y recebir algunas cosas á su disposiciõ mas el Padre Antonio agradeciendo la charidad que le hacian

jamás

jamás quiso vsar de la licencia, sino que acudia á los Superiores para las cosas mas menudas, y assi lo tenia escrito entre sus propositos: *no hacer cosa en materia de pobreza sin licencia expressa antecedente*, y solia decir que el voto de la pobreza no tenia mas interpretacion, que pedir licencia para todo aunq̃ fuesse vna hilacha. Fuera de esto en las mismas cosas de que vsaba con licẽcia expressa era summo el cuidado de la pobreza. No se hallaba aihujilla en su aposento que no despidiera olor de esta virtud, hasta las plumas conque escribia procuraba que fuessen viejas, y testifican los que le trataron mas familiarmente, que jamas le vieron vsar de pluma nueva. Solia sucederle al estar resando de noche consumirsele el cabo de vela en el cañon del candelero, y porque aun todavia quedaba algo de la mecha, que podia arder, con gran trabajo, y prolixidad la estaba fomentando con pedacillos de cebo, hasta que no pudiendo sufrir mas alimento, se apagaba. Y queriendo el Compañero escusarle tan prolijo trabajo con encender otra vela no lo permitia, diciendo, que era menester mirar por la santa pobreba. Venia vna tarde de fuera, y al llegar á su aposento vió que estaban ya encendidas las lamparas de los quartos, y pareciendole que aun era temprano, llevado de su natural viveza, y amor á la pobreza llegó de hecho á apagar la que estaba immediata â su aposento diciendo: *esto es contra pobreza*, mas al mismo tiempo le picô el escrupulo de que faltaba à la regla, de que ninguno se meta en officio ageno; y batallando consigo mismo entre el amor de la pobreza, y la observancia de la otra regla se decia: *pero no, esto no es meterse en officio ageno, ni me persuado yo que los Superiores mandan esto.* Reparó entonces, que vn Doctor de la Universidad, que es quiẽ lo testifica, le estaba oyendo quanto decia, y por dissimular en algo, añadió entonces: *Estos Angelitos por ganar tiempo para su estudio encienden temprano las lamparas, pero no me persuado q̃ sea esse el gusto de los Superiores*, quedando el dicho sujeto mui edificado de la escrupulosa pobreza del Padre Antonio, que en cosas tã menudas reparaba.

(✠)

CA-

CAPITVLO VIII. DEL CUIDADO, Y VIGIlancia que puso en la guarda de la pureza.

SOLIA decir, y ponderar el Venerable Padre Antonio Nuñes especialmente quando daba los puntos de meditacion à la Communidad en los tiempos de renovaciō de votos, q̄ vno de los medios mas proporcionados para guardar en su cādor, y hermosura la angelica virtud de la castidad era la pobreza; porque lo grosero, viejo, y remendado de los vestidos, y falta de alhajas, y cosas necessarias, decia, son de suyo retractivos del vicio contrario, y alientan mucho à promover, y conservar en su vigor la pureza del cuerpo, y alma. Y aviendose esmerado tanto como hemos visto el Padre Antonio en la observancia rigorosa de la pobreza no es mucho que se hallase empeñado à vna singular vigilancia, y cuidado de la castidad. Y como sabia q̄ en esta lid la mas ordinaria, y peligrosa en todos estados està cifrada principalissimamente en la fuga la victoria, andaba con grāde cuidado previniendo qualquiera ocasion, aunque remota en que pudiera ponerse á peligro la hermosura de esta virtud para huirla. Mas por otro lado como el instituto Apostolico de la Cōpañia le obligaba á tratar con todo genero de Personas, necessitaba de valerse de otros medios, para que aun en medio de los peligros se conservasse Salamandra viva, y vigorosa sin lesion del fuego la castidad. Que aun por esso quizá N. P. S. Ignacio quiere en sus Constituciones, que aspiren sus hijos à imitar la pureza Angelica; porque esta tiene de singular el no recebir daño alguno; aun quando andan de officio como Custodios los Angeles entre los hombres.

Por esso meditaba, y discurria el Padre Antonio quantos medios eficaces, vtiles, y necessarios le parecian para su exacta, y perfecta observancia; y proponia guardarlos inviolablemente, examinandolos à menudo. Y de estos se halla lleno el memorial de sus apuntes. En vna parte dice: *para la perfecta pure-*

pureza, humildad de corazon, guarda inviolable de sentidos, cautela en los pensamientos, presencia de Dios, y recurso á la Santissima Virgen, maxime en las ocasiones &c. Constancia en no visitar, ni admitir dependencia sea la que fuere, cueste lo que cóstare. En las quales breves palabras parece que encerrô la nata toda, y como quinta essencia de quanto se puede decir en esta materia. En otra parte dice: *ó quanto puede estorvar, y dañar vna immodestia, maxime de los ojos silencio, presencia de Dios, y mas en las visitas maxime de Mugeres, y concursos publicos!* Y previniẽdo qualquiera peligro aunque remoto que podiera ofrecersele en esta materia dice en otra parte: *Con las Señoras gran cautela en los ojos, no dexarme tocar, ni besar la mano, ni mirarlas al rostro, ó trage, no visitar á ninguna sino con calificado, é inevitable motivo, summa cautela, y circunspeccion.* Y por cerrar la puerta del todo en este punto aprieta, y estrecha mas el proposito de no visitar Mugeres en otra parte con estas palabras: *no he de tener amistad, ni correspondencia con Persona seglar, aunq̃ sea Uaron santo, grave, &c. para tener mas cerrada la puerta à la familiaridad con mugeres; y de estas aunque mas santas, y seguras parescan, huir cielo, y tierra.*

Con tan gran recato, y cuidado andaba en esta materia este verdadero hijo de la Compañia, y de S. Ignacio, como quien sabia que queria el Santo Padre, que esta hermosa, y angelica virtud fuesse las niñas de los ojos en su Religion. Pero no se quedaba el amor grande de la castidad del Padre Antonio en propositos, y desseos. Los que conocian, y trataban admiraban siempre en él la pureza de su vida, que se translucia en el recato, modestia, y circunspeccion de sus palabras, y acciones. Por las calles iba siẽpre con los ojos en el suelo, de la misma manera estaba en las visitas que hacia, ó le hacian, y no podia evitar; y aun quando entraba á verle alguno de casa, de ordinario le hablaba con los ojos bajos. Por evitar qualquiera ocasion de que aun inadvertidamente, y sin quererlo le tocassen, ò besassen las manos, porque muchas Personas lo desseaban, y procuraban por el concepto grande que tenian de su santidad, y la veneracion con que lo miraban, las llevaba siem-

pre cubiertas con el manteo, al modo que se refiere en su vida de nuestro Padre S. Ignacio. Las conversaciones, como arriba diximos siempre eran de Dios, y de cosas espirituales, y assi nunca daba lugar á que se mesclassen platicas, que pudieran rosarse con menos decentes ni de mil leguas. Y hasta en las cōfessiones especialmente de Mugeres, ahorraba quanto podia de palabras, y estaba con grāde atencion á cōservarse en ellas con mucha aunque afable gravedad, y seriedad; acerca de lo qual se topan á cada paso cautelosas prevenciones, y propositos en sus apuntes. Y con ser que de su genio era diffusissimo en las cosas literarias por lo mucho que siēpre se le ofrecia decir; se reparó, que en quantas consultas se le hacian de matrimonios, y otras materias á este modo, era sobremanera conciso assi de palabra, como por escrito.

El proposito q̄ tenia hecho de no visitar Mugeres lo guardaba tan inviolable, y rigorosamente, que teniendo por hijas de confession muchas de las mas principales señoras de esta Corte, testifican sus Compañeros, que jamàs las visitaba, y si alguna vez lo hacia, era por negocio muy preciso, y entonces muy de paso, y con summo recato en la vista, acciones, y palabras. Y como siēpre fue muy corto de vista, se alegraba mucho por ello, porque decia, que sin mas diligēcia, que quitarse los antojos en las dichas visitas, y demás concursos, evitaba la ocasion de mirar aun inadvertidamente Mugeres. Muy en especial procuraba guardar este recato, quando cuidaba de la obra del Monasterio de Religiosas de S. Lorenzo, ò quando por otra necessidad precisa, y vrgente entraba dentro de algū Convento de Monjas. Assegura vno de sus Compañeros que compungia, y movia á devocion entonces solo el verlo, todo encogido, con los ojos en la tierra, y no solo no permitia que se le apartasse vn punto el Compañero; sino que si avia de entrar en alguna celda á confessar alguna enferma, hacia que entrasse por delante el Compañero, y si avia de subir alguna escalera, se adelantaba con el; porque no fuesse delāte alguna Religiosa.

El mismo recato, y amor de la honestidad guardaba con todos,

dos, y aun consigo mismo, no permitiendo, que otros, ni aun sus mismos ojos viessen parte alguna de su cuerpo. Por esso sé-tia muchissimo, y se le conocia la grande repugnancia que tenia quando por ocasion de algun achaque era preciso hacerle algunas vnturas, y descubrirse; y pedia à nuestro Señor amenudo le concediesse morir vestido, para que con esso al amortajarlo, no le descubriessen, ni viessen parte de su cuerpo. Tãto era el amor á la pureza, y el recato conque procedia en vna virtud tan delicada. Quiero concluir esta matería con vn admirable exẽplo que nos dexó en que reluce no menos su cautelosa modestia, y recatada honestidad, que su grande mortificacion. Llamó en vna ocasion à su Compañero, y le dixo que necessitaba de cortarse vna vña, que no le dexaba andar, y q̃ como estaba tan falto de vista, no avia podido cortarsela por su mano, Llegó entonces el Hermano, y descubriendo el Padre solo el dedo pulgar, y no mas de aquello, que bastaba para cortarse la vña, quedó aquel admirado, de como avia podido sufrir andando tanto vn silicio tan continuo, porque tenia la vña torcida ya por la punta, y metida en la hiema del dedo buena parte de ella, desuerte que al levantarle la punta para cortarla comenzó á correr sangre de la herida, y al fin con bastante dolor del Padre, y no menos trabajo del Compañero le cortó este la vña, quedando muy edificado assi del recato, y modestia, que aun consigo mismo guardaba como de su grande mortificacion, y desseo de padecer.

CAPITULO IX. QUANTO SE ESMERO EN *el voto, y virtud de la obediencia.*

SI reverenciaban antiguamẽte algunos de los mas superticiosos Gentiles à su mentido Dios Jupiter en la forma de vn baculo, con nombre de *Iupiter Tigillus*, ó *fulciens Dominus*, adorando en vn baculo vna falsa Deidad provida a mantener en su ser todas las cosas: con mas razon, y verdad nuestro glorioso *Padre S.* Ignacio explicô la indifferencia cõ

Ap. P. Radan in orat. ex temp. part 2. c. 7. q. 2.

que

que deben estar los subditos en manos del Superior, y la perfeccion conque han de obser var la obediencia los Jesuitas con la semejãza del baculo puesto en la arbitraria mano de vn viejo, para que se sirua de él, quando, y de la manera que quisiere, encargando juntamente à sus hijos, que reconoscan en esse baculo de la obediencia vn cierto genero de divinidad, quando apretada, y encarecidamente les ordena, que miren en la Persona del Superior la de Christo haciendo todas las cosas q̃ ordenare, con aquella promptitud, y alegria que las hicieran, si él mismo Christo las ordenara. Cumplió perfectissimamente con tan soberano dictamen el Venerable Padre Antonio Nuñes poniendo todo su esmero en la virtud de la obediencia, aun mas que en las otras, ó ya por jusgarla, como lo es, especial divisa, y blazon de la Compañia, ó porque exercitando aquesta con perfeccion, se practican perfectamẽte las demas; ó porque como dixo S. Agustin: sola la obediencia vale mas q̃ todas las virtudes.

D. August. 11. de hum. &ob. Vna obedientia plus valet quam omnes virtutes

Y dexando por aora aparte el diligẽte cuidado que ponia en la obediencia á las reglas de la Compañia de que hablaremos mas en particular en el capitulo siguiente, su obediencia á los Superiores q̃ son la regla viva de las acciones de los Religiosos fue siempre en subido grado heroica, conservãdose hasta su vltima vejez, y procediendo en todo con la simplicidad, y candidez de vn Novicio. No avia para el Padre Antonio mas razon, ó causa de hacer, ò dexar de hacer alguna cosa, sino el saber, que essa era la voluntad, y gusto de los Superiores. Tenia tan alto concepto de esta virtud, por lo que en ella se ofrece á Dios, que es la voluntad, y juicio proprio, que quando se hallaba nuevamente empeñado al servicio de Dios por algun especial favor, y beneficio recebido de su Magestad, cifraba el desempeño de su gratitud en ofrecerse de nuevo á Dios sacrificandosele vna, y mil vezes todo entero en el voto de la obediencia, prometiendo mas, y mas esmero en su observancia. Assi se colige de vno de sus apuntes, en que aviendo recebido de Dios no se que extraordinario favor, cuya noticia nos negò su humildad, promete en reconocimiento esmerarse

en

en la obediencia: *acuerdate*, dice, *de las veras, y congoja, conque tantas vezes prometiſte á Dios de ſervirle con eſmero en la obediēcia, y adelántamiento de la voluntad de los Superiores, miniſterios, diſtribuccion, &c. y pondera quan liberal ha ſido el Señor contigo, favoreciendote vltra ſpem, vltra vota. Cumple tu palabra, como Dios tus deſſeos con abundancia, ſupererogacion, &c.* Y á Dios clamaba continuamente pidiendole favor, y gracia para ſaber obedecer, y regozijandoſe de aver renunciado todo ſu querer en manos de la obediencia, le oîa amenudo ſu Compañero exclamar, y decirle á Dios: *Bendito ſeais Señor porque no me aveis hecho mio, ſino de los Superiores. Todas mis coſas han de ſer hechas por obediencia, y regidas de ella, porque vos lo quereis aſsi, y yo aſsi lo quiero: dadme gracia Señor para que yo no me aparte de vueſtra voluntad, ſino que la execute en todo, y por todo, en todo lugar, en todo tiempo, en toda obra, y penſamiento.* Con eſtos, y otros ſemejantes affectos cebaba la llama del divino amor, que interiormente le abraſaba, y encendia a no hacer en coſa alguna ſu voluntad, ſino la de Dios expreſſada, y manifeſtada por la de los Superiores, en quienes miraba, y reuerenciaba al miſmo Dios.

De aqui es que jamás lo hallarō los Superiores duro, ò dificil para coſa alguna que quiſieran ordenarle; como ſe viò en tantas jornadas, y caminos, como hizo, tantas, y tan trabajoſas ocupaciones, como exercitò por la obediencia ſin proponer jamás, ni eſcuſarſe por trabajo, ô incōmodidad alguna. Mirabaſe como vn inſtrumento en manos del Artifice, que ſolo obra ſegun la direccion, y guſto de quien lo gobierna. Y ſobre eſte punto tenia ſoberanas luces, y prudētiſsimos dictamenes, que le ſervian de otras tantas armas para defenderſe de qualquier aſſalto de la voluntad, y juicio proprio, forjadas en la fragua de ſu oraciō: *El ſubdito*, decia, y lo dexó eſcrito en ſus apuntes, *es inſtrumento del Superior, no tiene el inſtrumento mas valor, que la ſugecion al agente, y la proporcion al effecto. Baſta que el Artifice lo aya meneſter, aunque ſea en el miniſterio mas vil, aūque ſe quiebre en la demanda. Para eſſo es. Aſsi ha de ſer el ſubdito à guſto, y meneſter del Superior. Y que officio le encargará la obe-*

dien-

diencia, que le paresca bajo, ó trabajoso a quien tantas vezes mereció la eterna ignominia, y trabajos del Infierno; de que le libró el Señor, que se las commuta en esse ministerio.

Illustrado con aquestas luces á nada repugnaba, aunque le ordenassen cosas arduas, y dificiles, á la primera insinuacion del Superior obedecia. Quando lo traxeron repentinamente de Teposotlan para leer el curso de Philosophia, pidió licencia al Superior para traerse consigo algunos libritos muy selectos de humanidad, que con su industria avia juntado, y adquirido; y negandosela el Superior no habló si quiera vna palabra en contra, y con toda resignacion obedeció dexandolos en Teposotlan. Despues se hallaba ya Maestro de Theologia en la Ciudad de la Puebla, y de repēte con reparo de muchos lo embiaron á leerla á Goatemala, y siēdo el camino de treciētas leguas, y la cathedra inferior en estimacion á la que tenia, no se le oyó palabra que oliesse á murmuracion, o queja la mas minima, sino que con toda presteza se puso en camino, mostrandose vn Angel en la obediencia, como los de la escala de Jacob, tan agiles, y promptos para bajar, como para subir, por cumplir la divina voluntad.

Mostrabase tambien verdadero, y perfecto obediente, poniendose siempre de parte de los Superiores, buscando razones para defender lo que ordenaban, aunque fuesse contra su proprio gusto sacrificandolo á Dios en la ara de la obediēcia. Ofreciosele en vna ocasion vna precisa diligencia que hacer fuera de casa, y por no aventurar su malogro en la tardanza, cogió desde luego su manteo, y fuesse con el al aposento del Padre Rector para pedirle licencia de salir. El Padre Rector corrigiendole la falta que cometia, le mandó que bolviesse á su aposento, y dexando el manteo, tornasse otra vez á pedir la licencia. Hizolo assi con toda humildad, y rendimiento el Padre Antonio, y sin muestra alguna de repugnancia; antes refiriendo algunas vezes este caso, alababa grandemente al Superior, y decia, que todos avian de ser assi los Superiores portādose con entereza para no permitir, ó dissimular las faltas de los subditos. Aun mas admirable se mostró su obediencia, y hu-

humildad en muchas reprehẽsiones, y penitẽcias q̃ le dieron con santo zelo los Superiores, segun el estilo antiguo de Dios de mortificar á los suyos no solo por medio de los malos, que es mas tolerable, sino aun tambien por medio de sus mismos Siervos, y en todas ocasiones no solo no mostraba repugnãcia, ò sentimiento alguno, mas se hacia de su parte alabando su zelo, y cuidado de la religiosa observancia. En vna ocasiõ aviẽdo acabado de ser Rector del Collegio Maximo de S. Pedro, y S. Pablo, y Provincial de esta Provincia le reprehendió severamente vn Superior, por aver venido al Collegio despues de las oraciones precisado de sus muchos negocios, y el humildissimo Padre callò la boca, y sacò de alli el tener especialissimo cuidado de bolver à casa antes de la noche segun la regla, como se dirá despues. En otra ocasion le dió vn Superior con siniestro informe vna muy agria reprehension, y penitencia; y como constasse à muchos de los Padres del Collegio su innocẽcia, le decian, q̃ hablasse en su defensa, ó hablarian ellos; mas el humildissimo, y obedientissimo Padre solo respondia estas palabras: *Esso no, Padres mios, á los Superiores como á Dios.* Y como al santo Iob le bastaba por plena satisfacion, y bastãte causa de sus trabajos saber que era Dios quien se los embiaba; al Padre Antonio q̃ miraba à los Superiores como á Dios, le sobraba para callar, y recebir alegre qualquiera cosa, aunq̃ aspera, y amarga ver que venia de mano del Superior. Y de esta suerte practicaba lo que tenia escrito en el quadernillo de sus propositos: *no murmurar, ni hacer buen rostro à murmuracion ninguna, ninguna, ninguna, y mucho menos de superior, sea el que fuere. Es nuestro Christo, es nuestro Dios, &c.* Y por esta causa mirando al Superior como si fuera Dios obedecia à todo sin repugnancia, con promptitud, y alegria. Y con la misma estaba prevenido à obedecer, aun quando llegasse caso que le ordenassen alguna cosa, ò reprehendiessen, y castigassen con mala intencion, jusgando que â el solo tocaba obedecer imitando el exemplo de Christo que quiso obedecer aun à los mismos Iuezes, que con tan depravada intencion, y manifiesta injusticia le jusgaron, y condenaron á muerte. Mejor lo dirán

rán sus mismas palabras: *Si algun Superior*, dice en su memorial, *ordenasse algo arduo con mala intencion por afligir al subdito, ò por vengarse, &c. á si se hacia el daño, que al otro antes le aumẽta la corona. No ha avido muerte obrada con mas mala intencion, rabia, embidia, &c. que la de Christo, y por esso fue la mas heroica obediencia, y exemplar de la nuestra, factus obediens vsq; ad mortem crucis.*

Con la misma perfeccion practicaba la obediencia á la cãpana de Communidad, mirãdola tambien como voz de Dios. Era summa la edificacion que causaba ver vn hombre de tanta authoridad, y ancianidad, acudir cõ presteza al primer toque de la campana, sino es que la avia prevenido, como lo hacia en muchas distribucciones acudiendo aun antes que la campana avisasse; y quando no, se estaba previniendo en su aposento, para salir al punto á cumplir la obediencia. Solía sucederle algunas vezes por las muchas ocupasiones, que tenia cojerlo descuidado el toque de la campana, y era tanta la congoja que le daba, y la priza conque queria acudir á lo que mandaba la obediencia, que como estaba ciego topeteaba con las sillas, y paredes del aposento, dandose muy buenos golpes, que llevaba con grande paciencia, y alegria.

CAPITVLO X. DE SV OBSERVANCIA, Y *obediencia à las reglas, y el amor, que siempre tuvo á la Compañia.*

AVNQVE todo lo que hasta aqui se ha dicho del Venerable Padre Antonio Nuñes arguye vna exacta observancia de nuestras reglas, pues estas transcenden todas las virtudes, y aun todas las acciones humanas, sin dexar alguna, que no moderen, y ajusten al nivel de la razon, y de vna perfeccion muy elevada, diremos sin embargo en este capitulo algunas cosas particulares, que al passo que son menudas, manifiestan el grande cuidado que este Venerable Padre tenia de su aprovechamiento en la virtud segun el espiritu

piritu de la Compañia. Pues como sabia, que toda la perfeccion del Religioso consiste en la guarda de su regla, y que el libro en que ella se contiene ha de ser el de las quentas en el tribunal de Dios, sin que se le pida mas perfeccion, que la que en el se prescribe, ponia todo su esmero en la abservancia de las de la Compañia, y esta pedia à Dios, y à su Madre Santissima continuamente en sus oraciones; y careandose muchas vezes como acostumbraba con su imagen de la Purissima entre otras cosas la decia: *ha Señora no quiero revelaciones, ó resbalaciones, sino observancia de reglas.* Y con el favor de la Señora, y la vigilancia grande conque andaba, les dio cumplimiento tan perfecto, que entre otros vno de sus Compañeros, que lo fue bastante tiempo testifica, que jamás le vió quebrantar regla alguna. Y si como prueva nuestro Doctor Eximio Padre Francisco Suarez, aunque nuestras reglas no obligan por si, y en virtud de regla, ni aun a culpa venial, pero que están tan conformes, y ajustadas a las leyes de la razon, que rara vez se quebrantará regla alguna, sin que se cometa pecado venial, puede ser confirmacion del dicho testimonio, el del M. R. P. M. Fr. Agustin Dorantes del Sagrado Orden de Predicadores, que aviendole tratado por mucho tiempo assi por la relacion de aver sido como queda dicho su Discipulo, como por los concursos, y negocios del Santo Tribunal de la Inquisicion, à que ambos como Calificadores assistian, con todo esso jamás le notò cosa que llegasse à pecado venial, que pone admiracion, y que prueva bastantemente lo que velaba sobre si, y sobre sus acciones, y palabras para q̃ no desdixessen de vn muy ajustado, y perfecto Iesuita.

Y porque individuemos mas en esta materia, por no ponerse à peligro de quebrantar alguna regla en cosas muy obvias, y menudas, tenia su papel de algunas licencias que tenia pedidas al Superior, y renovaba muy amenudo, que quiero poner aqui para la comun edificacion, y dice assi: *Licencias generales que he de tener registradas, y renovar à tiempos competentes. Primera para visitar los enfermos vna, ò dos vezes à la semana, quando no hallare al Padre Ministro en su aposento para pedir-*

sela. Segunda para dar, y recebir algunas cosillas de poco valor, que suelen ofrecerse Vg. algun pliego de papel, una, ò dos tablillas de chocolate, &c. Tercera para prestar, ò recebir prestado de alguno de casa algun libro, ò papel, ò quaderno para poco tiempo. Quarta para entrar de paso en aposentos agenos en algunas ocurrencias de actos, sermones, &c. Quinta para comer à segunda mesa à medio dia, y por la noche no ir aquiete, como sea sin peligro de la observancia religiosa; y esta vltima de comer á segunda mesa jamás la vsaba, especialmente en estos vltimos años, en que era indefectible á primera. Por este papel se conocerà en què menudencias reparaba este gran Varon, sin estenderse à mas ni por la authoridad de su Persona, y puestos, ni por lo venerable de sus canas, y antiguedad en la Religion.

No se mostraba menos observante, y cuidadoso en las demàs cosas, que tocan â las reglas. La del silencio observó con tanta exaccion en medio de su grade viveza, que no solo procuraba quando salia de su aposento llevar consigo el rosario en la mano, ò algun libro en que ir leyendo por quitar toda ocasion de quebrantarlo, como arriba se dixo; pero aun en su aposento era en esto tan rigoroso, que testifica vn Padre muy grave, que fue su cõpañero cinco años siendo Hermano Estudiante, que en todo este tiempo no parló con él si quiera el espacio de vn credo, ni jamas tuvo curiosidad de preguntar quando avia alguna cosa de nuevo en el Collegio; y solo le tenia encargado le avisasse, quando venia algun Padre huesped, ô caîa alguno enfermo, para no faltar, á la religiosa charidad, q̃ acostumbra la Compañia. Iamàs escribiò carta sin licencia, ni abriò las que le escribian sin que primero pasasse por el registro del Superior. Solia el Hermano Portero llevarle alguna q̃ avian dexado en la porteria para que se la diesse, el Padre le preguntaba, si la avia ya visto el Padre Rector, y respondiendole el Hermano que tenia orden de su Reverencia para dar las cartas que viniessen para los Padres antiguos, respondia: *no mi Hermano, no importa vaya, y enseñela al Padre* Rector, y no la recebia ni abria hasta que el Padre Rector la via. Saliendo tan amenudo fuera de casa á sus apostolicos ministerios, no

sola-

solamente daba quenta siempre al Superior de las cosas, y negocios que iba á tratar, sino que ajustandose en todo á la regla se la daba al Hermano Portero de las partes donde iba, diciẽdole por menudo: *voy â tal parte, y de alli â tal parte, y si sobrare tiempo, irè a tal parte queriendo Dios*; y era en esto tan pũtual, y observante que si quando bajaba, no estaba alli el Hermano Portero, le estaba aguardando, y no salia hasta que huviesse cumplido con su regla. En bolviendo de casa sin quitarse el manteo iba derecho al aposento del Padre Rector, y cõ summa viveza le daba razon tan por menudo de quanto avia hecho aquella tarde, ó mañana, que el Padre Rector se admiraba; y esto era todos los dias que salia, hasta que murio.

Tenia grãde cuidado de bolver á casa antes de á nochecer, segun la regla; y al salir prevenia á su Compañero, para que en reconociendo que se hacia tarde le avisasse, aunque estuviesse hablando con Personas de suposicion. Y si alguna vez por averse alejado mucho, le daba la plegaria de las Ave Marias fuera de casa, luego que entraba, se iba al aposento del Padre Rector, y lo primero que decia era: *Digo mi culpa, que he venido tar de à casa, yo me emmendarê.* Aunque otras vezes no queria ir por entonces á dar quenta al Padre Rector, porque decia, sería darle pesadumbre, si le viesse venir despues de las oraciones. Tenia en el cumplimiento de esta regla tan grande cuidado, que ya en todas las partes adonde iba de ordinario, en reconociendo, que queria anochecer, los mismos dueños de las casas le avisaban, porque no recibiesse pesadumbre si le daba la plegaria fuera del Collegio, y al punto que le avisaban, le decia á su Compañero: *Vamos Angel aprisa, no nos coja la oracion fuera de casa.*

En vna ocasion salió á cõfessar, y assistir á vna Persona principal que estaba muy enferma, y de peligro. Acabó su confession, pero cayẽdo vn terrible aguacero huvo de detenerse por ver si amainaba, y en el interim cerrò la noche con tenebrosa obscuridad, y grande sentimiento del Padre Antonio. Queriã detenerle en la casa entre tanto que llegasse el coche, que estaba fuera; mas el observante Padre, por cumplir en quanto po-

dia su regla, sin dar oídos à la propuesta se salio con toda prisa diciendo *à Dios, a Dios*. Mas las calles de Mexico que han menester poco para hacerse trabajosas, estaban con el grande aguacero impertransibles. Por todo atropelló el Padre Antonio, y cayendo, y levantando metiendose por pătanos de agua, y lodo, llegó al Collegio con tanta alegria, y presteza, que testifica el Hermano su Compañero que le admiraba, pues estando casi ciego, le sirvio de guia aquella noche, aviendo perdido èl el tino sin saber en donde estaba por la grande obscuridad, y atencion que era necessaria à los malos pasos, y lodasales de las calles.

El mismo amor à la observancia de las reglas le hacia mirar como á superiores á todos los de casa, y especialmente à los q̃ tenian á su cargo algun officio en las cosas que tocaban á él. Y assi lo observaba con los Hermanos Cocinero, Despensero, Refitolero, y Sotoministro, quando bajaba á servir en el Refectorio, ò fregar los platos en la cocina, mirando en ellos segũ la regla al mismo Christo, y se conocia en la promptitud conq̃ hacia en sus officinas qualquiera cosa que le dixessen. La misma obediencia guardaba al Hermano Enfermero, y porque manda vna regla, que ninguno haga, ó tome medicina alguna sin parecer del medico, ô del superior, ò del Enfermero; consultaba siempre á alguno de estos, y pidiendoles su licencia aun para medicinas muy vsadas, y ordinarias. Y si alguna vez inadvertidamente se hacia algun remedio casero sin esta prevencion, en cayendo en la quẽta, la daba al Hermano Enfermero, y le decia: *Perdoneme Hermano, que hice tal remedio sin su licencia; yo me confessarê de aquesta falta.*

Pero lo que pone mas admiracion es, que siendo el Padre Antonio tan escrupuloso en la observancia de las reglas aun en las cosas mas menudas, temblaba, y se estremecia acordandose de la quenta que avia de dar á Dios del libro de las reglas, y de considerarse en la presencia de N. P. S. Ignacio, y de aqui era que en medio de vn grande amor que le tenia como hijo, le tenia tambien vn singular temor reverencial, por lo mal que le parecia corresponder á las obligaciones de hijo

de tan grande Padre. Tenia muy en la memoria, y solia contar con graves ponderaciones el caso que se refiere en la vida del Venerable Padre, y Apostol del Paraguai Antonio Ruiz de Montoya, quando estando enfermo de ardientes calenturas, con el ardor, y desassosiego del achaque descubrio vn pie, contra la regla que manda, que ninguno duerma descubierto, y apareciendosele Christo Señor nuestro acõpañado de nuestro Padre S. Ignacio, se le mostrò el Santo Padre con rostro muy severo, y enojado, causando gran dolor, y pesadumbre en el doliente porque ignoraba la causa de aquel castigo, y demonstracion. Hasta que diciendole el Señor á S. Ignacio, que como no hablaba á su hijo, respondio el Santo: que no reconocia por hijo al que no guardaba sus reglas, y prosiguio dandole vna muy severa reprehension por la falta que avia cometido. Ponderaba mucho en este caso el Padre Antonio, que si por vna falta tan leve, y al parecer digna de escusa por la enfermedad, que el doliente padecia, fue bastante para que S. Ignacio se desdeñara de reconocerle por hijo; y mas siẽdo el Padre Antonio Ruiz de Montoya en lo demás tan observante, y que tan gloriosamente trabajaba por la gloria de Dios, y provecho de las almas, como consta de su vida; *que serà de mi*, exclamaba, *tan imperfecto, tibio, y perezoso, y que tantas vezes faltò aun à reglas de mas importantia.* Ahondaba tanto con humildissima meditacion en este punto, qne entrando de repente á visitarlo en vna ocasiõ vno de los Republicanos de esta Ciudad, y Congregante muy antiguo de la Purissima, lo hallò todo suspenso, y bañado en lagrimas, que corrian abundantemente por sus venerables canas. Enterneciose el Cavallero cõ tal espectaculo, y preguntandole admirado la causa de su llãto le respondio estas palabras; *conque cara pareciera yo delante de mi Padre S. Ignacio, y que le avia de responder haciendome el cargo de que no guardo sus reglas?* Y solia decir q̃ no tenia otro consuelo, y confianza en sus temores sino à la Purissima Virgen Maria, debajo de cuyo manto se avia de esconder del justo enojo de S. Ignacio en la hora de la muerte, y juicio particular. Costumbre antigua, y propria de los Varones santos, y

per-

perfectos Religiosos, temer mas, y mas cada dia al paso que procuran ser mas observantes, y conque cōdenan la vana presumpcion de los Pecadores, ò tibios Religiosos, que con vna vida relajada, ò no ajustadas á sus obligaciones esperã lograr grande quietud, y especiales beneficios en la muerte.

Fomentaba en gran manera el amor, y cuidado que tenia el Venerable Padre Antonio Nuñes de la observancia de las reglas, el que tenia á la Compañia, y á su sagrado apostolico instituto. Mirabala como á Madre teniendose por indigno de vivir en vna Religion tan santa, y haciendose lenguas en su alabanza, exhortaba quãto podia á todos los de casa, especialmente quando platicaba los puntos de meditacion en el tiempo de triduos, y exercicios, al aprecio de tan sagrado instituto, y del especialissimo beneficio de la vocacion á vna Religiõ tan favorecida de Dios, y de su Madre. De aqui nacia, que si alguna vez veia alguna cosa, ó oia de alguno algun dictamen no muy conforme al instituto, y modo de proceder de la Cõpañia, se enojaba, y decia que semejantes sujetos por de buenas prendas, y talentos que fuessen dañaban mas que aprovechaban á la Religion. Corrió voz en vna ocasion que su Santidad avia criado dos Cardenales de la Compañia mandandoles con precepto acceptassen el capelo. Llegose vn Padre grave, y anciano al Padre Antonio, y le preguntò que le parecia de aquellas buenas nuevas que corrian. A que con rostro grave, y serio respondió el Padre: *Si son verdaderas no pueden ser peores, porque no hizo Dios á la Compañia para dignidades, ni fue jamâs essa la mente de N. P. S. Ignacio.* Y es assi q̃ segun la mente de nuestro Padre, solo queria el Padre Antonio que se esmerasse la Compañia todo lo possible en servicio de la Santa Iglesia, pero reservando todo el premio para el cielo.

El mismo amor que tenia a la Compañia, y su instituto, le hacia favorecerla quanto podia valiendose para su defensa, en muchos casos bien arduos, y difficiles de la authoridad que tenia para con todos, y de sus grandes letras. Y no menos procuraba ayudarla, y fomentarla en lo temporal, zelando el acrecentamiento de la Provincia para gloria de Dios. Y a su diligen-

gencia consejo, y cuidado se fabricó de nuevo la Iglesia del Collegio de S. Gregorio á expensas del Capitan D. Iuan de Echabarria, quien añadió demas del Collegio vna hazienda de campo para que se sustentassen en el dicho Collegio algunos Padres que atendiessen á la enseñanza de los Indios Mexicanos, y cuidassen de la buena crianza, y educacion de sus hijos, como oy se hace cō tanta gloria de Dios, y vtilidad de aquella miserable gente, y todo se debe à la direcion, cuidado, y diligencia del Padre Antonio. De la misma manera negocio con el Capitan D. Andres de Carvajal, y Tapia la fundacion de nuestro Noviciado de S. Andres de esta Ciudad, y la fabrica de su Iglesia á que asistió el Padre Antonio como sobre estante, corriendo todos los gastos por su quenta, hasta dexarla en perfeccion, y acabada, aunque no llegó á lograr el veer los Novicios en esta Ciudad, que algunos meses despues de su muerte vinieron del Noviciado de Teposotlan, y prosiguen oy con grande edificacion de la Ciudad, y mucha gloria de Dios. Y en vna, y otra fundacion tuvo el Padre Antonio bastante campo de merecer, assi por el mucho trabajo que le costaba la Personal assistencia á las obras, como por las muchas contradicciones, que se levantaron y todas las venciò, con su grāde zelo, y la constante entereza que siempre tenia en todas las cosas del divino servicio.

CAPITULO XII. QVANTO APRECIO HIZO *de la oracion, y examenes de conciencia.*

EL aprecio que hizo el Padre Antonio Nuñes de la oracion, y meditacion fue singularissimo; porque estaba persuadido, á que sin ella ni puede aver aquel fervor tā necessario en la vida religiosa, ni tener permanencia las virtudes, ni armas el alma para vencer las tentaciones. Bien lo manifestaba en los dictamenes que de esta materia tenia llenos de jugo, y substancia, y sacados de la misma oracion, conque declara el aprecio summo que hacia, y debian hacer todos los

Re-

Religiosos de este tan santo exercicio: *El alma sin oracion,* decia, y lo dexò escrito en sus apuntes, *es impossible que medre en virtud, ni aun el que escuse largo tiempo el pecar. Con oracion verdadera, y sincera no se compadecen faltas habituales, ô estas se han de emmendar, ó se ha de dexar aquella. Sin oracion no ay proposito firme, virtud constante, ni vicio difficil. Todo quanto quiere hace el Demonio del alma sin oracion; y mientras esta no falta, esperanza ay de remedio en qualquiera culpa. Por experiencia veemos que tal es nuestra vida en la virtud qual anda nuestra oració. Como puede dexar en el mal proposito, ni aun en voluntaria tibieza el que con verdad se presenta á Dios en la oracion, y seriamente pesa las razones eternas? Tengo por difficillimo guardar la ley de Dios sin alguna oracion, y aun por impossible practico; pues como se guardarân sin ella las reglas, y perfeccion religiosa? Por commodidad aviamos de ser muy dados á la oracion para escusar la pesadũbre, que sin ella causa la disciplina religiosa, y gozar la suavidad, q̃ aun en las mismas obras penales hace gustar la oracion. Oracion es pesar delante de Dios lo que conviene à su servicio, y nuestra obligacion, como lo hace qualquiera seglar en su negocio para su acierto: esto bien facil es. Si quieres reformarte de vn golpe, reforma cõ eficacia la oracion. Qual es la oracion tales salen las demas obras. Poco trabajo puede ayudar mucho; y al contrario la remission en esso poco ser causa de tu total relaxacion. A la buena oracion seguirà la devota preparacion de la Missa, y â las dos la reverente celebracion, y quieta accion de gracias; y de ello los auxilios, y jugo para los exercicios, y ministerios de entre dia. Todo pende de la oracion, aplicate totalmente â ella.*

Tan alto concepto tenia, y tanto como esto apreciaba el Venerable Padre la oració, y por esso se entregaba de suerte à su exercicio, que podremos decir con verdad que todo el dia estaba en oracion, no solamente por lo que enseña S. Augustin, que el hacer bien todas las cosas, y cumplir cada qual con las obligaciones de su estado es vn continuado orar, y alabar a Dios, sino tambien porque en todas sus ocupaciones, y en todas partes, en el Collegio, y en las calles; en las visitas, y en su retiro siempre estaba orando, y alabando à Dios con ardien-

S. Aug. in Ps. 150. Vis semper laudare Deum? bene fac omnia, & laudasti Deum.

dientes, y continuas jaculatorias, que es el modo mas practico, y facil que señalan los Padres de espiritu, para andar todo el dia en oracion, segun el consejo de Christo nuestra vida: *coviene siempre orar, y nunca desfallecer de este exercicio.* Y dexãdo aparte las frequentes visitas que hacia todos los dias al Sãtissimo Sacramento, y las muchas devociones que rezaba à la Santissima Virgen, y otros Santos de que hablaremos despues, todos los dias gastaba tres, ò quatro horas en oracion retirada, y en los vltimos años de su vida eran cinco, dos por la madrugada, vna de nueve, y media a dies, y media del dia, otra de dos y media á tres y media de la tarde, y otra de seis â siete. Y en los dias especiales de su devociõ añadia mas horas, con tal devocion, y fee de la presencia de Dios á quiẽ oraba, que en todo esse tiempo aun en la vltima vejez estaba de rodillas con grande quietud, y sossiego. La materia de su meditacion, y oracion la tenia dividida por los dias de la semana, y varias occurrencias de los tiempos. El Domingo era de los beneficios divinos, y otras vezes de los divinos atributos, y perfecciones. Lunes de la muerte, ô de los pecados. Martes de los puntos de la platica, que hacia aquel dia á sus Congregantes. Miercoles, ò del juicio, ó del infierno. Iueves del Santissimo Sacramento. Viernes de la passion del Señor. Sabado de las excellencias, y virtudes de la Santissima Uirgen. Este methodo guardaba desde la octava del Corpus hasta el Adviento. Desde el Adviento hasta la Septuagessima meditaba los mysterios de la Encarnacion, nacimiento, é infancia del niño Dios; y algunos de su predicacion. Desde la septuagessima hasta la Pasqua gastaba en los mysterios de su Passion. Desde la Pasqua hasta la octava del Corpus los occurrentes de aquel tiempo de Resurrecion, Ascension, &c.

Era tanto el aprecio que hacia de este exercicio santo de la oracion, que por no faltar á el en los dias de mucho concurso de confessiones que ocurriẽ en nuestra Iglesia, ó en otros, que tenia mucho que hacer se lebantaba á las dos de la mañana, y anticipando esse tiempo podia con toda quietud, y sossiego atender á su oracion, y Missa antes de ocuparse en las confes-

siones, ò negocios que occurrian. Tenia altissima estima, y muy subido concepto de la sobrenatural, y prodigiosa sabiduria de S. Agustin diciendo que se podia con mucha razon dudar, si avia sido mas santo que docto; y con todo esso se le oyó decir varias vezes que no trocara por la sabiduria de *S.* Agustin la hora de oracion de regla de la Compañia. Tanto era el aprecio que de ella tenia muy semejãte al que casi en la misma forma se refiere del Padre Francisco *Suarez.*

A esta oració retirada que tenia se llega el tiempo que gastaba en el reso divino, que jamas dexó aun estãdo del todo ciego como se dixo arriba, y siempre de rodillas con tan grande atencion, y devocion, que no admitia entonces negocio, ò visita alguna aunque fuesse de respecto, diciendo, que primero estaba hablar con Dios, que con los hombres, y el que ocupaba en los examenes quotidianos de cõciencia amedio dia, y á la noche, que se acostũbran en la Compañia, por espacio de vn quarto de hora; aũque el Padre Antonio gastaba en cada vno media hora, y tambien siempre de rodillas, averiguando en presencia de Dios las faltas de aquel dia, y confundiendose, y humillandose por ellas. Y de este exercicio tenia grãde aprecio, como tambien del examen particular, invencion divina, que enseñò N. *P.* S. Ignacio en su libro celestial de los exercicios, para arrancar de raiz vna por vna todas las faltas, y malos habitos, y que tanto dexô encargado, y encomẽdado â sus hijos. Y del se valia el Padre Antonio como vtilissimo medio para la perfeccion, y como indice cierto del fervor, ò relaxacion, segun él le llama en su memorial.

Pero bolviendo á su oracion, quando mas desplegaba las velas del espiritu era en tiempo de exercicios, á que vacaba todos los años por diez dias, dexando por entonces las demas ocupaciones, y negocios, y dedicandose todo al retiro, y trato con Dios, meditando aquellos dias muy de espacio las verdades eternas, y entrando en quentas consigo para averiguar lo que necessitaba de reparo, y emmienda en su vida, y los medios mas proporcionados para adelantarse en vitud, y perfeccion. Y todas las luces, sentimientos, y propositos, que Dios le

le daba, y facaba de la oracion luego las efcribia, y cotejaba los de cada año con el antecedente para veer el provecho de aquel año, notando por menudo todo aquello en que le parecia aver faltado, y facando nuevas fuerzas para cumplirlo, como fe vee en el memorial de fus apuntes. Y en efte retiro de los exercicios efpirituales de cada año jamás difpenfaba, ni fe fabe que dexaffe algun año de tenerlos, fino fue el de 1673. en que no fe lo permitio la fumma confianza, y amor del Señor Marquez de Manzera, que no fabía ni podia apartarfe del Padre, fiando de fu difcrecion, confejo, y fantidad el acierto de fu gobierno; aunque no fin notable fentimiento del Padre, como lo dexó apuntado en fu quaderno con eftas palabras: *Año de 1673. no tuve exercicios por los embarazos, y afsiftencia de los Señores Marquezes de Manzera. Dios me lo perdone, y las muchas faltas de fu confequēcia.* De efte practico aprecio, y annual vfo de los exercicios, facò el gran Magifterio de q̄ Dios le dotó para faberlos dar, y platicar á otros, y efpecialmēte á los de cafa, aquienes los dio por muchos años continuados en el tiempo de las vacaciones como fe acoftumbra, y era voz comun, que los daba el Padre Antonio, como queria nueftro P. S. Ignacio, que fe dieffen. En ellos era fu principal intēto cōvencer el entendimiento, para mover de efta fuerte mas facil, y racionalmente la voluntad. Porque decia que aprovechaba poco vocear *juicio, infierno, condenados*, y querer aterrar, y mover con efto, fino eftà convencido acerca de effo mifmo el entendimiento, y mas con perfonas de letras, y de ingenio aquienes es meneſter primero arguir, y convencer aun con fus mifmos argumentos. Y afsi era grande el fervor de la Communidad en aquellos dias, y mucho el fruto, y provecho que fe experimentaba.

CAPITULO XII. DE SV GRANDE DEVOcion á la Passion del Señor, y al Santissimo Sacramento.

JVNTEMOS al capitulo de la oracion la devoció tiernissima que tenia el Padre Antonio Nuñes á la Passion del Señor, y al Santissimo Sacramento. En aquella hallaba aliento, y esfuerzo para aspirar à la perfeccion, y exercicio practico de todas las virtudes, viendolas en summo grado en los passos, y mysterios de la Passion. Fuera de ocuparse todos los Viernes del año, y desde la septuagessima hasta la Pasqua en la meditacion de estos mysterios, tenia sus horas que llamaba de Passion, Jueves Sáto de las ocho à las nueve de la noche, en que meditaba la oracion del huerto, Viernes Sáto de tres á quatro de la tarde, el enquẽtro de la Santissima Virgen con su bendito Hijo en la calle de la amargura, y Sabado Santo de seis à siete de la mañana del desamparo, y soledad de nuestra Señora. La misma devocion á la Passion le hizo introducir como se dixo y en otra parte en su Congregacion de la Purissima el tiernissimo, y devotissimo exercicio de las tres horas, el Viernes Santo, desde las doce del dia hasta las tres de la tarde. No menos se descubria su affectuosa ternura, y devoció á estos mysterios en las platicas de los martes de Quaresma, que desde los primeros principios de la Cógregacion de la Purissima se acostumbra; que sean de la Passion. Porque era en ellas tan grande la ternura, y lagrimas que le occurrian, como de avenida, que casi no podia hablar, y desde el principio hasta el fin de la platica no podia contener los fervorosos affectos que naciã de su pecho derretido en amor, y atravesado de compassion al veer á su Dios en tantas penas, tormentos, y desamparos; y á esse paso era la mocion que hacia en sus oyentes, que como materia tan bien dispuesta recebiã en sus corazones las palabras abrasadas, y encẽdidas del Padre Antonio, causãdo en todos notable ternura, y devoció.

Pero què dirè de la que siempre tuvo al Santissimo Sacramento del altar, en quien tenia puesto el recurso en todas sus ne-

necessidades, creyendo al Señor con viva fee en aqueste divino Sacramento, como en el tribunal mas proprio de su misericordia, y en donde quiere su Magestad repartir á manos llenas beneficios. Por esso dispuso que el aposento que fabricó para el que huviesse de ser Padre, y Prefecto de la Purissima tuviesse puerta al choro de la Capilla para tener mas facil, y prompto el recurso en quanto se le ofreciesse. Su oracion, examenes, rosario, y reso divino, y otros exercicios espirituales, siempre que podia los hacia de rodillas delante del Sātissimo Sacramento. Fuera de esto cada dia eran catorce las visitas que le hacia de distribucion, teniendo señalado tiempo para cada vna, y gastādo en ellas grandes ratos cō affectuosas, y tiernas jaculatorias, y fervorosos actos de virtudes; y siempre que iba á los monasterios de Religiosas q̄ era muy amenudo á cōfessarlas, antes, y despues hacia en la Iglesia del Cōvento muy de espacio su visita al Señor Sacramentado. En su Congregacion como tambien se dixo en otra parte instituyó, que el Martes infraoctavam del Corpus se descubriesse el Sātissimo, y en su divina presencia se hiciessen todos los devotos exercicios acostumbrados las tardes de Congregacion, assistiendo aquessa tarde todos los Congregantes Sacerdotes cō sobrepellizes.

Pero en donde parece que salian de repressa sus affectos era en el Santo Sacrificio de la Missa, que jamás dexô de decir ni por las incommodidades grandes de los caminos, andādo muchas vezes no pocas leguas por lograr la oportunidad de decirla, ni aun en las enfermedades quando no eran graves, pues aun las vezes que se le ofrecia aver de tomar alguna purga, se levantaba muy de mañana, decia su Missa, y buelto otra vez á acostar la tomaba, y aun por no privarse deste divino pan el Viernes, y Sabado de la semana santa se ofrecia á hacer los officios de aquellos dos dias en nuestra Iglesia. Devocion que le duró por muchos años continuados hasta el vltimo de su vida. Preparabase con grāde diligencia para decirla. Todas las noches se confessaba con tanta humildad, confusion, y dolor que testifica vn Padre que fue su Compañero, que si no lo conocie-

ciera, juſgara, que era algun grande Pecador grãdemẽte arrepentido. Por la mañana ſe preparaba, y diſponia con vna, ó dos horas de oracion mental, deſpues bajaba á decir Miſſa á ſu Capilla; ſacudia primero, y componia el altar, encẽdia las velas, ſacaba los ornamentos ſagrados todo por ſu mano, y el corazon pueſto en Dios abraſado en el fuego de ſu amor, que exhalaba por la boca en ardiẽtes jaculatorias, eſpecialmente pidiendo á ſu Mageſtad fee viva para celebrar tan altos miſterios. Quando eſtaba ya del todo ciego, y no podia por ſi miſmo hacer eſtas devotas prevenciones, y miniſterios bajaba á la Capilla, y en el interim que venia el Hermano ſu Compañero, y preparaba lo neceſſario para decir Miſſa ſe poſtraba ante el altar mayor de la Capilla y pegada la boca con el ſuelo ſe eſtaba por eſpacio de vn quarto de hora preparando. Deſpues ſe reveſtia con eſpecial atencion, y meditacion de los inſtrumẽtos de la paſsion del Señor, que cada vno de los ornamentos, y veſtiduras ſagradas repreſenta. Y ſaliẽdo á decir Miſſa gaſtaba en ella ſegun la regla poco mas de media hora, pero con tan devota meſura en las acciones, tan clara, y affectuoſa pronunciacion en las palabras, que cauſaba ternura, y movia á devocion al ayudante, y qualquiera otro que le oyeſſe la Miſſa.

Eſta acabada daba gracias al Señor por tan ſingular beneficio por eſpacio de media hora pegada tambien la boca al ſuelo, con los ſentidos, y potencias tan recogidas á venerar al divino hueſped, que en ſu pecho tenia, que ſe eſtaba immoble, y como muerto todo aquel tiempo, y ſolo de quando en quando con vn gran ſuſpiro repetia eſtas palabras: *aqui eſtâ mi Dios, y mi Señor, aqui dentro de mi eſtâ.* Otras vezes confuſo, y avergonzado de la tibieza de ſu amor á viſta del amor immenſo de Jesvs Sacramentado exclamaba: *amor de Dios donde eſtais: Yo eſtoy aqui rodeado por todas partes de fuego, tengo dentro de mi vn bolcan que es todo vn Dios, y con todo eſſo eſtoy elado, muerto, è inſenſible. Soy vn bruto, vna beſtia, fiera, ſoy vna ſalamandra elada, y hierta.* Aſsi ſe abraſaba con fervoroſos affectos, ſirviẽdole de agua para ſuſcitar mas llamas en la fragua de ſu pecho, el miſmo hielo conque ſe conſideraba en preſencia del Señor.

Otras

Otras vezes se quedaba tan suspenso, immoble, y mudo embargada la lengua, y las acciones del interior affecto que le arrebataba, que llegandole á llamar su Compañero, por parecerle que se detenia mas de lo ordinario, aunque le daba gritos, ni le oía, ni bolvia en si, hasta despues de vn grande rato, en que preguntando que hora era, le respondia el Compañero, que se avia tardado mucho mas de lo ordinario, y el Venerable Padre procurando encubrir con su humildad los celestiales favores solo le decia: *si me he divertido*, y decia bien, pues suspenso todo el pensamiento en Dios, se dexaba llevar de la hermosa presencia de su amado, sin atender á cosa alguna de la tierra. Mas si le añadia el Compañero, como le avia estado gritando, y no le avia oído, mostraba mucha afliccion, y le decia: *que piensa mi Hermano, esso de no oirle, quando me llama, no es otra cosa q̃ irse ya muriendo por partes.*

Para mas encender su devocion para cõ este divino Sacramento, y celebrar con mas fervor el santo Sacrificio de la Missa, tenia varias consideraciones repartidas por los dias de la semana para con su variedad evitar el tedio, y gustar mejor de tan soberanos mysterios. El Domingo cõsideraba á Christo en el Sacramento, como á su Dios, y Criador. Lunes como á su Rey. Martes como á su Medico. Miercoles como á su Maestro. Jueves como á su Pastor, Padre, y Madre. Viernes como á su Redemptor. Sabado como a su Abogado, propiciacion, Sacerdote, y Guarda. Y de estas mismas consideradiones vsaba en las frequentes visitas que hacia al Santissimo Sacramẽto. Con esta devocion, y fervor celebraba el Venerable Padre el sacrificio de la Missa, y desseaba que todos los Sacerdotes, y especialmente los de su Congregacion hiciessen altissimo concepto de tan soberanos mysterios, y que para tratarlos no perdonassen á diligencia alguna en orden á disponerse, y prepararse con vna grande pureza de cuerpo, y alma. Y á fin de esto platicò de este assumpto mucho tiempo à su Congregacion; y dispuso vn pequeño quadernillo, que se imprimió, en que brevemente instruye à los Sacerdotes en el methodo mejor, y mas ajustado de celebrar, y rezar el officio divino, acordan-

dandoles sus altas obligaciones, y la soberana dignidad à que el Señor los hà sublimado. Y era tanto el concepto, que tenia de la disposicion, y pureza que se requiere en vn Sacerdote para ofrecer à Dios el incruento sacrificio del altar, y hacer oficio de Medianero con su Mageſtad en la quotidiana oració, y reso del Breviario, que viendo vn Hermano suyo Clerigo Sacerdote, que no le respondia à varias cartas, que le tenia escritas (tan oluidado como esto estaba de la carne, y sangre) le tornó à escrebir, que por lo menos le embiara algunos dictamenes espirituales para el provecho de su alma, y buē gobierno de su conciencia. Y el Padre Antonio solo le respondio aquestas palabras: *Vmd. diga Missa todos los dias, y rese el officio, que haciendolo, como se debe hacer, esso basta.* Tambien porque con ocasion del decreto de N. M. S. P. Innocencio XI. acerca de la comunion quotidiana se iban excitando particularmente en la gente vulgar muchos tropiesos, y se temian no pequeños inconvenientes compuso vn doctissimo libro en explicacion del decreto, y por la precisió que pedia el remedio de las crassas intelligencias que à toda prisa iban cundiendo de primera mano lo imprimio en estos Reynos, y despues mas limado, y reducido á mejor orden lo reimprimio en Leon de Francia, y ha sido muy eficaz para atajar los abusos que con la mala intelligencia del decreto se avian introducido. Y todo se debe á la diligencia del Padre Antonio, y á su fervorosa devocion al Santissimo Sacramento.

Esta procuraba encender en los animos de todos assi en las platicas interiores de su Congregacion, como en los demas Sermones que predicaba de este assumpto. Y especialmente el Jueves Santo en que por muchos años continuados predicò en nuestra Iglesia la institucion del Santissimo Sacramēto, con grande copia de affectos, y selectas pōderaciones, en que llevaba buena parte la invectiva que en esse dia siempre hacia contra el sacrilego Judas, condenando, y acriminando su infernal audacia de comulgar en pecado, y diabolica ingratitud de vender, y entregar a su Maestro. Y aliase para ponderar la gravedad de la culpa que comete quien comulga sin la

debi-

debida disposicion de vna vision que referia en tercera Persona diciendo que la avia tenido vn Congregante de la *Purissima*; pero todos creian aver sido el Padre el favorecido, aunq̃ su humildad procuraba ocultarlo. Decia pues que vn Congregante al tiempo de comulgar muchas Personas avia visto en las formas vn niño IESVS muy hermoso, que entraba muy alegre en la boca, y pecho de los que llegaban bien dispuestos; pero en algunos que llegaban sin la debida preparacion lo veia muy al contrario, porque les ponia el piesito en la boca como haciendo resistencia, y repugnando el entrar. Este caso semejante à otros dos que de varios Authores refiere el Padre Alonso Rodrigues en el tratado de la sagrada comunion ora fuesse vision del mismo *P.* Antonio, ora que la tuviesse algun otro siervo de Dios, la pōderaba mucho, y assi exhortaba á la entera, y dolorosa confession de las culpas, y humilde, y amorosa preparacion para llegarse à la mesa sagrada del altar.

Fuera de esto quiso Dios manifestar lo que se agradaba en la devocion fervorosa de su siervo para con el *Santissimo Sacramento* en dos prodigiosos casos que le sucedieron, y he sabido de Personas dignas de toda fee. El primero fue que estando vn dia de grande concurso dando la comunion en la Ciudad de la *Puebla*, se le cayó vna forma sin que la viesse, ni lo echasse de veer Persona alguna de las que estaban para comulgar. Mas el Padre aunque pesaroso por la inadvertida contingencia, lleno de confianza en Dios dixo entre si estas palabras: *allá Señor os cuidaràn los Angeles.* Bolviose al altar, y halló la forma sobre los corporales, persuadido á q̃ era la misma traida de manos de Angeles promptos á servir à su Señor, y assistentes siempre à este soberano sacramento, assi por el cuidado conque antes avia abierto la copa, ò vaso de las formas para ministrarlas, como porque haviendo diligēcia de buscarla azia donde avia caido, no hallò rastro alguno de ella.

Mas patēte, y manifiesto parece el prodigio que le sucedio vna de las vezes que estuvo en *Teposotlan*, quando estaba á cargo de la Compañia la administracion de esse pueblo, y su partido. Embiole la obediencia al Pueblo de *S.* Matheo distante

tante

tante vna legua del de Tepoſotlan á confeſſar, y dár el Uiatico à vna India que eſtaba muy enferma, y de peligro. Saliô el Padre Antonio á cavallo llevando el Santiſsimo Sacramento en vn relicario, y vn Indio por delante con vna linterna. Mas a poco trecho cayó tan grande, y tupido aguaſero, que el Indio viendo al Padre que iba deſcubierta la cabeza le procuraba perſuadir que ſe puſieſſe el ſombrero. Mas no lo permitio la viva fee, y ardiente devocion del Padre Antonio, reſpondiendole, que llevando alli preſente á ſu Dios, y Señor Sacramentado no era reverencia el cubrirſe. De eſta ſuerte llegaron al Pueblo, y á la caſa de la enferma; mas el Padre tan ſeco eſtando el Indio, y caballo bien mojados, q̃ ni vna gota de agua le avia caido encima. Adminiſtrôle los Santos Sacramentos á la enferma con grande conſuelo ſuyo, porque temia hallarla muerta, como en realidad murió poco deſpues de ſacramentada, y bolvioſe á Tepoſotlan dando muchas gracias á Dios por tan ſingular beneficio; aunque el Padre contando el caſo, á dos confidentes ſuyos, que oí lo teſtifican, decia que el Señor avia obrado aquella maravilla para cõfirmar al Indio en la fee de eſte divino myſterio, y para enſeñarle la reverencia ſumma que ſe debe á tan alto, y ſoberano Sacramento.

CAPITVLO XIII. DEL CORDIAL AMOR, Y devocion que tuvo à la Santiſsima Virgen,

Richard.lib. 10. de laud. Virg. fulget B. Virgo tãquam vas chriſtallinũ, ſaphirinum ſmaragdinum, eburneũ, aureũ, & argentum ad reponendum Dominici corporis Sacramẽtum.

RECIBIENDO el Padre Antonio Nuñes tantas gracias, y beneficios de Iesvs Sacramẽtado, no podia menos que reconocerſe muy obligado á ſu Madre Santiſsima, por cuyo medio ſe le comunicaban. Que aun por eſſo quizá con galante allegoria, y admirables palabras llamò Richardo de Santo Laurentio á eſta Señora vaſo de criſtal, plata, oro, y todo genero de piedras precioſas fabricado, y pulido para cuſtodia la mas digna de Iesvs Sacramentado; porque ſi todas las gracias que manan de Chriſto como de fuente, ſe recogieron en Maria como en copa, y baſo caſi de immenſa capaci-

pacidad, ella es la que quedando toda llena de ellas gracias rebosa, dice S. *Bernardo*, repartiendo con liberal franqueza de ellas á los fieles, y mucho mas a los que por el amor singular q̃ la tienen, y confianza que en ella ponen, mira especialmente como á queridos hijos.

Vno de ellos sin duda fue el V. Padre Antonio Nuñes, que aviendo desde sus primeros años, y estudios escogido á Maria por Madre, y Señora suya, professandose publicamente su hijo, y esclavo contraer encima de la sotana su rosario al cuello, como se dixo en su lugar, cada dia fue creciendo mas, y mas en la tierna devocion, y filial confianza para con esta Soberana Reyna, de que nos dexò singulares exemplos en su prolongada vida. Y lo primero al paso que reconocia todas las gracias, y beneficios de Dios al amparo, y proteccion de Maria Santissima, à esse passo tambien queria que todas sus obras, penitẽcias, oraciones, y sacrificios, y en especial las que miraban directamente al culto de la misma Señora llegassen á Dios por su medio poniendolas primero en sus manos, para q̃ de ellas passasen mas hermosas, y agradables à las de Dios, esperando de esta suerte lograr nuevos beneficios de virtudes, y gracias, conq̃ poder servir mas á Maria. Y assi lo propuso en sus apũtes: *principalissimamente*, dice, *ofrecerè el rosario, officio, y devociones de la Virgen Santissima mi Madre, Reyna, y Señora con las mayores veras, ternura, y eficacia que pueda por su misma mano, pidiendole à la misma Señora, me conceda por primero, y principal favor, hacerme verdadero devoto suyo imitando sus virtudes, maxime la humildad, y pureza, ofreciendole con las demas obras algunos actos cada dia de humillacion, y recato especialmente en la vista, y mas en los ministerios, y mucho mas en el Confessonario, todo por la Virgen.* Assi manifestaba el amor, y cõfianza que tenia en la Señora, y como siempre se hallaba alcãsado en la quẽta, y vencido de los nuevos favores q̃ de su liberalissima mano recebia, no perdonaba à diligencia alguna para mostrarse agradecido, multiplicando quanto podia los obsequios, y servicios. No veia vez alguna imagen de la Santissima Uirgen, que no se le fuesse el alma arrebatada de amor y saludãdola, cõ

gran-

grande ternura la decia: *monstrate esse Matrem, monstra me esse filium.* Todos los dias la resaba el devoto officio de su immaculada Concepcion, y las letanias lauretanas siempre de rodillas. No se le caia el rosario de las manos. Todos los dias lo resaba entero de quinze mysterios dividiendo sus tres partes en tres diversos tiempos del dia vna resaba à las nueve de la mañana de rodillas. Otra despues de quiete à medio dia passeandose por evitar la ocasion de dormirse, y otra á las cinco, ó las seis de la tarde. Despues quando estaba ya del todo ciego, y le sobraba mas tiempo por no poderlo ocupar en leer, ó escrebir, resaba de ordinario cada dia tres rosarios de á quinze mysterios, y siempre que salia fuera de casa iba con el rosario en la mano, y pronunciaba con tanto espacio, y devocion las Ave Marias, que bien se conocia, las meditaba mas q̃ las resaba.

Tuvo grãde cuidado de que se repartiessen entre los de su Congregacion horas del Rosario los martes antecedentes á qualquiera festividad de N. Señora, compartiendo las horas desde las dos de la tarde de la Vispera, hasta las doce de la noche del dia, para que en todas horas estuviesse su Congregaciõ ofreciendo sacrificios de alabanzas al Señor, y su Madre, y entraba el Padre Antonio en esto como en lo demas á la parte; aunque su proprio dia que el llamaba de su hora, era el de la milagrosa aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe que es à doce de Diciembre, en el gastaba de las seis á las siete de la tarde en resar el rosario, y meditar con mucha devocion sus soberanos mysterios. Fuera de esto todos los Domingos primeros del mes acudia con mucha puntualidad à la procession del Rosario, que con tanta solemnidad, y devocion se hace en la Iglesia de Santo Domingo, que dexò como herencia á sus hijos el amor, y devocion á Maria Santissima, y su Rosario, la qual conservan, y promueven cada dia con tanta gloria de Dios, honra de Maria, y provecho de las almas en todo el mũdo. A estas processiones acudia indispensablemente el Padre Antonio, tomando, siempre en ellas el inferior lugar, argumento no menos de su tierna devociõ à la Sãtissima Virgen, que de su profunda humildad; por mas que los Prelados,

y

y demas Padres graves de la Religion con la noble, y religiosa vrbanidad, que siempre acostumbran, procurassen, é instassen por subirlo arriba á lugar mas condecorado.

Naciale al Padre Antonio Nuñes esta exterior devociō á la Santissima Virgen del interior amor, que la tenia, mirandola como á su Reyna, Señora, y Madre digna de todo el amor, y obsequios de todas las criaturas; y por esso no avia menester para hacer con promptitud, y alegria qualquiera obra de virtud por ardua, y difficil que fuesse, mas que cōsiderar q̄ aquel era el gusto de Maria, y q̄ ella era quien se la intimaba, y mādaba que la hiciesse. Este glorioso estimulo de su devocion nos dexò escrito en su memorial por estas palabras: *en las ocasiones fuertes, y actos difficiles me acordarê de la Virgen, y procurarê ofrecerle lo mas que pueda, y criar facilidad de acordarme, que me lo manda; y aunque me lo ruega como amorosa Madre: hijo hazlo por mi, sufrelo por mi. Yo quiero que lo hagas, no mires à otro extremo, &c. maxime en materias de paciencia, humildad, obediencia, castidad, distribucion, mortificacion.* El mismo interior amor que le abrasaba no pudiendo contenerse en la corta esfera de su pecho le excitaba a procurar todos los medios q̄ podia para engendrar, y promover en todos la devociō de Maria. A esto se enderezaban las platicas de su Congregacion especialmente las que hacia en las solemnidades, y fiestas de la Señora, valiēdose entonces de los grandes thesoros de su escogida erudicion para ponderar, y ençalsar sus grandezas, prerrogativas, dones, y virtudes singularissimas, y las maternales entrañas de su piedad; haciendo siempre grande fuerza en exhortar, y persuadir, que la devocion verdadera, y solida de la Santissima Virgen no consiste en resar rosarios, y otras oraciones, aunq̄ estas sean medios muy aproposito para conseguirla, sino en imitar con empeño sus virtudes, y mortificar las passiones por su amor, y respecto. Y aunque procuraba en todos encender, y avivar la llama del amor de Maria, pero especialmente lo hacia en las Personas, que por su edad, estado, ô condicion parecen mas dispuestas para ello; teniendo por bastante logro de su trabajo, el que en alguno si quiera prendiesse vna centella

de

de verdadera devocion á esta Señora: *procurarè*, dice en sus apuntes, *en todos, y en toda ocasion haser á todos los que tratare muy devotos de Maria en particular á Estudiantes, y penitentes, maxime las mugeres, y mas â Religiosas, y Virgines, aquienes asiēta mejor. Quizà por dicha alguno saldrà verdadero, è insigne devoto de la Virgen Santissima, que supla tu tibieza, ó si fuesse, ó sea!*

Pero en donde mas se conocia, y manifestaba el amór tierno, y fervoroso del Padre Antonio para con la Santissima Virgen era en los obsequios conque procuraba servirla en su hermosa imagen de la Purissima Concepcion Titular de la Capilla, y Congregacion. Que trabajo, y solicitud no le costó el fabricarle desde los cimientos la Capilla? Que dificultades no vencio, y á que contradicciones no se puso saliendo siempre triumphante su amor, y devocion? Quanto se esmerò poralhajarla, y abastecerla de ricas, y abundātes preseas, sin que tēga ya necessidad de mendigar alguna para sus fiestas? Esto todos lo veen, y lo admiran conociendo lo que puede vn Religioso aunque pobre lleno de amor, y confianza en Dios, y en su Madre Santissima. Hallabase el Padre Antonio muy obligado, viendose con tanta especialidad elegido de Maria para Prefecto de su Congregacion, y por esso solia decir, q̄ no dexara la Congregacion, y de servir á la Purissima, aunque lo hicieran Cardenal, y Arçobispo de Toledo, y que solo se holgara de serlo por tener esso que dexar por su Señora, y sacrificarle à sus soberanos pies tan alta dignidad. Y bastantemente mostrò que hablaba de veras en las ocasiones que se ofrecierō, pues ni con las ocupaciones de Rector, ni con los muchos embarasos de Provincial, quiso dexar la Congregacion, ni aun admitir Compañero, que le ayudasse en las platicas, y demàs ministerios proprios de ella. Todo el tiēpo que le durò la poca vista que tenia bajaba todos los dias abarrer la alfombra q̄ está delante del altar, y sacudir el mismo altar. Siempre que bajaba á decir missa, y en otras ocasiones descubria la cortina que cubre la santa imagen, y careandose con ella la decia tan ardientes, y tiernas jaculatorias, que parecia salir fuera de si cō la fuerza del affecto. Entre otras cosas la decia: *Mater Puris-*

rissima ora pro me. Virgo Mater Dei Purissima admirabilis ora pro me. Yo soy Señora, y Madre mia vuestro perrito de falda, no vuestro hijo, que no meresco tal nombre porque yo no obro como hijo, sino como vil esclavo. Yo me contento con ser el perrito de vuestra casa; cuidad vos de mi.

Pagaba la Señora tan ardientes affectos con muchos beneficios, y vno muy ordinario era avisarle con la mudãza de rostro y aspectos los sucessos prosperos, y adversos que le esperaban, poniendose ya triste, ya alegre la santa imagen, como testifican vnanimes quantos viven oy de los q̃ fueron sus Cõpañeros. Ya en otra parte diximos como le annuncio la Señora cõ la grande tristeza del rostro la pesadissima carga del Provincialato que le amenazaba. En otra ocasion cõfesò el mismo á otro Padre muy grave familiar suyo, que casi sensiblemente oía estas palabras: *gran trabajo, gran trabajo.* Y el effecto lo mostró, en vn grave disgusto, y pesadumbre que padeció despues, aunque assi de esta como de otras le sacó triũfante y con mucho credito la Señora.

CAPITVLO XIV. DE LA DEVOCION QUE tuvo á los Santos, y á las animas del Purgatorio.

ASSI como el amor de Dios obliga al amor, y devociõ de Maria, por lo que Dios gusta de ello, y por la intima conjuncion entre tal hijo, y tal Madre, assi tambien el amor de Maria empeña á servir, y amar á los Santos, por la vnion tan estrecha que quiso tener con ellos, y explicó en el Ecclesiastico con la que tienen las profundas raizes de vn arbol con la tierra, y mucho mas obliga esse amor de Maria á servir, amar, y reverenciar a sus mas allegados, quales son los Señores S. Ioseph, S. Ioachin, y Santa Ana. Y hablando especialmente de S. Ioseph assi lo reconoció el Padre Antonio Nuñes, jusgando por servicios muy proprios de Maria los que se hicieren á su Santissimo Esposo. Por esso dice en sus apuntamientos: *Actuaré la devocion â S. Ioseph por amor de la Virgẽ,*

que assi lo quiere. Imitarêla en amarlo: pedirèle por su intercessiõ: dirèle todos los dias su oracion, visitarèlo, acõsejarè à todos le amẽ; acompañarê siempre con su memoria las devociones de la Virgen maxime a la mañana, ofrecerle las obras, difficultades, &c. en todo como à la Virgen. Y todo lo executaba como lo tenia propuesto, añadiendo cada dia la devocion tan acepta al glorioso Patriarcha de resarle siete Padre nuestros, y siete Ave Marias en honra, y memoria de sus siete dolores, y siete gozos.

De la misma manera se reconocia obligado por el amor de Maria al de sus Santissimos Padres S. Ioachin, y Santa Ana, de cuya santidad por estar collocados en el orden hypostatico tenia altissimo concepto, y hablaba con grandes ponderaciones, especialmente quando platicaba de sus excellencias, y lo muestra muy bien en el erudito libro que compuso, y sacó á luz de la vida de Santa Ana. Amabalos con tal ternura que los llamaba *mi Abuelo S. Ioachin, mi Abuela Santa Ana*, y muy amenudo entre dia imploraba su auxilio, y patrocinio con cordialissimo affecto para la hora de la muerte. Teniales delante de sus estatuas que están en el altar mayor de la Capilla de la Purissima pendientes sus lamparas que ardian siempre con azeite de castilla, aunque costasse muy caro. Y generalmente era tiernissima la devocion que tenia con los cinco Señores, q̃ constituyen la sagrada familia; cuya esclavitud, que avia comenzado en la Congregacion de la Purissima desde el tiempo del Venerable P. Castini promovió en gran manera, alcansando de su Santidad el Breve de confirmacion, por quanto los q̃ aviã venido antecedentes no estaban con el paso necessario del cõsejo de Cruzada.

A nuestro Padre S. Ignacio amaba como á Padre ençalsando mucho la generosidad de su espiritu y sus relevantes virtudes, y Santidad, de que tenia tan subido concepto, que temblaba segun decia de predicar en su dia. Y en señal de la reverencia filial, y amor que le tenia todas las noches quando en la letania de los Santos, que se dice como es costumbre, de communidad, se invocaba al Santo Padre, al oir su nombre le hacia vna profunda reverencia, y humillacion, llegando con la

cabeza casi hasta al suelo; lo qual hacia solo quando se invocaba á la Santilsima Trinidad, ya la Santissima Virgen, q̄ aunque en otro pudiera parecer exterioridad reparable, y singularidad reprehensible, en vn Varon tan grave, viejo, y venerable causaba no pequeña devocion, y edificacion. Tambien solicitó, y dexô fincada renta de dos mil pesos para la celebració annual de la fiesta del Santo en nuestro Collegio. Y á S. Francisco Xavier, y demás Santos de la Compañia miraba, y veneraba con tiernissimo affecto, y devocion. La misma tenia para con la serafica Virgen Santa Theresa de Iesvs, y tenia por fiesta grande el predicar de sus alabanzas. Al glorioso Martyr S. Lorenço avia escogido por especial Patron, y Abogado suyo desde que le cupo en suerte consagrarse à Dios, y estrecharse con la Compañia por medio de los votos Religiosos en su dia. Todos los años le hacia especial fiesta, disponiendose para ella tres dias antes cō penitécias, y oraciones, q̄ añadia. Y le tenia especialmente ofrecidas aquellas obras, y ministerios, q̄ son mas proprios de nuestra vocacion, é instituto, por quanto se obligó á ellas con hacer los votos religiosos en su dia. Al Grā Padre de la Iglesia S. Agustin, à S. Blas, y Santa Apollonia se encomendaba todos los dias resandoles con mucho affecto su antiphona, y oracion.

Con los Santos Angeles era grande su devocion, especialmente con el de su guarda, y con el Principe de todos S. Miguel, y procuraba infundirla en sus Congregantes, hablandoles tan altamente de sus excellencias en las platicas que hacia, que algunas dieron à la estampa los Congregantes á su costa. Y de los siete Principes assistentes al soberano trono de Dios hizo todo vn año entero las platicas morales. Fuera nunca acabar referir por menudo todos los Santos aquienes se encomendaba, y las oraciones, y preces que les hacia. Solo dire por vltimo los obsequios, y servicios que ofrecia al Santo del año, y del mes que le cabia en suerte segun la costumbre de la Compañia. Cada dia despues de resar horas menores decia su antiphona, y oracion. La vispera de su fiesta tomaba vna recia disciplina, y traîa cilicio por tres, ò quatro horas. En su mis no

dia decía la Missa á mayor celebridad, y honra suya, y en accion de gracias por su patrocinio, y amparo en aquel mes, y para impetrar la virtud, y gracia contenida en la cedulita que le cabia. Fuera de esto tenia escritos en vn quadernillo los que le avian cabido en suerte casi desde sus primeros años de Religion, y todos los dias á tiempo que tenia especialmente dedicado para esta devocion, invocaba vno por vno sus nombres, pidiendoles su favor, y amparo, y esta devocion era indispensable como testifican sus mas familiares, y se conoce de lo muy vsado que se halló el dicho quadernillo, de tal manera que en algunas partes no se puede distinguir ni leer el nombre del Sãto, y llegaban ya à numero tan crecido que contados por curiosidad se hallan quatrocientos y quinze Santos, que no es pequeño argumento del teson fervoroso de su espiritu, y grã de devocion.

Teniala tambien muy tierna con las bẽditas almas del Purgatorio, por quienes ofrecia siempre toda la satisfaccioñ de sus obras, y especialmente aplicaba para su alivio todos los rosarios que rezaba cada dia. Procuraba ganar quantos jubileos, è indulgencias podia, y aunque fuesse acosta de mucho trabajo no dexaba de visitar iglesia alguna de la Ciudad en el dia, que sabia aver indulgencia, ò jubileo, tuvo grãde cuidado de que al repartir cada año á sus Congregãtes las cedulitas de los *Sã*tos *P*atrones annuales (los quales procuraba con eleccion, que fuessen aquellos q̃ mas se señalaron en la devocion de la *S*antissima *V*irgen) se distribuyessen otras cedulas con los nombres escritos de Congregantes Difuntos, para que cada qual tomasse á su quenta socorrer todo aquel año al alma del difunto que le cabia en suerte con limosnas, missas, y oraciones. Y finalmente para mas mover á todos à compassion de aquellas bẽditas almas Esposas de Iesvs, sacò à luz vn quadernillo por modo de meditaciones, en que pondera lo excessivo, é inexplicable de las penas del Purgatorio, quã agradable sea á Dios el ayudar á las almas que las padecen con socorros, y suffragios, y los muchos frutos, y provechos que interesan los que se dán á tan santa, y loable devocion.

CA-

CAPITULO XV. DE SU GRANDE MORTIficacion, y penitencia.

ORACION, y mortificacion son las dos alas del Espiritu conque buela hasta la cumbre de la perfecciõ, y vnion con Dios; y aviendo hablado en los capitulos pasados de la oraciõ, y devociones del Padre Antonio Nuñes, trataremos en este de su mortificacion, y primeramente de la exterior, y corporal, que es el medio para conseguir la interior de las pasiones que es la mas perfecta. Y lo primero que se ofrece como mas admirable es el tezon, y constancia, que guardò toda su vida en las penitencias, y mortificaciones corporales, sin descaecer jamás vn punto, ni por sus continuos, y habituales achaques, ni por la mucha edad, y grandes ocupaciones. Pues aunque essas penitencias, y mortificaciones fuerã pocas, y menudas, siempre se hacian estimables con la constãcia de cinquenta y ocho años de Religion. Y dexado aparte el trabajo continuo que en los soles, aguas, y cansancio padecia, quando iba por la Ciudad à exercitar nuestros ministerios, que era no pequeña mortificacion, y penitencia, pues Hermanos muy robustos que le acompañaban, se rendian, y muchas vezes se les ampollaban los pies jamás dexó el vso de la disciplina hasta los vltimos dias de su vida; y tomabala de ordinario tres, ó quatro vezes cada semana, añadiendo otras en las fiestas especiales de su devocion, como en las visperas de las solemnidades de Christo, y de su Madre, de S. Ioseph, S. Ioachin, y Santa Ana, de los Apostoles, Patriarchas de las Religiones, Doctores de la Iglesia, Santos de la Compañia, y otros. Y los golpes de disciplina eran de ordinario setenta y tres en reverencia de los setẽta, y tres años, que en la comun sentẽcia vivió la Santissima Virgen, pero essos eran tã recios, y sin piedad alguna que se oían hasta fuera del aposento, causando lastima, y compassion en los que los escuchaban, y como testifica vno de sus compañeros, que solia estarse aguardando à la

puerta hasta que acabasse, temia que alguna noche lo avia de hallar muerto á sus mismas manos con el rigor de la disciplina. Esta la tenia toda gastada, y ensangrentada, como tambien el cancel, y paredes del aposento, aunque siẽpre procuraba buscar la disciplina que fuesse muy dura, y fuerte; y con todo jamás se daba por satisfecho; y afsi respõdiendo á vn P. Maestro de Novicios que le avia remitido de Teposotlan vna disciplina hecha de proposito, y con todo cuydado, se la agradecio muchifsimo, pero añadiò, que no le dolia. Y esto mismo decia à su Compañero, quando conocia, que le avia oìdo tomar disciplina palliando, y disimulando su penitencia cõ decir que mas era el ruido que las nuezes. Muchas vezes tambiẽ solia salir en disciplina publicamente en el Refectorio, hasta que conociendo los Superiores el daño que le podia hacer à su debil, y corta salud se lo prohibieron.

Pero aun mas admirable era en el Padre Antonio la mortificacion, y penitencia del cilicio, porque como era tan grande su viveza, y tanto lo que andaba cada dia, le servia de especialifsima mortificacion de tal manera, que algunas vezes dixo, y yo se lo oí de su boca, que en la noche antecedente al dia en que avia de ponerse cilicio, le dispertaba muchas vezes el cuidado, y susto, estremeciendose con acordarse que aquel dia era de cilicio. Y con todo esso venciendo con heroica mortificacion esta summa repugnancia jamâs se lo dexó de poner en los dias que tenia señalados, y determinados, que eran tambiẽ tres, ô quatro à la semana, y los Martes todo el dia entero por el buen sucesso de la platica fuera de las otras solemnidades, q̃ diximos, en que añadia el cilicio à la disciplina. Y aun algunas vezes para vencer la repugnancia, y natural aversion que tenia al cilicio, solia traerlo dos, y tres dias sin quitarselo; y de aqui nacia otro aun mas penoso cilicio, que era el que le causaban con sus mordeduras los muchos animalillos, que en el se criaban, y el mortificado Padre sufria con grande paciencia, y alegria.

No era menor su mortificacion, y penitencia en la comida. Todos los Uiernes, y Sabados del año, aũque comia carne por

sus

ſus muchas enfermedades, obſervaba en lo demas la forma del ayuno. Y ſiempre que le dieron treguas ſus achaques, y ſe lo permitieron los Superiores ayunaba con ſolo pan, y agua en las Viſperas de las fieſtas principales de N. Señora, las de N. P. S. Ignacio, S. Franciſco Xavier, S. Franciſco de Borja, el Beato Luis Gonzaga, y S. Lorenzo. Aunque en lo demas era ſiempre tan parco en la comida, que parecia vn ayuno continuado. Su deſayuno por la mañana era vn poco de chocolate, con la mayor parte de atole bebida comun, y ſuſtento ordinario de los pobres. Entre dia no probaba coſa alguna, y nunca, ò muy rara vez admitia en las viſitas el ordinario, y comun agaſajo, y regalo del chocolate. En el Refectorio comia con gran templanza, y bajaba de ordinario eſpecialmẽte en los vltimos años vn mendrugo de pan duro, q̃ comia ſin tocar al pan blãdo que ſe le ponia en la meſa. Y advirtiendole el Padre Miniſtro que no decia bien aquella mortificacion con ſus muchos años, y enfermedades, reſpondiò: *bendito ſea Dios, que haſta lo que vn hombre hace por ſu guſto, y conveniencia, ſe lo atribuyen à mortificacion.*

Nunca queria que le dieſſen el plato particular, quãdo predicaba, ò platicaba, ſegun la religioſa coſtumbre, y charidad de la Compañia, y quando mas á muchas inſtancias que le hacian admitia ſolo vn poco de xigote de carnero, diciendo, que platicaba, y predicaba de muy buena gana porque le dieſſen lo que á los demas. Aun eſtando enfermo en la cama no queria le traxeſſen otra coſa que lo que ſe daba en el Refectorio á la communidad. Quiſo en vna ocaſion que eſtaba purgado, ſu Compañero llevarle alguna coſita extraordinaria de la enfermeria, y de hecho diſpuſo, que ſe le adereſaſſe vn quarto de aue guiſada, y bien ſazonada. Llegoſe el tiempo de la comida; mas apenas reconocio el Padre Antonio, q̃ aquello no era coſa de communidad, quando lo apartó de ſi ſin probarlo inſtando al Compañero porque le traxeſſe la porcion ordinaria que ſe daba á todos en el Refectorio, y aſsi lo huvo de hacer por no afligirlo. Sucedia muchas vezes, que algunas Señoras de las mas principales de eſta Corte le ofrecian embiarle de ſus

casas saçonado algun puchero, mas el *Padre* agradeciendo la charidad que le hacian nunca lo queria admitir, añadiendoles, que le hacian agravio, porque no avia cosa, que mas le supiesse, como la comida de la Communidad; y era assi que todo lo demás le daba en rostro. Algunas vezes por mas que el *Padre* lo repugnaba, y huìa, le hacia quedar á comer en su palacio, y mesa el Señor Marquez de Manzera; y decia que quedaba tã poco satisfecho de aquellos mãjares extraordinarios, y delicados, q̃ necesitaba de bolver á comer á casa la pobre comida de la Communidad; por lo qual se escusaba quantas vezes podia cõ discrecion de comer en Palacio, añadiendo con gracia, q̃ como el tenia barriga de pobre le hacian mal las comidas regaladas; y no era sino que no se avenian bien con su grande abstinẽcia, y mortificacion. Fue tambien muy continua la que tuvo en la bebida, porque â causa de vna apretura de pecho que de ordinario padecia, y lo ponia muchas vezes á pũto de espirar, no probó por muchos años agua fria, ni aun la natural, y mucho menos las de nieve que tanto se acostumbran en esta Ciudad, sino que siempre tomaba á sus horas el agua muy caliente costandole no pequeña mortificacion que el llevaba conforme, y alegre, sacrificando á Dios el gusto, y deleyte tan natural, y apetecible de la agua fria.

CAPITVLO XVI. DE LA MORTIFICACION interior de sus passiones.

Plat. de leg. vincere se ipsum, omnium victoriarum prima est, & optima
Plut. in Alexandr. se ipsum vincere, quam hostes magis regium esse existimabat.

CON aver sido tan grande la mortificacion exterior, y penitencia corporal del Padre Antonio Nuñes, fue mucho mayor sin duda la interior de sus passiones velando continuamente sobre si mismo para vencerse, sabiendo con quanta verdad dixo Platon aunque Gentil, que essa es la principal, y mayor de las Victorias; y que aun el mismo Alexandro nunca se juzgô tan digno del nombre de Rey quando deshacia con sus armas, y valor poderosos exercitos de enemigos, como quando se vencia á si mismo. Y aunque hemos traido

do en el discurso de esta historia muchos exemplos que nos dexó el *Padre* Antonio de esta virtud tan transcendental á otras virtudes, tratando de su amor de Dios, y de los proximos, humildad, y obediencia, recogeré en este capitulo algunos muy singulares que nos dio venciendo la summa viveza de su natural fogoso, y colerico; en que puso grande cuidado desde los primeros años de Religion, como quien conocia que venciédo essa passion que era en el la principal venceria sin difficultad las otras, y le quedaria el paso franco, y libre paaa caminar sin estorvo a la perfeccion.

Y este fue continuámente vn grande motivo de admiració á quantos le conocieron, y trataron, veer tanta moderacion en sus palabras, y acciones, aun en las ocasiones repentinas en que pudiera sin advertirlo precipitarse, y dexarse arrebatar de la viveza, y colera de su natural. Pero era tal el cuidado, conq velaba sobre si, y la violencia que se hacia en estas ocasiones, q̃ por reprimir los impetus de colera, que le venian, se quedaba blanco como vn papel, y el cuerpo como descoyuntado de la mucha fuerza que ponia para contenerse. Y conociendo por experiencia los effectos que le causaba el reprimirse, y la grande impression que hacia en el cuerpo el esfuerzo del espiritu, solia decirr que no se admiraba de que algunos por reprimir la colera por amor de Christo, huviessen perdido con la violencia la vida. Y de aqui era, que aunque tan á costa suya tenia adquirido habito, y facilidad de reprimirse en las muchas ocasiones que de ordinario se le ofrecian de impacientarse, y enojarse. Embiole la Excellentissima Señora Marqueza de Manzera dos muy finas, y hermosas vidrieras grandes para el nichio, ó tabernaculo de la imagen de la *Purissima*. *Llegó* el tiempo de ajustarlas en su marco, y hallando el Maestro la vna quebrada, dio noticia al *Padre* Antonio, y con ser tan vivo, y ardiente, y que lo sintiò summamente porque no era facil el remedio, sin dar muestra alguna de impaciencia dixo solas estas palabras: *Dios le dè buenas manos para la que queda*. Supolo la *Señora* Marqueza, y le embio luego otra de la misma forma, y tamaño, conque premiò Dios su paciencia, y mortificacion.

Quan-

Quando eftaba ya del todo ciego, como fu viveza era tãta, y mayor fu zelo que no le permitia eftar foffegado, fin falir á todos fus minifterios, y exercicios, á que acudia teniendo mejor vifta, fe folia dar muy buenos golpes topeteãdo con las paredes, bancas, y puertas, y venciendo entonces los movimientos repentinos de impaciencia que le venian, vnas vezes fe reîa, otras quando era mas intenfo el dolor de los golpes decia: *Aì Señor, aì que duela, y esso me importa mucho para humillar mi sobervia, y mortificarme como vos quereis, y en lo que quereis*, y bolviendofe contra fi mifmo profeguia diciẽdo: *no has de ser mortificado en lo que tu quieres, sino en lo que Dios quiere, y assi ha de ser aunque rebiente, y lo sienta este pobre jumento.* Y fi alguna vez en eftas ocafiones fe defcuidaba, y caîa inadvertidamente en alguna falta de impaciencia, tenia ya materia para muchos dias de andar profundamente humillado, y confundido, y bolviendo en fi fe decia grande multitud de apodos reprehendiẽdo fu poca mortificacion; *ha mal hombre*, decia, *criatura inutil, bestia indomita, que desprecias las ocasiones que te està ofreciendo tu Criador para que ganes mucho cielo, &c.* y facaba de todo el andar en adelante con mas cautela, y cuydado, bufcando él mifmo las ocafiones en que vencer fu viveza, y natural para eftar con efto habituado, y prevenido para las repentinas. Solia eftar bufcando en el apofento algun papel que le importaba, ó otra cofa que fe le ofrecia, y como fiempre fue muy corto de vifta, y defpues falto totalmente de ella, no la hallaba; y previniendofe contra las tentaciones de impaciencia que el Demonio ayudado de la viveza de fu natural le traia, inftaba en bufcarla con alegria diciendo: *no se ha de salir con la suya; no me tengo de impacientar.* Mas de quatro mefes trajo de propofito vna agujeta fin cabetes en las puntas que le fervia de atarfe los calzones, mortificando fu viveza en el mucho tiempo que gaftaba en atarfelos.

Con efto fe podrà conocer el grande merito que tẽdrîa andando fiempre en tan continua batalla, y victoria de fi mifmo. Y como fe moftraba tan dieftro, y valerofo foldado en las ocafiones que fe ofreciã, le embiaba Dios muchas arduas, y dificiles

ficiles, en que fabricasse mas rica, y preciosa su corona. Porque no solo fuera de casa tuvo bastante que padecer aun de Personas aquienes avia hecho muchos beneficios, recibiendo por ellos en retorno agravios, ê ingratitudes; sino tambiẽ de puertas adentro permitio el Señor como suele aun en las mas santas, y observãtes communidades para exercicio de sus siervos que algunas vezes los Superiores llevados de santo zelo le mortificasen muy en lo vivo, ó por falsos informes, ó porque jusgaban algunas acciones del Padre por indiscreciones, ô temeridades: y assi en vnas como en otras callaba el siervo de Dios cõ grãde paciencia, y humildad y solamẽte solia decir: *grã cosa es tener vn manojito de sinrazones puesto à los pies de Christo para la hora de la muerte.* Siendo Maestro de Theologia en la Ciudad de la Puebla lo embiaron á inferior cathedra á Goathemala. Estando actualmente exerciendo el officio de Prefecto de estudios mayores en el Collegio de S. Pedro, y S. Pablo de esta Ciudad, con el credito, y aclamacion que diximos en su lugar, señalaron otro de repente. Despues que acabò de ser Provincial viò mudar muchas cosas de como él las avia puesto, y ordenado, y en estas, y otras ocasiones que se le ofrecierõ jamás se le oyò palabra, ó queja, sino que en todo daba exemplos de insigne paciencia, humildad, y mortificacion.

Ni solamente no se quexaba, ni murmuraba en semejantes ocasiones, pero en quanto podia procuraba bolver bienes por males, y retornar aquien mas le mortificaba, mayores beneficios, de que quiero traer aqui vn solo exemplo de mucha edificacion. Presidia siendo Maestro el Padre Antonio vn acto litterario de conclusiones, y vno de los que replicaban, quando se hallò mas falto de instancias á las soluciones que se le dabã, no tuvo á q̃ apelar sino à los gritos, y biẽ pesadas palabras, que suelen ser el refugio de los que se hallan de repente sin argumento. Oyòle con mucha paciencia, y mansedumbre el Padre Antonio, y con la misma en acabando de desfogar su colera el argumentante, poniendose en pie le dixo solas estas palabras: *quanto V. Paternidad ha dicho està muy bien dicho, pero la solucion que tengo dada es esta.* Quedaron todos los del Audito-

rió muy eficados de la modestia paciencia, y mortificacion del Padre Antonio, quanto enfadados, y sentidos de la pesadez, y demasia del Religioso, que pareciendo á todos muy mal, no tardó mucho de llegar á los oídos de su Provincial, y queriendo aqueste hacer demonstracion de su sentimiento, y porque no cediera en descredito de la Religion la falta de vno solo, trató de castigar al Religioso, y desterrarlo de la Ciudad. Supolo el Padre Antonio Nuñes, y no sufriendole el corazon q̄ aquel Religioso padeciesse por su causa, aunque sin culpa suya: fuesse luego al punto à visitar al Padre Provincial, y procuró con muchas razones persuadirle que alzasse la mano del castigo, y dexasse su resolucion, puesto que el no avia recebido agravio alguno, pues antes avia quedado muy agradecido, y que le avia puesto vna corona de flores sobre su cabeza, y que lo queria mucho, y estimaba, y amaba como á Hermano; y finalmente tales razones le dixo, que consiguió del Padre Provincial quāto queria, y que no le diesse al Religioso la mas minima penitencia. Los beneficios hechos al enemigo son como dice el Espiritu Santo, ascuas encēdidas añadidas sobre su cabeza, que le encienden, y abrasan en amor de quien los hace. Y assi se vio, manifiesto en este caso; porque sabiendo el Religioso el empeño del Padre Antonio en su favor, encontrandolo poco despues en vna calle se le llegó publicamēte á arrodillar, con amago de querer besarle los pies, pidiēdole perdon de su demasia; y lo huviera executado sino lo estorvara el Padre Antonio diciendole semejantes razones de las que avia dicho á su Provincial, y quedaron vno de otro mutuamēte edificados, y de alli adelante en estrecha amistad.

Concluiamos esta materia con vn proposito que se halla en sus apuntamientos, que viene bien con el caso referido, y parece por sus palabras que lo hizo, y escribió siendo Maestro, y enderesado en parte al modo de portarse en los actos litterarios, y que nos descubre bien lo que velaba sobre si mismo haciendo reflexa, y examinando sus palabras, y acciones para q̄ no desdixessen de vn Religioso humilde, y mortificado: *en el modo de hablar*, dice, *assi en publico en los actos, como en las platicas*

cas, y concursos privativos, necessito precisamente de emmendar la priza, y moderar la viveza, y templar la aspereza de las palabras. Preocupar toda ocasion de risa en lo publico con imperiosa severidad, y escusar dichos de gracejo en lo particular. En el modo de sentarse, estudiar, y estar en el aposento ai vna heroica mortificacion, si se huye el descanso. Tan vigilante como esto andaba, y en cosas tan menudas reparaba en orden á su mayor mortificacion, y no dar ocasion à otros de escandalo, ò desedificacion aun muy pequeña.

CAPITVLO XVII. DE ALGUNOS FAVORES especiales que hizo Dios al Padre Antonio.

Es cierto que no consiste la Santidad en aquellos favores especiales que llaman *gratias gratis datas*, y suele Dios hacer à sus grandes siervos. Por lo qual á muchos de los mayores Santos, y Doctores de la Iglesia no las ha concedido, ni se saben de ellos profecias, revelaciones, y milagros; para q̃ todos se persuadan que sin nada de essos dones que no estàn en manos del hombre pueden llegar á muy alta perfeccion, y heroico grado de Santidad por medio de los exercicios fervorosos de humildad, obediencia, abnegacion, mortificacion, y demás virtudes. Pero suele Dios sin embargo à sus siervos mas queridos comunicarles de essas gracias, y favores especiales mas, ò menos segun la medida de su santissima voluntad haciendolos participantes de sus secretos, y dandoles luz para conocer las cosas ausentes, ocultas, y arcanos del corazon, favoreciendoles con visitas, hablas, y visiones sobrenaturales, y dandoles el don de santidad, y obrar milagros. Y aviendo tratado ya de las heroicas virtudes, y apostolicos ministerios, y trabajos del Venerable Padre Antonio Nuñes, que son el argumento principal para conocer su grande perfecion, y muchos meritos delante de Dios, no quiero faltar á la fidelidad q̃ debo á la historia, defraudando al Lector las noticias de algunos casos al parecer prodigiosos, y mas que naturales, que he

podi-

podido averiguar del Padre Antonio, dexãdo otros que se decian de él vulgarmente estãdo vivo, y despues de muerto, por no averles hallado el solido fundamento que requieren cosas tan graves para referirse.

Y empezando por lo que toca á la luz para conocer las cosas ocultas, y secretos del corazõ, referiré el caso que le sucedió en el monasterio de Religiosas del Señor S. Lorenzo de esta Ciudad. Estaba en vna ocasion el Padre en la Iglesia de dicho Convento haciendo oracion como acostumbraba delante del Santissimo Sacramento, siempre que iba á confessar á las Religiosas. Al mismo tiempo estaba vna en el choro bajo de la Iglesia, y viendo al Padre Antonio, con curiosidad mugeril comenzó à discurrir consigo misma, si tendria el Padre extasis, arrobos, y revelaciones, pareciendole que en lo exterior no daba muestras de ello. Con estos pensamienros se hallaba, quando vió que levantandose el Padre de donde estaba hincado de rodillas se fue viniendo azia el choro bajo, y llegandose adonde ella estaba la dixo solas estas palabras: *hija à algunos lleva el Señor arrastrando.* Quedó cõ esto admirada la Religiosa, y persuadida a que su Magestad le avia manifestado el pẽsamiento que en su corazon rebolvia. En el mismo Convento avia vna niña de las que llaman seglares, que desseaba confessarse con el Padre Antonio; mas por la cortedad de su natural vergonçoso, ò por otra causa no se atrevia á proponerselo. Pero llegandose vn dia el Padre á la reja del choro bajo hizo que le dixessen á aquella niña, que si queria algo para el consuelo de su alma, llegasse al Confessonario, y le assistiria de muy buena gana aunque fuesse por espacio de dos meses. Esto dixo el Padre, y el effecto mostró q̃ hablaba illustrado de Dios, porq̃ á los dos meses murió la niña, y entonces repararõ las Religiosas en lo que le avian oido.

Predicaba el V. Padre el dia del glorioso Abad S. Bernardo, y aviendo ponderado la generosa resolucion, conque el Santo dexò las esperanzas vanas del mundo por consagrarse al divino servicio en la religion se halló atajado, faltandole de repente (como el mismo Padre confessaba despues) la memo-

moria de lo que se seguia en la materia, q̃ llevaba prevenida; y mientras que tomaba otra vez el hilo de su discurso, prosiguió ponderando la importancia de seguir la vocacion divina, y quanto peligro corren los que se hacen sordos, ó dilatan obedecer á las voces de Dios; y entre otras dixo estas palabras: *y tu que me escuchas, y tanto tiempo batallas con essa inspiracion, que aguardas para dexar el mundo, y seguir â Christo en la Religion? aguardas à que el Señor te traiga de los cabezones, y como por fuerza à su casa?* Estaba presente vn Ecclesiastico de letras, y authoridad, que avia muchos dias, que se sentia fuertemẽte movido de Dios à despreciar las muchas esperanzas que tenia de valimiento, honras, y comodidades en el siglo, y acogerse al sagrado de nuestra Compañia, sin acabar de determinarse, ni aver querido manifestar à Persona alguna sus pensamientos. Y persuadido, á que el V. Padre le avia penetrado el interior, y leído el corazon, se resolvio á comunicar sus cosas con èl dãdole quenta de su alma, y alẽtado del V. Padre puso por obra su desseos, y entró en nuestra Compañia, en donde vive con muchos creditos, agradecido á Dios, y al Padre Antonio, por cuyo medio le hizo Dios tan grande merced. Y el mismo Padre confiessa averle prevenido el P. Antonio muy de antemano para algunas cosas, que con el tiempo ha visto cumplidas.

Por lo qual tambien parece que le concedio el Señor su luz para ver como presentes las cosas futuras, y por venir. Vn Padre muy grave Professo de nuestra Cõpañia assegura que aviẽdo venido á esta Ciudad de otra muy distãte, en que avia estado algunos años, visitãdole le dixo que se dispusiesse porq̃ tenia que padecer en lo de adelante, y que no desmayasse; y añadiô: *mi Padre Deus est patiens Redditor*, y descendiendo en particular le fue diciendo algunas cosas que le avian de suceder las quales con el tiẽpo, testifica el dicho Padre, las ha visto todas cumplidas. Juntemos á este otro caso en confirmaciõ del dicho. Vn dia de S. Lorenzo escribiô á vna Religiosa hija suya espiritual, y muy querida vna cedulita toda de su mano que tengo en mi poder, y entre otras cosas le decia en ellas estas palabras: *á nuestra Madre Priora le dirà, que si tiene que es-*

cri-

cribir al Purgatorio, sepa que ai mensajero cierto, y no puede tardar segun buena razon, Dios lo guie. Divulgóse ella noticia en el Convento, y juzgando por ella, que se hallaba el Padre Antonio muy enfermo, y que el seria el seguro mensajero al Purgatorio de quien hablaba, supieron que por entonces no tenia cosa especial, antes se hallaba muy alentado. Comenzaron á temer, si seria el mensajero alguna de ellas, aquiẽ el Padre quisiesse con aquel aviso indeterminadamente amonestar, que se dispusiesse para la otra vida. Y el effecto las cõfirmó en su discurso, y pensamiento, porque á los seis dias de escrita la cedula murió repentinamente vna Religiosa de aquel Convento, y se persuadieron todas que de ella avia hablado el Padre Antonio.

Otra Religiosa testifica, que desseando mucho serlo en el monasterio de Carmelitas Descalzas de esta Ciudad, y teniẽdo ya ajustada la entrada cõ parecer, y votos de todas las Mõjas, el Padre Antonio con todo empeño se puso â dissuadir á las Carmelitas que la recibiessen, y â ella por medio de su Cõfessor el que entrasse porque no le convenia otra cosa que entrarse Monja en el dicho Convento de S. Lorenzo. Fueron tales las instancias que de vna, y otra parte hizo, que condescẽdiendo con su parecer, aunque muy contra su voluntad huvo de tomar el habito en el Convento de S. Lorenzo. Pasó su año de noviciado con grandes desconsuelos, y vehementissimas tentaciones de no professar, suspirando siempre por las Carmelitas, adonde segun su parecer Dios la llamaba. Era ya por este tiempo su Confessor el Padre Antonio, y consultaba con él sus tentaciones todas, y aflicciones, pero casi sin provecho alguno por mas que procuraba el Padre esforzarla, y alentarla. Llegó el tiempo de la profession, y de que saliesse á su libertad segun se acostũbra, y rehusandolo ella no se porque causa, le mandó con eficacia el Padre Antonio que saliesse, porque en aquello consistia todo su bien, y el total sossiego de su espiritu. Salió por fin, y en donde se podia temer mayor peligro, le dio Dios tan grande luz para conocer su voluntad, que no admitiendo ya rastro de duda ni rezelo alguno, bolvió contẽtis-

tissima al Convento de *S.* Lorenzo, professò en el con grande consuelo de su alma, sin que en adelante le bolviesse jamàs à molestar desconsuelo, o tentacion alguna en esta materia.

Tambien parece que tuvo el Padre Antonio algunas noticias de la otra vida por medio de almas que se le aparecieron. No mucho despues de la muerte del Capitã D. Iuan de Echavarria, de quien se ha hecho mencion otras vezes, estaba el P. Antonio sentado en vna pequeña sillita que tenia en su aposẽto, y sin advertir que estaba en el su Cõpañero, le oyó este decir estas palabras: *à buen D. Iuan ocho dias no mas estuviste en el Purgatorio.* Y lo hace esto muy creible la christiana generosidad, y largueza, conque este Cavallero socorria en vida las necessidades de los Pobres; pues tantas vezes promete Dios en las Escrituras abiertas de par en par las puertas del Cielo á los Limosneros. Murió en nuestro Collegio de *S. Pedro*, y S. Pablo vn Hermano Theologo de grandes prendas, y muy floridas esperanzas. Poco despues estaba por la mañana en tiempo de oracion el Compañero del Padre Antonio en su aposento, que era el que esta dentro de la Capilla de la Purissima; y sintió de repente tan grande pavor, y miedo, que se viò obligado á venirse à guarecer al aposento del Padre Antonio; y antes que le dixesse cosa alguna le recibió el Padre con estas palabras: *que es esso tiene miedo? bẽdito sea Dios; mucho huviera servido à la Religion, pero tambien la huviera dado mucho en que entender.* Y con esto quedò persuadido el Compañero, á que se le avia aparecido el alma del recien difunto estudiante. Tãbien fue fama constante que se le apareciò el alma del Padre Bernardo Pardo Provincial que fue de esta Provincia, y que le dixo, que aunque estaba ya libre de las penas de sentido del *Purgatorio*, pero que aun todavia padecia la de daño en castigo de no aver tenido en esta vida desseos fervorosos de ver á Dios. Aunque el Padre Antonio contaba esta apariciõ en tercera Persona, como hecha à vna Persona Religiosa, y solicitò dẽtro, y fuera de casa muchas missas, y oraciones por el alma del dicho Padre; y despues asseguró, que estaba ya en descanso.

CAPITULO XVIII. DE SV VLTIMA ENfermedad, y santa muerte.

Chrisostom. sup. Matth. 10. Pijs mors vltra non est mors, sed nomen tantum habet mortis; imò & ipsum nomen sublatum est.

QVISO Dios premiar los gloriosos trabajos, y virtudes heroicas del Padre Antonio Nuñes con vna santa, y dichosa muerte, si es q se ha de llamar muerte dice S. Chrisostomo la de los Justos, que no merece ni aun el nombre, quando abre las puertas á vna eterna vida. Toda la del Padre Antonio fue vna cõtinua preparacion para la muerte, y el temor grande que siempre tuvo de aquel vltimo momento, de que pẽde la eternidad, tanto q̃ al considerarlo se estremecia, le era vn continuo estimulo á proceder en sus obras como quien ha de morir, y á morir en vida crucificado con Christo, que es el effecto que causa el temor santo de la muerte en sentir de S. Augustin. Para todas sus acciones le servia de ordinario este santo pensamiẽto: *que hiciera yo en esto si estuviera ya para morir?* y segun este nivel las ajustaba todas á las leyes de la razon, y divina voluntad. Todas á las noches leia, ó quando estaba ciego hacia q̃ le leyessen vn parrafo del capitulo *de meditatione mortis*, que es el 23. del libro primero del Contemptus mundi; y en aquellas concisas sentencias hallaba saetas que le atravesaban el corazon, y le eran cõtinuo recuerdo para disponerse á bien morir. Resaba tambiẽ todos los dias vn rosario que llamaba de la *muerte*, diciendo en cada quenta esta oracion: *Señor mio IesuChristo por los dolores, y tormentos de vuestra santissima passion, y muerte os suplico, que me deis buena vida, y buena muerte; y por el desamparo, que tuvisteis en vuestra muerte, me ampareis en la hora de la muerte.*

S. Aug. 1. de doct. christ. timor de futura morte quasi clavus carnis omnes motus superbiæ ligno crucis affligit.

Quando se le hacia algun medicamento, en que era necessario estar boca arriba, hacia que le compusiesse su Compañero la ropa, y lo demas, como que estuviesse amortajado, y le decia: *Hermano mio por mucho que tarde, ha de venir muy presto.* Quãdo bajaba á decir missa todos los dias iba diciẽdo: *vamos á decir missa como si fuera la postrera, y á comulgar como para morir.*

Siem-

Siempre que se acostaba à dormir, era con el pensamiento de que quizà no se bolveria à levantar, y por esto se confessaba todas las noches, cō la disposicion, dolor, y humildad, como si fuera ya para morir, y assi le confessô despues como diremos, para morir, como si se confessara para decir missa, ò comulgar. Traìa consigo siempre pendiente al cuello vn Crucifixo, porque decia que si le tomaba la muerte de repente, tendria aquel consuelo de abrasarse, y estrecharse luego cō Iesvs crucificado. Finalmente de continuo estaba como siervo vigilante aguardando à su Señor, sin dexar para el tiempo apretado de la enfermedad, y de la muerte disposicion alguna por mas minima que fuesse, y assi era dicho suyo muy ordinario, que ni el decir Iesvs se avia de dexar para aquella hora, como apuntamos en otra parte. Excitabanle mas este continuo cuidado de la muerte sus muchas enfermedades, y especialmēte la de la apretura del pecho, que le solia poner en trance de espirar, y por ella le tenian avisado los Medicos, q̄ estaba muy à peligro de fallecer de repente, y con esta sentencia viviò muchos años aunque por fin no muriò de aquesa enfermedad, sino de vn vehemente dolor de costado que le assaltô de repente con la ocasion que aora dirê.

Con la summa viveza, y eficacia que en todas sus cosas tenia, cuidaba tambien del Relojito que està en el choro de la Purissima, y sirve para la distribucion de tiempo que se observa en los santos exercicios de los martes en la Congregacion. Y aunque atientas por estar del todo ciego levātaba por sus manos las pesas, y hacia las demas cosas necessarias à su buen corriente. Estaba vn dia no bien fixa la escalerilla de que se servia para estos ministerios, y dio consigo en tierra, haciendose vna herida en la cabeza, para cuya cura fue menester que viniesse el Cirujano del Collegio. Con esta ocasion acercandose immediatamente à la cabeza, pudo veerle el Cirujano las cataratas, de los ojos, y pareciendole que estaban con toda la madurez y disposiciones necessarias para poderse batir, se lo dixo al Padre. Escusose este por sus muchos años, añadiendo, que en esto haria lo que le ordenassen los Superiores. Diò quenta à estos el Cirujano, y de tal suerte supo allanarles todas las diffi-

 cul-

cultades que pudieran ofrecerse, que los *Superiores* desseosos de verle sano, y con entera vista al *Padre* Antonio le ordenarō se sujetasse en todo al Cirujano, y se dexasse batir las cataratas. Llegó el dia de hacer tan violento remedio; pidio missas, y oraciones el *Padre Rector* á toda la Communidad por el buen sucesso. Y fueron tan felices los principios como fatales los fines. Porque aviendoselas batido, reconocio el *Padre* Antonio que ya veìa, y fue tan singular el regocijo de todo el Collegio, que vnos à otros se daban los parabienes, estimando todos como propria dicha, y felicidad la del *Padre* aquien miraban como el lustre, y ornamento mayor de la Provincia. Pero el Cirujano, aquien todo hasta entonces avia sucedido á medida del desseo no previno lo que sucedio despues. Y fue que como era el *Padre* de natural tan vivo, y le ocurrian de ordinario al pecho muchas flemas que desgarraba, estando en aquellos dias de suspension que se siguen necessarios despues de batidas las cataratas, casi sin menearse, ni poder tozer, ni escupir, se le fueron recogiendo muchas flemas, y malos humores, que repentinamente le causaron vn vehemente dolor de costado, q̄ se declaro Miercoles de ceniza por la tarde 16. de Febrero del año de 95. Causò en todos la triste nueva grande pesadūbre, y vrgiendo con su agudeza la enfermedad, y à peticiō del mismo *Padre* trataron de darle los Sacramētos, aunque aquel mismo dia avia comulgado, como todos los antecedentes que estuvo en cama, aviendo él mismo suplicado á vn *Padre*, que le llevasse aquellos dias la comunion. Luego que le avisaron del imminente peligro, se recogió por vn breve rato, como cosa de dos Credos, y llamando à su Confessor cōcluyó la cōfession general de toda su vida, que algunos dias antes avia comenzado à hacer, acusādose cada dia de algunas cosas, sin que entendiesse el motivo el Confessor. Despues se le administrò por modo de Viatico el Santissimo *Sacramento* con assistencia de toda la communidad; y al veer al Señor presente con los ojos de la fee, exclamò con estas palabras: *ò quanto me alegro de morir en la fee catholica Romana! bendito sea Dios, alabado sea Dios que muero en la Compañia de Iesvs.* Quedò con grande sosiego, y alegria, sin muestra alguna de horror, ó temor, y à los

que

que le visitaban decia: *bueno es imitar à Christo, obedeciẽdo hasta morir*. Subieronle al aposento la devotissima imagen de la Purissima Virgen que està collocada en el altar mayor de la Capilla de la Congregacion, para que fuesse su cõsuelo, y ayuda, en la hora de la muerte, la que avia sido en vida el blanco, y objeto de sus amores.

El dia siguiente se le dio la extremavncion, y se le dixo a peticion suya la recomendacion del alma asistiendo toda la Communidad, y llegada la noche entre siete, y ocho assistiendole algunos Padres del Collegio, y algunos de sus mas queridos hijos Congregantes entregó su espiritu en manos de su Criador primer jueves de Quaresma diez y siete de Febrero de 1695. años, de casi 77. de edad, 58 de Religion, de 51. de Sacerdote, 39. de Profeso de quatro votos, y el mas antiguo, y Decano de los Professos desta Mexicana Provincia, y 32. de Prefecto, y Padre de la muy illustre, y Venerable Congregacion de la Purissima. Uaron verdaderamẽte grande en todas lineas, exemplar de observantes Religiosos, dechado de fervorosos, y Apostolicos Operarios de la Compañia, idea de cõsumados Maestros, vigilantissimo Superior, gran Maestro de espiritu, ornamento, lustre, y gloria de esta Provincia Mexicana, oraculo de este Reyno, cuya memoria serà perpetua en la estimacion de todos, mientras su dichosa alma goza en descanso el premio de sus trabajos, como de la misericordia de Dios esperamos, y nos assegurã sus heroicas virtudes, y apostolicos ministerios.

De que Dios parece nos quiso dar prendas en vn caso, que succediò algunos años despues de la muerte del V. Padre, y fue como se sigue. Uiviendo aun toda via el Padre Antonio, cierta persona, que trataba de espiritu, y perfeccion, y era muy favorecida de Dios, le llegò à pedir que se encargasse de la direccion de su alma, y govierno de su conciencia por averse le muerto el Confessor, que tenia de la Compañia. Escusose el Padre no sabemos porque causa, y solamente le dixo, que el no podia ser su Confessor. Quedo desconsolada la Persona, y aviendo passado de esta vida el Padre Antonio, padecia inde-

cibles desconsuelos en su espiritu, y grandes tribulaciones en su alma, con vnos extraordinarios temores de su condenació, permitiendo Dios al Demonio, que de todas maneras la atormentasse interior, y exteriormente. Hallóse vn Sábado en la noche mas atribulada que nũca, aviendo passado quatro dias de excessivos tormentos, quando à cosa de la vna vió delante de si al V. Padre Antonio Nuñes, como que estaba para morir en su pobre cama, pero cercado todo de resplandores, y de muchos Angeles que le assistian, y con vn escapulario de N. Señora del Carmen, en significacion de la ardentissima devocion, que siempre tuvo á la Serafica Virgen Santa Theresa. Quedose admirada con vision tan prodigiosa, y oyô, que el V. Padre le decia: *lo que yo te dixe fue, que no podia ser tu Confessor; mas no que dexasses de assistir à la Congregacion de la Purissima, como en la realidad lo has dexado tanto tiempo.* Y no olvidado el Padre de la humildad profunda, conque toda su vida huyó de quanto podia ceder en su alabanza, concluyó diciendo, que no descubriesse á nadie lo que avia visto; y cō esto desaparecio. Mas la Persona quedando toda bañada, y anegada en vn mar de dulzura, se quedó como enagenada, y absorta hasta por la mañana, en que bolviendo en si, se halló sin aquellas turbaciones, y desconsuelos summos, que padecia; y jusgãdo que el silencio intimado por el Padre Antonio no se entendia respecto del Confessor, aquien ninguna cosa debe ocultarse, y porque podia ser de mucha gloria de Dios, y estimacion del V. Padre, fue luego á dar quenta de todo á su Confessor que era vn Padre de nuestra Compañia muy grave, docto, y experimentado en el trato de las almas, assegurandole q̃ tenia por cierto, y sin duda alguna, que la dichosa alma del Padre Antonio avia passado acompañada de los celestiales espiritus que le assistian, derechamente de la cama al cielo, porq̃ assi se lo avia dado á entender Dios N. Señor. Y el dicho Padre me lo refirio á mi assegurandome, que por la mucha experiencia, y conocimiento, que tiene de la conciencia, y espiritu de la tal Persona, jusga por sin duda la dicha vision, con toda la certidumbre moral, y humana, aunque fallible, que en semejantes cosas se puede tener.

CA-

CAPITULO XIX. SU ENTIERRO, Y SOlemnes honras que se le hicieron.

APENAS espirò el V. Padre, saquearon sus pobres alajas los de casa, pretendiendo tener en ellas vna continua memoria de Uaron tan admirable, y vn fuerte recuerdo, è incentivo á la imitacion de quien avian visto dechado vivo de Iesuitas verdaderos, y fervorosos siervos del Señor. Dieron señal las campanas de nuestro Collegio con tristes, y pausados redobles, y corriendo la noticia por la Ciudad correspondierõ en muchos Convẽtos de Religiosas, y otras Iglesias los clamores de sus campanas, manifestando con esta demostracion ser comun el sentimiento, quando era la perdida del que con mucha razon se podia llamar Padre vniversal de la Republica. Pero quien se mostró en esta ocasion mas fina, como siempre la mas empeñada en favorecer à la Compañia fue la gravissima, santissima, y doctissima Religiõ de Padres Predicadores, que quiso pagar en este dia el singular amor, y veneracion con que siempre la miró el Padre Antonio Nuñes. Luego que oyeron el doble de nuestra Iglesia vino en nombre de todos el M. R. P. M. Fr. Iuan Mendez Doctor en sagrada Theologia, Cathedratico de Santo Thomas en la Real Vniversidad, y dignissimo Prior que fue de su Convento Real de esta Ciudad, sujeto bien conocido en ella por su singular virtud, grandes letras, y talentos, y sabiẽdo de cierto que era difunto el Padre Antonio, embio á avisar à su Convento, cõ cuya noticia comenzaron solemnissimamente los dobles de sus campanas, que se continuaron aquella noche, y el siguiẽte dia. Subio al aposento del Padre Rector primero, y luego del Padre Provincial, y en nombre de su sagrada Religion, y dignissima Cabeza el Rmo. Padre Maestro Fr. Lorenzo de Arana Provincial que era entonces de esta Provincia de Mexico pidió el entierro, y que corriesse el funeral por quenta de su Religion con tanto empeño, que hallando en los Superiores de

la

la Compañia alguna resistencia por jusgar favor tan grande aunque muy proprio de la nobleza, y charidad generosa Dominicana, pero superior á nuestros meritos, respondió con toda resolucion, que aunque fuesse por violencia (y ninguna es mas fuerte que la del amor), vendria el dia siguiente toda su Religion á hacer el entierro, y los officios. Huvieron de ceder los Superiores de la Compañia añadiendo aqueste à los demas motivos, que tan empeñada tienen nuestra gratitud, y reconocimiento.

El dia siguiente Viernes 18. de Febrero por la tarde se hizo el entierro con toda solemnidad, y con assistencia de todas las Communidades Religiosas, cantandole cada vna primero su responso, y llegando muchos de los Padres mas graves de ellas à besar con gran ternura, y algunos no sin lagrimas los pies del difunto, indicio de la grande estimacion que tenian de su virtud. Assistierō tābiē muchos del Clero, y nobleza de esta Ciudad. Y no contentos los Padres Predicadores conque corriera á su cargo el funeral, beneficio bastante à ser tenido por maximo, hizo los officios revestido de Preste el Rmo. P. Maestro Provincial por añadir mas estimulos á nuestro amor, reconocimiento, y estimacion. El dia siguiente se le cantó vna missa en nuestra Iglesia como se acostūbra con todos nuestros difuntos, sin querer passar á mas la encogida modestia de la Cōpañia.

Pero sus espirituales, y amados hijos los Congregantes de la Purissima para manifestar en algo la ternura conque le amaban como á Padre, y templar algun tanto el sentimiento, y dolor que les causaba tan grande perdida, dispusieron celebrarle sumptuosas, y solemnes exequias con la grandeza, y aparato que les dictaba su tierno, y reconocido affecto. Miercoles 20. de Abril dos meses, y tres dias despues de la dichosa muerte del V. Padre se celebraron las honras en la Iglesia de nuestro Collegio en la forma siguiente. Levantose en medio de la Capilla mayor vn tumulo de seis varas en quadro. Tenia la primera grada vara, y media de altura cubierta de paños negros, y cercada de barandillas en cuyas quatro esquinas sobresalian

quatro

quatro pyramides de quatro varas en alto. En el plano de la primera grada se levantaba otra de la mifma altura que la primera, y de ancho, y largo poco mas de lo que ocupaba la tumba cubierta de paño; de terciopelo negro brocados de tela de oro, fobre ella la cafulla, y bonete, y à las quatro efquinas quatro blandones grandes de plata con fus cirios à quien en todo el tumulo acompañaban mas de ciento y cinquenta luces. Entre las barandillas que cercaban el primer cuerpo, y entre la grada del fegundo avia competente efpacio para rodear el Prefte, y los Miniftros la tumba. Enfrente de la primera grada fe pufo vn elogio fepulchral que en fumma, y con allufion al nombre, y Patria del V. Padre comprehendia fus virtudes, empleos, y minifterios, en vna hermofa tarja con fu marco remendado de colores, que para eterna memoria de Varon tan grande quiero poner aqui, y decia de efta fuerte.



ÆTER-

ÆTERNITATI.

SISTE GRADUM HOSPES:

Clamat hic vel voce carens

V. P. ANTONIVS NVÑES DE MIRANDA Societatis IESU.

Nimirum encomia sua virtus, & sapientia tunc maximè prædicant, cum maxima tacent & vbi tacens sapientia laudabit Antonium, *laudabit sapientia animam suam.*

✠ CUI ✠

Nobile metallis oppidum vulgo *El fresnillo* natale dedit solũ, vt abundans auro eum Antonium edidit, florem dixeris aureum edidisse.

✠ QVI ✠

Ab vberrimum Societatis IESU viridarium translatus, flos licet aureus suavissimum Christi odorem exhalavit.

✠ QVI ✠

Primas scientiarum cathedras vti flos sapientiæ condecoravit Moderator eggregius, prima Mexicanæ Provinciæ munia Provincialis nimirum, ac Maximi SS. A A. Petri, & Pauli Collegij Rectoris dignissimum *caput*, *aurum optimum* vigilantissimè obivit.

✠ QVI ✠

Secundus nemini, *secundus* præfuit illustrissimo Conceptionis Purissimæ sodalitio Præfectus ac *Parens*, vt eius omnia Apostolici instituti ministeria, non nisi *secundo* semper omine promoveret.

✠ QVI ✠

Omnibus omnia factus (quid enim ex auro non fiat?) egenorum subsidium ægrá laborantium valetudine medicina, incarceratorum auxilium, Viduitatis asylũm, & velamentium quoque levamen cum fuerit, *miranda*, charitatis aureæ perennitate, ex ijs quæ *miranda* nomen præsefert, nomen sibi acquisivit immortale.

QUI

✠ QVI ✠

Sibi despectus *Post aurum non abijt*; nec enim in sui met abijt æstimationem, & totus Deo deditus, virtutum *florens* operibus, *ignito* charitatis *auro* impensê saluti proximorum incubuit, vt *manus* quidem *aureas hyacintis plenas* habere videretur.

✠ QVI ✠

Sæculo tandem mortuus (flos enim erat) obijt die 17. Februarij anno 1695. Ætatis suæ 77. Religionis 58. Sacerdotij 51. Professionis 39. Purissimæ Virginis Sodalitij accuratissimæ directionis 32. sed perenni tamen (aurum enim erat) æternitati vivit.

Huic ergo Parenti suo Colendissimo,

Vt rite parentaret, idem Conceptionis Purissime Sodalitium in memoriæ, ac gratitudinis monumentum, hoc erexit cænotaphium.

✠ ✠

Dispuesto de esta manera el tumulo, se celebraron las honras con grande solemnidad el dicho dia, y vn lucidissimo, y copiosissimo concurso que se componia de todas las Communidades religiosas, del illustre Cabildo secular, y lo mas granado del Clero, y Cavalleria, siendo los mas Congregantes de la Purissima. Y echando el sello á toda la solemnidad con su assistencia el Excellentissimo Señor Conde de Galve Virrey de esta Nueva-España, preciado siempre de favorecer á nuestra Compañia, de venerar, y estimar como Santo al Padre Antonio Nuñes, y de promover con su authoridad, y Persona todos los actos de piedad. Offició la Vigilia, y missa la musica de la Iglesia Cathedral, y cantóla el Señor Doctor D. Alonso Alberto de Velasco Cura mas antiguo del Sagrario de la Sãta Iglesia Cathedral, Consultor del Santo Officio de la Inquisicion, y electo Arçobispo de Manila, que quiso con aqueste officio corresponder al amor, y estimacion que debio siempre à su Maestro el V. Padre Antonio Nuñes. Siguiose el Sermon de las virtudes, y gloriosos trabajos del difunto, que predicó el P. Ioseph de Porras Professo de quatro votos de nuestra Cõpañia, y su successor en el cargo de Prefecto de la Purissima

cuya

cuya eloquente, y docta oracion añadiera yo aqui de buena gana à no estorvarlo su religiosa modestia. Siguiose despues el responso conque se terminaron las funebres honras de la tierra, prosiguiendolas alegres, y festivas en el cielo como de la divina misericordia esperamos.

CAPITVLO XX. DE LA GRANDE ESTImacion que hicieron todos del Padre Antonio.

Bern. Serm. 1. de Natal. S. Vist. Virtus gradus ad gloriam virtus mater gloriæ est, &c

Chrys. in Ps. 48 nihil facit nomen ad eo immortale, vt natura virtutis. Id ostendit Martyres, &c.

ESCALA, y madre de la gloria, y honra llamò S. Bernardo à la virtud, y à ninguna otra cosa como à ella se debe tan de derecho la estimacion. Ella es la que sola merece eternizar su nombre, tributandole merecidas veneraciones la posteridad. Y lo prueva con la experiencia de todos los siglos S. Iuan Chrysostomo, pues quando se han sepultado con sus mismas cenizas las memorias de los mayores Monarchas de la tierra conserva indelebre la fama las hazañas de los Apostoles, las victorias de los Martyres, y los heroicos hechos de los otros Santos, aquienes aunque pobres, y abatidos se rinden humilladas las diademas, y coronas en señal de la estimacion, y aprecio de sus virtudes. Grande fue la que se merecieron en este Reyno las del V. Padre Antonio Nuñes entre los de casa, y los de fuera. Y comenzando por aquellos que como testigos mas immediatos, y continuos pudieron mejor observar sus acciones, para admirar, y estimar en ellas vna muy realzada perfeccion. El V. Padre Andres de Rada Provincial q̃ fue de esta Provincia, y Visitador en el Perú, que aun conoció casi en sus primeras flores, y esperanzas las grandes prendas del Padre Antonio, decia, que lo guardaba Dios, para que cõ sus grandes letras, y virtudes sirviesse á la Iglesia, y honrasse á la Compañia. El V. Padre Pedro de Velasco de quiẽ en otra parte hicimos mencion desde que fondeò su espiritu, é ingenio aun en las niñezes del Noviciado, y primeros estudios mostraba siempre grande estimacion del Padre, prometiendose en lo de adelante singulares creditos à esta Provincia, y á toda la

Com-

Compañia que le avia de ganar con sus no vulgares prendas el Padre Antonio. De los otros sujetos mas calificados por su antiguedad en la Religion, letras, y virtud, y que lo alcanzaron mas tiempo vnos dicen en sus papeles que quando lo oîan hablar lo escuchaban como vn oraculo, y segun las materias que se trataban les parecia vna semejanza ya de S. Augustin, ya de *S.* Chrisóstomo, ya de S. *P*edro Chrisologo, &c. Otros que al tratar con el *P*adre Antonio, se les representaba vno de aquellos primeros Compañeros de N. *P. S.* Ignacio en virtud, *letras*, zelo de las almas, trabajo infatigable en ayudarlas, trabajando el solo por muchos sujetos. Y finalmente todos le veneraban como á vn verdadero hijo de la Compañia observante exactissimo de sus reglas, Varon consumado en las ciencias, honra, y gloria desta Provincia.

De las Personas de fuera se pudieran traer muchos, y bastantemente calificados testimonios de la estimacion, y apretcio que hacian de su *P*ersona. Todos los Excellentissimos *S*eñores Virreyes que alcanzó á veer en este *Re*, no le miraron, y atendieron como á hombre santo, y perfecto Religioso, de cuya gran virtud, discrecion, y sabiduria fiaban negocios de gravissimas consequencias, assegurando en el parecer, y dictamen del P. Antonio sus aciertos. Los Excellentissimos *S*eñores Conde de *B*años, y Conde de Galve venian muchas vezes á oirle los martes por la tarde las platicas de la Congregacion. El Excellentissimo Señor Marquez de Manzera ya apuntamos en otra parte, como fiandole el govierno todo de su conciencia, decia, que con solo el dictamen, y parecer del *P*adre Antonio se sossegaba, y asseguraba en las resoluciones, y casos mas arduos, y difficiles. Llamabale su *P*adre, y en todas las cartas que su Excellencia le escrebia desde España quãdo bolviò de estos Reynos se firmaba: *Hijo y amigo de V. Paternidad.* No era menor el amor, y estimacion de la *S*eñora Marqueza que lo tomó tambien por su Confessor. Y mostrò bien la confianza que del Padre hacia, quando aviendo enfermado de muerte de buelta para España en el Pueblo de Tepeaca 30. leguas de esta Ciudad, le embio á llamar para governar

con acierto por su direccion las vltimas disposiciones de su vida. Y el Padre Antonio se partio al momento, y llegado á Tepeaca assistio à su Excellencia, y la confortó, y alentó en aquel vltimo trance, hasta que muriò.

El Excellentissimo Señor D. Iuan de Ortega Montañes, Virrey dos vezes dignissimo de esta Nueva-España, y oy meritissimo Prelado de esta Iglesia Metropolitana de Mexico, siendo Obispo de Valladolid le escrebia siempre de su propria mano cartas de grande amor, y estimacion, manifestando con bien significativas palabras la que hacia de su Persona. En vna le dice su Excellencia escusandose de no aver escrito antes: *la disculpa es satisfacion â mi pena propria, no à V. Paternidad que sabe perdonarlo todo; porque debo certificarle, que en su comunicacion, y correspondencia tengo mi mayor alivio.* Y mas abajo añade: *quedo gozoso conque los achaques no sean mas, y ruego à nuestro Señor que ningunos sean, porque aunque V. Paternidad tiene, y ha tenido siempre presente el fin, no dandosele vn bledo de quanto ay en este mundo, desseo q̃ V. Paternidad estè muchos años en el para remedio de tantos males, y malos como yo, y consuelo de tantos pobres, y afligidos, como en V. Paternidad lo hallan, &c.* En otra agradeciendole su Excellencia seis libros que el Padre Antonio le avia remitido de los que imprimió en explicacion del decreto Pontificio acerca de la communion quotidiana, dice assi: *Recebi los seis libros pocos para ser tan buenos, pero muchos, para los pocos que V. Paternidad recibio, y assi los estimo mas. He leìdo, y leì ayer por la tarde la mitad, y cierto que ademâs de ser el decreto santissimo, la explicacion conque V. Paternidad lo dà â entender â todos aclara á los que pudieran tener alguna duda tan claramente los que deben saber que serà grandissimo mentecato el que no quietare su juicio, y le ajustare â tan cabal, literal, y conforme explicacion à quanto se practicó en la Iglesia antigua, y han enseñado, y enseñan los Santos. Dios N. Señor corresponda á V. Paternidad el beneficio con los mayores que puede, &c.*

El Illustrissimo, y Venerable Señor Doctor D. Francisco de Aguiar, y Seixas Arçobispo de Mexico, quien con su vida exemplar nos hizo veer en nuestros tiẽpos renovados los exẽplos

plos de los Prelados de la primitiva Iglesia, y tan ardientemẽte zeloso del bien espiritual de sus ovejas, viendo lo que por el trabajaba el Padre Antonio Nuñes lo amaba con gran ternura, y muestras de estimacion, promoviendo, y ayudando en quãto podia con su authoridad, sus santos desseos, y gloriosos trabajos, concediendole de grado quanto le pedia en orden al biẽ espiritual de los proximos. Y en la refrẽdacion que su Illustrissima dio al Padre Antonio de las licencias de confessar, y predicar, manifiesta bien el aprecio que hacia de su Persona con estas palabras: *El Padre Maestro Antonio Nuñes de la Compañia de Iesus use de las licencias en estas dos foxas, segun, y como en ellas se contiene. Y se la ampliamos para Religiosas, y para que en casos de enfermedad, ò peligro de muerte pueda entrar à cõfessarlas en los dichos Conventos de nuestra obediencia desta Ciudad. Y por quanto nos consta de su mucha litteratura, y virtud, y que nos ayuda al peso de nuestro officio pastoral le concedemos nuestra facultad para que pueda absolver à los que tuvieren casos reservados à Nos, que se pusieren á sus pies à confessarlos, &c.* En que se conoce la mucha confianza que hacia del Padre Antonio, y la grande estimacion en que le tenia.

El Illustrissimo, y Excellentissimo Señor Doctor D. Manuel Fernandez de Santacruz Obispo de la Puebla de los Angeles, y electo Virrey de esta Nueva España, Prelado de grãdes prendas, que venerò, y admirò todo este Reyno le escribia cartas muy familiares, y siempre que se ofrecia la ocasion hablaba con muy significativas palabras de las letras, y virtudes del Padre Antonio. El Illustrissimo Señor Doctor D. Isidro de Sariñana, y Cuenca Obispo de Oaxaca, de quien en otra parte hicimos commemoracion, aunque inferior a la que se debia á tan sabio, y vigilante Prelado se gloriaba de aver sido discipulo en el curso de Philosophia del Padre Antonio Nuñes, y quando estaba en su presencia mostraba bastãtemẽte la veneracion, y respecto conque le miraba. Luego que llegó la noticia á esta Ciudad de su promocion á la silla de Oaxaca le fue a visitar el Padre Antonio, y al hincarse de rodillas para besarle la mano, las hincó juntamente su Illustrissima para

be-

besarsela al Padre con vna santa mutua competencia que movió à ternura á los presentes.

Ya diximos en otro lugar el aprecio, y estimacion conque el Santo tribunal de la Inquisicion atendia à la Persona del Padre Antonio, fiando de sus grandes letras, y prudentissima expedicion la resolucion de los casos mas arduos, y difficiles, estimando como oraculos sus respuestas, y pareceres. Y finalmente rara, ó ninguna seria la Persona de qualquier estado de esta Ciudad que no le conociesse, y mirasse como á hombre santo, verdaderamente desengañado, y que solo trataba de promover en todo la mayor gloria de Dios. Y Personas de mucha authoridad, letras, y virtud el dia de su muerte, y entierro confessaban que no le podian reducir à encomendarle á Dios, pareciendoles, que á tan altos merecimientos no podia menos que corresponder desde entonces vn grande premio de gloria. Su Magestad nos de su gracia, para que los que fuimos oculares testigos de sus virtudes, y apostolico zelo sepamos imitarle correspondiendo á las altas obligaciones de nuestro instituto.

PROTESTA SEGUNDA del Autor.

OBedeciendo rendidamente á los decretos Pontificios, especialmente los de N. M. S. P. Vrbano VIII. y sus declaraciones, protesto que no es, ni ha sido mi intencion, que á cosa alguna de las que refiero en esta historia se dê mas fee, y credito que el que se debe á la authoridad humana fallible de suyo, ni calificar revelaciones, profecias, y milagros, ni la Persona del V. Padre Antonio Nuñes, ó de otra alguna de quien se haga mencion en esta historia por santa, ó bienaventurada, no estando declarada por tal de la Santa Sede Apostolica conformandome en todo con los dichos decretos, y sujetando quanto aqui se escribe à la correccion de N. S. M. Iglesia Catholica Romana, como hijo muy obediente suyo.

LAVS DEO.

INDICE DE LOS CAPITVLOS DEL Libro primero.

Cap.

LIBRO SEGVNDO.

Soli Deo Vni, & Trino honor, & Gloria: Sacræque Familiæ Iesu, Mariæ, Iosepho, Ioachimo, & Annæ decus cedat sempiternum.

FIN.

Bida del Venarable D. Pe. M.

Bida de la Libreria de Tepozotlan